

# Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ





CUENTOS MEDIEVALES  
EN LA  
TRADICIÓN ORAL DE ASTURIAS

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS

ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

CUENTOS MEDIEVALES  
EN LA  
TRADICIÓN ORAL DE ASTURIAS

*por*

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

*Con un prólogo de*

MARÍA JESÚS LACARRA

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

Índice de la obra: Lesàs Suárez| Nólpe|  
Índice del prólogo: María Jesús Lacarra

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>  
o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

2008, 1ª edición (papel)  
ISBN 978-84-96906-05-01  
Depósito legal: AS-3236-2008



2009, 2ª edición (soporte digital)  
Depósito legal: AS-06177-2009

Edita: Red de Museos Etnográficos de Asturias *Red de Museos Etnográficos de Asturias*  
Producción digital: Miramontes Ciencia y Tecnología Cultural *Miramontes Ciencia y Tecnología Cultural*

## PRESENTACIÓN

ESTA COLECCIÓN de *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias* recoge un total de 60 cuentos populares que tienen antecedentes en diversas obras, ejemplarios y compilaciones cuentísticas que van desde la *Disciplina clericalis* latina (siglo XII) y el *Calila e Dimna* castellano (siglo XIII) hasta el *Decameron* italiano (siglo XIV) o el *Till Eulenspiegel* alemán (siglo XVI). Cómo han llegado hasta nosotros —por transmisión oral— no es en sí un misterio, pero no por ello deja de asombrarnos una y otra vez el hecho de recoger de boca de campesinos iletrados algunas de las narraciones más señeras de la literatura universal. Quizá estas versiones orales no sean tan refinadas como aquellas que fueron puestas por escrito a lo largo de la Edad Media; pero en su tosquedad y falta de artificio se encuentra uno de sus principales valores. En este sentido, podría decirse que los cuentos aquí reunidos representan la tradición folclórica secular, tanto por la exclusiva procedencia oral de las versiones como por la fidedigna transcripción de las mismas. Incluso se podría aventurar que algunas de estas versiones orales delatan, varios siglos después, manipulaciones interesadas por parte de amanuenses, compiladores y clérigos medievales que trataron de dar un carácter ejemplar o moralizante a numerosos cuentos, farsas y chistes que, ya en aquella época, corrían en boca del pueblo. A modo de ejemplo, se puede comparar el texto de «El príncipe y la tormenta» que se inserta en el *Libro del caballero Zifar* (siglo XIV) con las tres versiones orales asturianas —rarísimas en la tradición hispánica— procedentes de los concejos de Casu, Quirós y Villayón que editamos bajo los números 24.1, 24.2 y 24.3. O examinar los textos de «El viento olvidado» y «Dios da ciento por una» que se recogen en el *Libro de los enxemplos* (siglo XIV), a la luz de las versiones proce-

dentes de Grao, Cangas del Narcea y Salas (números 13.1, 13.2 y 13.3) y Boal, Cangas del Narcea y Mieres (números 47.1, 47.2 y 47.3), respectivamente. También es interesante comprobar cómo la tradición oral asturiana conserva versiones íntegras de cuentos medievales que, hasta ahora, sólo se conocían por alusiones o en versión fragmentaria, como muestra la comparación del texto editado en el *Libro de los evangelios del advenimiento* (siglo xv) con las ocho versiones asturianas que, bajo el título de «El engaño del ilusionista», publicamos en este libro (números 55.1 a 55.8); o nos revela el carácter folclórico de episodios emblemáticos de la literatura española, como el «de lo que contesció a don Pitás Payas, pintor de Bretaña» en el *Libro de buen amor* (siglo xiv), cuya tradicionalidad era objeto de discusión y ahora queda probada *de facto* gracias a la versión tinetense de «Don Pitás Payas» (n.º 51). La serie de ejemplos en los que la tradición oral asturiana de los siglos xx y xxi arroja nueva luz sobre los textos literarios medievales podría ampliarse a todos los cuentos que se incluyen en esta colección. Para facilitar esa tarea al lector no especializado, hemos creído conveniente editar el correspondiente texto medieval al frente de cada grupo de versiones de la tradición oral asturiana, con la seguridad de que su cotejo resultará apasionante a cualquiera que se acerque a las páginas de este libro, tanto si es un lector novel como si se trata del más avezado de los medievalistas.

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ  
Archivo de la Tradición Oral  
Museo del Pueblo de Asturias



## EL CUENTO FOLCLÓRICO MEDIEVAL, DE AYER A HOY

EL VOLUMEN QUE AHORA se publica supone en cierto modo una continuación de los preciosos *Cuentos del Siglo de oro en la tradición oral de Asturias*, que el mismo autor dio a conocer en 1998. Al igual que entonces los relatos van ordenados y clasificados según el clásico *Catálogo de tipos folclóricos* de Arne-Thompson (AT), actualizado en el año 2004 por Uther (ATU), pero el procedimiento ahora utilizado es algo diferente y mucho más claro. El autor no se limita a indicar en nota el paralelismo entre el cuento oral y el literario, sino que transcribe íntegramente los textos medievales, —mayoritariamente castellanos, aunque también los hay en otras lenguas—, seguidos de la versión, o versiones, recogidas de la tradición oral asturiana. De esa manera el lector encuentra transcritos en páginas sucesivas unos relatos separados en el tiempo, por lo que puede extraer sus propias conclusiones.

¿Estamos ante una prueba de la tradicionalidad de estos cuentos medievales? Para el profesor Maxime Chevalier los cuentecillos del Siglo de Oro que todavía contaban con una extensa difusión actual en el área de la lengua española y portuguesa podrían ser folclóricos, criterio que en ciertas ocasiones sería válido también para la Edad Media. Los predicadores elaboraban sus sermones adaptados al público oyente, lo que les llevaba a ilustrarlos con *exempla*, que en muchos casos no eran más que cuentos tradicionales revestidos de un ropaje moralizante. Sólo así se explica que el estudio del *corpus* ejemplar lleve a descubrir numerosas versiones emparentadas con cuentos-tipo bien conocidos todavía hoy por la tradición folclórica. Las historias protagonizadas por mujeres testarudas que se empeñan en llamar piojoso al marido, pese a estar con el agua al cuello, o que insisten en que el prado ha sido cortado y no segado,

haciendo con las manos el gesto de las tijeras, figuraban en los sermonarios de Jacques de Vitry o Étienne de Bourbon, las podemos leer en el *Arcipreste de Talavera o Corbacho* y siguen vivas, ya como chistes, en la tradición española, americana y sefardí; las versiones de Jesús Suárez (n.º 31 y n.º 32) prueban su pervivencia en la tradición oral asturiana.

En otros casos la coincidencia se explicaría por su procedencia literaria, favorecida por la difusión de algunas historias en pliegos de cordel hasta época moderna, como ocurría con el cuento-tipo 706 (12: «La doncella de las manos cortadas»), o por las lecturas escolares. El uso de fábulas para la enseñanza del latín explica la proliferación de testimonios escritos medievales, ya que Esopo pertenecía a la categoría de los «autores menores» utilizados para los ejercicios retóricos y gramaticales, pero el uso escolar continuó siglos después, aunque ya con finalidad edificante. No resulta extraño, pues, que sigan viviendo en el folclore peninsular numerosas fábulas, como la número 3 («La raposa y la cigüeña se invitan»), n.º 4 («El único truco del gato»), n.º 5 («El ratón de aldea y el de campo»), n.º 8 («El festín fracasado del lobo»), n.º 9 («¡Malos lobos vos coman!») o n.º 10 («La serpiente ingrata»).

Más enigmática es la historia de «La raposa y el alcaraván» con la que se abre este libro, de origen desconocido y que se ha difundido con importantes cambios en el sentido último. La historia constituye el capítulo 18 del *Calila e Dimna* castellano, pero no se halla en el *Panchatantra* ni en el texto original de ibn al-Muqaffa', y más bien parece una adición tardía de algunos manuscritos árabes y de sus traducciones hebreas.<sup>1</sup> La difusión actual de esta fábula, muy popular en el ámbito hispánico,<sup>2</sup> permitiría aventurar que se trata de un cuento tradicional en Al-Andalus, incorporado por algún copista al manuscrito árabe del que deriva la traducción alfonsí. En este caso, las versiones recogidas hoy serían un eco del folclore hispano-árabe, como parece atestiguarlo la presencia del término

---

<sup>1</sup> Véase el interesante trabajo de François de Blois, *Burzoy's Voyage to India and the Origin of the Book of Kalilah wa Dimnah*, London, Royal Asiatic Society, 1990, esp. p. 12. Los dos capítulos finales del *Calila e Dimna* son considerados espurios por los arabistas y se especula con su incorporación en manuscritos de Al-Andalus.

<sup>2</sup> A las numerosas versiones orales recogidas, cabe añadir su aparición en la obra de Camilo José Cela, *Judíos, moros y cristianos*, Barcelona, Destino, 1981, pp. 40-41.

de etimología semítica *alcaraván*, con el que se designa en el *Calila e Dimna* al ave zancuda que aconseja a la paloma cómo defenderse de los ataques de la raposa, aunque luego no sabe salvarse a sí misma. Este término ha quedado en España prácticamente reservado a la bibliografía técnica dedicada a temas de zoología o ecología, aunque se recoge hasta el siglo xvii y sobrevive en Hispanoamérica.<sup>3</sup> Su presencia hasta hoy en la tradición oral sólo puede explicarse por el arraigo de este cuento y por su utilización en el final rimado, cuando el zorro exclama triunfal: —«¡Alcaraván comil!»—, y éste aprovecha que su agresor ha abierto la boca, para gritar mientras huye: «¡A otro que no a mí!».

El cuento medieval se sustentaba también sobre un refrán, pero de orientación bien distinta. En el *Calila e Dimna* el alcaraván no podía librarse a tiempo de la raposa, por lo que se convertía en un buen ejemplo de quien da consejos a otros pero no sabe aplicarlos a sí mismo. Ya desde finales del siglo xiii aparece documentado en forma de proverbio en los *Castigos de Sancho IV* (cap. xvii) «Por esso dize el proverbio en Castilla: Alcaraván fadiduro, que a todos da consejo e a sí non ninguno», y fue retomado por el Marqués de Santillana en sus *Refranes* (n.º 287)<sup>4</sup>. La asociación entre proverbio y cuento es evidente en la colección de Hernán Núñez (c. 1549), donde el refrán «Alcaraván çancudo, para otros consejo, para sí no ninguno» se explica a partir de la historia del *Calila*:

Una paloma tenía su nido en un árbol, la vulpeja amenazola que la comería, si no la dava parte de sus hijos. La paloma de miedo dávasela. El alcaraván compadesciéndose de la paloma, dióle consejo que no le diese nada; porque el árbol era tan alto que no podría subir la vulpeja. Y así no le dio dende en adelante nada y dixo el porqué. Preguntó la vulpeja quién le avía dado aquel consejo. Respondió que el al-

<sup>3</sup> «*alcaraván*»: «Ave caradriforme de cabeza redondeada, patas largas y amarillas, pico relativamente corto y grandes ojos amarillos. De costumbres crepusculares o nocturnas, habita en terrenos descubiertos, pedregosos o arenosos» (*DRAE*). En la base de datos CORDE ([rae.es](http://rae.es)) la voz no es demasiado frecuente: se documenta en el *Calila e Dimna*, *La Celestina*, los refranes de Hernán Núñez (c. 1549), el *Endecálogo contra «Antoniana Margarita»* (1556) de Francisco de Sosa, el *Libro de cetrería de caza de azor* (1565) de Fadrique de Zúñiga y Sotomayor y el *Arte de Ballestería y Montería* (1644) de Alonso Martínez de Espinar, junto a autores hispanoamericanos contemporáneos, como Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos o Gabriel García Márquez.

<sup>4</sup> Véase Hugo O. Bizzarri, *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Júcar, 2004, p. 147.

caraván. Después travando pláticas la vulpeja con el alcaraván, alabole de sabio en la gobernación de su vida y entre otras cosas preguntole qué hazía quando quería dormir. Respondió el alcaraván que metía la cabeça debaxo de las alas, y diziendo y haziendo metiola. Entonces arremetió la vulpeja contra el alcaraván y comiósele. Y assí hizo la vulpeja verdadera la sentencia de Eurípides, poeta griego. Reniego del sabio, que para sí no es sabio.<sup>5</sup>

Por el contrario en el folclore actual el cuento enlaza con el motivo del animal captor obligado a hablar (ATU 6), lo que implica el triunfo del consejero sobre su agresor. En la versión recogida por Jesús Suárez la informante desconoce el sentido de la voz alcaraván y la sustituye por *garabana*, pero no puede sustraerse al recuerdo del proverbio rimado con el que se cierra la historia, por lo que la «raposina» cambia el «¡Garabán comí!» por el más tradicional «¡Aljarabán comí!».

Juntos a estos y otros cuentos bien conocidos por los amantes de la literatura oral (como «Los tres consejos», «Las respuestas desconcertantes» o «El reparto engañoso de la cosecha»), Jesús Suárez ha recogido auténticas sorpresas que el estudioso del cuento medieval deberá tener muy en cuenta a partir de ahora; en algunos casos por tratarse de versiones poco frecuentes o con motivos desconcertantes por su coincidencia con los textos antiguos (como ocurre con los cuentos 7, 17, 18, 37, 40, 41, 46 ó 50), en otros por su condición de testimonios únicos, como la preciosa versión de don Pitas Payas (n.º 51).

Entre los primeros «La apuesta a ver el primer sol» (ATU 120) recrea un tema que ya aparecía en la obra de Justino, *Epítome de las historias filípicas de Trogo Pompeyo*, XVIII, 3, 6-19, insertado en una historia más extensa, de donde procede el ejemplo castellano medieval. A principios del XVI el franciscano Johannes Pauli incluía otra versión en su célebre *Schimpf und Ernst* (1519), en la que un juez aconseja a tres hermanos, aspirantes al trono del padre, que diriman la cuestión con esta apuesta. En la tradición oral, sin embargo, el motivo aparece habitualmente protagonizado por animales, como la zorra y el sapo o el lobo y la zorra, quienes resuelven algún problema con este procedimiento,

---

<sup>5</sup> Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, *Refranes o proverbios en romance: con sus glosas y numerados según el orden en que fueron escritos en la edición príncipe, con indicación del folio*, edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín, Madrid, Guillermo Blázquez, 2001.

como quién se quedará con el queso encontrado; de ahí que Aarne-Thompson-Uther lo cataloguen, bajo el ítem 120, entre los cuentos de animales. La versión antropomorfa recogida por Jesús Suárez, en la que un rey dará en matrimonio a su hija al primero que vea salir el sol, se distancia así de la mayoría de las versiones peninsulares y se acerca a los textos medievales.<sup>6</sup>

Del cuento tipo 838 Camarena y Chevalier sólo encontraron una versión gallega, bastante alejada de los relatos antiguos.<sup>7</sup> Por el contrario, la interesante narración recogida por Jesús Suárez (n.º 17) se cierra con otro cuentecillo que la informante inserta, a modo de caja china, recordando las palabras de su tía, que es un fiel reflejo de un texto medieval:

Y siempre contaba de uno que se hiciera ladrón porque empezara por una ahuja, ya la madre que se lo admitía todo en casa, ya que allegara a ser un ladrón facineroso —siempre me contaba ese cuento— ya que allegaran a llevarlo preso como ladrón, ya que cuando lo llevaban...—contábamelo ella—, que dijera.

—Quiero dar un abrazo a mi madre, que nunca más la veré.

Pero, ¿qué fuera el abrazo?, ¡que le arrancara una oreja con los dientes!, porque le consintiera lo que robaba. Siempre le contaba ese cuento, que fuera la madre la que lo hiciera ladrón.

La historia del ladrón condenado que, al despedirse de uno de sus progenitores, le arranca una oreja o le muerde los labios por no haberle aconsejado bien durante su infancia, tiene una larga andadura en la literatura didáctica medieval, desde el *De disciplina scholarium* del seudo Boecio al *Speculum morale* de Vicente de Beauvais o las colecciones esópicas medievales, pasando por numerosos ejemplarios o sermonarios como el de Jacques de Vitry. Como señala J. M. Cacho Bleuca<sup>8</sup>, entre los textos existentes se pueden distinguir dos

<sup>6</sup> J. Camarena Laucirica y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997, pp. 194-195.

<sup>7</sup> J. Camarena Laucirica y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003, pp. 324-325.

<sup>8</sup> Juan Manuel Cacho Bleuca, «La crueldad del castigo: el ajusticiamiento del traidor y la 'pértiga' educadora en el *Libro del caballero Zifars*», en *Aragón en la Edad Media. Sesiones de trabajo («Violencia y conflictividad en la sociedad de la España bajomedieval»). IV Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza - Departamento de Historia Medieval, 1995, pp. 59-89.

grandes bloques en función del familiar a quien se le atribuya la mala educación recibida. En la tradición esópica así como en el *Libro del Caballero Zifar*, la culpabilidad recae sobre la madre viuda, mientras que en la gran mayoría de los textos restantes, se inculpa al padre. La versión de Jesús Suárez, reducida a sus trazos más elementales, está muy próxima al texto del *Esopete* en el que el mozo, camino del patíbulo, pidió licencia para hablar en secreto con su madre: «e bolviendo para ella e llegando su boca a la oreja della como para le fablar en secreto, cortole la oreja con los dientes».<sup>9</sup>

El «Cuento del medio amigo», de probable origen oriental, tuvo una temprana difusión en Occidente gracias a su inserción en la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso y a que enaltecía valores como la amistad y la prueba, tan importantes en la tradición didáctica. Un joven alardea ante su padre de sus muchos amigos, hasta que éste decide una prueba que sirva de escarmiento a su hijo. Le aconseja que se acerque a sus casas con un saco sangrante en el que solo hay el cadáver de un animal, pidiéndoles ayuda para enterrar a un hombre, a quien casualmente acaba de matar. Tras el fracaso del hijo, el padre le recomienda que acuda a su medio amigo, quien socorre al apurado muchacho sin indagar las causas del suceso. Sólo en la tradición literaria hispánica contamos con doce versiones con interesantes variantes que no pueden deberse únicamente a la diversa interpretación de sus autores, sino que hacen pensar que éstos pudieran conocer también la misma historia por cauces orales. Para poder mostrar esta hipótesis contamos con pocos recursos, aunque la afirmación de Maxime Chevalier —«a pesar de haberse recogido en el área catalana, el cuento no parece haber arraigado firmemente en la tradición española»<sup>10</sup>—, deba hoy matizarse. A las versiones catalanas, sefardíes e hispanoamericanas ya conocidas, se han sumado recientemente un interesante cuento guineano y un texto registrado por Julio Camarena, junto al que da ahora a conocer Jesús Suárez (n.º 18).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Esopete ystoriado (Toulouse 1488)*, ed. Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pp. 112-113.

<sup>10</sup> Maxime Chevalier, «El *Libro de los exemplos* y la tradición oral», *Dicenda*, 6 (1987), pp. 83-92 (p. 86).

<sup>11</sup> José Elá, *El joven que atrapó al puercoespín blanco y otros cuentos de los fang de Guinea ecuatorial*, ed. José Manuel Pedrosa y Antonio Ruiz, Vic, Ceiba, 2004, cuento 20; Camarena-Chevalier, ob.

Ninguna versión oral coincide exactamente con las desviaciones observadas en las recreaciones medievales, aunque las confluencias parciales en algunos elementos merecen ser destacadas. Especialmente curioso es el papel que desempeña en tres de ellas, la castellana, la asturiana y la guineana, la celebración de una comida. Este banquete final, ajeno a la *Disciplina clericalis*, enlaza la versión incluida en los *Castigos* de Sancho IV con el cuento del *Caballero Zifar*. Indudablemente estamos ante un colofón lógico para aprovechar el animal sacrificado o el pellejo de vino de la versión asturiana, sin que sea necesario establecer una dependencia textual, pero es muy probable que los autores medievales elaboraran sus versiones combinando la tradición oriental y ejemplar con los recuerdos de cuentos folclóricos no muy diferentes a los que ahora se van rescatando.

La historia del crimen revelado gracias al testimonio de animales, plantas u objetos inanimados (ATU 960 A) se remonta al siglo I a. C. cuando se formó la leyenda de «Las grullas de Íbicus». Según recogen ya tardíamente diversos autores, Íbico, poeta griego del siglo VI a. C., antes de morir asesinado por unos ladrones puso a las grullas por testigo del crimen, y estas aves sirvieron días después para descubrir a los culpables. La coincidencia entre el nombre del poeta, Íbicus, y de las aves, *ibis*, hace pensar que en su origen podía tratarse de un relato etiológico, pero en su amplísima difusión, a través de la tradición literaria y del folclore, se ha ido perdiendo esta identificación. Como señala José Manuel Pedrosa, la gran mayoría de las versiones de la tradición oral están protagonizadas por otros animales, plantas y hasta objetos inanimados y «son muy escasas las versiones tradicionales modernas de nuestra fábula que siguen estando protagonizadas por grullas».<sup>12</sup> La versión asturiana, recogida por Jesús Suárez (n.º 25.1), se convierte así en un testimonio excepcional por su proximidad al arquetipo.

---

cit., 2003, pp. 208-211. Estudié el tema en «El medio amigo' (AT 893). La singularidad de las versiones hispánicas medievales a la luz de la tradición oral», en Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra (eds.), *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales (III)*, Universidad de Zaragoza; Universidad de Granada, 2004, pp. 267-292.

<sup>12</sup> J. M. Pedrosa, «Las grullas de Íbicus (AT 960A): de la tradición clásica a la literatura contemporánea», en Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra (eds.), *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales (III)*, ob. cit., pp. 351-392 (368).

En el último apartado se incluyen cuentos no clasificados, que, pese a tener un indudable tono folclórico, no están catalogados como tipos, lo que no supone que deban ser considerados nuevos, como lo prueba la correspondencia que se establece con textos medievales, sino que su difusión ha sido muy reducida o nula. Este es el caso de la insólita versión del cuento de Don Pitas Payas, uno de los relatos más cómicos y mejor contruidos del *Libro de buen amor* (estr. 474-484), del que no se conocía hasta ahora ningún paralelo folclórico ni tampoco ningún modelo literario. Los estudiosos se han sorprendido siempre por el hecho de que se conserven trece versiones escritas, tres de ellas del siglo XIV —el *Libro de buen amor*, un anónimo alemán y una *novella* de Sercambi—, aparentemente independientes, ante lo que sólo cabía aventurar un texto anterior perdido o una versión oral. Entre los partidarios de esta última hipótesis, destaca José Fradejas para quien «la enumeración de estas versiones es más que suficiente para determinar que el cuento originario era una narración folclórica conocida en España, Italia, Alemania y sin duda Francia»<sup>13</sup>. ¿Circularía oralmente en la España del XIV, y a su vez por Francia, Italia o Alemania, un relato similar al de don Pitas Payas? El enigma es de difícil solución. Ian Michael, en su clásico estudio sobre el cuento popular en el *Libro de buen amor*, no dudó en catalogarlo como el tipo 1419 («*The Returning Husband Hoodwinked*»)<sup>14</sup>, pero la descripción de este tipo y sus variantes permite ver que las coincidencias son escasas, ya que siempre se trata del amante sorprendido por el regreso inesperado del marido. Según McGrady<sup>15</sup>, Miletich lo habría escuchado en 1950,

<sup>13</sup> José Fradejas Lebrero, *Novela corta del siglo XVI*, Barcelona, Plaza Janés (Biblioteca crítica de autores españoles, 33 y 34), 1985, p. 35.

<sup>14</sup> Tanto Ian Michael, «The Function of the Popular Tale in the *Libro de buen amor*», en *Libro de Buen Amor Studia*, ed. de G. B. Gybbon-Monypenny, Londres, Tamesis Books, 1970, pp. 177-218 (203-204) como Rafael Beltrán, «Cuentos populares del *Libro de buen amor* en la tradición oral moderna, II: religiosos, novelescos, de matrimonios y de mentirosos», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alacant, IIFV: Symposia Philologica, I, pp. 385-401 (385-401), consideran que pertenece al grupo de cuentos de casados, que ocupan, dentro del *Catálogo* de Arne-Thompson-Uther, los tipos 1350-1437, aunque también podría encuadrarse entre las historias de matrimonios que abarcan los tipos 1350-1439, donde encontramos relatos más próximos, como «El cuento del papagayo» (1352A) o «El niño de nieve» (1362).

<sup>15</sup> Donald McGrady, «The Story of the Painter and his little Lamb», *Thesaurus*, 33 (1978), 357-406 (359). Por su parte Louise Vasvari, «Pitas Pajas: Popular Phonosymbolism», *Revista de*



sustituyendo el cordero o el asno por un pato, que, tras el encuentro con el amante, había cruzado a la otra orilla, aunque no proporciona el texto. Todo ello hace que podamos considerar la versión de Jesús Suárez única. El hallazgo de un solo testimonio parece un débil argumento para probar la tradicionalidad de esta historia en el pasado; sin embargo, su grado de folclorización hace difícil considerarlo como una mera adaptación de un texto literario. En ella el marido no se sorprende al descubrir cómo el «petit corder» se ha convertido en un «carner» con todo su apero sino al ver cómo al caballo le han surgido unas espuelas que antes no estaban. El cambio de imagen recuerda a lo ocurrido en las versiones francesas, entre otras la célebre de La Fontaine, en las que el marido pinta un asno en el vientre de la esposa, al que el amante, que no recuerda bien el modelo, añade una albarda. La interpretación resulta aún más evidente, ya que el asno, animal siempre en celo, se asocia a la libido y la adición de la albarda es una clara alusión a la cabalgada que el esposo colérico comprende de inmediato.

El repaso podría resultar inagotable, porque muchos de los etnotextos aquí presentados son versiones únicas o con variantes sumamente interesantes que conceden a esta colección un incalculable valor, no solo para el interesado por los cuentos medievales, sino para cualquier amante de la tradición oral. El que al principio del siglo XXI hayan podido ser recolectados nos indica que la literatura oral no está extinta del todo, pero también dice mucho de la sabiduría y habilidad con la que Jesús Suárez ha logrado salvar estos tesoros para disfrute de todos nosotros.

MARÍA JESÚS LACARRA  
Universidad de Zaragoza

---

*Estudios Hispánicos*, 26 (1992), 135-162(155), alude a una versión oral sin transmitirla, mientras que Alan Deyermond, «A Hidden Tradition?: The Greek and the Romans and Don Pitas Payas in North America», *The Libro de Buen Amor in England. A Tribute to Gerald Gybbon-Monypenny*, Manchester, University of Manchester (Department of Spanish and Portuguese Studies), 2004, pp. 41-45, recuerda unos chistes análogos a ambos cuentos recogidos a colegas en Nueva York y Toronto, que atribuye a lectura del *Libro de Buen Amor*.



## CUENTOS



## CRITERIOS DE EDICIÓN

La clasificación de los cuentos se ha realizado siguiendo la numeración establecida en el catálogo universal de cuentos de Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004), que citamos de forma abreviada (ATU) antes del número correspondiente. De manera complementaria, utilizamos también el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena y Maxime Chevalier, del que se han editado hasta ahora cuatro volúmenes: *Cuentos maravillosos* (Madrid: Gredos, 1995), *Cuentos de animales* (Madrid: Gredos, 1997), *Cuentos religiosos* (Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003) y *Cuentos novela* (Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003).

Todos los cuentos de esta colección han sido recogidos de viva voz mediante grabación magnetofónica. Al editar estos cuentos en forma impresa, lo que ofrecemos al lector es la transcripción literal de las grabaciones, sin normalizar, depurar ni corregir el discurso hablado de los narradores.

El hecho de pertenecer a una zona lingüísticamente tan compleja como es Asturias, donde conviven diferentes lenguas y variedades dialectales (castellano, asturiano oriental, central, occidental y gallego-asturiano) dificulta notablemente la transcripción de los documentos orales, pero proporciona un estimable valor añadido al corpus de textos resultante, que, además de su valor literario, se revela como un espléndido muestrario de fenómenos lingüísticos, giros y expresiones del habla viva de la región.

Sin ánimo de exhaustividad, y con la intención de facilitar la comprensión de los textos a lectores no familiarizados con las diferentes variedades dialectales,

tales de la lengua asturiana, reseñamos a continuación aquellas peculiaridades lingüísticas que consideramos más relevantes:

—Presencia de «h» aspirada (grafada ħ) en versiones procedentes de la zona oriental de Asturias: *ħabes*, «habas»; *ħame*, «hambre»; *ħarina*, «harina»; *ħijos*, «hijos»; *ħueyes*, «hojas»; etc.; frente a conservación de F- latina en el resto de la región: *facer*, «hacer»; *fame*, «hambre»; *farina*, «harina»; *farto*, «harto»; *ferraduras*, «herraduras»; *fiyo*, «hijo»; *fiño*, «hijo»; etc.

—Presencia de «che» vaqueira (africada, apical, palatal, sorda) procedente de L- y -LL- latinas en versiones procedentes de la zona centro-occidental de Asturias: *aquella*, *gallina*, *llabrar*, *llariega*, *llobu*, *llombu*, *llugar*, etc.; frente al empleo de la «lb» común (líquida, lateral, palatal, sonora) en el resto de la región: *aquella*, *gallina*, *llabrar*, *llariega*, *llobu*, *llombu*, *llugar*, etc.

—Resultado -ch- < PL-, KL-, FL- latinos en palabras como: *chen*, «llegar», «chegar», «llegar»; *chamar*, «llamar»; *chevar*, «llevar»; en el área occidental de la región.

—Resultado -ch- < -LJ-, -K'L-, -G'L- latinos en palabras como: *mucher*, «mujer»; *atachu*, «atajo»; *aparichar* «aparejar»; *viechu*, «viejo»; en el área occidental; frente a resultado -y- generalizado en el resto de la región: *muyer*, *atayu*, *apareyar*, *vieyu*.

—Presencia de la palatal fricativa sorda (grafada «x») en palabras como: *abaxu*, «abajo»; *baxar*, «bajar»; *coxu*, «cojo»; *dixu*, «dijo»; *feixo*, «hizo»; *fixiste*, «hiciste»; *virxen*, «virgen»; *xente*, «gente», etc.

—Presencia de metafonía (inflexión producida por la -u final sobre la vocal tónica que le antecede en la misma palabra) en versiones procedentes de la zona central de Asturias: *aceleréu*, «acelerado»; *cincirru*, «cencerro»; *contintu*, «contento»; *llucu*, «loco»; *pirru*, «perro»; *rapusu*, «raposo»; *rebu*, «rabo»; *queméu*, «quemado»; etc.

—Distinción gráfica de formas homófonas: «ya» para la conjunción copulativa, «yá» para el adverbio de tiempo, y «ia» para la 3.ª persona singular del presente indicativo del verbo «ser», en versiones procedentes de la zona occidental de Asturias.

—Terminación de formas verbales de 3.ª persona del plural en -anon / -anun: *casanon*, «casaron»; *cenanon*, «cenaron»; *desayunanon*, «desayunaron»; *fue-*

*non*, «fueron», *llevanon*, «llevaron», *pasanon*, «pasaron», *quisienon*, «quisieron», *terminanon*, «terminaron» / *cuntanun*, «contaron»; *cheganun*, «legaron»; *mandanun*, «mandaron»; *pasanun*, «pasaron»; *preparanun*, «prepararon»; etc.

—En cuanto al referente pronominal de implemento (lo, los / la, las), se presenta generalmente en forma enclítica: *matóulo*, «lo mató»; *matánonlo*, «lo mataron»; *tiróulo*, «lo tiró»; *tiránonlo*, «lo tiraron»; etc.

—Respecto del referente pronominal de complemento (le, les), derivado de ILLI latino, se ofrecen resultados en *-lli* / *-llis*: *escribiéron-lli*, «de escribieron»; *dixénun-lli*, «de dijeron»; y en *-lle* / *-lles*: *díxu-lle*, «de dijo»; *escribiu-lles*, «des escribió»; *contóu-llelo*, «se lo contó» en versiones de la zona occidental de Asturias donde se emplea la «che vaqueira»; frente a resultados en *-lle* / *-lles*: *díxo-lle*, «de dijo»; *mandóu-lle*, «de mandó». *pagó-lle*, «de pagó»; *saliéron-lles*, «des salieron»; *robáron-lles*, «des robaron»; resultados en *-y* / *-ys*: *conta-y*, «contarle»; *hace-y*, «hacerle», *hacé-ylos*, «hacérselos»; *dába-y*, «de daba»; *que-y dieran*, «que le dieran»; *pegó-y*, «de pegó»; *contó-ylo*, «se lo contó», *llenábase-y*, «se le llenaba»; *moviánse-y*, «se le movían», *tenía-y la*, «se la tenía», *hacía-ylos*, «se los hacía» / *dijéno-ys*, «des dijeron»; *faltába-ys*, «des faltaba»; o resultados en *-y* / *-yos*: *faltába-yos*, «des faltaba»; *sacában-yos*, «des sacaban»; *llamában-yos*, «des llamaban», en el resto de la zona occidental (salvo la zona de habla gallego-asturiana), centro y oriente.





## CUENTOS DE ANIMALES

### 1

#### *La raposa y el alcaraván*

(ATU 56A)

*De la gulpeya et de la paloma et del alcaraván (Calila e Dimna, siglo XIII).*

*Dizēn que una paloma sacava palominos de un su nido que avía en una palma muy alta. Et la paloma por mudar su nido allí avía grant trabajo, tanto era de alta. Et quando ponía sus huevos, sacávalos; et desque los tenía sacados, veníase una gulpeja a ella que la solía requerir a la sazón que salían et que andavan ya sus palominos. Parávase a la raíz de la palma et dava bozēs amenazándola que subiría a ella si le non echava los palominos. Et ella echávagelos con grant miedo que avía por amor de bevir, ca le dezía que, si non gelos echase, que sobiría et que comería a ellos et a ella. Et estando ella así un día et sus palominos eguados, asomó un alcaraván, et posó en la palma et vido la paloma estar muy triste et muy cuitada. Et díxole:*

—¿Por qué estás demudada?

*Dixo ella:*

—*Hame deparado mi ventura una gulpeja, et sol' que sabe que mis palominos son criados, viéneme amenazar et a dar bozēs a la raíz desta palma, et yo con miedo échogelos.*

*Et dixo el alcaraván:*

—*Quando veniere a fazer lo que dizes, dile tú: «Non te echaré mis fijos sino que subas por ellos et que los comas; et si non, yo non te echaré ninguno».*

*Et desque le ovo aconsejado el alcaraván esta arte, boló et asentó ribera de un río. Et*

*la gulpeja veno a la paloma commo solía fazer, et paróse a raíz de la palma, et dio bozes et gritos, et amenazava commo solía fazer. Et la paloma respondióle et díxole lo que el alcaraván le enseñara. Et díxole la gulpeja:*

—*¿Quién fue el que te dixo esto?*

*Dixo la paloma:*

—*El alcaraván me lo dixo, que está a la ribera del río.*

*Et la raposa fue a buscarlo, et fallólo parado en pies et díxole:*

—*Dios te salve, amigo, ¿qué fazes aquí? ¿Sabes por qué te vine a buscar? Porque me dixerón que sabes muchos bienes para se guardar omne de los açendentes de los aires del cielo; et vine a ti por decoger algunt bien de ti.*

*Et dixo el alcaraván:*

—*Alço el un pie, et métolo así a carona de mi vientre; et quando aquel es caliente, alço el otro et quito aquel, et sífrome desta guisa.*

*Et díxole:*

—*Quando el viento te da del diestro, ¿qué fazes et dónde pones la cabeça?*

*Dixo el alcaraván:*

—*Póngola al siniestro.*

—*¿Et quando te da del siniestro?*

*Dixo:*

—*Póngola al diestro.*

*Dixo la gulpeja:*

—*Quando te da el viento de todas partes, ¿dónde la pones?*

*Dixo el alcaraván:*

—*Póngola so mi ala.*

*Dixo ella:*

—*¿Et cómo la puedes poner so tu ala, ca non me paresçe que se podrá fazer?*

*Dixo él:*

—*Por Dios, muy bien.*

*Dixo la gulpeja:*

—*Pues demuéstrame cómo fazes, ca en verdat grant mejoría avedes las aves sobre nós, ca sabedes en una ora lo que nós non sabemos en un año, et aun metedes vuestras cabeças sobre vuestras alas por viento et por frío; pues muéstrame cómo fazes.*

*Et metió el alcaraván su cabeza so su ala, et dio salto en él la gulpeja, et matólo. Et díxole:*

—*Enemigo de Dios, mostraste carrera cómo te matasen, et diste consejo a la paloma para que estorçiese de la cuita en que estava*<sup>1</sup>.

## 1.1

## La raposa y el alcaraván

(ATU 56A+ 6)

Lugar: Roayer, ALLER / AYER.

Informante: Vitoria Álvarez Bigotes, 76 años, campesina (2001).

Era una *tordina*\* que tenía un *nial*† en una espinera, y llegaba la raposina:

—¡Tordina, si nu[n] me das un tordín córtote la espinera con el *rebu*!

Volvíu otru día:

—¡Tordina, si nu[n] me das un tordín córtote la espinera con el *rebu*!

Claro, la tordina mui disgustá porque comía-y los... pasó por allí la prima garabana...

—¿Qué tienes, prima?, ¿por qué lloras?

—Porque vien la raposina y dizme que si nu[n]-y doi un tordín que me corta la espinera con el *rebu*.

Y diz ella:

<sup>1</sup> *Calila e Dimna*, XVIII, ed. J. M. Cacho Blecua y María Jesús Lacarra (Madrid: Clásicos Castalia, 1984), págs. 352-354.

\* Tordina: «hembra del tordo o mirlo».

† Nial: «nido».

\* Rebu: en asturiano central, con metafonía, «rabo».

—¡Ah, tontona!, dile qu'azaos con aceros que cortan maderos, y no rabos lisonjeros.

A otro día pasa la raposina:

—¡Tordina, si nu[n] me das un tordín córtote la espinera con el rebu!

—¡Azaos con aceros cortan maderos, y no rabos lisonjeros!

—¿Enda, quién t'aprendió tanto, ho?

—La mio prima garabana.

Fue pa la oriella'l río, taba la garabana saltando de piedra en piedra, va la raposina y agárrala... fai la garabana:

—Ná, tienes que decir «garabán comí», porque si no mios padres andan buscándome tola nuechi y nu[n] m'encuentran y... así yá saben que me comiste...

Entós va la raposina y...

—¡Aljarabán comí!

La garabana escapa y diz ella:

—¡A otra, que non a mi!<sup>2</sup>

## 2

*¡Corta, rabo, corta!*

(ATU 56A)

*De lo que contesçió a un raposo con un gallo (El conde Lucanor, siglo XIV).*

*Un omme bueno avía una casa en la montaña, e entre las otras cosas que criava en su casa, criava siempre muchas gallinas e muchos gallos. E acaesçió que uno de aquellos gallos andava un día allongado de la casa por un campo e andando él muy sin reçelo, violó el raposo e vino muy ascondidamente, cuidándolo tomar. E el gallo sintiólo e subió en un árbol que estava ya quanto alongado de los otros. Quando el raposo entendió que el gallo estava en salvo, pesol mucho porque nol pudiera tomar e pensó en cuál manera podría guisar quel tomasse. E entonçe endereçó al árbol, e començol a rogar e a falagar e assegurar que descendiese a andar por el campo commo solía, e el gallo non lo quiso fazer. E desdeque el*

<sup>2</sup> Versión publicada en documento sonoro: *Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana*, III (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2006), n.º 12.

*raposo entendió que por ningún falago non le podía engañar, començol a menaçar dizíendol que, pues del non fiava, que él guisaría cómo se fallase ende mal. E el gallo, entendiendo que estava en su salvo, non dava nada por sus amenazas nin por sus seguranças.*

*E desde que el raposo entendió que por todas estas maneras non le podía engañar, ende-reçó al árbol e començó a roer en él con los dientes e dar en él muy grandes colpes con la cola. E el cativo del gallo tomó miedo sin razón, non parando mientes cómo aquel miedo que el raposo le ponía non le podía enpeçer, espantóse de valde e quiso foír a los otros árboles en que cuidava estar más seguro, que non pudo llegar al monte, mas llegó a otro árbol. E de que el raposo entendió que tomava miedo sin razón, fue en pos él; e así lo levó de árbol en árbol fasta que lo sacó del monte e lo tomó, e lo comió<sup>3</sup>.*

## 2.1

¡Corta, rabo, corta!

(ATU 56A)

Lugar: Las Paniciegas, TINEO.

Informante: José Álvarez Fernández, 84 años, campesino (1997).

Era una raposa que fue a un gallinero, ya salió con una pita, pero la pita escapó ya subióse a un carbayo, a la punta un carbayo. Ya la raposa detrás, dice:

—¡No, pues tú tas ahí, pero yá te baxaré you!

Ya quiso cortar el carbayo col rabo. Empezó a pegar col rabo contra el carbayo. Ya decía la pita:

—¡Corta, rabo, corta, que el carbayo yá estalla!

Ya, claro, tuvo dando hasta que rompéu el rabo. Ya después foi el miou perro, ya llegóu ahí, ya salió la raposa disparada. Decía la raposa:

—¡Ay, patinas mías, dade las zancas, que en este mundo todo ia trampas!<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, XII, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989), págs. 125-126.

<sup>4</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

## 2.2

El cazador charlatán + ¡Corta, rabo, corta!

(ATU 6 + 56A)

Lugar: Trabazo, TINEO.

Informante: José García Menéndez, 67 años, campesino (1997).

La raposa fue y agarró un pito, ya iba con él al hombro. Ya los vecinos...

—¡Ladrona, ladrona, ladrona!

Pero qué va, el pito nu lo soltaba. Ya diz el pito:

—Diz-y's tú que «el pito que es muy mío, que él mismo lo declara».

Ya abríu la boca y entós el pito volóu. ¡Hala, pa la cereizar! Ya subíu pa una cereizar, ya ella todo el día allí cortando col rabo.

—¡Corta, corta, rabo sierra,  
rabo sierra, rabo sierra!

Ya decía el pito:

—¡Corta, corta, rabo sierra,  
rabo sierra, rabo sierra,  
que la cereizar yá esta||a!<sup>5</sup>

## 3

*La raposa y la cigüeña se invitan*

(ATU 60)

*Sermones vulgares* (siglo XII).

*Dicitur quod vulpes invitavit ciconiam ut secum manducaret et liquidas sorbiunculas preparavit quas ciconia rostro capere non potuit, et ita vulpes illudens cyconie totum comedit. Ciconia vero illudere volens illusorem vulpem ad prandium invitavit et posuit cibum in vase*

<sup>5</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 3.3.

*unum modicum et strictum foramen in superiori parte habente. Cumque ciconia rostro infixo cibum caperet vulpes intrinsecus ad cibum pertingere non potuit, et totum cyconia manducavit*<sup>6</sup>.

## 3.1

## La raposa y la cigüeña se invitan

(ATU 60)

Lugar: El Plantao, ALLANDE.

Informante: Anita, 66 años, campesina, natural de Ponticiella, VILLAYÓN (1998).

Un día la raposa invitó a la cigüeña a comer, a comer a casa d'ella. Y hizo-llle *papas*\* muy blandas, así muy blandas, muy blandas, y echó-y las así en una piedra, y como corrían, a raposa pues cogíalas con a lengua, pero a cigüeña picaba y picaba y no era capaz a comer as papas. Y después, pues outro día invitó la cigüeña a la raposa a comer en casa d'ella. Y decía ella:

—Pues ¿cómo fairéi pa fae-y as papas pa que nu las pueda comer?, porque ella a mí féxome la engatada ya you tengo que fae-y algo.

Y foi y echóu-lle as papas n'ua botella. Y claro, a cigüeña col pico cuía as papas pol bocín da botella, pero a raposa nu las podía comer porque nu-y entraba a lengua allí<sup>7</sup>.

## 3.2

## La raposa y la cigüeña se invitan

(ATU 60)

Lugar: Vigaña, GRAO.

Informante: Carmen Menéndez, unos 60 años, campesina (1998).

<sup>6</sup> Jacques de Vitry, *The Exempla or Illustrative Stories from the Sermones Vulgares of Jacques de Vitry*, CLXV, ed. Thomas Frederick Crane (Londres: Folk-Lore Society, 1890), pág. 71.

\* Papas: «masa blanda de harina de maíz».

<sup>7</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

La rapiega invitó al cuervo a hacer las papas, lo invitaba a una comida. Y el cuervo a ella dába-y gallinas, pero la rapiega al cuervo dába-y *rabón*\*, que llamamos, hecho de harina de maíz. Y claro, como era delgáu [poco espeso] el cuervo nun podía comer, pasaba hambre con la invitación d'ella. Quería decir que la rapiega sabía más que el cuervo<sup>8</sup>.

## 4

*El único truco del gato*

(ATU 105)

*Enxemplo de la gulpeja con el gato (Libro de los gatos, siglo XIV).*

*La gulpeja una vegada iba por un camino é encontró al gato é díjole:*

—*Amigo, ¿cuántas maestrías sabes?*

*E respondió el gato:*

—*Non sé sinon una.*

*E dijo la gulpeja:*

—*¿Cuál?*

*Dijo el gato:*

—*Cuando los canes me van por alcanzar súbome en los árboles altos.*

*Et dijo el gato a la gulpeja:*

—*¿E tú cuántas sabes?*

*Dijo la gulpeja:*

—*Diez y siete, é aun tengo un saco lleno, e si quisieres ven conmigo é mostrarte-he todas mis maestrías, que los canes non te puedan tomar.*

*Et al gato plúgole mucho é otorgógelo é fuéronse amos en uno. Ellos de que se fueron oyeron los ladridos de los perros é de los cazadores, é dijo el gato:*

---

\* Rabón: «masa blanda de harina de maíz».

<sup>8</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



—*Amigo, oyo los perros é he grand miedo que nos alcancen.*

*Et dijo la gulpeja:*

—*Non quieras haber miedo, ca yo te amostraré muy bien cómo puedas escapar de ellos.*

*E ellos hablando, íbanse acercando los canes é cazadores.*

—*Ciertamente, dijo el gato, non quiero ir más contigo, mas quiero usar de mi arte.*

*Estonce el gato saltó en un árbol, e los canes que vieron estar el gato en el árbol, dejáronle e fueron en pos de la gulpeja, é siguiéronla tanto fasta que la alcanzaron, é el un perro por las piernas, é el otro por el espinazo, é el otro por la cabeza, comenzáronla de despedazar. Estonce comenzó dar voces el gato que estaba en el alto:*

—*¡Gulpeja, abre tu saco de todas tus maestrías, ca non te valdrán nada!*<sup>9</sup>

#### 4.1

### El único truco del gato

(ATU 105)

Lugar: Premoñu, LES REGUERES.

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años, campesino (1998).

Había uno de la raposa, que madrugó a cazar y se encontró con un gato. Y dice:

—Buenos días, amigo.

Diz él:

—Buenos días.

El raposo yá creía que tenía el gato seguro, y empezó a toma-y el pelo. Dice él:

—¿Cuántas *zunas*\* sabes pa tú ganarte la vida?

Diz el gato:

<sup>9</sup> *Libro de los gatos*, XL, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 555.

\* *Zunas*: «habilidades, astucias».

—Una sola. ¿Y tú?

Diz el raposo:

—Doscientas.

Diz el gato:

—¿A ver la primer tuya?

Y empezó el raposo a andar alrededor a coger la cola. Y mientras tanto el gato, ¡plum!, pegó un salto y subió al árbol. Y el otro, desque cansó de dar las vueltas, miró y dice:

—Coño, ¿dónde estás?

Diz el gato:

—¡Oh, cien zunas! ¡Vale más una mía que to'las tuyas!<sup>10</sup>

## 4.2

### El único truco del gato

(ATU 105)

Lugar: El Picarín, LES REGUERES.

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años, campesino (1998).

Era un gato, los gatos son bobos, son listos y son bobos ¿eh? Y encontróse en el monte con un raposo. Y entonces el raposo vio al gato, y dice el raposo al gato:

—¿Cuántas mañas sabes?

Diz él:

—Yo, una sola.

Diz él:

—Pues yo sé más de veinte.

Y el gato pegó un salto y subióse a un árbol. Pero el gato es bobo, porque el raposo empieza andar alrededor, alrededor del árbol, y el gato empieza andar

---

<sup>10</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 9.1.

alredor enriba del árbol, y *amoria*\* y vien caer a la boca del raposo. Y entonces vio el gato de'riba venir dos perros de caza, el raposo nu los vio. Y entonces vanse y garren el raposo, y taben desfaciéndolo los perros. Y entonces diz el gato desde el árbol:

—Si tantas mañas sabes, ¿pa cuándo *asperas* tus habilidades?<sup>11</sup>

### 4.3

#### El único truco del gato

(ATU 105)

Lugar: Xedré, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Benjamín Collar Gómez, 95 años, campesino (1998).

Resulta de que fue una raposa ya un sapo. Y estaban en un monte. Y entonces dijo la raposa que ella que sabía mil mañas. Dijo el sapo:

—You nun sei más que una.

Ya foron ya prendieron fuego al monte. Ya'l sapo metiuse debajo 'í tierra, ya la raposa queimóu. Ya luego cuando salió el sapo, diz él:

—¡Ah, Marical, ¿tú ríes o regañas?

Claro, ella queimara<sup>12</sup>.

### 5

#### *El ratón de aldea y el de campo*

(ATU 112)

*Enxemplo de los mures* (*Libro de los gatos*, siglo XIV).

\* *Amoria*: «se marca».

<sup>11</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 9.2.

<sup>12</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

*Un mur que vivía en una casa, preguntó a otro mur que vivía en los campos, que qué era lo que comía. Él respondió:*

*—Como duras fabas é secos granos de trigo é de ordio.*

*Et dijo el mur de casa:*

*—Amigo, muchas son tus viandas duras; maravilla es cómo non eres muerto de fambre.*

*E preguntó el de fuera al de casa:*

*—¿Pues tú, qué comes?*

*Respondió el de casa:*

*—Dígame que como buenas viandas, é buenos bocados, é bien gordos, é a vegadas pan blanco; por ende ruégote que vengas a mi posada é comerás muy bien conmigo.*

*El mur de fuera plígole mucho, é fuese con él para su casa, é fallaron que estaban los hombres comiendo, e los que comían a la mesa echaban migas de pan e otros bocados fuera de la mesa. El mur de casa dijo al extraño:*

*—Sal del forado, é verás cuántos bienes caen de aquellos homes de la mesa.*

*Estonce salió el mur extraño del forado, é tomó un bocado, é él tomando el bocado, fue el gato en pos del mur, que mala vez pudo entrar el mur en el forado, é dijo el mur de la posada:*

*—¿Viste, viste qué buenos bocados? Muchas vegadas los como tales, é ruégote que finques aquí conmigo algunos días.*

*Respondió el extraño:*

*—Buenos bocados son, mas dime si has cada día tal compañía.*

*E dijo el mur de la posada:*

*—¿Cuál?*

*Dijo el extraño:*

*—Un gato me corrió agora, onde tan grand fue el miedo que hube, que se me cayó el bocado de la boca é hóbelo a dejar.*

*Estonce dijo el de la posada:*

*—Aquel gato que tú ves, aquél mató a mi padre, é aun yo mesmo muchas veces he estado a peligro de muerte, que mala vez soy escapado de sus uñas.*

*E dijo el extraño:*

—*Ciertamente non querría que todo el mundo fuese mío si siempre hobiese de vivir en tal peligro; fíncate con tus bocados, ca más quiero vevir en paz con pan e agua que non haber todas las riquezas del mundo con tal compañía como has*<sup>13</sup>.

## 5.1

### El ratón de aldea y el de campo

(ATU 112)

Lugar: Vilavedeye, CASTROPOL.

Informante: Lola Vijande, 80 años, campesina (1996).

Eran dous ratos que se encontraron nel monte. Ún taba muy gordo y muy guapo, y el outro taba muy flaco porque pasaba muita fame. Díxo-lle el flaco:

—¿Cómo tas así gordo y así guapo este año que nun hay nada que comer nel monte, que nun houbo nada de cosecha? Eu tou chen de pasar fame y nun sei cómo tú te podes encontrar así ben.

Díxo-lle el gordo:

—Mira, tou n'un molín, alí hay *meiz*\*, hay trigo, hay farina, como todo cuanto quero, nun paso falta de nada.

—¿Y nun hay gato?

—Sí, home, sí, hay un gato que ta medio bobo, é muy viejo y ta sempre durmindo. Vente conmigo, nun señas bobo, xa verás que ben lo vas a pasar.

Conque el rato flaco veuse vindo tras del gordo, chegaron a porta del molín y víu el gato, y díxo-lle:

—Y bueno, ¿y tú pasas por xunta d'él y nun fai nada?

—No, home, non, xa lo verás.

<sup>13</sup> *Libro de los gatos*, XI, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), págs. 545-546.

\* Meiz: «maíz».

Pasóu pra un lado, pasóu pra l'outro, pero al volver pasar, vaise el gato, abre os ollos y víulo, cóyelo coa pata y ¡al buche!, coméulo.

El outro, que taba observando na porta, dixo él:

—Bueno, pos vólvome por unde vin, porque ¡vale más tar flaco nel souto que gordo na barriga d'outro!<sup>14</sup>

## 6

### *El chacal y los testículos del caballo*

(ATU 115)

*El cuento del caballo y el chacal (Los cuentos del papagayo, siglo XIV).*

—*Oh Zarir, tu historia es como la del caballo que se había hecho tan viejo que su dueño lo había soltado. Estaba sumamente flaco, y los órganos genitales le colgaban tanto, que parecía que se iban a caer al suelo de un momento a otro.*

*Había un chacal que estaba al acecho para atrapar un ratón. Cuando vio los testes colgantes, dejó su persecución del ratón y se puso a seguir al caballo.*

*La hembra del chacal dijo:*

—*Por el afán de obtener algo que es dudoso, no deberías dejar lo que tienes a mano. Uno no debe renunciar al dinero contante por obtener un crédito. Nunca probarás esa carne y perderás lo que ahora tienes.*

*El chacal replicó:*

—*Contentarse con poco es la más vil de las aspiraciones, y seguir el camino más fácil indica la falta de ambición. Cuando un león persigue a un conejo y ve a un ciervo, deja el conejo y corre tras el ciervo.*

*El chacal persiguió al caballo durante varios días. Ni los testículos cayeron al suelo ni él consiguió nada de comida. Se vio obligado a volver avergonzado junto a su mujer<sup>15</sup>.*

<sup>14</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 10.1.

<sup>15</sup> Ziya'ud-Din Nakhshabi, *Los cuentos del papagayo (Tuti-Nama)*, ed. Muhammed A. Simsar (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta Editor, 1988), págs. 195-196.

## 6.1

## La raposa y los testículos del toro

(ATU 115)

Lugar: Premoñu, LES REGUERES.

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años, campesino (1998).

Era una raposa que diba detrás del toro, porque se movía la bolsa'l toro y iba a ver si caía. Diba la bolsa moviéndose y, claro, a ver si cai, pero nun caía<sup>16</sup>.

## 6.2

## La raposa y los testículos del toro

(ATU 115)

Lugar: Restiellu, GRAO.

Informante: Amador, 87 años, campesino (1997).

La raposa, que iba el buey corriendo, con las *turmas*\* colgando, y que le caían las turmas, y la rapiega detrás, y la rapiega detrás. Ya diz ella:

—¡Me cagüen mi alma, doy la vuelta, que nu-y ca'n!<sup>17</sup>

## 6.3

## La raposa y los testículos del toro

(ATU 115)

Lugar: El Picarín, LES REGUERES.

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años, campesino (1998).

---

<sup>16</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 11.1.

\* Turmas: «testículos».

<sup>17</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 11.2.

Es que taba paciendo el toro, y movíanse-y [los testículos] pa un lao y pa otro, y claro, [la raposa] cansó de andar tras d'ellos a ver si caían. Y nun caían, y dice:  
—¡Bah, así tan peludos nu los quiero!<sup>18</sup>

## 6.4

## La raposa y los testículos del toro

(ATU 115)

Lugar: Antuñana, MIRANDA.

Informante: Angélica Cuervo González, unos 40 años, campesina (1997).

Una vez era una raposa, ya taba a las cereizas n'una cereizal. Y resulta que era una noche de muchos relámpagos, y cada vez que venía un relámpago pues ella vía las cereizas. Ya decía ella:

—¡Fai, fai!, ¡fai, fai!

Fai, fai, que diera luz. Y, hala, cogía las cereizas y a comer. Entonces, luego, desde que se fartucó bien, pues bajó pal prao. Y cuando taba en prao, pues había vacas, pero entre las vacas había un buey. Y dijo ella:

—¡Uhh, qué gordas las tien aquella!

Ya tiróse a él, ya pegó-y una patada. Diz ella:

—¡Ay, nun quiero más, que tán muy amargosinas!<sup>19</sup>

## 7

*La apuesta a ver el primer sol*

(ATU 120)

*Servi non sempre sunt ingrati (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*


---

<sup>18</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 11.4.

<sup>19</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 10.5.



*Los siervos, aunque son oprimidos,  
no siempre son desagradecidos*

*Los enxemplos de los antiguos muestran cómo debe ser penada la maldad de los siervos. De la grand maldad e malicia de los siervos que mataron a sus señores e tomaron las casas e las mujeres, cuenta Trogo Pompeyo en el libro XIV, onde es scripto, que uno de aquellos siervos hobo piedad de su señor en non lo mató: e éstos siervos acordaron entre sí que feciesen rey al que en la mañana primero viesse el sol; e aqueste siervo dýjolo al su señor que había nombre Straton, e él le enformó que todos acatarían contra Oriente, e que él solo que mirase contra Occidente, e cuando el sol saliese vería la claridad en lo más alto de la cibdad, e fizolo así: e porque ellos entendieron que esta sotileza non era de siervo, demandáronle onde lo sopiera, e él confesó cómo lo sopiera del su señor. Estonce entendieron cuánto era mayor el seso del señor que de los siervos, e perdonaron al viejo e a su fijo, e fecieron rey a Straton, e después hobieron el reino sus fijos e nietos<sup>20</sup>.*

## 7.1

### La apuesta a ver el primer sol

(ATU 120)

Lugar: Naraval, TINEO.

Informante: José Ramón García Álvarez, «José Simón», 75 años, campesino (1997).

Decían que el rey que daba en matrimonio la hija al primero que viera salir el sol pola mañana. Y todos se pusieron a mirar p'allí [dirección este], menos un pastor, que se puso a mirar p'allí [dirección oeste]. Y claro, fue el primero que lo vio reflejase en la montaña de enfrente. [Y se casó con la hija del rey]<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los enxemplos*, CCCXLVII, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 531.

<sup>21</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 95.

## 8

*El festín fracasado del lobo*

(ATU 122A + 122J + 122K)

*Del lobo que aventó torpemente (El Esopete, siglo xv).**El lobo, levantóse de mañana et extendiéndose, lançó un sonido detrás et dize:**—¡Esta buena señal es! Gracias fago a los dioses que oy este día seré farto et complido de dignidades segund que me ha mostrado el rabo que me ha sonado.**E así se partiendo por sus aventuras, falló en un camino una encundia de puerco que cayó a unos mulateros, et como la olió, bolviólo de una parte a otra et dixo:**—Non comeré oy de ti porque me sueles mover todo el mi vientre et çierto que soy que oy he de ser farto de dignidades, segund que a la mañana me figuró mi trasero.**E yendo más adelante, falló un toçino salado et seco, el qual bolviendo dixo:**—Non comeré de ti, pues soy çierto que me denunció mi rabo.**E descendiendo en un valle, falló ende una yegua con un fijo et dixo entre sí: —«¡Deo gracias! Ya sabía que oy avía de ser farto de dignidades».**Et llegando a la yegua díxole:**—Hermana, yo yendo de camino et he fambre. Por ende, cumple que me des a tu fijo para que coma.**La yegua responde:**—Como te plaçerá, assí se faga. Mas, mi señor, ayer caminando se me fincó una espina en este pie. Ruégote que, pues eres médico et cirujano afamado, que me la saques et cures primero et después todos estamos a tu mandar et comerás este mi fijo.**Creyendo esto, el lobo se llegó al pie de la yegua, queriéndole sacar la espina, et ella le da una grand coç en meitad de la frente de manera que dio con él en el suelo. Et así fuyó ligeramente con su fijo a las sierras et fue librada del peligro.**El lobo reasumiendo et tomando sus fuerças dixo entre sí: —«Non me curo d'esta injuria, pues sé que oy seré farto». Et fuese por su camino adelante, donde falló dos carneros que reñían en un prado et dize entre sí: —«Agora es cosa çierta que he de ser farto. ¡A Dios graçias!». E llegando a los carneros, él los saluda et dize:**—¡Hermanos, aparejadvos que el uno de vosotros me ha de convidar a comer!*

*Responde el un carnero:*

—Fágase como te plazzerá, mas rogamos que juzgues entre nós derechamente et da una sentençia sobre este prado que fue de nuestros padres, sobre el qual, como non sabemos ni avemos usado de pleitos et de juizios, reñimos et contendemos. Por ende faz entre nós partiçion d'él et después manda a tu voluntad libre de nosotros.

*Responde el lobo:*

—Yo faré de buen grado eso, mas quería que me dixiesses en qué manera queréis que parta.

*Entonçes dixo el otro carnero:*

—Señor, pues demandas el modo a mí, paresçe que debes de partir d'esta manera: Tú debes estar en medio del prado, et nosotros iremos cada uno a su cabo del prado et correremos ambos para donde tú estarás, et aquel que primero llegare a ti aya el prado, et al otro, que lo comas tú.

*Dixo el lobo:*

—Fágase assí, que es buen modo.

E assí se van los carneros cada uno a su cabo et corrieron con grand queixa et ímpetu para donde estava el lobo en medio del prado. Et juntamente llegando ferieron al lobo. El golpe doblado fue tan grande que el lobo cayó en el suelo quebrantadas las costillas et medio muerto ensuziándose de su estiércol. Mas d'ende a poco retornándose en sí dixo: —«Ni aun me curo por esta injuria, ca yo he de ser oy farto, segund esta mañana me figuró el rabo».

E partiéndose d'ende de él falló en una ribera una puerca con sus fijos pasciendo en un prado et dixo: —«Gloria tibi domine! ¡Yo sabía que yo había de ser farto de buenas viandas delicadas!».

*E dixo a la puerca:*

—Hermana, comeré de tus fijos.

*Responde ella:*

—Señor, como tú mandarás, mas non están aún lavados segund que manda nuestro rito et secta. Por ende, te ruego que, pues la buenaventura te traxo aquí, que tú mesmo seas sacerdote et los laves segund nuestra ley et despues escoge d'ellos los que más te agraden.

*El lobo dixo que le mostrasse la fuente et ella le mostró una canal del molino, diziendo:*

—He aquí la fuente santificada.

*E estando en lo más alto de la canal, el lobo, presumiendo de sacerdote, tomó un lechón de aquellos para meter en el agua et lavar segund aquella çirimonía. La puerca se llegó a él et diole un grand golpe con el oçico, gruñiendo con furia, et lançólo en la canal dentro. Et la fuerça del agua que era corriente rebatando levó al lobo fasta que cayó en el rodezno del molino, donde anduvo al derredor dançando un poco, en que padesçíe asaz mal en su cuerpo. E escapando de aquello con mucha cuíta, esfuérçase deziendo que áun el dolor non era tan grande que podiesse a él de su buen propósito retraber et non era a él injuria nada de ello, pues por engaño le era cometido, et que todavía entendía segund a la mañana le avía sobeado el trasero que avía de ser farto en aquel día de viandas delicadas*<sup>22</sup>.

## 8.1

## El lobo bautiza cerdos + La espina en el casco

(ATU 122A + 122J)

Lugar: Trones, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Obdulía Alvarez Rubio, 73 años, campesina (1992).

[Era] una gocha muy grande con doce gorinos, ya taba pol tiempo las castañas, ya había un mulín en Xilón, ya con eso fueisi ya aquellá gocha iba con los gorinos camín de Las Cuevas, ya camín de por ahí abaxu pa comer castañas con aquel rabaño gorinos, ya tando allí nas cuevas con los gorinos vieron el llobu, ya con eso dixu el llobu:

—Oyes gocha, ¡vou comete los gorinos!

Dixu ellá:

—¡Ay, entós cómo veis a comeme los gorinos!

Dixu él:

—Sí, sí, vou comete los gorinos, porque, mira, tengo muita fame ya ¡mal rayu sin nun... eso!

Diz ellá:

—Pues mira, ¿sabes lo que veis a facer?

<sup>22</sup> *El Esopete*, «Del lobo que aventó torpemente», ed. M<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 367-370.

Dixu él:

—¿Qué?

Había un mulín...

—Ponte nos *rodeznos*\* del mulín, asíntate ahí nos rodeznos del mulín. Yá t'echaréi you los gorinos pola bota abaxu.

Ya con eso foisi ya dixu el llobu:

—¡Ay, ya tendrás razón!

Dixu eña:

—Así nun tienes que andar ¡pesca aquí nin pesca allí!, nin ¡corre p'aquí nin corre p'allí! Así échotelos you pola bota p'abaxu, ya entoncias pues ahí veis comiéndolos.

Ya con eso, hala, fuei el llobu corre corre, ya fuei allí al mulín, y entoncias púxose nos rodeznos del mulín, ya dixu eña:

—¿Tas bien agarrao al rodezno?

Dixu el llobu:

—Sí, sí, toi bien agarrao.

—¡Pues ahí te vei, ahí te van uno por uno, empieza a comer!

Ya con eso, lo que feixo la gocha fuei echa-y l'augua, echó-y l'augua pal mulín, ya cuando él se abrazó así al mulín pues eña enverde echa-y los gorinos echó-y l'augua, ya entós taba el llobu alrededor, alrededor, ya decía él:

—¡Para veilín, para veilón,  
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!  
¡Para veilín, para veilón,  
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!

Ya tuvo, tuvo, tuvo, hasta que por fin caíu del rodezno, ya l'augua lo pusiera ciego, ya yá lo pusiera todo moyáu ya entós caíu pal suelo. Caíu pal suelo ya taba él pensando... Dixu él:

—Agora..., agora eña billóume l'augua, la gocha marchóu colos gorinos

---

\* Rodezno: «rueda giratoria de paletas que mueve el molino».

pa casa a toda priesa antes que-y los-comiera. ¿Y agora cómo faigo you si agora marchóu colos gorinos?

Fuei el llobu, vía pouco porque taba ciego con el augua, ya subíu por ahí p'arriba a pouco a pouco, a pouco a pouco, a pouco a pouco, y había no Castro un burro que taba coxu, taba muy coxu, ya dixu el llobu:

—¡Oi burro, vou comete!

Dixu él:

—¡Coño!, ¿por qué me veis a comer? ¿Nun veis que tou delgáu ya viejo?, ¿qué sacas?, ¡los güesos nu los royerás!, ya outramente soy viejo, nun tengo carne...

Dixu él:

—Non, pues tengo que comete.

—Oi, pues mira ¿sabes lo que veis a facer? —dixu el burro al llobu—

—¿Qué vou facer?

—Mira, sácame un pincho que tengo n'esta pata, que tengo aquí un pincho que nu me deja andar y estoy muy malísimo, y antes tienes que sacame el pincho pa espueís poder comeme, si non con este pincho lo mismo te pincho.

Ya el llobu fue agarra-y la pata, púso-y bien la pata así pa que-y viera el pincho, garra, alza, ya... ¡plas! Dio-y al llobu nos morros ya, ¡hala!, tiróulo por allí pa baxu, ya decía él:

—¡Para veilín, para veilón,  
si d'esta me libro, outra nun vuelvo, non!<sup>23</sup>

## 8.2

El lobo bautiza cerdos + La espina en el casco + El lobo juez  
en la partición de tierras

(ATU 122A + 122J + 122K\*)

Lugar: Astierna, IBIAS.

Informante: Basilisa, 90 años, campesina (1991).

<sup>23</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 13.1.

Ua vez yera a gocha, ya taba pa dar a luz, ya dixu e||a:

—Y agora, ¿cómo vamos a faer?, porque tengo que dar a luz y aquí nun hay unde.

Ya díxu-||e el ||obu:

—Anda, vamos, que ahí hay un molín.

Ya dixu e||a:

—Pues si hay un molín, yo écholos por cima ya tú tas debajo aparichándolos, ya espúes quedan bautizaos.

Pola canalecha del molino echábalos pica abaxo. Ya, bueno, ponse ahí, ya va la raposa, diz e||a:

—¡Anda, anda, que yá sei you, yá sei you! Anda, vamos a ver.

Chegaron ai||í y, claro, empezóu. Ya él, el ||obu, tenía muita fame, muita fame.

—¡Ay, ay, que tengo fame!

Diz e||a:

—Pues espera, que te los vou a echar ahí por ahí pa baxo, ya espúes van bautizaos ya, hala, agárraslos tú d'abajo del molino, na *monxega*\*.

Ahí, onde vai a canalecha del molín, pos abaxu taba él, ya e||a taba nu pico echándolos pica abaxo, que parira un montón de cochíos, parira muitos gochos, muitos, muchos marraníos. Ya, hala, vai ya echóulos a todos na monxega del molín, unde vai el augua, que taba molendo el molino, taba molendo. Ya agarraba, iba, ya bueno, el ||obu, hala, agarrábalos debaxu, comíalos. Ya e||a echándolos arriba:

—Neno, ¿pero termineste yá?

—¡Pues, claro, pues you nun vi ningún! ¿Por únde los echeste?

—¡Ay, neno, you que los tiréi todos por ahí! Tenías que comerlos todos, tar bien farto.

Bueno, hala, dixu él:

---

\* Monxega: «tolva o depósito donde se echa el grano a moler y que, a través de un orificio en su parte inferior, permite una salida graduada del grano hacia las muelas».

—¡Ya you que tengo tanta fame! ¿Cómo me vou a arreglar?

Diz e||a:

—Mira, pues eso ta muy bueno de amañar. Mira, ahora, ahí nu prau I.lau, ahí en Tabláu, que ia en ese pueblo de arriba, hay un prau muy grande, muy grande, y ahí hay un burro viejo, muy grande, muy grande tamén. Pos ai||í yá te fartarás bien. Tú anda, anda. Tú anda conmigo, anda conmigo, que ai||í yá te fartarás.

Bueno, vai a raposa y amás el ||obu, corri-corri-corri-corri, chegan ai||í. Y dixu el burro:

—Bueno, pues you, si me quieres comer teis que arrincarme *as* ferraduras primeiro. Arríncame *as* ferraduras.

Ya vai, ya claro, diou-||e un couz, tiróulo p'atrás, matóulo d'afecho. Diz él [el ||obu]:

—¡Oí!, y agora yo ¿cómo vou a hacer?, y agora que you nun puedo ser... ¡nu puedo ser!

Bueno, vai ya dixu a raposa:

—Mira, hay ahí más arriba, nu prau I.lau d'arriba, ahí n'un campo, ahí hay cuatro carneiros partindo un prau, tan partindo un prau. Hay cuatro carneiros, y ai||í ia verdá que yá te fartarás, ai||í fártaste bien, cómeslos todos.

Ya vai él, ya hala, van p'ai||í ande taban. Ya díxu-||e a raposa:

—Mira, tú ponte ahí nu medio, tú ponte ahí nu medio a ver si partimos este prau. Ponte nu medio, nu *marco*<sup>\*</sup>, a ver si lo partimos bien.

Hala, pónense os cuatro carneiros, en cada esquina pusiéronse ún. Cuando vien ún, ¡pum!, matóu el ||obu.

—¡Ay, ay, esto nun vall!

Ven el outro, ¡trun!, outra *turneirada*<sup>\*</sup>. Hala, partíu el ||obu, hala. El ||obu yá nun podía más. Hasta que veniron os cuatro carneiros ya matánonlo, dexánonlo medio muerto. Decía él:

—¡Oh, virxen santísima, virxen santísima! ¿Ya you agora cómo vou faer?

\* Marco: «mojón de piedra que marca el límite entre fincas».

\* Turneirada: «golpe con la testuz».



Dixu e||a:

—Pos espera, espera, que agora yá te pondrás bien. D'eso nun te apures, que eso nada.

Ya hala, bueno. Dixu el llobu:

—¿Tú qué fixiste, mujer? You yera pa partir praos, you yera pa bautizar gochos, ¡y agora nun soy pa nada!<sup>24</sup>

## 9

*¡Malos llobos vos coman!*

(ATU 154)

*Ejemplo del labrador y del lobo y del juicio de la zorra (Disciplina clericalis, siglo XII).*

*Se cuenta de un labrador que un día en que sus bueyes no querían andar haciendo un surco derecho, les dijo:*

—*¡Que os coman los lobos!*

*Oyéndolo un lobo, aprobólo de buen grado. Cuando ya declinaba el día y el rústico desunía a los bueyes del arado, se presentó el lobo diciendo:*

—*Dame los bueyes que me prometiste.*

—*Si lo dije —respondió el rústico—, no lo confirmé con juramento.*

*Y el lobo, a su vez:*

—*Tienes que dármelos porque me los otorgaste.*

*Llegaron por fin al acuerdo de que irían ante el juez. Mientras iban, encontraron una zorra, que les dijo, la muy astuta:*

—*¿A dónde vais?*

*Ellos contaron a la zorra lo sucedido, y ella les dijo:*

—*Ninguna falta os hace buscar otro juez, pues yo misma dictaré sentencia en justicia. Pero primero, dejadme hablar en secreto con uno de vosotros y después con el otro, y si pudiera concordaros sin pleito, la sentencia se mantendrá en secreto y si no, trataremos en común.*

<sup>24</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 13.2.

*Así lo acordaron. Y la zorra, hablando primero aparte con el labrador, le dice:*

—*¡Dame una gallina y otra para mi consorte y conservarás tus bueyes!*

*El labrador se las concedió. Y después habló con el lobo diciendo:*

—*Oye, amigo, dados tus méritos, si yo tengo alguna elocuencia, debe trabajar en tu favor, y tanto he insistido con el rústico que, si le dejas quietos sus bueyes, te dará un queso tan grande como un escudo.*

*El lobo estuvo de acuerdo. Al cual dice después la raposa:*

—*Deja que el labrador se lleve sus bueyes y luego te llevará al sitio donde tiene sus quesos para que puedas elegir, entre muchos, el que quieras.*

*Y el lobo, engañado por las palabras de la astuta zorra, dejó ir tranquilo al labrador. Pero la zorra desviándose por un lado y por otro, entretuvo al lobo todo lo que pudo, y cuando sobrevino la oscuridad de la noche, lo condujo junto a un profundo pozo. Y haciéndole asomarse al pozo, le muestra la forma de la luna casi llena que se reflejaba en el fondo, y le dice:*

—*Este es el queso que te prometí. Baja, si quieres, y come.*

*A esto le respondió el lobo:*

—*Baja tú primero, y si no puedes bajar sola, yo haré lo que me digas para ayudarte.*

*Diciendo esto, vieron que descendía colgando hasta el pozo una cuerda en uno de cuyos cabos colgaba una cubeta, mientras que otra pendía del otro extremo, y esto era de tal manera que si bajaba la una, subía la otra. Lo que en cuanto la zorra vio ser así, como si accediera al ruego del lobo, entró en una cuba y descendió al fondo. El lobo, contento ya con eso, le dice:*

—*¿Por qué no me coges el queso?*

*La zorra contesta:*

—*No puedo por lo grande que es, pero entra tú en la otra cubeta, y ven como me prometiste.*

*Al meterse en lobo en la cubeta, por su gran peso, cayó ésta rápida al fondo, mientras que se elevaba la otra con la zorra que era de peso liviano. Y la raposilla, llegada al brocal del pozo, saltó fuera y dejó al lobo en el fondo. Y así, por haber dejado lo presente por lo futuro, perdió el lobo bueyes y queso<sup>25</sup>.*

---

<sup>25</sup> Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, XXIII, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991), págs. 99-100.

## 9.1

## ¡Malos llobos vos coman!

(ATU 154)

Lugar: Las Murias, GRAO.

Informante: Pepa, unos 60 años, campesina (1991).

Voy contate un cuentu, que aquí decían que taba mi buelo na Siella llabrando la tierra, ya que tenía una pareja buéis que nun sei se él era villano se eran los buéis que trabajaban mal, que cada poco taba: «¡Malos llobos vos coman!, ¡malos llobos vos coman!», ya presentóuse un llobu y diz el:

—Bueno, tas diciendo ¡malos llobos vos coman...! A ver, dame los buéis.

Diz él:

—¡Coimi, siquiera voy acabar de llabrar la tierra! Échate ahí en carru en cuanto acabu, en acabandu dóitelos.

Y'antonces la rapiega taba escuchando, ya llamóulo:

—Ah, Inaciu, ¿qué tienes ahí en carru, ho?

Diz él:

—¡Ia un troncu!

—¡Güei!, se fora un troncu plantábas-y el azáu.

Ya diz él:

—¡No, neña, nun puodu!

Ya diz el llobu:

—¡Faite que me lo plantas!

Ya va así él, plantó-yla en pescuezu ya quitó-y la cabeza. Ya entonces mató el llobu. Y'antonces diz la rapiega:

—Bueno, Inaciu, y ahora ¿cuánto me das por salvate los buéis?

Diz él:

—Mira, tengo allí una pollarada pitus en casa, una pollarada bona, muy grande. Mañana vienis, que déixotelus allí en prau debaxu casa, debaxo una *goixa*\*. Ya vienes que allí los tienes, nun tienes namás que garrar los pitus ya la pita.

\* Goixa: «cesto de forma redondeada hecho de láminas de madera»

Y'antoncis Inaciu metéu una perra que tenía muy valiente, que perseguía mucho la rapiega. Ya ella andaba alrededor de la goixa ya lus pitus piaban, pero decía ella:

—¡Paez que a perrizu me güel, a perrizu me güel!

Ya ellos venga piar.

—¡No, pitus son, pitus son! ¡A perrizu me güel, a perrizu me güel!

Ella tenía miedu, pero:

—¡Pitus son, pitus son!

Y'antonces levanta la goixa, ¡ya, hala, la perra tras d'ella que perdía el culo corriendo!, ya foi derecha a Sillucantu, ya poníase la rapiega:

—¡Arriba mis zancas,  
que n'esti mundo todo son trampas!

Ya la perra tras d'ella, venga a correr, ya la rapiega que yá iba que nun podía respirar:

—¡Arriba mis zancas,  
que n'esti mundo todo son trampas!<sup>26</sup>

## 9.2

¡Malos llobos vos coman! + La raposa alaba sus patas

(ATU 154 + 77)

Lugar: Trones, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Obdulía Álvarez Rubio, 73 años (1992).

Era un labrador que taba arando con una pareja bueis, ya entoncias decía aquel Xuan:

—¡Ara, buey, ara!, ¡malos llobos te coman!

Hala, volvía outra vuelta:

<sup>26</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 16.1.

—¡Ara, buey, ara!, ¡malos llobus te coman!

Ya con eso, n'una d'estas fueise ya chegóuse allí el llobu, ya dixu él:

—¡Ah Xuan!

Dixu Xuan:

—¿Qué?

Dixu él:

—Yá sabes que me ofreciste los bueis, ¿eh?

Dixu él:

—Entós, ¿cuándo te ofrecí los bueis?

—¡Coño!, ¿nun tabas llabrando ya diciendo: «¡Ara, buey, ara!, ¡malos llobus te coman!»?, pues ahora yá sabes que me los ofreciste.

Ya con eso fueise ya dixu él:

—¡La verdá, ia verdá. Bueno, pues tienes que esperar que llabre la tierra.

Ya con eso, cuando taba llabrando, que taba acabando de llabrar la tierra, vien la raposa por ahí p'arriba ¡tin, tin, tin, tin!

—¡Ah, Xuan!

—¿Qué quieres, neña?, ¿qué quieres?

—Oye, ¿qué bulto tienes ahí nu pico la tierra?

Dixu el llobu:

—Di que soy un madero.

Dixu Xuan a la raposa:

—¡Oye, ia un madero!

Dixu ella:

—¡Ah, Xuan!

Dixu Xuan:

—¿Quéí?

—¡Garra ya ponlo nu carro!

Fueise, ya dixu el llobu:

—¡Nu me manques!

Garróu Xuan al llobu ya púsolo nu carro, ya con eso fueisi ya dixu e||a:

—¡Xuan!

—¿Quéí?

—¡Átalo con la *l||uria*\*!, ¡átalo bien con la l||uria!

Ya decía el llobu:

—¡Nu me aprietes, eh!, ¡nu me aprietes!

Ya con eso, cuando taba...eso, apretóulo bien, ya entós chamóulo e||a:

—¡Ah, Xuan!

—¿Apretéstelo bien?

Dixu él:

—¡Sí!

Dixu e||a:

—¡Ahora da-y cola cueta la *xada*\*!, ¡da-y bien cola cueta la xada!

Ya con eso fuei Xuan, garróu la xada, ya ¡pum, pum, pum, pum!, ya matóu el llobu. Ya entós vien la raposa a toda priesa delante Xuan:

—¡Ah, Xuan! Salvéite los bueis ¿eh?, ¡salvéite los bueis!

Dixu Xuan:

—Sí, ia verdá.

—Entós, ¿qué me veis a dar?

Dixu e||a:

—Una pita con pitos ya una gata con gatos.

Ya con eso, dixu él:

—Espera que acabe na tierra ya veis nu carro, ya vamos hasta casa.

Ya con eso, hala, venían to'la solana acó, por ahí acó, por ahí acó..., ya cheganun a casa Gregorio, esa casa que hay no pico'l pueblo, díxu-y Xuan a la raposa:

—Báxate aquí, báxate aquí, porque you tengo que ir to'l l||ugar abaxu

\* L||uria: «soga larga y fuerte».

\* Xada: «azada».

pa mia casa, ya tú báyate aquí porque si te ven pol llugar los perros... pues embistente, entós espera aquí que yá te subiréi you la gata con gatos ya la pita con pitos.

Ya con eso, hala, esperóu allí como una santa la raposa, allí quietina, allí quietina ya, hala, esperóu allí. Ya vieno [Xuan] a casa:

—¡Ah, María!, ¡ah María!

Dixu María:

—¡Ay, este demonio...!, pero ¿qué quieres Xuan?

Diz él:

—¡Oii!, preparame una gata con gatos ya una pita con pitos, que güei esto mi pasóu: you taba: «¡Buey, buey, malos lllobos te coman!», vieno el lllobu ya si nun ia la raposa cómeme los buéis del todo, ya mandóume atalo ya ponelo nu carro ya tóu, ya ofrecí-y una pita con pitos ya una gata con gatos.

Diz ella:

—¡Mal rayo te joda! ¿Pa quéi, pa la raposa? ¡Anda, chéva-y la perra con perros! Méte-y la perra ya chéva-yla.

Ya con eso, hala, foise María ya garróu la perra colos perrinos ya metió-yla nu saco, ya con eso, hala, fuei Xuan col sou saco al llombu ya chegóu a casa Gregorio, ya taba ella allí sentadina..., ya suélta-y la perra... ¡la raposa a correr, ella a correr...!, ¡la raposa a correr, ella a correr...!, ¡el perro a correr ya la raposa a correr...! Ya cuando chegóu arriba a la serra a una *sanja*\* que había metióuse allí, diz ella:

—¡Ay, mias patinas, cómo me salvasteis!

Ya dixu el rabo:

—¿Ya you?

Diz ella:

—¡Anda cabrón, tú tirabas p'atrás!<sup>27</sup>

\* Sanja: «zanja».

<sup>27</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 16.2.

## 9.3

¡Malos llobos vos coman!

(ATU 154)

Lugar: Colinas, TINEO.

Informante: José Rodríguez Pérez, 84 años, campesino (2000).

Había un paisano labrando, ya un buey nun quería andar. Diz él:

—¡Malos llobos te coman!

Y taban los llobos oyendo, ya venienon, dicen:

—Bueno, vamos comer el buey.

Y diz él:

—Bueno, tengo que acabar, veníi outro día.

Ya al otro día venienon, ya tenía n'un saco unos perros guardaos. Ya dijé-no-ys que goliese allí n'aquel saco, que allí taba el buey guardao.

Ya decía él [el lobo]:

—¡Para San Juan,  
para San Pedro,  
güel a focico de perro!  
¡Para San Pedro  
y para San Juan,  
güel a focico de can!

Ya n'esto que abre el saco, salen los perros tras d'él, y decía él:

—Avalíime, patas,  
avalíime zancas,  
que n'este mundo  
todas son trampas!<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).



## 9.4

¡Malos llobos vos coman!

(ATU 154)

Lugar: Gradura, TEVERGA.

Informante: Feliciano Fernández Fernández, 75 años, campesino (2000).

Contaban que taba uno llabrando, y tenía dos bueis, y dice:

—¡Malos llobos te coman!

Y que lo oyera un llobu...

—Buonu, vengo pol regalo que me ofreciste

—Buonu, déixame acabar de llabrar esto.

Ya entós taba disgustáu, dice:

—Vei pa ese cantu.

Vieno la raposa, más astuta...

—¿Qué te pasóu?

—Coño, dixe «Malos llobos coman a iste buey» y ahora vien ahí el llobu...

—Buonu, arréglotelo you.

Entonces ella subió y asomóuse a un cantu y llamóu:

—¿Hay algo caza pr'ehí, ho?

—Non.

—¿Entós que ia eso que ta n'esi cantu?

Dizle el llobu al amu:

—Dile que ia un madeiru.

—¡Ia un madeiru!

Y él hubiera ofreció a la rapiega una pita.

Dice [la rapiega]:

—Buonu, pos mételu'n carru y amárralu bien.

Dice [el llobu]:

—Faite que me metes en carru, que si ye cazador me mata.

Buonu, metiólu en carru.

Dice [la rapiega]:

—¡Ahora amárralu bien!

Amarróulo bien.

—¡Y ahora dale col azáu!

Dice [el llobu]:

—Faite que me das col azáu, pero nu me mates.

Y el amu bona la víu, dioule na cabeza hasta que lu desfeixu. Ya entós la rapiega vieno pola pita. Y la pita llevábala así p'arriba en una cesta, ya dizle la rapiega [al amu]:

—¿Nun tarás engañándome?, aquí paez que agüel a un perro.

—Buonu, si la quies, bien, you tráigote eso...

—Anda, suéltala.

Soltó una perra mastina muy grande p'arriba. Ya fui cuando dixu la rapiega:

—¡Arriba patas, arriba zancas,  
aquí no hay más que trampas!<sup>29</sup>

## 9.5

¡Malos llobos vos coman! + La raposa alaba sus patas

(ATU 154 + 77)

Lugar: Zurea, IJENA.

Narradora: Teresa González, 81 años, campesina (2005).

Una vez yera un paisano, llamábase Xuan, y tenía dos vacas, una pareja vacas, y fue a *binar*\* pa la tierra, y cuando taba binando llegó el oso...

<sup>29</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

\* Binar: «acción de labrar la tierra antes de proceder a la siembra».

Y díjo-y el oso:

—Esas vacas tienes que me las dar, que tengo fame y tengo que las comer.

Diz él:

—¡Home!, yo son las dos que tengo, ¿cómo me las vas a... aquel? si tengo que binar la tierra.

Diz él:

—Bueno, pues dejaréte... binar la tierra.

Ondo... va él y sentóse pa lo cimero la tierra. Y cuando taba llabrando... él aceleréu, porque si no...acababa... y nun podía acabar de arar la tierra.

Pasó el rapusu, y diz:

—Xuan, ¿qué fais?

Y diz él:

—Ná, toi aquí llabrando la tierra aceleréu.

Diz él:

—¿Entonces?

—¡Ah!, ta l'oso aende que quier comeme las vacas.

Diz él:

—Bueno, pues si me das la gallina con los pitos, sálvotelas yo.

—¡Sí, sí, no hai pega!

Conque diz él:

—¡Xuan!, ¿qué ye eso que hai en... aende p'arriba?

Diz él:

—¡Un *cipu queméu*!

Diz él:

—Si fuera un cipu queméu, yá lu charas a roar... y lu metieras en *forquéu*\*

Diz el oso:

\* Cipu queméu: en asturiano central, con metafónica, «cepo quemado».

\* Forquéu: en asturiano central, con metafónica, «forcado, madero grande que se lleva a rastro y se emplea para transportar cargas pesadas».

—Faite que me echas.

Y va él y chólu a roar.

Y el rapusu otra vez:

—¡Xuan!, ¿qué cheste a roar?

Diz él:

—¡Un cipu queméu!

—¡Oño!, ¿si fuera un cipu queméu yá lu metieras en forquéu!

Diz el oso:

—Faite que me echas.

Va él y metúlu en forquéu.

Y después diz él:

—¡Xuan!, ¿qué metiste en forquéu?

Diz él:

—¡El cipu queméu!

Diz él:

—Pues si fuera un cipu queméu... yá lle dieras con el hacha.

Fai él...

—¡Faite que me das!

Va él y dio-y un hachezu y matólu. Conque'l rapusu, llucu contintu. Diz él:

—¡Hala, ahora yá tengo la gallina con los pitos!

Que dejólu que... dexólu que acabara de llabrar la tierra. Y después vieno pa casa y el rapusu alreor d'él... ¡nun perdía culo! Y va él y vieno pa casa y agarró una fardela y metiúle dos pitos y un pirru... *Ximelgo*\* la fardela y sonaron los pitos...

—¡Pío, pío!

Diz él:

—¡No, pitos son!

Y chó a currer pal monte. Cuando pol camín empezó el *pirru*\*...

---

\* Ximelgar: «mover, agitar».

—¡Cháu, cháu!

Diz él:

—¡Ai diablán, cómo me güelen las patas de can!

Golvía a ximelgar la fardela y sonaban los pitos...

—¡Pío, pío!

Diz él:

—Non pues pitos son...

Conque... cuando yá cansó de caminar, sentóse y soltó la fardela. Soltó la fardela... antes d'echar mano a los pitos salú el pirru, chó correr tras d'él... y él correr y correr hasta que cansó. Y el pirru dio la güelta pa casa. Agarró la fardela con los dos pitos y tréxolos pal *emu*\*. Y el rapusu después yá taba canséu y paróse y llambía pelas patas. Facía él:

—¡Ai patinas, qué bien corristis! ¡Ai patinas, qué vida me distis!, ¡que si no hubiera sío por vosotras hubiera comíume'l pirru!

Y él tanto las emponderaba, diz el *reu*\*:

—¿Y yo?

Regolvúse y pegó-llé un mordión, diz él:

—¡Ah tu, reu Satanás, qué bien puxabas p'atrás!<sup>30</sup>

## 9.6

¡Malos llobos vos coman! + El asno recupera los atalajes

(ATU 154 + [47F])

Lugar: Vis, AMIEVA.

Informante: Matilde García Cubiella, 42 años (2001).

\* Pirru: en asturiano central, con metafonía, «perro».

\* Emu: en asturiano central, con metafonía, «amo».

\* Reu: en asturiano central, con metafonía, «rabo».

<sup>30</sup> Versión publicada en documento sonoro: *Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana*, III (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2006), n.º 3.

Bueno, tenemos en Vis el cuento de Xuncu. Esti cuentu pues... é referíu a un paisano d'ellí pero... pusiéron-y el nombre de Xuncu pero bueno... ésti yá debe venir de muy antiguu, porque una vez vino la hija de un primo de mi buelu de Cuba, en el cincuenta y tantos, cuando la revolución de Cuba, y cuando llegó dice:

—Díces-y al tío Julio que ti cuente el cuento de Xuncu.

Entonces, bueno, esti cuentu va de generación en generación, qué sé yo, ¿qué tendrá?, ¿igual setenta o ochenta años? Yá te digo, marchó el paisano pa Cuba y estuvo allá después d'él y tuvo fíos, y la fía pues yá tien más años que yo; o sea, que calcula... Tien un montón de años... ¿Que estás, grabando?

Bueno, mira, estaba Xuncu llabrando en la tierra de La Hñente. Entonces un güe\* no-y tiraba. Dice:

—¡Tira, güe!

Y nada, el güe que nada. Y dice:

—¡Ah, malos mil llobos te coman, güe!

Y bueno, aportó el llobu. Dice:

—Xuncu, vengo a buscar el güe, ¿no dijiste que malos mil llobos te lu comieren? Pues vengo.

—Hombre, llobu, espera a que acabe de arar la tierra, porque no tengo otro güe domáu y... y bueno.

Entonces echóse ellí el llobu. Y llega la raposina, que era muy astuta, y dice:

—Xuncu, si mi das una gallina con pitos, sálvote yo el güe.

Dice:

—¡No está mal la gallina con pitos que yo ti voy a dar! ¡Claru que sí, eso está hechu yá!

Bueno, entonces vase pa un sitiu que se llama Cuadapipu, que de allí vese la Olla San Vicente. Y entonces llama:

—¡Xuncuuuuu!

---

\* Güe: «buey».

Diz:

—¿Quééééé?

—¿Qué ye eso que hay detrás d'esi sucu?

Y diz Xuncu pa no meter así en mucho compromiso al llobu, dice:

—¡É un tronco de *ñozal*!

Diz la raposina:

—¡Da-y un golpe col azadón, a ver!

Y diz el llobu:

—Dami despaciu, ¡eh, Xuncu!

Dice:

—Sí, sí, no te preocupes; pero vo arremangar, ¡eh!

Y arremangó, dio y mató al llobu. Bueno, acaba Xuncu de llabrar la tierra y va pa casa y vien la raposina. Dice:

—Xuncu, dami la gallina con los pitos.

Bueno, pero envede mete-y la gallina con los pitos, metió-y una perra que tenía paría con perrinos. Y agárrala tras del llombu y va pela sierra p'arriba per el Caminín Coloráu... —que bueno ahora está poco usáu, pero bueno de aquella, cuando yo era pequeña víase bien— y camina p'arriba y da-y la gana a la raposa de comer un pitu. Y abre el sacu y dice:

—¡Por San Juan y por San Pedru,  
esto parecen *güeyos*\* de perru!

Y dice:

—¡Bah!

Vuelve echar el sacu tras del llombu y tira arriba. Y diz ella:

—Pues antes de llegar a la cueva, cómo-y un pitu.

Y abre el saco y dice:

---

\* Ñozal: «nogal».

\* Güeyos: «ojos».

—¡Por San Pedro y por San Juan,  
paecen güeyos de can!

Y desacúpalo, y echen la perra y los perrinos tras de la raposa, y tuvo que dar a la pata como pudo. Bueno, entonces ella va pa la *tenobia*\* de Xuncu y robó-y los *cornales*\* y el *sobéu*\*, que tenía de uncir los gües. Y bueno, Xuncu púxose al día siguiente a dir a llabrar otra tierra y no ñallaba con que los uncir. Dice:

—Esto ñui la raposina.

Y pasó por allí un rocinón de los que andaban pel pueblu, y dice:

—Oye, si mi das un piensu de cebada, tráyote yo los cornales.

Y dice:

—Vale.

Y va pa Cuadapipu y echóse y ñacióse el muertu. Y vieno la raposina y atólu, y cuando se vio que estaba bien atáu empieza a tirar. Y la raposina y los dos ñiyos a tirar tamién. Y venga a tirar y, claro, [el rocinón] llevábalos. Y los raposinos, ún llamábase Vicente y otru García. Dice:

—¡Vicente, deja el caballo y vente!  
¡García, déjate de tanta emporfía!

Y bueno, llevó-y los cornales. Entonces Xuncu era muy tacaño, y entonces echó-y ceniza embaxu y cebada arriba. Y púxose el rocinón a comelo, y empezó a toser, a toser, a toser, y tanto tosió que echó hasta el *estantín*\*. Y ye que en el cuentu'l rey Perico y la reina Mirivalles, cantaben los paxarinos y hablaben los animales. ¡Esti es el cuentu de Xuncu!<sup>31</sup>

\* Tenobia: «tablón que sirve de apoyo para subir al hórreo».

\* Cornales: «correas que se utilizan para uncir los bueyes al yugo».

\* Sobéu: «correa que se utiliza para atar el arado al yugo».

\* Estantín: «intestinos».

<sup>31</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).



## 10

*La serpiente ingrata*

(ATU 155)

*Ejemplo del hombre y la serpiente (Disciplina clericalis, siglo XII).*

*Alguien que pasaba por un bosque vio una serpiente a la que algunos pastores habían atado a unos palos luego de forzarla a dejar su contorsión natural. Después de soltarla, el caminante la calentó, y la serpiente, una vez caliente, comenzó a enrollarse alrededor de su salvador, hasta que estuvo a punto de ahogarlo. Entonces el hombre:*

*—¿Qué haces? —le dijo—. ¿Por qué devuelves mal por bien?*

*A esto, la serpiente:*

*—No hago sino lo que corresponde a mi naturaleza.*

*Dijo él:*

*—¿Te hice un bien y me lo pagas con un mal?*

*Mientras discutían así, llamaron como árbitro a una zorra y le contaron todo lo sucedido. Entonces dijo la zorra:*

*—No puedo juzgar esta causa sólo de oídas, si no veo primero con mis propios ojos lo que ocurrió.*

*Fue atada la serpiente como estaba antes.*

*—Ahora —le dijo la zorra— escapa si puedes; y tú, hombre, no te ocupes en desatar serpientes. ¿No sabes que quien suelta el péndulo lo ve caer sobre él?*<sup>32</sup>

## 10.1

*La serpiente ingrata*

(ATU 155)

Lugar: Robléu de Biforco, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Manuel Martínez, 90 años, campesino (1991).

<sup>32</sup> Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, V, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991), pág. 76..

Era un matrimonio que vivían en un pueblo y no tenían ni vacas ni carro ni nada, y siempre tenían ellos que ir a la leña al monte, a buscar leña al monte y llevarla al hombro pa casa. Y un día por la tarde salió el marido y iba al monte a la leña, y cuando llegó al monte se sentó encima de una peña a echar un cigarro, a descansar un poco, y cuando se fue a levantar... no podía levantarse. Y pegó dos o tres tirones, y que no se podía levantar, y yá tirando y... una serpiente que por una rendija lo agarrara y que no lo dejaba levantarse, y claro, él no sabía cómo hacer, tiraba y que no lo soltaba. Y dice:

—¡Oye, suéltame, suéltame!

—¡No, non te suelto si no que me saques de aquí!

—Y yo, pa sacate de ahí ¿cómo voy a hacer? Porque yá sabes que no sales por esa rendija, y yo no tengo con qué poder deshacer la peña.

—No, no hace falta. Haces una palanca y preparas bien, y con la palanca la metes por la rendija y apalancas la peña y se abre la peña pa yo poder salir.

Conque así lo hizo. El tonto desque lo soltó, como estaba libre, envede marchar y dejar la serpiente allí, hizo lo que le mandó, hizo una palanca y la metió en la rendija de la peña, apalancó un poco y abrió la peña y sale la serpiente. Y desque fuera dijo que lo iba a comer.

—¡Pues ahora me sacaste de ahí y te voy a comer!

—¡Home, no, home, por Dios! ¿Cómo me vas a comer después de hacer-te el favor que te hice sacándote de allí?

—Pues sí, tengo mucha hambre y te voy a comer.

—No, pues antes tenemos que ir a ver tres abogaos. A ver, lo que digan los abogaos.

Y se echan a andar los dos, él y la serpiente camino allá. Y encuentran un borrico tirao en el camino, muy flaco, allí tumbao. Y llega y le dice él:

—Oye, borrico, una obra buena ¿con qué se paga?

—Con otra mala —díjlo-ylo el borrico—, con otra mala.

Ya era contra del paisano, claro. Y dice él:

—¿Y por qué?

—Porque yo, mientras fui joven y zarandí bien a mi amo, paseaba bien

por onde él quería... me cuidaba bien, me daba bien de comer y me mantenía bien. Y cuando yá no pude con él me echó a palos fuera de casa, a morir tirao por un camino.

Y, claro, razón que convencía. Conque siguieron andando. Van más allá y encuentran un perro. También muy flaco y arruinao. Y va él y le pregunta, dice:

—Oyes, una obra buena ¿con qué se paga?

—Con otra mala.

¡Coño!, l'hombre, muy aburrido porque yá eran contra él todos, dice:

—¿Y por qué, hombre, por qué?

—Porque mientras yo fui joven, yo iba de caza, era un perro cazón, me llevaba mi amo con él de caza y yo le daba la caza y sacaba la caza que quería... Él, tiro que pegaba caza que caía, y entonces muy contento, pero desde yá no podía cazar, andar con él, me echó a palos de casa, a la calle, a morir por los caminos.

Conque bueno, yá no tenían qué hacer. Siguieron andando y encuentran la raposa. Entonces, como las raposas son tan listas, le dice él:

—Oyes, raposa, una obra buena ¿con qué se paga?

—Pues, hombre, según sea. Yo tengo que saber el porqué, si no yo no puedo fallar esto. No puedo decir nada.

—Pues es que pasó esto. Yo iba a leña al monte y me senté encima de una peña y estaba la serpiente que asomaba la cabeza por la rendija y me agarró y que no me soltaba, y me mandó sacarla de allí y luego que me quería comer, y vamos a tres abogaos que digan cuál tien la razón.

—Bueno, pues yo pa fallar esto tenemos que ir a donde estaba la serpiente a saber en qué forma estaba.

Y, hala, dan pies atrás y vuelven allí, y yendo pol camino le diz la raposa:

—Oyes, si me das la pita con los pitos, sálvote yo.

—Si, hombre, doite la pita con los pitos, ¡y bien contento!

—Pues sálvote yo d'eso.

Y llegan a la peña aquella y dice:

—Bueno, pues ahora tienes que volver a levantar la peña con la palanca y tien que metese ahí la serpiente a ver en qué forma estaba la serpiente ahí metida. Y va él y levanta la peña, se mete la serpiente y desque dentro dejan la peña bajar y quedó allí. Y dice:

—Bueno, ¡pues tú yá estás salvao!

Claro, la serpiente yá no salía.

—Bueno, pues ahora tienes que ir a dame la pita con los pitos.

Van pa casa sin la leña y sin nada y llega con la raposa y la raposa quedóse en el corral, y él entró adentro, y empieza la mujer:

—Oyes ¿a qué hora vienes?, ¡y vienes sin leña!

—Calla, mujer, que yo hube a ser perdío, hubiste a quedar sola. ¡Vaya miedo que yo pasél, ¡y tovía empiezas tú conmigo! Tengo que dar la pita con los pitos a la raposa, que está ahí fuera.

—¡La pita con los pitos después de venir pa casa a la hora que vienes! ¡Dale la perra con los perros!

—No, hombre, que nu lo merez, que merez bien la pita con los pitos.

—¡Da-y la perra con los perros!

Conque va y tuvo que meter la perra con unos perrinos que tenía en un saco y salir con la perra al corral pa darla a la raposa. Y sale él con el saco en la mano y dice:

—Yá te traigo la pita con los pitos.

—¡A perrizo me huell!

—¡No, hombre, no, que es que el saco taba en nido de los perros, pero yá la pita con los pitos!

Pero va ya suelta el saco, sal la perra ¡buof!, desque vio la raposa aprieta detrás, ya la raposa a correr, la perra a correr, ya la raposa decía:

—¡Arriba patas y arriba zancas,  
que en este mundo todo son trampas!<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 17.

## 11

*El burro famélico y el cerdo lustroso*

(ATU [270D])

*Enxemplo del asno con el hombre bueno (Libro de los gatos, siglo XIV).*

*Un hombre bueno tenía un asno en su casa e fizolo ir a labrar, e aquel hombre bueno tenía otrosí un puerco, e era cerca de San Martín, e porque venía acerca el tiempo para lo matar, dábale bien a comer sopas e berzas e farina, e desque había comido íbase luego a echar a dormir. El asno desque vio esto pensó luego entre sí:*

—Este puerco muy bien le va; él come bien e bebe bien e non trabaja como yo, nin come mal como yo; más yo bien sé qué faré; facerme-he doliente e quizá me farán tanto bien como al puerco.

*Et fizolo así; e tendióse en el establo, et entró su dueño allá, e desque lo falló, comenzó a amenazar que se levantase, mas él non se quiso levantar, antes comenzó a gemir. El su señor pesóle mucho, e dijo a su mujer:*

—El nuestro asno está doliente.

*Et dijo la mujer:*

—Pues que así es, démosle a comer pan e farina e de buen agua.

*Et ficiéronlo así, e el asno comió muy poco, e dende adelante íbase fartando en manera que engrosó mucho.*

*Estonce dijo el asno entre sí:*

—Agora he yo buen sino.

*Et desí cuando el puerco fue bien grueso, vino el tiempo de se matar el puerco; et el asno desque vio que mataban el puerco, e quel' daba el carnicero con el destral, fue mucho maravillado, e habiendo muy gran cuidado que farían eso mesmo a él que ficieran al puerco, pues estaba gordo, dijo entre sí mesmo:*

—Ciertamente más quiero trabajar e facer tal vida como primero, que non morir tal muerte como morió el puerco.

*Estonce salió de la establia, e fuese saltando delante de su señor. Cuando el señor vio esto, tornólo a su primer oficio, e después murió el asno de buena muerte<sup>34</sup>.*

<sup>34</sup> *Libro de los gatos*, XXXV, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 554.

## 11.1

## El burro famélico y el cerdo lustroso

(ATU [270D]).

Lugar: Río del Couto, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Domingo Fernández Fernández, 47 años (1997).

Era un borrico y un gorino. El borrico envidiaba la vida del gorín, porque'l borrico taba subiendo tierra pa una finca d'estas que había que subir la tierra del fondo p'arriba, d'esta que hay que subila a cestaos. Ya quedaba gente nel corral onde taba'l cerdo, bañábalu'l sol, ya taba allí bien farto ya tal. Ya [el borrico] envidiábalu, subiendo tierra sudaba, ya cada vez que pañaba una yerba pegábanle una varada. Diz él:

—Vaya vida más desagradecida que ye la mía, ¡ya mira qué señor ye la del cerdo! —ya tal.

Envidiábalu. Pero, hostias, al poco tiempo ve que lu taban pinchando. Ya diju'l borrico:

—¡Oi, yá me lu parecía a mí, que cumer ya fulgar en algo tenía que parar!<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 21.

## CUENTOS DE MAGIA

### 12

#### *La doncella de las manos cortadas*

(ATU 706)

*Cómo se comenzó la guerra antiguamente entre Francia e Ingalaterra, sobre el ducado de Guiana (El Victorial, siglo xv).*

*Dizén que el ducado de Guiana seyendo antiguamente del señorío de Francia, acaesció que un duque de Guiana fue casado con fija del rey de Francia. Esta dueña hera tan fermosa, e tan graçiosa e tan noble, que en Francia no avía otra tal señora. El duque amávala muy mucho.*

*E avino así que finó la duquesa e dexó una fija que le parecía mucho, e hera así fermosa como la duquesa su madre. El duque, de que vio su muger muerta, que él tanto amava, fizo por ella grand duelo e llanto tan grande, que non podía más ser. Estava ençerrado en una cámara, a punto de ensandecer de pesar.*

*E la fija era muy noble donzella. Conortava a su padre el duque en quanto ella podía, encubriendo su tristeza por que su padre non falliesiese con pesar. E el duque, otrosí, por consolar a su fija, que non tenía sino aquélla, iba muchas vezes al palacio donde su fija estava. E sentávase con ella en el estrado, llorando con ella, e besándola muchas veces, acatando ella como parecía mucho a la duquesa su madre. E dezíale:*

*—Fija, si no porque cuando vos veo me paresçe que veo a vuestra madre, e me quitades gran parte de tristura, yo sería ya muerto, durante el gran dolor que yo siento.*

*E tanta era ya la usanza que el duque avía con su fija, que se ovo a benamorar d'ella por otro amor: que la amava non como a fija. E un día díxole:*

—Fija, a mí traen algunos casamientos en grandes lugares, çerca de mi estado. Mas yo non casaría sino con muger que paresçiese a vuestra madre. Ca si con otra casase que le non paresçiese en façiones, non lo podría sufrir mi corazón. E si vos queredes mi vida, sed vós la que yo he de aver por muger, e tenervos he yo en lugar de vuestra madre. Por ventura casaríades con hombre que vos non amaría tanto, ni terníades tan grand estado.

*Dixo la donzella:*

—Padre, non plega a Dios de tal cosa, ni que en mí sea començada ley tal qual nunca en el mundo fue fecha. ¡Ante fuese yo por naçer! Padre, vós me engendrastes e de vós naçí. E vós me desfazed, vós me matad, ante que tal sea. E la mi muerte yo vos la perdono: este pecado nunca Dios vos lo demande.

*E llorando muy fuertemente, porque ya esta razón otras vezes gela avía dicho. E dixo:*

—¡Ay, Madre de Dios, acorredme!

*E dixo el duque:*

—Fija, forçado vos es que lo fagades esto que vos digo, que non puede ser otramente.

*E besóla, e después tomóle las manos e besógelas. E fuese el duque. Ella fincó llorando; e mirando las sus manos, dixo:*

—Manos que besó mi padre, mal vos logredes.

*E rogando a Dios que la llevase d'este mundo, o que la librase, en esa noche la donzella llamó a un su sirviente, de quien ella fiava, e contóle toda la razón, e cómo su padre le besara las manos. E por desviar tan grand pecado, díxole:*

—Quiero que me cortes estas manos, e me ates los brazos por que non muera.

*El servidor defendióse que non faría tal cosa. E díxolle.*

—O tú me las cortarás, o yo me mataré con este cuchillo. Que aun sin manos, podría bivar; otramente, nunca más me verás, tú nin otre.

*E la doncella tomó un baçín de plata, e un cuchillo que ella tenía ya presto, muy amolado, e puso las manos sobre el baçín, e dixo:*

—Taja sin miedo.

*En así ge las cortó. E las puso en el baçín, con el cuchillo e con la sangre; e atóle los brazos. E cubrió el baçín con un paño, e púsolo en guarda, e fuese.*



Otro día vino el duque a ver a su hija. E sentóse con ella en el estrado, e acatóla e viola muy demudada, qual nunca la viera. E fue por tomarle las manos, como solía. Ella sacó los brazos atados. E de que no le vio las manos, fue muy maravillado, e dixo:

—¿Qué es esto, hija?

Ella dixo:

—Señor padre, no es razón que vós, que a mí engendrastes, besedes mis manos. Mas las manos besadas del su padre, tal mereçen.

Entonçe el duque, muy irado contra su hija, mandó llamar a los de su consejo, e contóles la razón. E cómo, pues su hija non oviera piedad de sí, que otre non la devía aver d'ella. E que quería que muriese, mas que le consejasen qué muerte devía aver. Dixiéronle:

—Non es derecho que así muera. Mas el derecho manda que mujer de linaje real que herrare, que non la maten, mas que la metan en una nave, sola e sin ninguna compañía. E si hijos mal fechos oviere, que los metan allí con ella. E le den todo su axuar, e todo lo suyo metan allí con ella; e le pongan allí las cosas que menester oviere para su mantenimiento. E aluenguen la nave tanto dentro, a lo largo del mar, fasta que non vean la tierra. E que alçen la vela, en que la dexen así sola en la mar.

E así fue luego fecho. Aparejaron una nao, e metiéronla dentro con todo lo suyo, e el baçin con las manos e la sangre. E entraron en otros navíos onbres que llevaron la nao. E quando ovieron pérdida la vista de la tierra, dexáronla sola en la mar e tornáronse a la tierra.

Todo aquel día e aquella noche non fázía sino llorar e llamar a Dios e a Santa María, que la acorriesen e la hechasen a buen puerto, o le oviesen merçed al alma. Con la grand flaqueza e la mengua de la sangre, adormecióse çerca del día. E la nao, como non avía quien la govarnar, traíanla los vientos e las olas desvariada, a una parte e a otra, sin fazer vía çierta.

Ella así durmiendo, vino a ella en sueños la Virgen Santa María, e díxole:

—Hija, ¿que quieres? Cata que yo soy la Madre de Dios, que acorro a los tristes e a los desconsolados en el tiempo de la mayor priesa. Yo soy la que tú as llamado muy afincadamente.

E dixo la doncella:

—Señora, si tú heres la Madre de Dios, pídotte yo que yo aya mis manos sanas como solía, e me quites estos dolores, e me libres deste tan grand peligro en que ando e me lançes a buen puerto.

*E díxole:*

—Fija, desde el primero día que me tú llamaste, yo hera contigo, por que te librase del pecado. Mas porque Dios sabe los coraçones de cada uno, a las vezes dexa e consiente padeçer a sus amigos, e caer en algunos travajos, porque la paçiençia e fortaleza sea provada en ellos, por que la su gloria e premio sea mayor. E por que tú creas que yo soy la Virgen Santa María, cata aí tus manos: como antes las avías. E tú serás aína a buen puerto, e serás consolada e muy honrada.

E con el grand gozo que ovo de sus manos, e que sintió quitado todo el dolor, despertó muy alegre, e non vio cosa ninguna de la visión que viera. E fallóse sana, e dio muchas gracias a Dios.

Començó a ventar un viento muy suave de contra Françia. E la nao, otrosí, començó a fazer vía tan derecha como si alguno la governara. A poca de ora pareció Ingalaterra, aunque ella no la conosçía.

Ansí singlando aquella vía, allá contra la víspera pareció una frota de navíos. Hera un hermano del rey de Ingalaterra, que venía de Irlanda. E desde vieron la nao fueron allá ellos, muy maravillados de tal aventura. Supieron de la donzella quién hera, e contóles toda su fazienda, el milagro que le avía conteçido, e ovieron todos su gran piedad d'ella.

E aquel señor tóvolo por buena ventura, e levóla en Ingalaterra muy honradamente, e casó con ella. E después, a tiempo, finó el duque de Guiana sin aver otro heredero. E este señor vino en Guiana, con su muger, demandando el ducado. E los franceses non gelo quisieron dar, ante lo lançaron de la tierra de Guiana, ca siempre fueron sus benemigos.

El duque su padre, aunque supo el milagro, nunca bien la quiso, porque supo cómo casara con su benemigo. E quando su muerte acaesció, mandó el ducado al rey de Françia.

E este fue el comienço de la guerra que agora dura, aunque después naçen otras nuevas causas, por donde se olvidan las primeras. Esto conteçe en todas partes, durante la benemistad<sup>36</sup>.

## 12.1

### La doncella de las manos cortadas

(ATU 706).

<sup>36</sup> Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*, «La doncella de las manos cortadas», ed. M<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 335-340.

Lugar: Zarréu, DEGAÑA.

Informante: Manuela, unos 80 años, campesina (1992)

Era un padre que tenía una hija, ya quedó viudo ya era riquísimo, ya decía a la hija:

—Mira, aunque venga algún pobre por ahí o cualquier cosa nunca les des nada ¡eh!, porque si te pesco dándoles algo, te mato.

Ya decía ella:

—Bueno, bueno, bueno.

Pero un día vino un pobre por allí ya pidióle una limosna, ya dijo ella:

—¡Dios!, yo que tengo tanto que dale, ya que nun pueda dar una limosna. ¡Pues voy a dale!

Ya diole un cuartal de pan en grano, pa que lo moliera pa hacer pan.

Ya dijo-y:

—Mire, nun vaya por ese camino que va a venir mi padre de misa ya va a encontrarlo ya después réñeme.

Ya el pobre si mejor se lo dijo, mejor lo hizo. Foi pol camino que venía el padre, y preguntó-y:

—¿De dónde vien, buen hombre?

Dijo él:

—Vengo de ahí de una casa que había una chavala y pedíle limosna y diome este cuartal de pan. ¡Dios se lo presente en el cielo!

Y dijo él [el padre]:

—Bueno, bueno, ta bien.

Conque vino a casa ya dijo:

—Linda, tienes que te preparar que vamos a ir a una boda. Tuve una invitación y vamos a una boda.

—Yo nun voy a ninguna boda, ¡vete tú solo!

—No, no, tienes que tú venir. Mientras yo preparo los caballos, prepárate y marchamos.

Bueno, yá la convenció, ya preparáronse ya marcharon, ya anduvieron, anduvieron, anduvieron hasta que llegaron a un bosque. Ya dice ella:

—¡Pero bien lejos ta esa boda!, yo si supiera que estaba tan lejos nun venía.

—Dijo él:

—Ahora pronto, pronto.

Llegaron a un monte donde lle pareció ya mandóu-lle que se bajara del caballo, atóula a un roble ya cortóule los brazos. Ya después él marchóu pa casa. Ya'l padre tenía una cartería. Ya marchóu pa casa. Ya andaba un cazador cazando ya oíula dar voces ya fuei p'allí ya... bueno, la desvestió ya todo ya eso, ya él cubríula con una capa que llevaba ya llevóula pa casa. Pero los padres decían:

—¿Pa qué la trais p'aquí? Nun tien brazos nin tien nada, ¿pa qué la trais p'aquí?

Dijo él:

—Pues que tenga brazos que non, dejaila tar... You —tocába-lle ir hacer el servicio— yo voy hacer el servicio pero vós cuidáimela hasta que venga, después yá me encargaré you.

Ya marchóu al servicio, pero [ella] quedóu n'estáu, ya parió un neno ya una nena. Ya los de casa, los padres, escribiéron-lli a él al servicio que pariera un neno ya una nena como el sol ya las estrellas, muy guapos. Ya'l padre pues, como tenía cartería, decía él pa entre sí: «Nun sei si daquién dará con ella y algún día se va a descubrir esto». Amiraba las cartas ya una cosa y outra, ya un día decía la carta: «Linda parió un neno ya una nena como el sol ya las estrellas». Ya escribíula él diciendo: «Linda parió un perro ya una perra». Ya el rapaz escribiú-llés a los padres diciendo: «Que sea perro que perra, ustedes ténganme cuenta con ella hasta que yo vaya». Pero él [el padre desde la cartería] escribiú-llés a los padres diciendo: «Inmediatamente que reciban esta carta, mátenla». Y dijeron los padres:

—Pues matar nun te matamos, porque nun tenemos capacidá pa eso, pero vamos a echate al mundo adelante. Nun sé qué será de ti.

Hicieron unas alforjas, metiéronselas pola cabeza, un neno pusiéronlo p'adelante, otro p'atrás, y hala, ¡carretera! Y anduvo, anduvo, anduvo hasta que llegó allí a una fuente, ya decía ella:

—¡Con la sede que tengo! Pero ahora nun puedo beber, porque cainme los nenos y dispúes ¿quién me los vuelve colocar aquí? ¡Nun puedo beber!

Y bueno, ya víu venir una señora, ya llegóu allí aonde taba ella.

Ya dijo ella:

—Si hiciera el favor de bajame estas alforjas pa beber agua ya volver a colocame los nenos otra vez...

—Sí, mujer, sí. ¿Qué te pasóu?

Ya preguntába-llle a ver qué le pasara ya cómo se encontraba así, ya ella díjose lo.

Ya díjole:

—Pues mira, ahora metes un codo d'estos na fuente.

Ya metíulo ya salíu-llle un brazo. Ya ella daba unos gritos de alegría...

—¡Ay Dios!, soy la más dichosa del mundo ahora con este brazo.

Ya metíu-llle l'outro ya salíu-llle el outro brazo.

—Y ahora sigues esta luz de esta fuente y hay ahí una casa preparada con todo y ya te llevarán de comer, y vives allí con los niños hasta que los críes y ya verás, vas a tar bien. Nun fai falta que tu marido venga nunca a verte ni nada de nada.

Ya bueno, foi p'allí. Ya los nenos ya eran algo granducos, ya ella tenía los muy desafiaos que aunque viniera alguién, que nun dijeran qui eran hijos d'ella. Ya bueno, vino él —que antes faían más tiempo el servicio que ahora, habíalos que taban tres ya cuatro años haciendo el servicio— y preguntóu [a los padres] por ella. ¡Nun taba!

Dicen:

—¿Nun nos mandeste matala? Pues nós a matala nun fomos quién, echémosla al mundo adelante.

Dijo él:

—¡No! ¿Nu me escribieron ustedes que pariera un perro ya una perra? You díjeles que fuera perro ou perra, que me tuvieran cuenta con ella hasta que viniera.

—¡Ay!, pues nós nun te dijimos eso. Nós díjímoste que pariera un neno ya una nena como el sol ya las estrellas. ¿Tú qué dices eso?

Bueno, garra un caballo y echóuse a buscála, e iba amirando polos tendales que había roupa a ver si había ropa sin mangas. Ya, bueno, foi a dar a la fuente, ya víu agua ya víu aquel reflejo, decía él:

—¿Pero qué será esto?, ¿pero qué será esto?

Bajóuse ya siguíu el reflejo, ya siguíu el reflejo hasta la casa. Había unas puertonas, dejó el caballo allí y abrió la puertona ya taban los nenos jugando. Tenían pelotas pa jugar y taban así jugando. Ya, bueno, preguntóles a ver qué hacían allí, ya de quién eran hijos ya eso. Ya el neno nu le decía nada, pero dijo él:

—Si me lo decides, vos doy este anillo que tengo.

Ya la nena, escuanto le dijo que le daba el anillo yá se lo dijo. Dijo ella:

—Pues somos de Linda, somos hijos de Linda.

Dijo él:

—¿Dónde está tu madre?

—Mi madre está arriba en la habitación.

Y entróu, ya e||a cuando lo víu lo conoció enseguida, quedóu pasmada. Y bueno, él díjole que a ver... Ya e||a contóu-||e lo que ||e pasara. Ya, hala, garróu los nenos y a ella, púsolos nu caballo, cerróu aque||a puerta ya... ¡pa casa!

Ya después [a ella] queríanla mucho porque ||es parecía que taba arrimada a buen palo. Porque, claro, esa mujer decían que era la Virgen la que los favorecía, lo mismo a él, que lo trajo por allí, que a ella, que le hizo eso. ¿Quién se lo iba hacer? Ameter esto [el muñón] y sacar el brazo, ¿quién se lo iba hacer? ¡El que tenía poder! Fora verdá o nun fora, pero la vida es así<sup>37</sup>.

## 12.2

### La doncella de las manos cortadas

(ATU 706)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años, campesina (1996).

<sup>37</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1992).

Era un hombre que quedó viudo, y tenía una hija y volvió a casarse. Y la *madrasta* no quería la hija que tenía. Tuviera otras dos hijas, pero la hijastra era muy guapa, muy hermosa. Todos querían más la hijastra que a las hijas. Ella nun sabía qué hacer. Preguntaba a una vecina:

—¿Yo qué haré a esta chica... que no miren pa ella? Todos miran pa ella ya pa las mías nada.

—Mira, dale con el rabo'l gato na cara.

Hacíala más guapa todavía.

—Bueno, ¡pues si ia más guapa todavía!

—Pues dale a las tuyas.

A las d'ella quedábales el rabo del gato marcáu na cara.

—Tírale una sartenada de aceite a la cara, que le quemes la cara.

Tirábale la sartenada de aceite, ¡todavía era más hermosa!

—Pues hácelo a las tuyas.

Quemábales la cara.

—Bueno, pues nun sei nada qué voy hacer.

Dizle la vecina:

—¡Córtale los brazos! Así naide la quier.

Hala. Marchóse, ya llegó a una casa y pidió posada ahí y, claro, tenían que darle de comer y todo. Lleváronla a la habitación, era... taba un hijo ya la madre allí solos, vivían solos. Lleváronla a la habitación, fuei la madre con ella a llevála a la habitación, y cuando él se fue a la cama vio en la habitación ¡unos reflejos de...! Dice:

—Madre, mire lo que hay en esta habitación.

Al día siguiente pola mañana levántase y... ella seguía siendo muy guapa. Dice:

—Yo me caso con ella, màma.

—¡Ay, hijo, así sin brazos ni nada...!

—Es tan guapa que yo toi namorado perdido.

Pola mañana asómase a un ahujero de la puerta, ¡taba la Virgen peinándola!

—Nada, ¡cásome con ella!

Casóuse con ella. Conque, bueno, tuvieron una niña ya un niño. Eran muy bonitos, el sol en la cara ya la luna. Ella era guapa y los niños igual. Bueno, él fue pa Madrid. Escribíale cartas, escribíale cartas muy bonitas. Y taba la madrastra en correos, donde recibían las cartas y eso, ¿eh? Las rectificaba pa mandárselas a ella, bueno, ¡unas cartas horribles!

Eran gemelos los niños, que quedaba en estáu cuando él marchó. Tuviera una niña ya un niño. ¡Ay, la madre taba que nun se aguantaba de contenta! Escribía la madre diciendo:

—¡Ay, hijo mío, tienes unos niños...! Si ella es bonita los niños son igual, ¡son maravillosos!

Taba la madrastra, leía las cartas, y mandóule una carta que tenía un perrito ya una perrita. Bueno, venían las cartas d'él, poníaselas también l'outra... Entós díjole ella:

—¡Ay, yo tengo que marcharme! Éste vien desafiándome a matarme.

—¡Oi, mujer!, ¿cómo te vas a ir con estos niños? Eso es imposible, mujer, nun pué ser, sin brazos, ni puedes darles de comer ni tú comer ni nada.

—¡Hágame unas alforjas!

Púnsolos n'unas alforjas y llevaba uno alante y otro atrás. Y llegó a una fuente ya encontróse con una señora.

—¡Ay, señora!, ¿usté puede ayudarme a dar de comer a estos niños?

—Sí, mira, moja un hombro en esta fuente.

Salióle un brazo.

—Ahora moja el otro.

Salióle el otro brazo. Ya hízole allí ¡un castillo...!

—Ahora vives aquí con tus hijos. Aquí vendrá tu marido a buscarte.

Conque vien aquel hombre a casa ya, ¡oi!, la madre casi se quería tirar a él:

—¡Ay Dios, hijo del alma! ¿Tú cómo mandabas esas cartas?

Enseñóule las cartas.

—Yo esas nu las escribía, màma, no. ¡Eso es la *madrasta*!



—Pues mira, ella marchó... toda... de miedo.

Bueno, cogió dos hombres pa ir con él en busca d'ella. Llegaron a aquel castillo y pidieron pa que les diera de comer y..., iban muy cansaos. Conque, bueno, cuando entraron los niños tiráronse a él...

—Màma, ¡éste es papá!

—¡Ay!, no haga caso d'estos niños, no hagan caso d'estos niños. Son cosas de niños.

Pero ellos nun se despegaban del padre. Decía él a los otros:

—Es igual que la mujer mía, sólo que tien brazos y la mía no los tien.

Y dijeron los otros:

—Coño, ¿ya los niños? ¿Cómo los niños dicen que eres papá? Es algo chocante esto.

Entós díjole él:

—Bueno, tú tienes brazos, eres igual que mi mujer. ¿Tú eres acaso mi mujer? ¿Pero cómo tienes brazos?

Entós ella contóuselo:

—Me encontré aquí con la Virgen, me mandó mojar los hombros en la fuente y me salieron los brazos. Y ella me dijo que aquí me ibas a venir a buscar. Sí, es verdá que soy tu mujer, ya los niños son tus hijos. Y ahora vas a ir buscar a tu madre y la traes para aquí. Vivimos todos aquí juntos.

Y allí vivieron todos juntos, felices comiendo perdices<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 34.



## CUENTOS RELIGIOSOS

### 13

#### *El viento olvidado*

(ATU 752B)

*Deus movit quae necessaria sunt nobis* (*Libro de los enxemplos*, siglo XIV).

Dios, que de todas cosas es sabidor,  
lo que habemos menester él lo sabe mejor

*Dicen que un ermitaño sembró berzas é otras semillas en su vergel; e cuando vio que era menester agua, pidióla a Dios, é dióglala; e después pidió sereno, é eso mismo le dio; é siempre le dio tiempo el cual él querie: empero de las semillas que habie sembrado non nasció cosa alguna. E él pensando que acaso non le faldescieran las berzas é las otras yerbas, hobo paciencia. E yendo a casa de otro ermitaño falló muy fermosas berzas e yerbas en su vergel, e mucho maravillado contólle lo que acaesciera. E díjole el ermitaño:*

*—Con razón te vino esto; que pensabas saber más que Dios, que le mostrabas qué es lo que habie de facer, é debe ser por el contrario; ca el que conforma su voluntad con la voluntad de Dios, ha paz e mucha abundancia*<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los enxemplos*, XXXIII, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 455.

## 13.1

## El viento olvidado

(ATU 752B)

Lugar: Sama, GRAO.

Informante: Manuel López Alvarez, «Sanchón», 80 años, campesino (1997).

Cuando diba Jesucristo, y San Pedro con él, iban pol mundo. Y diz un día San Pedro a Jesús:

—Jesús.

—¿Qué?

—Usté nun gobierna bien.

—¿Cómo nun gobierno bien?

—No, pal tiempo sobre todo. Cuando piden agua, ¿por qué nu-ys da agua? Cuando piden sol, ¿por qué nu-ys da sol?

Dice:

—Bueno, ¿y tú quies que-ys dé el mando a ellos un año?

—Sí.

Pedían agua, llovía. Pedían sol, venía. Y van coyer la cosecha y nun tenía grano. ¿Por qué?

¡Porque faltó el aire!<sup>40</sup>

## 13.2

## El viento olvidado

(ATU 752B)

Lugar: Tresmonte, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: José María Rodríguez González, 72 años, campesino (1998).

---

<sup>40</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 35.

Iban Dios y San Pedro pol mundo, ya díjole San Pedro que nun gobernaba bien por culpa del tiempo, porque la gente que pedía augua y que había que dale augua, y pedía sol, y que había que dale sol. Ya foi, ya dijo él:

—Bueno, pues vamos a hacerlo así a ver si gobierno bien.

Y hala, empezó, ya pidían sol, sol, pidían agua, agua. Ya vino el tiempo de la recolección de la cosecha ya la cosecha nun valía. Ya enestonces dice:

—Pero bueno, ¿qué pasa aquí si yo di de todo? Pedían sol y yo di sol, pedían augua y yo di augua. ¿Y cómo hay menos cosecha que los outros años?

Ya que dijera una señora vieja:

—Pues mire, perdone que se lo diga, porque usted es el todopoderoso, pero yo tengo sentido una cosa, que si no había aire no había vida ni cosecha. A usté le faltó dar aire, y usté aire no dio, y no hubo aire y por eso no hubo cosecha<sup>41</sup>.

### 13.3

#### El viento olvidado

(ATU 752B)

Lugar: Miera, SALAS.

Informante: Manolo la Cavén, unos 30 años, campesino (2000).

Ahora tamos en marzo, ¿nun ves que en marzo fai mucho aire? Y dicen que el aire de marzo que ye bueno que lo faiga porque ye criador, que si no non se da ningún fruto. Y que una vez había dos y que uno y-dixo al otro:

—Nu me gusta este gobierno que hay porque... ¡to'l día aire, to'l día aire!, nu me gusta esto.

Ya dijo el otro:

—Coño, si nun te gusta este airón que fai o eso, al año que vien gobiernas tú ya fais a tu manera.

---

<sup>41</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

Y entós al año que vien, cuando gobernó el otro quitó to'l aire, ya nun se dio ningún fruto, nun fruteó nada la tierra, porque el aire de marzo ia criador<sup>42</sup>.

## 14

*El dinero trae la tristeza al zapatero*

(ATU 754)

*Sermones vulgares* (siglo XII)

*Audivi de quodam paupero laico qui, propriis manibus laborando, victum tenuem omni die sibi acquirebat, nec ei plusquam cenaret quiequam remanebat. Omni nocte priusquam dormiret multum cantabat et letabatur in tugurio suo cum uxore sua, et post modum letus et securus dormiebat. Cantabit vacuus coram latrone viator. Vicini autem ejus, qui divites erant, nunquam cantabat sed semper in curis et sollicitudinibus in timore et angustia permanebant. Cun autem de tanto gaudio illius pauperis mirarentur et quidam murmurarent et conquirerentur quod pauper ille, dum cantaret, non sineret eos dormire, dixit quidam valde dives vicinis suis: «Vos nescitis quicquam nec cogitatis, ego reddam eum talem quod nec gaudebit nec cantandi habebit voluntatem». Tunc, presentibus vicinis quos absconderat in quodam loco ut viderent et testes essent, projecit sacculum cum pecunia ante ostium pauperi, illa hora qua solebat exire ut victum quereret ex labore. Inventa autem pecunia, reversus est in domum suam et abscondit illam. Imminente autem nocte, cepit anxius esse et sollicitus, ex una parte metuens ne latrones pecuniam furarentur, ex alia parte formidans si de pecunia possessiones emeret et melius solito se indueret ab illo qui amiserat pecuniam vel a domino terre deprehenderetur et furtu argueretur. In hac ergo cogitatione et mentis anxietate permanens, non gaudebat, nec cantabat more solito cum uxore. Tunc dives ille et alii vicini ejus post aliquantum tempus ceperunt querere ab eo eur ita macilentus et tristis factus esset. Cumque ille veritatem fateri non auderet, ait dives ille: «Ego scio veritatem, non potes abscondere, tu tali die et in tali loco pecuniam meam invenisti et, videntibus his omnibus qui presentes sunt, in domum tuam detulisti. At ille timens et erubescens, ait: «Maledicta sit ista pecunia quo me tantum afflixit quod, postquam illam inveni, gaudium non habui et longe magis fatigatus sum animo quam*

<sup>42</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

*prius tota die manibus propriis laborando, fatigatus fuerim corpore; tolle pecuniam tuam ut letari et cantare valeam, sicut consuevi»<sup>43</sup>.*

## 14.1

## El dinero trae la tristeza al zapatero

(ATU 754)

Lugar: Santibanes de Murias, ALLER / AYER.

Informante: Marcelino Fernández Miranda, 77 años (1997).

Era un zapatero remendón, y taba siempre cosiendo y clavando tachuelas y cantando. Yera muy cantador. Y un día le tocó la lotería. Cien mil pesetas. Y díjo-y otro que se llamaba Pacho:

—Coño, José, ¿cómo non cantas ahora? Yo siempre pasaba por aquí y tabas cantando y tal.

Y dijo él:

—Ay, amigo, la mayor desgracia mía fue tocame la lotería. Ahora nun toi pensando más que en el dinero, o que me lo van llevar, o en qué lo invierto y tal. Yá nun tengo gracia de coser los zapatos, y yá nun canto nada, toi triste<sup>44</sup>.

## 14.2

## El dinero trae la tristeza al zapatero

(ATU 754)

Lugar: Trescastru, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Manuel Rodríguez, 65 años, campesino (1998).

Yo acuérdome de un zapatero una vez que cantaba mucho bien, y taba

<sup>43</sup> Jacques de Vitry, *The Exempla or Illustrative Stories from the Sermones Vulgares of Jacques de Vitry*, LXVI, ed. Thomas Frederick Crane (Londres: Folk-Lore Society, 1890), págs. 27-28.

<sup>44</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

machacando las suelas y pasaban unos señores y sentíanlo, cantaba que daba gracia. Díjole ella al marido:

—Oye, vamos a dale una propina buena a éste polo bien que canta.

Y, coño, diéronle una buena propina. ¡Al carajo, paró de cantar! Pasaban por allí más días y nada.

—¡Cuoño!, vamos a preguntale a ver qué fuei lo que le pasóu. ¡Pero, hombre!, usté desde que le dimos aquella propina que cantaba tan bien y taba tan contento...

Y diz él:

—Pues mire usté, desde que me dieron aquello toi intranquilo, que me los van a robar y no volví a cantar. Así que, téngalos. ¡No los quiero pa nada!

Volvióule el dinero ya siguíu cantando<sup>45</sup>.

### 14.3

#### El dinero trae la tristeza al zapatero

(ATU 754)

Lugar: Melendreras, BIMENES.

Informante: Emilio García Carrio, 75 años (2000).

Era un zapateru que vivía en un sótano, y enriba d'él vivía un ricu. Y el ricu nunca cantaba y el zapateru siempre taba cantando. Y decía-y el ricu a la muyer:

—Oye, tu no te fijas que el zapatero tan probe como ye ta tol día cantando, y nosotros tantes perres como tenemos y nun mos sale cantar.

Bueno, va el ricu y baja un día aonde ta el zapateru y dio-y un millón de pesetes. Y el zapatero de noche yá nun cantó, porque empezó a pensar: «Si me vendrán a robar, y después igual me maten». Y a esotro día fue y devolió-y les perres al ricu<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

<sup>46</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).



## 15

*El tesoro fatal*

(ATU 763)

*Exemplo (Orto do esposo, siglos XIV-XV).*

*Cuentan las historias antiguas que en Roma había cuatro ladrones. Y, andando una noche a robar, sintieron a la justicia y huyeron, y se escondieron en una cueva, y cuando vino la luz, balláronse en una casa abovedada muy hermosa y ballaron en ella un monumento de mármol muy hermoso. Y dijeron entre sí:*

*—Este monumento fue de algún hombre noble y rico. Abrámoslo y veamos si hallaremos aquí algún bien, puesto que en otros tiempos se acostumbraba a enterrar a los grandes hombres con dones y cosas de gran precio.*

*Entonces abrieron el monumento y ballaron el monumento lleno de oro y plata y de piedras preciosas y de vasos y de copas de oro muy hermosas. Y entre ellas había una copa muy hermosa y mayor que todas las demás. Cuando esto hallaron, dijeron entre sí:*

*—Ahora somos ricos y de buena ventura, y seremos ricos para siempre, nosotros y nuestros hijos, pero sería bueno que alguno de nosotros fuese a la villa a por comida.*

*Y cada uno se excusaba, diciendo que era conocido en la ciudad y que temía que allí le aborcaran. Al final dijo uno de ellos:*

*—Si me diereis aquella copa mayor y mejor, yo iré a por los víveres.*

*Y los otros aceptaron. Y él fue a traer de comer. Y, yendo por el camino llevando la comida, se ocupó de meter en ella veneno, de forma que, cuando la comieran sus compañeros, murieran y se quedase él todo lo que hallaron en el monumento. Y los tres ladrones que se quedaron, en cuanto él se fue, hablaron entre sí y dijeron:*

*—Aquél era nuestro compañero, y no quiso ir a por los víveres a menos que le diésemos la copa mejor. Matémoslo y todos los bienes se quedarán para nosotros.*

*Y dijo uno de ellos:*

*—¿Cómo le mataremos sin peligro, puesto que él es más esforzado que nosotros?*

*Respondió el otro y dijo:*

*—Cuando él venga, digámosle que entre dentro y que tome la copa, y, cuando se meta dentro, tiremos el madero que sostiene las piedras, y caerán las piedras sobre él y morirá.*

*Y cuando vino el otro, hicieronlo así, y se quedó entonces muerto. Y ellos dijeron:*  
 —*Comamos y bebamos y después partiremos los bienes entre nosotros. Y comenzaron a comer la carne que el otro trajo, y murieron con el veneno que en ella había.*  
*Y esto aconteció en el tiempo del papa que tuvo el nombre de León<sup>47</sup>.*

## 15.1

## El tesoro fatal

(ATU 763)

Lugar: Velascu, ILLAS.

Informante: José Manuel Rodríguez Carreño, 85 años, campesino (1998).

Eran tres que taban buscando un tesoro. Y encontraron el tesoro. Y uno de ellos, más espabilao, dijo él:

—Bueno, vosotros quedar ahí, que voy a buscar que comer.

Y va el que fue a buscar de comer y trajo la comida. Pero uno de los que había allí mató al compañero. Y cuando vino el de la comida, mata al de la comida. Y la comida que él traía taba envenenada, comió él de la comida y murió él después.

Eso yá me lo tienen contao haz muchos años<sup>48</sup>.

## 16

*El durmiente inmortal*

(ATU 766)

*Gaudium caeleste ineffabile est habendum* (*Libro de los enxemplos*, siglo XIV).

<sup>47</sup> *Orto do esposo*, «Os quatro ladrôes», en Teófilo Braga, *Contos tradicionais do Povo Português* (Lisboa: Dom Quixote, reed. 1987) pág. 86, trad. de J. M. Pedrosa en «Más reescrituras del cuento de *El tesoro fatal* (ATU 763): del *Orto do esposo*, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub», *Revista de Poesía Medieval*, 5 (2000), págs. 29-30.

<sup>48</sup> Versión publicada en *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 2001), n.º 553.

Non ha home que pueda falar  
cuánta es la gloria celestial

*Dicen que un monje, estando pensando cual serie el gozo en el cielo, e como podrie ser gozo sin enojo, fuele enviada una avecilla del paraíso que cantaba muy dulcemente, e fuese en pos della fuera del abadía. E estando pensando en las cosas celestiales, e oyendo los cantos de aquella avecilla, estudo en el monte por docientos años. E voló el avecilla, e fallóse fuera del monesterio, e cuando tornó non lo querían rescebir, ca non lo cognoscían*<sup>49</sup>.

## 16.1

## El durmiente inmortal

(ATU 766)

Lugar: Viñái, BIMENES.

Informante: Luisa Viejo Rodríguez y Salud Iglesias Campal, 66 y 70 años, campesinas (2000).

Decía la tía Adela, que ella yera de Santa Gadía, que decía un paisanín:

—Yo quisiera morirme a ver como ye el otro mundo.

Y que se arrimó a un árbol, y que taba un pajarín cantando, y decía él:

—¡Ay qué bien canta!

Y después taba muerto y resucitó, y yá tenía paezme que... el cayáu que traía taba *furruñáu*\* y qué sé yo. Y decía él:

—¡Ay, pajarito, qué pronto te has ido!

Y después, claro, cuando fue al pueblo nun conocía a ninguna gente, ni la gente que taba allí lo conocía a él. Eso contábalo la tía Adela, ¿cómo vas a creer esas cosas? Esas cosas son imposibles<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los enxemplos*, CX, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 473.

\* Furruñáu: «oxidado, herrumbroso».

<sup>50</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

## 16.2

## El durmiente inmortal

(ATU 766)

Lugar: Quintanal, MIRANDA.

Informante: Francisco Menéndez Troteaga, 82 años, campesino (2000).

Era un fraile de un convento, que él salió por ahí ya tumbóuse en un monte, en un pinare, ya recostóuse en el tuero de un pino, ya dioule el sueño, ya cuando despertó pues volvió pal convento, ya nu convento yá naide lo conocía, yá no había ninguno de los que él dejara allí. Yá nu lo conocían a él, ya todos eran nuevos. ¿Qué sé you el tiempo que pasóu n'aquel sueño? Ya entonces cuando contóu el caso quisieron faelo el superior, el mayordomo, ya entonces dixo que no<sup>51</sup>.

## 17

*La mala educación*

(ATU 838)

*Pater non corrigens filium ab eo punitur (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*

El que a so fijo non quiere castigar,  
él mismo a su padre la pena ha de dar.

*Dicen que un buen hombre tenía un fijo, e cuando ninno, aunque furtaba e facía otros males, nunca lo quiso castigar; e de que fue en edad de hombre, teniendo la mala costumbre, fue tomado en furto e preso. E queriéndolo enforcar, rogó a su padre que lo besase, e el padre llegándolo a besar, trabólo de las narices con los dientes e cortógelas. E demandaron por qué cometiera cosa tan fea e tan mala, e respondió que razón hobiera de lo facer, porque su padre cuando mozo non lo castigó, e así le trayera a la forca<sup>52</sup>.*

<sup>51</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

<sup>52</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los enxemplos*, CCLXXII, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 513.

## 17.1

## La mala educación

(ATU 838)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Rosario López, 93 años, campesina (2001).

Yo le voy a contar una cosa que pasóume a mí, porque mi madre murió cuando yo era nena ya mi padre casóuse a los siete meses de quedar viudo. A mí criárame una tía en Pigüña que era modista, y tenía muchos hilos de colores, y yo iba muito pa con ella y queríala mucho. Y acuérdome yo que tenía un acerico colgáu de la paré y allí tenía muchas agujas, porque bordaba con hilos de colores... Ya you polas agujas... nu le robéi una, no, era por el hilo, que agujas tenía las mi madre allí en la cesta de la costura y cogíalas cuando quería. Pero fui pa casa ya enseñéila a mi madre —you llamábale madre pero era madrastra.

—Mire, este hilo diómelo mi madrina.

—¡Roubéteselo!

—Non, dióumelo.

Yo plantada que me lo diera, ¡sabía yá decir mentiras!, que se lo roubara nu lo decía, non. Ya coge una varina...

—¡Non, roubéteselo!

Ya taban las casas juntas, pero había que pasar una presa que cruzaba'l camino... —eso acuérdome que nunca se me olvidóu, y ¿qué tendría yo?, ¿dos años ou tres?— ella cogíame pol brazo, tirábame pal outro lau de la presa, you volvía a saltar... ¡con una vergüenza!, ya llegóu a la puerta...

—¡María!

Salíu mia madrina:

—¿Quéí?

—Toma esa aguja con ese hilo que te cogíu la mia chiquilla.

—¡Oi, non, díselo you!, María, ¡díselo you!

¡Queríame tanto la probe!

—Non, non, y no quiero que digas que... ¡cogítelo ella!

Y siempre contaba de uno que se hiciera ladrón porque empezara por una ahuja, ya la madre que se lo admitía todo en casa, ya que allegara a ser un ladrón facineroso —siempre me contaba ese cuento— ya que allegaran a llevarlo preso como ladrón, ya cuando lo llevaban... —contábamelo ella—, que dijera:

—Quiero dar un abrazo a mi madre, que nunca más la veré.

Pero, ¿qué fuera el abrazo?, ¡que le arrancara una oreja con los dientes!, porque le consintiera lo que robaba. Siempre lo contaba ese cuento, que fuera la madre la que lo hiciera un ladrón<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).

## CUENTOS HUMANOS

### 18

#### *El medio amigo*

(ATU 893)

*Ejemplo del medio amigo (Disciplina clericalis, siglo XII).*

*Un árabe, a punto de morir, llamó a su hijo y le dijo:*

*—Dime, hijo mío, cuántos amigos adquiriste en tu vida.*

*El hijo respondió:*

*—Creo que adquirí cien amigos.*

*Díjole el padre:*

*—Dice el filósofo: «No alabes al amigo hasta que lo hayas probado». Yo nací antes que tú y apenas puede decirse que logré la mitad de uno. Tú ¿cómo te hiciste con cien? Ve a probarlos para saber si alguno entre todos es tu verdadero amigo.*

*Dijo el hijo:*

*—¿Cómo me aconsejas probarlos?*

*Dice el padre:*

*—Pon en un saco un ternero muerto y partido en pedazos, de modo que el saco quede sucio de sangre por fuera, y cuando llegues a casa del amigo, dile: «Querido amigo, maté involuntariamente a un hombre; te suplico que lo entierres en secreto, pues nadie sospechará de ti y en cambio a mí podrás, así, salvarme».*

*Hizo el hijo como el padre le mandó. El primer amigo al que acudió le dijo:*

—*Lévate ese muerto a cuestras; puesto que hiciste un mal, sufre el castigo. No entrarás en mi casa.*

*Habiendo hecho lo mismo con cada uno de sus amigos, obtuvo de todos la misma respuesta. Volviendo junto a su padre, le contó cómo habían ido las cosas. El padre le dijo:*

—*Te sucede lo mismo que dijo el filósofo: «Muchos son los amigos, mientras lo son de nombre, pero pocos lo son en la necesidad». Vete a casa de ese medio amigo que yo tengo y mira a ver qué te dice.*

*El hijo fue y díjole lo mismo que había dicho a otros. Y él contestó:*

—*Entra en mi casa. No es éste un secreto que deba propagarse entre los vecinos.*

*Y haciendo salir a su mujer con toda su familia, cavó una sepultura. Una vez que estuvo preparada, díjole aquel la verdad tal como era, y le dio las gracias. Luego refirió a su padre lo ocurrido. Y el padre dijo:*

—*A propósito de amigos como ese dice el filósofo: «El verdadero amigo es el que ayuda cuando el mundo te abandona».*

*Dijo el hijo al padre:*

—*¿Viste a un hombre que haya podido conseguir un amigo completo?*

*Entonces dijo el padre:*

—*No lo vi, pero oí hablar de uno.*

*Y a su vez el hijo:*

—*Háblame de él, a ver si por casualidad logro para mí un amigo semejante. [...] [sigue el Ejemplo de un amigo íntegro]<sup>54</sup>.*

## 18.1

### El medio amigo

(ATU 893)

Lugar: Bustantigo, ALLANDE.

Informante: Prudencio López, 75 años, campesino (1997).

<sup>54</sup> Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, I, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991), pág. 70.



Una vez era un padre y un hijo. Y, claro, el hijo viniera de pol mundo y traía cuartos. Y, claro, siempre hay disputas entre padres y hijos, a veces, pues... eso. Y, claro, él, como traía dinero, convidaba a los vecinos, y esas cosas. Y, claro, queríanlo... ¡de lengua! Nu lo querían mucho, pero de lengua sí lo querían. Y, bueno, un buen día riñeron el padre y el fío. Y dijo el hijo que él [el padre] que nun tenía amigo ningún, y que él que los tenía todos. Y hicieron una prueba el padre y el fíyo, a ver quién tenía amigos y quién non. Y hiciéronse que mataran a un hombre en casa, que lo mataran, y había que enterralo —que no era eso, era un pellejo de vino que tenían allí y una buena función pal que fose enterrar el cadáver aquel.

Conque bueno, con la misma, pues vei el fío a buscar a los amigos d'él, a ver si venían a ayuda-y a enterrar al muerto. Claro, vei uno y díjo-y al fulano aquel que él que iba si fuera outra cousa, pero aquello que non. Claro, vei a outro, lo mismo:

—¡Ay Dios, si fuera outra cousa...!, pero eso... ¡Ay Dios, qué val! ¡Non, d'eso nada!

Y así todos. Conque llegó pa casa y... claro, díxo-y al padre que no encontrara ningún. Diz el padre:

—Vas de mi parte y llamas a Fulano, Citano y Mangano.

Él tenía tres solos, tenía tres amigos solos. El otro teníalos todos pero él tenía namás que tres. ¡Ay Dios, aquellos que oyen aquello...! Llegan allí y, hala, a ver ónde taba pa llevalo, pa enterralo. Y el amo, pues bastante... taba de broma, decía él:

—No hay prisa. Las cosas bien hechas nun requieren prisa ninguna. Hay que ir despacio sin prisa ninguna.

Quedáronse outro poco quietos. De allí a un poquitín volvió otro de repente:

—¡Venga, ho! ¡A ver si vamos o no!

Bueno, el outro seguía con la misma cousa.

—Home, las cousas... tal. ¿Qué prisa hay? Yá iremos.

Conque yá polo último, Fulano yá se mosqueóu y enseguida yá se toreóu:

—¡Venga, y a ver si vamos o dejamos yá de una vez!

Y entonces vei l'outro y levantóse y abrió la habitación:

—¡El muerto ta aquí!

Y era un pellejo de vino que había allí. Taban haciendo una buena comida allí ¡pa los amigos! Si los que eran amigos del outro, que se faían amigos, supieran d'eso, llenábase-y la casa de amigos. Pero, amigo, había que tragar primero lo outro. ¡Primeramente había que purgar!<sup>55</sup>

## 19

*¡Acuérdate del pellejo de la burra!*

(ATU 901)

*De lo que contesció a un mancebo que casó con una muger muy fuerte e muy brava (El conde Lucanor, siglo XIV).*

*Patronio le dixo que en una villa avía un omne bueno que avía un fijo, el mejor mançebo que podía ser, mas non era tan rico que pudiesse complir tantos fechos e tan grandes como el su corazón le dava a entender que devía complir. E por esto era él en grand cuidado, ca avía la buena voluntat e non avía el poder.*

*En aquella villa misma, avía otro omne muy más onrado e más rico que su padre, e avía una fija non más, e era muy contraria de aquel mançebo; ca quanto aquel mançebo avía de buenas maneras, tanto las avía aquella fija del omne bueno malas e revesadas; e por ende, omne del mundo non quería casar con aquel diablo.*

*Aquel tan buen mançebo vino un día a su padre e díxole que bien sabía que él non era tan rico que pudiesse darle con que él pudiesse bevir a su onra, e que, pues le convinia a fazer vida menguada e lazdrada o irse daquella tierra, que si él por bien tobiesse, quel paresçía mejor seso de catar algún casamiento con que pudiesse aver alguna passada. E el padre le dixo quel plazía ende mucho si pudiesse fallar para él casamiento quel cumpliesse.*

*Entonce le dixo el fijo que, si él quisiesse, que podría guisar que aquel omne bueno que avía aquella fija que gela diessse para él. Quando el padre esto oyó, fue muy maravillado, e díxol que cómo cuidava en tal cosa: que non avía omne que la conosçiese que, por*

<sup>55</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 39.

*pobre que fuese, quisiese casar con ella. El fijo le dixo quel pidía por merced quel guisasse aquel casamiento. E tanto lo afincó que, como quier que el padre lo tovo por extraño, que gelo otorgó.*

*E él fuesse luego para aquel omne bueno, e amos eran mucho amigos, e díxol todo lo que passara con su fijo e rogol que, pues su fijo se atrevía a casar con su fija, quel plogiesse que gela diesse para él. Quando el omne bueno esto oyó aquel su amigo, díxole:*

*—Par Dios, amigo, si yo tal cosa fiziesse seervos ía muy falso amigo, ca vos avedes muy buen fijo, e ternía que fazía muy grand maldat si yo consintiesse su mal nin su muerte; e so cierto que, si con mi fija casase, que o sería muerto o le valdría más la muerte que la vida. E non entendades que vos digo esto por non complir vuestro talante, ca si la quisierdes, a mí mucho me plaçe de la dar a vuestro fijo, o a quienquier que me la saque de casa.*

*El su amigo le dixo quel gradesçía mucho quanto le dizía, e que pues su fijo quería aquel casamiento, quel rogava quel plogiesse.*

*El casamiento se fizo, e levaron la novia a casa de su marido. E los moros an por costumbre que adovan de çena a los novios e pónenles la mesa e déxanlos en su casa fasta otro día. E fiziéronlo aquellos así; pero estaban los padres e las madres e parientes del novio e de la novia con grand reçelo, cuidando que otro dí fallarían el novio muerto o muy maltrecho.*

*Luego que fincaron solos en casa, assentáronse a la mesa, e ante que ella ubiasse a dezir cosa, cató el novio en derredor de la mesa, e vio un perro e díxol quanto bravamente:*

*—¡Perro, danos agua a las manos!*

*El perro non lo fizo. E él encomençose a ensañar e díxol más bravamente que les diesse agua a las manos. E el perro non lo fizo. E desque vio que lo non fazía, levantóse muy sañudo de la mesa e metió mano a la espada e endereçó al perro. Quando el perro lo vio venir contra sí, començó a foir, e él en pos él, saltando amos por la ropa e por la mesa e por el fuego, e tanto andido en pos dél fasta que lo alcançó, e cortol la cabeça e las piernas e los braços, e fizolo todo pedaços e ensangrentó toda la casa e toda la mesa e la ropa.*

*E assí, muy sañudo e todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa e cató en derredor, e vio un gato e díxol quel diesse agua a manos; e porque non lo fizo, díxole:*

*—¡Cómno, don falso traidor!, ¿e non vistes lo que fiz al perro porque non quiso fazer lo quel mandé yo? Prometo a Dios que, si poco nin más conmigo porfías, que esso mismo faré a ti que al perro.*

*El gato non lo fizo, que tampoco es su costumbre de dar agua a manos, como el perro.*

*E porque non lo fizo, levantóse e tomol por las piernas e dio con él a la pared e fizo dél más de cient pedaços, e mostrándol muy mayor saña que contra el perro.*

*E assí, bravo e sañudo e faziendo muy malos contenentes, tornóse a la mesa e cató a todas partes. La muger, quel vio esto fazer, tovo que estava loco o fuera de seso, e non dizía nada.*

*E desque ovo catado a cada parte, e vio un cavallo que estava en casa, e él non avía más de aquél, e díxol muy bravamente que les diesse agua a las manos; el cavallo non lo fizo. Desque vio que lo non fizo, díxol:*

—¡Cómmo, don cavallo!, ¿cuidades que porque non he otro cavallo, que por esso vos dexaré si non fizierdes lo que yo vos mandare? Dessa vos guardat, que si, por vuestra mala ventura, non fizierdes lo que yo vos mandare, juro a Dios que tan mala muerte vos dé como a los otros, e non ha cosa viva en el mundo que non faga lo que yo mandare, que esso mismo non le faga.

*El cavallo estudo quedo. E desque vio que non faziía su mandado, fue a él e cortol la cabeça con la mayor saña que podía mostrar, e despedaçólo todo.*

*Quando la muger vio que matava el cavallo non aviendo otro e que dizía que esto faría a quiquier que su mandado non cumpliessse, tovo que esto ya non se faziía por juego, e ovo tan grand miedo, que non sabía si era muerta o biva.*

*E él assí, vravo e sañudo e ensangrentado, tornóse a la mesa, jurando que si mil cavalllos e omnes e mugeres oviesse en casa quel saliesse de mandado, que todos serían muertos. E assentóse e cató a cada parte, teniendo la espada sangrienta en el regaço; e desque cató a una parte e a otra e non vio cosa biva, bolvió los ojos contra su muger muy bravamente e díxol con grand saña, teniendo la espada en la mano:*

—Levantadros e datme agua a las manos.

*La muger, que non esperaba otra cosa sinon que la despedaçaría toda, levantóse muy apriessa e diol agua a las manos. E díxole él:*

—¡A!, ¡cómmo gradesco a Dios porque fiziestes lo que vos mandé, ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me fizieron, esso oviera fecho a vos que a ellos!

*Después mandol quel diesse de comer; e ella fízolo.*

*E cada quel dizía alguna cosa, tan bravamente gelo dizía e en tal son, que ella ya cuidava que la cabeça era ida al polvo.*

*Assí pasó el fecho entrellos aquella noche, que nunca ella fabló, mas faziía lo quel mandavan. Desque ovieron dormido una pieça, díxol él:*

—*Con esta saña que ove esta noche, non pude bien dormir. Catad que non me despier-  
te cras ninguno, tenedme bien adobado de comer.*

*Quando fue grand mañana, los padres e las madres e parientes llegaron a la puerta, e  
porque non fablava ninguno, cuidaron que el novio estava muerto o ferido. E desque vieron  
por entre las puertas a la novia e non al novio, cuidáronlo más.*

*Quando ella los vio a la puerta, llegó muy passo e con grand miedo, e començóles a  
dezir:*

—*¡Locos, traidores!, ¿qué fazedes? ¿Cómno osades llegar a la puerta nin falar?  
¡Callad, sinon todos, tan bien vos commo yo, somos muertos!*

*Quando todos esto oyeron, fueron marabillados; e desque sopieron cómo pasaron en  
uno, presçiaron mucho el mançebo porque assí sopiera fazer lo quel cumplía e castigar tan  
bien su casa.*

*E daquel día adelante, fue aquella su muger muy bien mandada e ovieron muy buena  
bida.*

*E dende a pocos días, su negro quiso fazer assí commo fiziera su yerno, e por aquella  
manera mató un gallo, e díxole su muger:*

—*A la fe, don fulán, tarde vos acordastes, ca ya non vo valdrá nada si matásedes  
çient cavallos: que ante lo ovierades a començar, ca ya bien nos conosco<sup>56</sup>.*

## 19.1

### ¡Acuérdate del pellejo de la burra!

(ATU 901)

Lugar: Defradas de las Montañas, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: José Flórez Campo, 66 años, campesino (1998).

Un cuento que contaban de una *muiraza*\* que tenía una posesión muy grande, casi era todo d'ella. Y estoncis casóuse por dos veces, ya ella acababa

<sup>56</sup> Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, XXXV, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989), págs. 224-230.

\* Muiraza: «mayorazga».

col marido, enseguida moríase. Volvíu casase ya igual. Yá tenía los padres yá aburríos ya todo, era muy orgullosa, todo era d'ella. Pero casóuse por tercera vez y estoncis pues [el marido] mandóu-lle a la mujer que preparara la merienda, que iban de merienda a ver las fincas ya eso. Preparó-y la merienda, pusieron la merienda en una burra ya fueron a ver las fincas. Ya según iban, iba diciendo ella:

—Mira, esta finca ia mía, esto ia mío, esto ia mío...

Era todo d'ella, d'él nun era nada. Ya pusiéronse a comer, ya diz-y:

—Esto ia mío.

Va él, sacóu una pistola ya pegó-y un tiro a la burra, ya matóula. Dice:

—¡Tú sos mía, así que ia todo mío!

Ya estoncis dio-y un cuchillo. Dice:

—Disuéllasla sin que haiga una mancha na roupa ¡eh!, si non veis por onde la burra. Llevas la piel ya clávasla nu desván abierta, ¡sin despertar un criau! —que tenían un rabaño de criaos—, si non veis por onde la burra. Y hasta tal hora nu me llares ¡eh!, que non sienta nada, que si non veis por onde la burra.

Ya, hala, bajóu, clavóu la piel ya acostánonse. Ya estoncis salíu ella y a él dejóulo na cama. Ya salieran los padres tamién, ya dice [ella]:

—¡No hãgais bulla, que ta él durmiendo!, ¡no hãgais bulla!

Diz-y la madre:

—¡Gracias a Dios que vino uno que te enseñóu!

Ya n'eso pues fueron a una feria ya, como sabían que ella que se apoderaba 'í tous, que mataba a los maridos y la hostia, pues él compróu cuatro parejas de bueis piqueños, muy piquiñinos. Ya outro vecín llevaba outras cuatro, pero grandes. Ya estoncis pues, claro, diz-y el vecín que-y apostaba los bueis a que nu-y dejaba entrar en casa. Dice:

—Apostamos los bueis, que nun te deja entrar en casa.

Dice:

—¡Pues tán apostaos! Si me dice algo, los mious bueis pa ti, ya si nun me dice nada, los tous bueis pa mí.

Ya estoncis él yá entróu nu corral cantando:

—¡De la feria vengo,  
compré una bandurria,  
bien te puedes acordar  
del pellejo de la burra!

Ya diz ella:

—¡Espera, Antonio, espera, voy ayudate yo a mete'l ganáu. ¡Bajo yo a ayudate!

Ya ayudó-y a meter los bueis, ya diz él:

—¡No, tovía traigo otras cuatro parejas grandes! —las del otro vecín—

Dice:

—Mejor, mejor, así trabajamos colos grandes mientras los piqueños miedran.

Ya nu-y dijo nada y llevó los bueis tous pa casa. Pero otro día pues tamién venía de la feria así muy tarde, ya púsose a meter la mula de culo na cuadra, pa ver lo que-y decía la mujer.

—¡Atrás mula, te voy a matar!, ¡atrás mula!

Y la mula no entraba, claro, de culo... Dice [la mujer]:

—¿Qué te pasa, Antonio?

Dice:

—Quiero meter la mula de culo na cuadra.

Dice:

—Pues espera, voy ayudate you, ¡que bastante tiempo entró de cara!<sup>57</sup>.

## 19.2

¡Acuérdate del pellejo de la burra!

(ATU 901)

Lugar: San Tisu, CANDAMO.

Informante: Teresa Rubio Alonso, 86 años, campesina, natural de Villabona, TINEO (1999).

<sup>57</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

Yo sabía uno de uno que casóuse con una muyer, que mandaba ella mucho, que era muy mala pal home, y yá quedara viuda una vez. Ya casánonse, ya ella tenía que ser lo que ella dixera. Ya casánonse, ya desque se casanon fuonun a correr la luna de miel con una burra por allí por un prau o pol monte o nun sei donde. Y diz él:

—Bueno, pues ahora vou matar la burra.

—¡Ay, nu mates la yegua...! —ya tal, ya qué sé you quei— ¡Nu mates la burra, por Dios ya pola Virgen, nu la mates!, ¿por qué la vas a matar?

Diz él:

—Sí la mato, porque aquí es lo que digo yo, no es lo que dices tú.

Ya con eso resulta de que foi él ya matóu la burra ya *esfollónla*\*. Ya diz él:

—Ya'l día que tú riñas conmigo, ¡faigo como con la burra!

Ya espués, cada vez que reñía con ella, ella quería ganar, y decía él:

—¡Oyes, ten cuidáu!, ¡acuérdate del pellejo de la burra, eh!

Que como matara a la burra, que la mataba a ella tamién. ¡Mira tú si va a ser eso verdá!<sup>58</sup>.

### 19.3

#### ¡Acuérdate del pellejo de la burra!

(ATU 901)

Lugar: Corés, SOMIEDO.

Informante: Miguel López Alba, 57 años, campesino (1999).

Eran una madre ya una fía, que ellas eran muy malas. Ya entonces la fía no encontraba pa casase con ella. Claro, teníanle miedo, eran tan malas y tal... Ya dijo uno:

—No, no, yo adómola, yo esa cásome con ella.

\* Esfollar: «desollar».

<sup>58</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).



Y fue p'allá y casóuse con ella. A la noche, cuando fuenon pa casa, mandóu al gato... nun sé qué le mandó al gato, no le hizo caso y cortóule la cabeza. Manda al perro...

—Venga, haz esto.

Cortóule la cabeza. Diz él:

—Aquí, todo el que no me obedezca le corto la cabeza.

Coño, entonces, el paisano, el viejo [el suegro], al día siguiente quería hacer igual que el otro. Y dijo la muyer:

—¡Qué va, hombre, hay sesenta años que tenías que hacelo!<sup>59</sup>.

## 20

### *Los tres consejos*

(ATU 910B)

*De lo que contesçió a un mercadero quando falló su muger e su fijo durmiendo en uno (El conde Lucanor, siglo XIV).*

*Señor conde —dixo Patronio—, en una villa moraba un grand maestro que non avía otro offiçio nin otro mester sino vender sesos. E aquel mercadero de que ya vos fablé, por esto que oyó un día, fue veer aquel maestro que vendía sesos e díxol quel vendiesse uno daquellos sesos. E el maestro díxol que de quál presçio lo quería, ca segund quisiesse el seso, que assí avía de dar el presçio por él. E díxole el mercadero que quería seso de un maravedí. E el maestro tomó el maravedí, e díxol:*

*—Amigo, quando alguno vos convidare, si non sopiéredes los manjeres que oviéredes a comer, fartadvos bien del primero que vos traxieren.*

*El mercadero le dixo que non le avía dicho muy grand seso. E el maestro le dixo que él non le diera presçio que deviesse dar grand seso. El mercadero le dixo quel diesse seso que valiesse una dobla, e diógela.*

*El maestro le dixo que, quando fuesse muy sañudo e quisiese fazer alguna cosa arrebatadamente, que se non quexase nin se arrebataste fasta que sopiesse toda la verdat.*

---

<sup>59</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

*El mercadero tovo que aprendiendo tales fabliellas podría perder quantas doblas traía, e non quiso comprar más sesos, pero tovo este seso en el corazón.*

*E acaesçió que el mercadero fue sobre mar a una tierra muy lueñe e quando se fue, dexó a su muger ençinta. El mercadero moró, andando en su mercadería tanto tiempo, fasta que el fijo, que nasciera de que fincara su muger ençinta, avía más de veinte años. E la madre, porque non avía fijo, e por el grand amor que avía a su padre, llamávalo marido. E comía siempre con ella commo quando avía un año o dos, e assí passaba su vida commo muy buena muger, e con muy grand cuita porque non sabía nuebas de su marido.*

*E acaesçió que el mercadero libró toda su mercadería e tornó muy bien andante. E el día que llegó al puerto de aquella villa do moraba, non dixo nada a ninguno, fuesse desconoçidamente para su casa e escondióse en un lugar encubierto por veer lo que se fazía en su casa.*

*Quando fue contra la tarde llegó el fijo de la buena muger, e la madre preguntol:*

*—Di, marido, zónde vienes?*

*El mercadero que oyó a su muger llamar marido a aquel mançebo, pesol mucho, ca bien tenía que era omne con quien fazía mal, o a lo mejor que era casada con él; e tovo más: que fazía maldat que non que fuese casada, e porque el omne era tan moço. Quisiéralos matar luego, pero acordándose del seso que costara una dobla, non se arrebató.*

*Mas, quando vino la noche e los vio echar en la cama, fizosele muy grave de soffrir e endereçó a ellos por los matar. E yendo assí muy sañudo, acordándose del seso que comprara, estido quedo.*

*E ante que matassen la candela, començó la madre a dezir al fijo, llorando muy fuerte:*

*—¡Ay, marido e fijo! ¡Señor!, dixiéronme que agora llegara una nabe al puerto e dixían que vinía daquella tierra do fue vuestro padre. Por amor de Dios, id allá cras de grand mañana, e por ventura querrá Dios que sabredes algunas buenas nuebas dél.*

*Quando el mercadero aquello oyó, e se acordó cómo dexara ençinta a su muger, entendió que aquél era su fijo. E si ovo grand plazer non vos maravilledes. E otrosí, gradesçió mucho a Dios porque quiso guardar que los non mató commo lo quisiera fazer, donde fincara muy mal andante por tal ocasión, e tovo por bien empleada la dobla que dio por aquel seso, de que se guardó e non se arrebató con saña<sup>60</sup>.*

---

<sup>60</sup> Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, XXXVI, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989), págs. 230-233.

## 20.1

## Los tres consejos

(ATU 910B)

Lugar: Castrillón, BOAL / BUAL.

Informante: Emilio López Méndez, 82 años, campesino (1996).

Era un matrimonio que nun marchaban abundantes en el asunto económico y, por fin, un día el hombre decidió marcharse por el mundo pa ganar algún dinero. Y *alló*, caminando, encontró un señor que lle deu trabajo. Y bien, siguiú muchísimo tiempo en aquella casa, ganando una onza al año. Y pasaron muchos años, hasta que un día determinó de marcharse, volverse a casa. Y claro, tenía devengado todo el tiempo que llevaba allí de trabajo sin cobrar, y pagó-lle el amo a razón de una onza por año. Conque, cuando trató de marcharse, yá liquidado y todo el pago, dice [el amo]:

—Bueno, si quieres te doy un consejo. Te cuesta una onza ¿eh?

Tuvo pensando, dice:

—Pues sí, deme un consejo.

Dice:

—Lo que no importa, lengua corta. Bueno, ¿qué?, ¿quieres otro?

—Pues sí.

—Siempre por camino. No hay atajo sin trabajo. Bueno, ¿qué?, ¿te doy otro?

—Pues sí.

—Antes de hacer una cosa, hay que mirarse tres veces.

Bueno, hala, marchóuse. Nel primer sitio parador que encontró, pidiú albergue, y se lo dieron, en fin. Pero colgado nel comedor y nel dormitorio todas eran calaveras, esqueletos de seres humanos. Y le llamaban mucho la atención, y quería preguntar a ver; pero acordóuse del consejo: «Lo que no importa, lengua corta». Diz él:

—¡No, cá! No se puede preguntar.

Por la mañana al despedirse dice el dueño:

—Bueno, es usted el único que ha entrado aquí que no ha preguntado

por lo que ha visto. Esas calaveras son de personas, de todo aquél que se ha hospedado aquí y ha preguntado.

Bueno, marchó, y por el camino encuentra un transeunte como él, que seguía el mismo camino. Y siguieron juntos hasta que llegaron a un sitio, y dice el compañero:

—Por aquí se ataja tanto y tanto —y qué sé yo qué.

Y acordóse que había que seguir el camino, que nunca por atajos. No había atajo sin trabajo. Y diz él:

—No, no, yo sigo el camino.

Y el compañero coyó el atajo. Pero el terreno que cortaba... llegó antes él por el camino que el otro, porque el que se metió por el atajo encontró os ladrones, roubáronlo, quedó sin un céntimo y detuviéronlo qué sé you el tiempo. Chegó antes el outro, y sin rouballo.

Conque chegó él solo después, y chegóse a cerca de donde era, y contando su vida [y preguntando por su mujer] dicen:

—Pues sí, conocemos esa señora. Está viviendo con un cura.

Y chegó de noche al pueblo, y veise por encima del tejado, y por a llumeira —llumeira é un ahujero n'ua losa que cubre, pa que salga el humo, y da claridá a cocina, haila aquí—, mirando pa baxo. [Y vio al cura con su mujer] Y bota a mau al revólver, que lo tía, ya iba pega-y un tiro al cura; pero acordóse del consejo: «Antes de hacer una cosa hay que mirarse tres veces».

—¡Pues nun lle tiro!

Nun lle tiró. Al outro día amanecéu, y xa se divulgaba por el pueblo:

—¡Hoy hay misa, é a primeira misa!

[Y él preguntó a un vecino por qué era ese día la primera misa. Y el vecino contestó]:

—Pues é ua señora de tal, que casóu embarazada y tuvo un hijo. Y como pudo estudióu y hoy é a primeira misa.

Foise él y fuei a misa. Había un plato y todos daban una limosna. Y agarróu él una onza y púsola en el plato. Y llamóu a atención a todos aquel grande, por qué él ponía tanto. Y acordaron:

—¡A aquel hombre que puso una onza hay que invitarlo al banquete!

Desque se terminó el banquete empezaron a comentar como siempre en los banquetes, a hablar de la vida. Y aquella señora, la madre del cura, empezó a comentar que era casada y que su marido que se marchara por el mundo, quedando ella embarazada, y qué sé you cuanto, y había tantos años y qué sé you cuanto. Y entós hablóu él:

—Yo tengo andado mucho por el mundo. Ese hombre ¿por casualidad tendría alguna señal pa poder conocerlo?

—Pues sí, tenía un lunar muy grande en el pecho.

Entós foi él y descubríuse, descubrió el pecho, dice:

—¿Será éste?

Y era el marido y el padre del cura<sup>61</sup>.

## 20.2

### Los tres consejos

(ATU 910B)

Lugar: Taxa, TEVERGA.

Informante: Restituto Álvarez González, 82 años, campesino (1999).

Una vez era un matrimonio, ya escompadrearon, y él marchóu, y dejó la señora con un crío. Y después de varios años diz él:

—¡Coñol, voy ir hasta'l pueblo, ahora naide me conoz yá ni nada, voy a ver qué existe allí.

Y él tuviera muchos años trabajando pa un patrón, y díjole el amo:

—Oye, las cosas hay que pensarlas más de una vez y de dos, ¿eh?

Y vino y fue a casa, y asomóuse por una ventana y taba el cura matando los piojos a la muyer, na cabeza. Ya con eso el cura taba *embrucáu*\* así, y ella en regazo del cura.

<sup>61</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 41.

\* Embrucáu: «inclinado boca abajo»

Y él tuvo así con la pistola pa matar al cura, pero acordóuse de lo que le hubiera dicho el amo: «Hay que pensar las cosas más de una vez antes de hacelas», y cogió y fue pal *chigre*\*...

—¿Qué ia de fulano?, ¿conocíaslo?

—Coño, tengo oíu hablar d'él. Y la muyer d'él tuvo suerte después de todo, que el marido marchóu, dejóula sola, y después el hijo echóulo pal seminario y salió cura, y ahora ia el cura que tenemos aquí en pueblo<sup>62</sup>.

### 20.3

#### Los tres consejos

(ATU 910B)

Lugar: Vidal, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Benita Fernández Martín, 61 años, campesina (1998).

Era un probi ya marchóu de casa a servir de criau por donde podía. Ya él tenía los hijos ya la mujer, ya nun podía venir a casa. Ya pasaron muchísimos años, ya con eso diz él:

—Después de tantísimos años ¿you cómo faigo ahora pa ir a casa?

Ya entoncias pues el dueño que tenía díjole que si quería más dinero o un buen consejo. Y entoncias pues él le dijo que prefería más que le diera un buen consejo que el dinero que le iba a dar.

Ya dijo él:

—Pues mira, tú cuando vayas a tu casa nunca vayas polos atajos, ¿eh?. Tú procura de ir polo que es el camín real.

Y tamién le dijo que aunque viera lo que viera que nunca preguntara en la vida ¿aquello pa qué es?, ¿lo otro pa qué es?, ni nada. Y claro, el hombre yá tiróu pa llegar a su casa, y una vez tiróuse por un *atachu*\*, pero cuando llegóu

\* Chigre: «taberna, bar».

<sup>62</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

\* Atachu: «atajo».

al medio del atachu acordóuse de lo que el hombre le hubiera dicho. Y entonces que cogió outra vuelta abajo, hala, a coger el camín real. Y yá se fue acercando adonde era el pueblo donde él dejara la mujer ya los hijos. Y antes de llegar allí pues yá oscureciera y viu una luz muy lejos, y yá siguiú pol camín a aquella luz. Y entós cuando llegó adonde la luz, había una casa. Ya claro, pidiú pousada, y yá lle dieron pousada. Y había un matrimonio, una mujer ya'l marido. Ya entonces pues ella púxose a hacer la cena pa cenar. Y él viu que ponía cuatro tazas pa las sopas, ya fixo cuatro tazadas: pal marido, pa ella, ya pa'l señor que llegó a pedir pousada, ya outra taza más. Ya entós él, claro, que se acordara de deci-lle:

—Bueno, si somos tres ¿por qué hace usté cuatro tazas de sopas?

Pero entós, tamién se acordaba de que enque viera lo que viera nunca preguntara lo que era. Hala, conque cogió ya va aquella mujer, púxole una taza de sopas a él, outra al marido, outra pa ella, y outra la puxo debajo l'escaño. Y al ponela nel bajo del escaño vieno una fiera, entró una fiera —nun sei qué clase de fiera era, era así como si fora una pantera o una cosa así— Y él *comú* las sopas pero él yá taba que se cagaba de miedo. Y hala, va la paisana, llegó la hora de ir a acostase ya foi llevalo a una habitación. Y en aquella habitación que se fue a echar él a dormir estaba llena de huesos. Era de los huesos de los que mataba la fiera. A tantísimos como llegaban ahí, que los echaba a dormir..., porque ella admitía a todo el mundo pa poder desencantar a la fiera, que era una hija que tenía encantada.

Y entonces, claro, ahí tenían que ir todos, y anque vieran ya vieran lo que ellos hacían nun podían preguntar aquello pa qué era ni por qué lo hacían, nada. Y él a callar. Taba mirando cuando sentía la puerta a ver si entraba la fiera pa matalo, ya nada. Conque en esto, al amanecer, yá tenía las cosas preparadas pa poder escapar, ya con eso, él al amanecer escapóu. Ya la mujer fue a la habitación ya nu lo viu. Ya entonces yá lo viu que iba pol camín.

—¡Oiga, por favor, vuelva, vuelva, por favor, vuelva!

Hala, *volvú* a poner...

—Tien que desayunar.

—No, no...

Ya entonces, cuando yá desayunanon, ya preparanun, que yá iba a mar-

char, entonces abriuse la casa con unas luces, ya unas cosas ya una maravilla, porque aquello era un paraíso. Y entós yá vino la hija desencantada. Y entonces la hija desencantábala cualquiera que llegara sin preguntar aquello pa lo que era ¿comprendísteme?

Y entonces, claro, diz e||a:

—¡Ay, Dios, yá vino la riqueza!

Y aquella mujer lo puxo riquísimo a aquel hombre, y ella quedó riquísima porque tenía la hija encantada. Y claro, to'los que llegaban allí, como preguntaban pa que era aque||u, la fiera matábalos ya comíalos.

Conque la mujer aquella yá lo cargó de oro, conque garróu y hala, va pa su casa. Y diz él:

—Y ahora ¿cómo me presento en mi casa si ni me va a conecer ni mis hijos ni mi mujer ni nadie?

Conque agarróu ya pidiú a la patrona si le podían dar pousada pa dormir.

—¡Ay!, mire, you tengo muitos nenos, porque mi marido se marchóu...

Ya entós él descalzóuse, venía, claro, de ser un probe, ya púxose a calentar los *pías*\* en el fuego, porque entós no era cocina económica, eran cocinas de leña, de ||ariega. Y él púxose a calentar, ya entonces la mujer le dijo a los hijos:

—¡Uy, mi madre, estos pías son tan parecíus a los di tu padre! ¡Estos pías son igualito, igualito, que los que tenía tou padre!

Ya entós él vendría como quiera, claro, normal. Y dijo ella:

—Pues estos pías eran iguales que los de sou padre, ya los de mi marido.

Ya diz él:

—Pues es que lo soy, que nun ia igual. Soy el padre de tus hijos ya'l marido tuyo.

¡Uf!, ¿qué pasóu?, pues n'aque||a casa abriuse el mundo porque aquel hombre venía rico, puso a los hijos ricos y a la muyer y a todo el mundo. Ya you nun te puedo contar más nada que esto del caso ese<sup>63</sup>.

\* Pías: «pies».

<sup>63</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



## 20.4

## Los tres consejos

(ATU 910B)

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años, campesino (1998).

Uno que fuera con unos amigos, salieran al extranjero a ganarse la vida, y a la vuelta de años pues acordaron de volver. Pero uno tuviera un amo que le dijera:

—Nunca preguntes lo que no te importe. Y nunca te metas por atajos, que nunca vas bien.

Y pusiéra-y tamién una bolla. Dice:

—Ésta nu la empieces hasta que llegues a casa.

Bueno, hala, llegaron a un sitio y pararon pa comer. Y aquél que tuviera el amo que le dijera que nunca preguntara lo que no le importara, pues le pusieron de comer pa dos. Traían todo para dos personas. Y él comió tranquilo, acordándose de lo que dijera el amo. Dice él:

—Bueno, pues nada.

Y cuando terminó de comer, que fue a pagar, díjo-y el dueño:

—Tuvo usted suerte, si usted pregunta para qué era ese cubierto, de ahí salía un dragón y lo tragaba.

—O sea que el amo me guió bien.

Y yá había muchos años que marchara [de su casa], y él cuando marchara pues él taba casáu, y dejaba un hijo pequeñín. Y él salió de la pensión aquella y echó a caminar, y ajuntóuse con otros amigos:

—Pues vamos a tirar por aquí, porque se ataja mucho.

—Pues yo no voy por ahí, sigo pol camino recto, de todos.

—¡Si por aquí llegamos primero...!

Dice:

—Nada, ye igual.

Hala, él siguió pol camín, o la carretera general o lo que fuera, y los otros

pol atajo. Saliéron-lles unos ladrones, robáron-lles todo lo que llevaban y los dejaron sin nada. Y él tranquilamente pues... tardó algo más, pero *fui* yendo. Y yá llega a casa... ¡Boh!, había una función en casa... ¡bandera! Resultaba que aquel hijo que tenía aquel día decía misa por primera vez, que era cura. Conque yá alternaron ahí todos, y luego al final dice.

—¡Huy!, me puso el jefe una bolla y me dijo que no la empezara hasta que llegara a casa. ¡Vamos a empezala!

Van a empezala, van a cortar y... ahí venía el cáliz, venía el [hi]sopo, y venían nun sé cuántas cosas pal cura decir la misa. Y hala, ahí se quedaron<sup>64</sup>.

## 21

### *Las respuestas desconcertantes*

(ATU 921)

*Salomon et Marcolfus* (siglo XII)

*Igitur rex Salomon quadam die cum venatoribus suis et multis copulis canum de venacionis prosecutione rediens, forte transibat ante hospicium Marcolfi folli. Cui cum dictum fuisset a circumstantibus ibi esse hospicium Marcolfi folli, diuertit illuc eum equo suo et inclinato capite sub limine hostij requisivit quis intus esset. Marcolfus vero ad focum sedens et ollam plenam fabis custodiens respondit regi:*

—*Hic intus esto homo et dimidius homo et caput equi; et quando plus ascendunt, tanto plus descendunt.*

*Ad hec Salomon ait:*

—*¿Quid hoc est quod dicis?*

*Marcolfus respondit:*

—*Homo integer ego sum intus sedens; dimidius vero homo tu es super equum extra sedens et intus prospiciens; caput equi caput est tui caballi super quem sedes.*

*Tunc Salomon dixit:*

---

<sup>64</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

—*¿Qui sunt ascendentes et descendentes?*

*Marcolfus:*

—*Fabe in olla bulientes.*

*Salomon:*

—*¿Vbi sunt tuus pater et tua mater, tuus frater et tua soror?*

*Marcolfus:*

—*Pater meus facit de vno dampno dua dampna. Mater vero mea facit sue vicine quod ipsa ei amplius non faciet. Frater autem meus extra domum sedens quicquid invenit occidit. Soror denique mea in cubiculo sedens plorat risum annotinum.*

*Salomon:*

—*¿Quid ista significant?*

*Marcolfus:*

—*Pater meus in campo est suo et semitam transeuncium occupare cupiens spinas in semitam ponit, hominesque venientes duas vias faciunt, et ita facit de vno dampno dua dampna. Mater vero mea claudit oculos morienteis vicine sue, quod ipsa vicina ei amplius non faciet. Frater autem meus extra domum sedens ad solem et pelliculas suas ante se tenens pediculos quos invenit omnes occidit. Soro denique ma preterito tempore quendam iuuenem adamanit, et inter ludicra et molles tactus et basia viciata quod tunc risit modo pregnans plorat<sup>65</sup>.*

## 21.1

### Las respuestas desconcertantes

(ATU 921)

Lugar: Tuña, TINEO.

Informante: María Angeles Rodríguez, 80 años, campesina (1997).

Yo sentí otro de un chiquillo ya los padres ya una hermana. Y aquella casa teníanla arrendada. Unos señores arrendaran la casa a esa gente que les digo. Ya llega el señor, que iba de vez en cuando por aquellos sitios a ver lo

<sup>65</sup> *Salomon et Marcolfus*, II, 1, págs. 22-24, reproduzco el texto editado por Aurelio Macedonio Espinosa, *Cuentos populares españoles*, II (Madrid: CSIC, 1947) pp 145-146.

que tenían allí en la casa, que era d'él, y a ver cómo marchaban. Ya dice [al chiquillo]:

—Oís, ¿tas tú solo?

Dice:

—Si señor, toi solo.

Dice:

—Entós, ¿ónde fue tu madre, ho?

—¿Ánde iba ir, ho? A moler lo que comimos la semana pasada.

Dice:

—¿Cómo a moler lo que comisteis la semana pasada? ¿Quién entiende eso?

—¡Pues sí, ho! Sos un burro, sos bien burro, ho. ¿Sabes por qué te lo digo así? Fue verdá, fue a moler lo que comimos la semana pasada. Yá comiéramos el pan y había que volver moler pa devolve-lo.

Ya entonces dice:

—¿Y tu hermana donde fue?

—¿Adónde iba ir, hombre? Mi hermana, l'año pasáu: «¡Ji, ji, ja, ja, qué risa me da!». Ya entonces fui a parir, fue a dar a luz.

Ya entonces dice:

—Bueno, hombre, ta bien. Y tu padre ¿adónde fue?

—Mi padre ¿adónde iba ir, ho? Al trabajo de los aborrecíos.

Dice:

—Hombre, entós ¿eso qué es?

Dice:

—Sí, hombre, sí. Mira, fue a cavar borrones pa sembrar pan. Y si no nace ni nada, ¿qué más aborrecío puede ser?

Así que era un neno que era listo al final, ¿eh? Decía sus cosas pero era listo<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 42.1.

## 21.2

## Las respuestas desconcertantes

(ATU 921)

Lugar: Óbana, PILOÑA.

Informante: Manuel, 85 años, campesino (1992).

Vendió una vez un asturiano unos buéis a un castellano, y no-y los pagó cuando-y los compró. Y d'allá a un año fue el asturiano a Castilla a ver si-y pagaba los buéis, y no encontró l'amo en casa. Y encontró un rapaz, y pola primera que preguntó fue pola madre:

—¿Ónde está tu madre?

—Mi madre fue a moler la vianda que comiemos antes de ayer.

—¿Y cómo fue a moler la vianda que comiesteis antes de ayer?

—Porque antes de ayer non teníamos harina y fue a pedilo, y hoy fue a molelo pa devolveo.

—¿Ónde está tu hermana?

—Mi hermana está llorando las risas del año pasáu.

—¿Y por qué está llorando las risas del año pasáu?

—Porque el año pasáu tenía un novio y reíase mucho con él. Ahora tuvo un chiquillo y lora mucho con el chiquillo.

—¿Ónde está tu padre?

—Mi padre fue a poner unas zarzas para que las merinas dejaran allí la llana para echar unas [...] para pagar unos bueyes a un asturiano que compró el año pasáu.

—Yo que yá venía a cobralos y tovía fue a poner unas zarzas pa que las merinas dejaran allí la llana pa pagar... ¡entós tengo que volver ensin ello!<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 42.2.

## 21.3

## Las respuestas desconcertantes + El criado Verdadero y el toro Barroso

(ATU 921 + 889)

Lugar: Sotu, LES REGUERES.

Informante: Ángel Flórez, unos 70 años (2000).

Era un señor que venía montáu sobre un gran caballo, y iban a un sitio, a un cierto lugar, pero en el camino que tenía que hacer, a una distancia, en un sitio, el camín aquel partía en dos direcciones, ún que tiraba a la derecha y otro a la izquierda, y él no sabía cuál de los dos caminos iba a coger, si el de la derecha si el de la izquierda. Pero allí cerca había una casa, y decidió ir preguntar a la casa. N'esa casa había un neno de unos diez años. Diz él:

—Buenos días, niño.

—Hola, buenos días, señor.

Dice:

—¿Cómo te llamas?

Diz él:

—Me llaman «Verdadero».

Diz él:

—¿Qué haces?

—Toi cogiendo las que vienen y esperando las que van.

—¿Vives solo?

Diz él:

—No, tengo padre y madre y una hermana.

—¿Dónde están?

Dice:

—Mí madre fue moler lo que comimos ayer.

—¿Y tu padre?

—Mí padre está esperando bendiciones o aguardando maldiciones.

—¿Y tu hermana?

Dice:

—Ésa está llorando la risa del año pasáu.

Dice:

—Oye, mira, es que voy a tal sitio y ahí p'allá hay un cruce de caminos que nun sé cual coger...

Dice:

—Lo dos van al mismo sitio, señor, sólo que uno es el atajo y el otro es el rodeo; pero no olvide que pol atajo se rodea y pol rodeo se ataja.

¡Qué cosas más raras decía aquel chiquillo, eh!

Dice:

—Bueno, el de la derecha es el atajo, el de la izquierda el rodeo.

Diz él:

—Bien, hala, ta bien, ¡adiós!

—¡Adiós!

Y el señor marchó, y cogió el camín del atajo, un camín malo, retorció, malo, malísimo, pedregoso... total, que cayó el caballo y rompió una pata. Y echó pie a tierra y dio la vuelta otra vez adonde el chiquillo.

Diz él:

—Vamos a ver, hombre, yo aquí me dejaste una incógnita antes que yo no... ¿Por qué me dices tú que tas cogiendo las que vienen y esperando las que van?

Dice:

—Mire, es que mi madre me dejó aquí al tanto del fuego, cociendo esta pota de alubias, y cuando una sube al hervir y la puedo coger y sacar, la saco, y cuando se me va, espero que vuelva.

—Yá —diz él— y tu madre que fue a moler lo que comisteis ayer, ¿eso cómo es?

—Es que mi madre ayer no tenía qué nos dar de comer, y pidió harina prestada ahí a una vecina pa echar una torta y comer, y hoy fue molela al molín pa devolvela otra vez.

Dice:

—¿Y tu padre que espera bendiciones y aguarda maldiciones?

—Es que mi padre es cantero, y ta haciendo una escalera pa una casa, y si esa escalera sal bien, dicen: «Bendito sea el que la hizo». Ahora, si un día cai uno y se manca: «Maldito sea el que la hizo».

—¿Y tu hermana?

—Ésa el año pasáu taba soltera, se casó y ahora ta dando a luz.

—Oyes, ¿quieres venir conmigo? Mira, nada te va a faltar. Yo te llevaba, yo tengo una dehesa de ganáu grandísima. Si quieres venir conmigo...

Diz él:

—No depende de mí, señor, eso tendría que decirlo mi padre y mi madre.

—Bueno, pues espero que vengan tu padre y tu madre.

Y esperó que llegaren. Y llegó el padre y la madre y, claro, la cosa taba bastante apretada, una boca menos donde hay poco se nota...

Y él díjo-ys:

—Que nada le va a faltar al chiquillo, puede ser el porvenir d'él, el día que quiera venir a casa, vien y ta en casa ocho días o lo que quiera. Yo namás quiero que té al tanto de una dehesa de ganáu que tengo grandísima, y el chiquillo no le va a faltar nada, nada de trabajo...

En fin, bueno, dijeron que fuera y fue. Y llevólo p'allá y diz él:

—Oye, niño, mira, yo cortejo una moza hay muchos años yá, y nun soy capaz a casame con ella, porque dijo que hasta que nu le hiciera decir un día la palabra «sí», de cualquier cosa que fuera, la palabra «sí», que se casaba conmigo. Y no puede ser, porque tamos charlando y... «no lo sé», «tal vez», «quizá», «a lo mejor», «no» y tal, pero «sí», nunca.

—Bueno, señor, si usté quiere yo voy con usté.

—¿Y tú crees...?

—Yo no lo sé, señor, pudiera a lo mejor...

Bueno, pues cógelo un día y...

—Monta aquí en el caballo.



Montólo en caballo y llevólo p'allá el neno. Y taba el otro cortejando con la moza aquella y... «no sé», «tal vez», «quizá», «a lo mejor», «no», pero la palabra «sí» nunca. El neno taba escuchándolo todo, y esperó haciéndose que dormía allí en un banco sentao, y a alta hora de la noche yá, cerró los ojos como que taba durmiendo y diz él:

—Vámonos, mi amo, que ésta es una gran bruja, se trata de una gran puta.

Diz ella:

—¡Eso sí que no!

Diz él:

—Apunte usted, señor escribano, que ésta es la mujer de mi amo.

Y sacó-y el sí. Total que el neno fue pa con él. No le faltaba nada. Ese señor tenía una dehesa de ganáu grandísima, y tenía un toro que se llamaba «Barroso», que era el adorno de la ganadería, un toro buenísimo. Y al neno mandábenlo p'arriba, pal pueblo donde taba el ganáu, y todos los sábados bajaba el chiquillo a cambiarse de ropa, a buscar la comida pa to'la semana... y pasaba el fin de semana con ellos abajo. Y aquel día bajaba el chiquillo, venía jugando, saltando, tiraba la gorra al alto, perseguía un pájaro, atrapaba una mariposa... ¡todo alegría! Y el amo se gloriaba con ver aquel chiquillo. Llegaba y decía:

—Buenos días, mi amo.

—Hola, Verdadero, ¿qué tal?

Diz él:

—Bien.

—¿Y las vacas?

Y el no decía una mentira, jeh!. Diz él:

—Por allí andan, unas gordas y otras flacas, comiendo hierbas buenas y hierbas malas, bebiendo aguas turbias y aguas claras.

—¿Y el toro Barroso?

Dice:

—Por allí está bizarrro y hermoso.

—Muy bien.

Y hala, pasaba, y terminaba el fin de semana aquel, mandáben-y otra vez el macuto lleno de comida pa la otra semana y tal... pero todos los días igual pasaba. Y el señor ese se chuleaba ente los compañeros d'él, de la cla d'él, que tenía el mejor criáu del mundo, que no decía una mentira.

Dicen los otros:

—¡Bah, ése como todos!

—No, no, ése no dice una mentira.

—Una apuesta, y a que lo hacemos decir una mentira.

Dice:

—Lo que queráis.

Hicieron una apuesta grandísima, una fortuna de dinero. Entonces mandan a un cazador que era una mujer vestida de hombre con una perra y un fusil. Y que se dejara ver pol chiquillo pero que no la pudiera distinguir si era hombre o mujer.

Y llegó un día y taban los de la apuesta esperando allí, y venlo venir corriendo a Verdadero, saltando, persiguiendo pájaros, aquí atrapaba una mariposa, allí tiraba la gorra al alto, arrollábase ente la yerba y, en fin, que llegaba...

—Buenos días, mi amo.

Allí taban los otros de la apuesta. Y dice:

—Hola, Verdadero, ¿qué tal?

Diz él:

—Bien.

—¿Y las vacas?

—Por allí andan, unas gordas y otras flacas, comiendo hierbas buenas y hierbas malas, bebiendo aguas turbias y aguas claras.

—¿Y el toro Barroso?

Dice:

—Por allí está bizarrro y hermoso.

—¿Oyes, no viste pasar a nadie por allí esta semana?

—Pues sí señor, yo he visto pasar por allí un cazador que no sé si era hombre o mujer, a hombros llevaba un arma que no sé si era escopeta o fusil, y también lo acompañaba un perro que no sé si era perro o perra.

Total, que perdieron la apuesta los otros. Pero no se quedaba ahí la cosa, y dicen:

—No, esa apuesta hay que la multiplicar por cuarenta. ¡Más fuerte todavía!

Y entós un día le mandan una mocina. El neno yá era mayorín yá, esa edad del pavo yá que ni ye pavo ni ye pollo, ¿entiéndesme? Y ella era una chavala hermosa, hermosísima, guapa, elegante, joven... Tenía que ir allá y pedir el corazón del toro Barroso, había que matar el toro Barroso. Ye la apuesta así, esa apuesta valía una fortuna.

Y mandan la chavala p'allá, llegó a una hora apropiada yá de la tarde, que se hacía tarde yá, y llegó diciéndo-y:

—Oye, mira, yo si pudiera quedame aquí contigo a dormir aquí...

¡Él qué más quería!

—Sí, mujer, ¿cómo nun vas poder dormir aquí?

—Es que tengo miedo que me venga la noche encima y me vaya a salir una fiera o cualquier cosa, y tal.

—Nada, tranquila, duermes aquí. Vamos a cenar.

Diz ella:

—No, no, qué va, no, eso no.

—Nada, mujer, yo en acabando la comida que tengo, bajo al pueblo y subo más.

Total, que cenó. Y estas cosas... empezaron a metese uno por otro, porque ella iba así, y llegaron a la parte débil, al sexo, y dijo ella que no, que eso que no, de ninguna manera, que pa llegar a ese extremo tenía que da-y el corazón del toro Barroso.

Y ponse él:

—¡No, no, eso qué va!, ¡no, no, qué va, eso no!

Pero, ay amigo, diz el refrán que todo lo vence el amor y todo lo dilata el tiempo...

—No siendo que me des el corazón del toro Barroso, no hay nada.

Y nada, a matar el toro Barroso. Y mató el toro Barroso. ¡Ay de Dios! A otro día pola mañana la mocina diz que se va.

—¿Pero cómo te vas a ir?

—Sí, sí, yo tengo que marchar.

—No, mujer, ¿cómo te vas a marchar?

—Sí, no, no, yo tengo que marchar.

Y nada, que marchaba y que marchaba. Y él vela marchar... Miraba p'alante, veíala marchar; miraba p'atrás y veía el toro muerto. Aquello era donde se juntaba el cielo cola tierra. ¿Qué decía él después al amo cuando-y preguntara pol toro Barroso? ¿La verdá? No podía decir la verdá. ¿Mentira? No sabía decir mentiras. Eso era el terror.

Total, que la moza marchó, y llegó abajo ella y entregó el corazón del toro Barroso. El chiquillo no sabía lo que hacer. Lo primero que hizo fue restricción de comida. No se podía bajar al pueblo. Aquella comida había que alargala, comer menos y alargar que durara más tiempo. Pero la comida se acabó. El chiquillo clavaba el bastón en suelo y ponía-y la gorra, y él lo decía todo, como que el bastón cola gorra encima era el amo, y él llegaba:

—Buenos días, mi amo.

—Hola, Verdadero —contestaba él tamién— ¿qué tal?

—Bien.

—¿Y las vacas?

—Por allí andan, unas gordas y otras flacas, comiendo hierbas buenas y hierbas malas, bebiendo aguas turbias y aguas claras.

—¿Y el toro Barroso?

—¿Nun sabe usted, mi amo, que se arrolló?

Diz él:

—¡No, qué val, ese toro nun se arrolla, no, no, eso no val, ¡no, qué va, no!

Nada, volvía otra vez, dando vuelta a la cabeza, volvía a clavar el bastón, ponía la gorra:

—Buenos días, mi amo.

—Hola, Verdadero, ¿qué tal?

—Bien.

—¿Y las vacas?

—Por allí andan, unas gordas y otras flacas, comiendo hierbas buenas y hierbas malas, bebiendo aguas turbias y aguas claras.

—¿Y el toro Barroso?

Dice:

—¿Nun sabe usted, mi amo, que lo comió el raposo?

Diz él:

—¡No, qué val, este toro no lo come el raposo, ¡no, no, no!

Pero, amigo, el hambre llamaba a la puerta yá y hubo que bajar. Y baja pa bajo. Los otros taban abajo esperando ver, y decíanle al amo:

—¿Ves?, ése no baja. No alcontró la mentira pa decítela, y por eso no baja.

—No, él baja —decía el amo—, él viene.

Y todos esperando allí, claro, porque el apueste era una fortuna. Cuando a la semana siguiente, el chiquillo yá no tuvo más remedio que bajar. Yá no era el Verdadero que perseguía pájaros ni atrapaba mariposas, bajaba triste, cohibíu, con la cabeza gacha, lo vieron venir.

Dicen:

—¡Ahí viene!

Y iba llegando a cerca d'ellos, como pidiendo permiso una pierna pa echar la otra, queriendo tardar más en llegar, y diz él:

—Buenos días, mi amo.

—Hola, Verdadero, ¿qué tal?

Dice:

—Bien.

—¿Y las vacas?

—Por allí andan, unas gordas y otras flacas, comiendo hierbas buenas y hierbas malas, bebiendo aguas turbias y aguas claras.

—¡Deja, deja, deja! ¿Y el toro Barroso?

Diz él:

—¿No sabe usted, mi amo, que por unas piernas guapas y un cuerpo hermoso di el corazón del toro Barroso?

—¡Bien, hombre, bien! ¿Qué importaba el toro si la apuesta valía pa comprar cuarenta toros?

Y nu-y dijo mentira. Ése contábalo mi madre nos esfoyones<sup>68</sup>.

## 22

### *Las tres preguntas*

(ATU 922)

*Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* (siglo XIII)

*Legitur quod quidam rex, habens in terra sua quemdam divitem sapientem, non inveniens occasionem quomodo ejus pecuniam extorqueret, quesivit ab eo tres questiones, quas nisi solveret, multam pecuniam ei daret; que videbantur insolubiles. Prima fuit ubi erat medium terre, quasi centrum, alia, quot modii aque erant in mari; tertia, quan magna erat misericordia Dei. Cum autem, die assignata, coram regis curia a carcere duceretur, in quo detinebatur ut se redimeret, nisi dictas questiones solveret, de consilio cujusdam philosophi dicti Auxilium miserorum, assumpto baculo, in terra infixit, dicens:*

*—Hic est centrum terre et medium; improba si potes. Si vis ut mensurem modios maris, retine fluvia et aquas alias ne subintrent illud, quousque mensuraverim, et tibi dicam numerum modiorum. Terciam solvere potero, si tradideris mihi vestes tuas et solium ad hoc judicium faciendum.*

*Quo facto, cum esset in sublimi solio in apparatu regio, ait:*

*—Audite et videte sublimitatem misericordie Dei, quia parum ante eram servus, modo*

<sup>68</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

*subito factus sum quasi rex; ante pauper, modo quasi dives; ante in imo, modo in alto, ante in cathenis et carcere, modo quasi in libertate; etc».*

*Sic centrum misericordie Dei est ubique in presenti vita; misericordie ejus non est numerus; sublimitas et universitas ejus es quod de carcere et vinculis peccatorum, per penitentian modicam, venit peccator ad regnum celorum*<sup>69</sup>.

## 22.1

## Las tres preguntas

(ATU 922)

Lugar: Premoñu, LES REGUERES.

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años, campesino (1998).

Ése fue Quevedo. Era un padre campuchín que estudiaba mucho, y entonces el rey le tenía envidia. Y dice él:

—Bueno, pa mañana me tienes que traer estudiao cuánto pesa la luna, cuánto hay de aquí al sol y en qué pienso yo. Y si no, te mato.

Y entós él marchó pol mundo llorando, y encontró a Quevedo cazando.

—¿Qué te pasa, padre campuchín?

—Ná, ¿qué más da que te lo diga que non?

—Dímelo, hombre.

Diz él:

—Esto, pásame esto.

—Bueno, eso nada, hombre. Dame el tu hábito.

Y vase Quevedo p'allá, y pica:

—¿Quién?

—El padre campuchín.

—¿Trai estudiao eso?

<sup>69</sup> Etienne de Bourbon, *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*, LXIX, ed. A. Lecoy de la Marche, *Anecdotes Historiques, Légendes et Apólogos tirés du recueil inédit d'Etienne de Bourbon*, (París: Librairie de la Société de L'Histoire de France, 1877), págs.81-82.

—Si señor.

—¿Cuánto pesa la luna?

—Diez mil toneladas.

—¿Nada más?

—¡Si nun ta conforme, pésela!

Claro, ¿qué iba a pesar? Tenía que conformase.

—¿Cuánto hay de aquí al sol?

—Trescientas sesenta y cinco leguas.

—¿Nada más?

—¡Si nun ta conforme, mídalas!

—Bueno, ¿y qué pienso yo?

—Eso es lo más fácil. Usté se cree que ta hablando col padre campuchín y está hablando con Quevedo<sup>70</sup>.

## 22.2

### Las tres preguntas

(ATU 922)

Lugar: El Picarín, LES REGUERES.

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 87 años, campesino (1998).

Había una casa en un monte lejos, bueno, lejos de la población, y diben cazar allí. Y entonces había un paisano allí viviendo solo, y albergaba muchos pastores y muchos cazadores. A lo mejor cogíalos la noche pol monte y quedaben allí, y el nun-yos cobraba nada pola comida ni nada. Yo nun sé a él quien y la daba, pero él nun-yos cobraba nada. Y pastores que venían tarde de la majada, a lo mejor que diben con las ovejas pa otro monte, pues llegaben tarde y claro, los animales de noche, no viendo, anden mal. Y entós albergábalos allí tamién. Y entonces [un día] puso un cartel a la puerta diciendo: «Aquí vive el hombre más feliz del mundo, y sin problemas».

<sup>70</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 43.1.



Y entonces fueron los consejeros del rey, —que antes llamaban consejeros o pajes o lo que sea, y después comisarios, y ahora pasaron a ministros, es verdad, porque son los mismos perros con distintos collares—, y entonces fueron varios cazar, y después desque vinieron al palacio dicen:

—Majestad, ¿usté sabe dónde está la casa tal, en tal sitio?

—Sí, hombre, yá estuve yo allí cazando.

Y dicen:

—¿Usté vio el cartel que tiene en la puerta?

Dice:

—No, no, ése no lo vi.

Dicen:

—Allí tiene un cartel a la puerta que dice que es el hombre más feliz del mundo, y sin problemas.

Dice:

—Bueno, la casa sé onde está, y el monte tamién. Pues entonces el día que vàis cazar voy dir yo con vosotros. Y con tres preguntas que-y haga yo, va a dejar de ser feliz y va a tener problemas bastantes, que yo tamién los tengo. ¡Y soy rey!

Bueno, fueron y llamáronlo —pero él ¿qué conocía al rey?, como yo, yo conózcolo de vista pola tele, pero nunca tuve con él, ¿comprendes? Y antes, ¿quién conocía al rey? No había teles, nun se vía al rey, nun siendo que fueres a Barcelona y el viajara a Barcelona y lo vieres, o a Madrí, nada— Y vien acá y diz el rey:

—Buenos días.

—Buenos días.

Dice:

—¿Por qué usté puso ese cartel ahí a la puerta diciendo que es el hombre más feliz del mundo, y sin problemas?

Dice:

—Porque yo albergo mucha gente, cazadores, pastores...., y todos me

quieren. Y yo no me meto con nadie y hago bien a todos, y todos me quieren. Y por eso no tengo problema ninguno y soy el hombre más feliz que hay.

Dice:

—Hombre, pues ¿usted sabe con quien habla?

Diz él:

—No señor, yo hablo con un hombre como yo.

Dice:

—Yo soy rey, y mando en éstos.

Diz él:

—Pues si manda en esos solos, entós poco manda.

Dice:

—¡Hombre, no! Mando en usted tamién, y mando en toda la nación. Y vengo a cazar por aquí a ver por qué usted tiene eso puesto ahí.

Y va y dice:

—Bueno, por esto.

Y dice:

—Yo soy rey y tengo problemas bastantes y no soy feliz como usted. Bueno, voy hace-y tres preguntas. Si usted las adivina en esta semana, vuelve ser feliz y no tien problemas ninguno, pero mientras tanto los tien.

—A ver.

—¿Cuántos días tardaría yo en dar la vuelta al mundo andando?

—¡Qué sé yo!

Dice:

—¿Y usted sabe quién lo fue, no lo es, ni nunca más lo volverá a ser?

—No señor

Dice:

—¿Y usted sabe cuántos kilos pesará la luna?

—Bueno, otra mayor...

Pero los pastores son listos por la causa de que tán seis meses a la intem-

perie, en los montes, y tán observando los astros todos, y todo lo saben. Y tenía un amigo pastor, muy amigo. Y dice:

—Amigo, esta noche no cené, y hoy tovía no comí. Estoy disgustáu del todo y no sé, si sigo así, muero.

Dice:

—Hombre, ¿y entós por qué?

Dice:

—Porque tuvo el rey comigo y me hizo tres preguntas. Y en cuanto no las acierte, ni soy feliz y tengo problemas bastantes.

Dice:

—Bueno, eso ta bueno de resolver, eso nada. Tú vas a escribir al rey, non importa que sepas el nombre ni que non lo sepas, namás que la carta que vaya dirigida al rey.

—Bueno.

—Di tú que si se pon enriba del sol, que da la vuelta en veinticuatro horas. Y lo que dice que fue, no vuelve a ser ni será más nunca, fue el ratón porque lo comió el gato, y ése nunca más vuelve a vivir, ¿comprendes? Y la luna, lo que pesa la luna, pues pesa un kilo, porque tiene cuatro cuartos. Y yá está resuelto<sup>71</sup>.

### 22.3

#### Las tres preguntas

(ATU 922)

Lugar: Dosangu, QUIRÓS.

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años, campesino (1999).

Una vez pasó el rey, yera en Madrid, y vio un letrero que decía: «Aquí vive el hombre sin cuidaos». Y, coño, diz el rey:

---

<sup>71</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 43.2.

—¡Éste ye más que yo!

Y paró, llamólu, y diz él:

—Bueno, pa tal día tiene que usté decime cuánto pesa la tierra, cuánto pesa la luna y cuánto valgo yo. Y si no, lo meto preso.

Coño, andaba aburríu, y dicen:

—Coño, ¿qué-y pasará a fulano que anda tan triste?

Y encontró a una muyer, una vieja:

—Coño, ¿qué te pasa?, ¿tas malu?

—No.

—¿Qué te pasa?

—Coño, una cosa que ¿pa qué te la voy a decir si no me la puedes resolver?

—¿Por qué?

—¿Por qué no?

—Pasa esto.

Diz ella:

—Bueno, hombre, dices-y que pa pesar la tierra que hay que separate la piedra, que te separe la piedra. Y que la luna que pesa un kilo, porque tien cuatro cuartos. Y que el rey de cielos y tierra que valió treinta dineros, y él que valdrá veintinueve, porque tien un grado menos.

Lámalu y contestó-y eso. Diz el rey:

—¡Ande, marche, marche!<sup>72</sup>.

## 23

### *La disputa entre griegos y romanos*

(ATU 924)

*Aquí fabla de cómo todo omne entre los sus cuidados se debe alegrar, e de la disputación que los griegos e los rromanos en uno ovieron (Libro de Buen Amor, siglo XIV).*

---

<sup>72</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

- 46 *Entiende bien mis dichos e piensa la sentençia,  
non me contesca contigo como al doctor de Greçia  
con el ribal romano e su poca sabiençia,  
quando demandó Roma a Grecia la çiençia.*
- 47 *Ansí fue que romanos las leyes non avién,  
fuéronlas demandar a griegos que las tenién;  
respondieron los griegos que non las meresçién  
nin las podrían entender, pues que tan poco sabién.*
- 48 *Pero que si las querién para por ellas usar,  
que ante les convenía con sus sabios disputar  
por ver si las entendrién e las meresçían levar:  
esta respuesta fermosa davan por se escusar.*
- 49 *Respondieron romanos que les plazía de grado:  
para la disputaçión pusieron pleito firmado;  
mas, porque non entendrién el lenguaje non usado,  
que disputasen por signos e por señas de letrado.*
- 50 *Pusieron día sabido todos por contender:  
fueron romanos en coita, non sabían qué se fazer  
porque non eran letrados nin podrían entender  
a los griegos doctores nin al su mucho saber.*
- 51 *Estando en su coita, dixo un cibdadano  
que tomasen un ribaldo, un vellaco romano;  
segund Dios le demostrase fazer señas con la mano  
que tales las feziесе; fueles consejo sano.*
- 52 *Fueron a un vellaco muy grand e muy ardid;  
dixiéronle: «Nos avemos con griegos nuestro convit'  
para disputar por señas, lo que tú quisieres pit'  
e nós dártelo hemos; escúsanos d'esta lid».*

- 53 *Vistiéronle muy ricos paños de grand valía,  
como si fuese doctor en la filosofía;  
subió en alta cáthreda, dixo con bavoquía:  
«D'oy mais vengan los griegos con toda su porfía».*
- 54 *Vino ay un griego, doctor muy esmerado,  
escogido de griegos, entre todos loado;  
sobió en otra cáthreda, todo el pueblo era juntado,  
en començó sus señas como era tractado.*
- 55 *Levantóse el griego, sosegado, de vagar,  
e mostró un solo dedo que está çerca del pulgar,  
luego se assentó en ese mismo lugar;  
levantóse el ribaldo, bravo, de malpagar.*
- 56 *Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos:  
el polgar con otros dos que con él son contenidos,  
en manera de arpon los otros dos encogidos;  
assentóse el neçio, catando sus vestidos.*
- 57 *Levantóse el griego, tendió la palma llana  
e assentóse luego con su memoria sana;  
levantóse el vellaco con fantasía vana,  
mostró puño cerrado: de porfía avía gana.*
- 58 *A todos los de Greçia dixo el sabio griego:  
«Meresçen los romanos las leys, non gelas niego».  
Levantáronse todos en paz e con sosiego;  
grand onra ovo en Roma por un vil andariego.*
- 59 *Preguntaron al griego qué fue lo que dixiera  
por señas al romano e qué le respondiera.  
Diz: «Yo dixere que es un Dios; el romano dixo que era  
uno en tres personas, e tal señal feçiera».*

- 60 *«Yo dixex que era todo a la su voluntad;  
respondió que en su poder tenié el mundo, e diz:’ verdad.  
Desde que ví que entendién e creyén la Trinidad,  
entendí que merescién de leyes çertenidad».*
- 61 *Preguntaron al vellaco cuál fuera su antojo;  
diz: «Díxome que con su dedo que me quebrantaría el ojo;  
d’esto ove grand pesar e tomé grand enojo,  
respondíle con saña, con ira e con cordojo*
- 62 *que yo le quebrantaría ante todas las gentes  
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes;  
díxome luego após esto que le parase mientes,  
que me daría grand palmada en los oídos retinientes.*
- 63 *Yo le respondí que l’ daría a él una puñada,  
que en tiempo de su vida nunca la vies vengada;  
desque vio que la pelea tenié mal aparejada,  
dexóse de amenazar do non gelo preçian nada»<sup>73</sup>.*

## 23.1

## Disputa teológica

(ATU 924)

Lugar: Murias de Puntarás, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Manuel López Alonso (1991).

Pues era en un pueblo, y había un herrero y un cura. Y se lían los dos a jugar las cartas nel bar, y el herrero ni iba pa la fragua ni el cura a decir misa. Entonces va el pueblo y denuncia al cura, y se tiene que presentar al obispáu, y entonces, pues él nun se atrevió a ir, y dizle el herrero, diz él:

<sup>73</sup> Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, 46-63, ed. M.<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España*, I, *Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 226-229.

—¡Voy yo por ti! Dame los hábitos y póngolos y voy yo por ti.

Pues hala, así lo hicieron, va el herrero p'allá vestíu de cura, con los hábitos, y llega ahí, y dicen:

—Bueno, usted tiene aquí una denuncia puesta que usted no dice misa, ¿verdá?

—Sí, sí, sí, sí, yo cumplo con mis obligaciones. Todo eso es que el pueblo no se adapta a mí. No... eso, y... no eso.

—Bueno, vamos a ver. Súbase usted a ese púlpito y yo a ése. Usted tiene que contestarme doble a las preguntas que yo le diga.

—Vamos a ver.

Hala, subióse ahí y va el obispáu y pon un dedo. Y va el cura y dos. Y va el obispáu y ponle tres. Y va el cura y el puño. Y va el obispáu y saca una manzana del bolso y se la enseña. Va él, saca un cacho pan y tamién.

Dice:

—Bueno, hala, bájese, está usted *espachao*. D'esta lo perdono, ¿eh?, pero si vuelve a venir otra denuncia nu lo perdono.

Entonces él marcha y dicen los que había allí:

—Bueno, ¿qué le dijo a usted con eso?

—¡Jolín, vaya un cura más preparáu! Nunca he examinao otro cura tan preparáu como éste. Le dije que había un solo Dios, y él me dijo que dos: Padre y hijo; y yo le dije que había tres personas distintas, pero él me dijo que un solo Dios verdadero; y le saqué la manzana del bolso diciéndo-y que con la manzana pecara Adan y Eva, y él me sacó un cacho pan que *sicasí*\* Dios daba pan a todos.

Y hala, vien el ferreiro p'acá, taba el cura esperándolo:

—¿Qué pasó?, ¿qué pasó?

Diz él:

—Nada, vamos pal bar tranquilamente. ¡Hay ahí un atajo de maricones! Me mandó subime a un púlpito y él a otro, y contestale doble a las preguntas.

---

\* Sicasí: «de todas maneras, a pesar de todo».



Y díjome que me iba a meter un *dido* pol culo, yo le dije: «Y yo a usté dos»; y me dijo que me iba a meter tres, y yo: «Y yo a usté el puño»; y luego me dijo que yo de las manzanas d'él que nun comía, y yo: «Y usté del miou pan tam-pouco»<sup>74</sup>.

## 23.2

## Disputa teológica

(ATU 924)

Lugar: Sotu, LES REGUERES.

Informante: Ángel Flórez, unos 70 años (2000).

Era un rapaz que taba estudiando en Seminario. Era uno de tantos, sin ser de otro mundo; pero corrióse la noticia de que era un talento aquel chaval, que era de lo más listo del mundo. Y un día vino al pueblo pola fiesta y diz-y el cura del pueblo:

—Oyes, vas echar tú la plática de...

Dice:

—No, señor cura, yo no sé qué voy a decir...

—¡Vaya, hombre, vaya!, echa tú la plática, que tú yá tas en Seminario y tal.

Bueno, fue p'allá y nun sabía por dónde empezar. Y a la hora de la plática subiósse allí al púlpito y diz él:

—Dijo San Juan a San Pedro y dijo San Pedro a San Juan...

Coño, y la gente que taba allí decía:

—Va bien, el rapaz va bien.

Y vuelve otra vez:

—Dijo San Juan a San Pedro y dijo San Pedro a San Juan...

Y vuelve otra vez:

---

<sup>74</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 44.

—Dijo San Juan a San Pedro y dijo San Pedro a San Juan...

Pero el padre que taba detrás escuchando, diz él:

—¿Qué dijo, borrico?

Y diz él:

—Si mi padre se enfada, yo no predico.

Cogió y bajó del púlpito y tal. Coño, que si tuvo la culpa el padre porque el chaval diba bien y fue el padre que metió la pata y lo avergonzó ahí, y que tal y que cual. Pero esto nun paró ahí y llegó a oídos del obispo. Y el obispo diz él:

—Yo voy a saber si ese rapaz es inteligente o no, tanto como dicen.

Y lo citó un día en el pueblo aquel pa hacer un sermón mudo con el obispo, un sermón mudo, sin palabras.

Diz él [el obispo]:

—Si es tan inteligente, me tiene que comprender.

Bueno, aquello arrastró gente de to'los laos, de la parte del obispo cures y tal, y de todo. Y va el obispo, a la hora de la plática, frente a frente uno a otro, y levanta un dedo. El chaval mirólo y levantó dos. El obispo levantó tres, y el chaval levantó el puño. Y el obispo quedó... como si lo comprendiera todo. Va el obispo, echó mano al bolso y sacó un pedazo de pan. Y el chaval llevaba en el bolso una manzana y se la enseñó.

Dieron por terminao el sermón sin palabras. Pero el obispo salió por donde estaben los cures y tal, y empiezan a decir los cures:

—¡Coño!, mire usté, que nun supimos nada, no entendimos ni una palabra ni nada de nada, todo por señas namás, un dedo, dos...

Diz el obispo:

—Es listísimo, ese chaval va a ser un talento.

—Es que no entendimos nada.

Y dijo a los cures él:

—Miren, yo le dije que había un solo Dios y el me dijo que dos, padre y hijo; yo le dije que tres, padre y hijo y espíritu santo, y él me dijo que los tres se encerraban en uno. Ese rapaz va a ser un talento. Yo le enseñé un pedazo de pan, que era el cuerpo de Cristo, y él me enseñó una manzana diciendo que era la sangre. Ese rapaz puede ser cualquier cosa.

Pero pola otra puerta salieron los de a pie, los del pueblo:

—Oye, que no entendimos una palabra de nada.

—Dizme ese señor que me va a meter un dedo en culo, yo a él dos; él diz que tres, yo a él el puño entero. Él dizme que come pan, yo como manzanes, hombre, y me arreglo igual<sup>75</sup>.

## 24

### *El príncipe y la tormenta*

(ATU 934)

*El príncipe y la tormenta* (Libro del caballero Zifar, siglo XIV).

*Dize el cuento que vn enperador ouo en Roma, e auía muy grant miedo de los truenos e de los relámpagos. E reçelándose del rayo del cielo que caya estonçe, e con miedo del rayo mandó fazer vna casa so tierra, labrada con muy grandes cantos e muchas bóbedas de yuso, e mientras nublado fazía, nunca de ally salie. E vn dia venieron a el en la mañana pieça de caualleros sus vasallos, e dixiéronle de commo fazía muy claro dia e muy fermoso, e que fuesen fuera de la villa a caça a tomar plazer. E el enperador caualgó e fuese con los caualleros fuera de la villa; e él seyendo fuera quanto vn miguero, vio una nuuezilla en el çielo, pequeña, e caualgó en vn cauallo muy corredor para se yr a aquella casa muy fuerte que feçiera so tierra; e ante que allá llegase, seyendo muy çerca della, óuose estendido la nuue por el çielo, e fizo truenos e relámpagos, e cayó muerto en tierra. E está enterrado en vna torre de la su casa fuerte, e non pudo fuyr del poder de Dios<sup>76</sup>.*

<sup>75</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

<sup>76</sup> *Libro del caballero Zifar*, ed. Cristina González (Madrid: Cátedra, 1983), pp. 137-138.

## 24.1

## El príncipe y la tormenta

(ATU 934)

Lugar: Covalles, CASU.

Informante: Jeromo Calvo Martínez, 78 años, campesino, natural de Buspriz, CASU, (2000).

Era un príncipe que leyeren el signu y dába-y el signu de ser matáu a tal día y a tal hora per un rayo. Y fezo el padre un castillu pa que no lo pudiera destruir ningún rayu ni ninguna cosa, muy fuerte. Y, coño, el día que tenía que metese allá da en amagar de tormenta y qué sé yo qué y pal castillo aquel... Y elli non quixo, que si la debía que la pagaba onde quiera, que elli que encerráu que non quería morrer. Y bueno, vien la tormenta y qué sé yo qué y vien un rayu y desfezo el castillo aquel y quedó el mozu sanu y salvu. Sí, nun quixo metese allá y nu-y fezo nada el rayu<sup>77</sup>.

## 24.2

## El príncipe y la tormenta

(ATU 934)

Lugar: Iñanuces, QUIRÓS.

Informante: Venerando Álvarez Menéndez, 83 años, campesino (1999).

Y otra vez otru que hubiese nació con el signu de que lu iba a matar un rayo. Y decía día y hora. Y dicen los padres, que eran ricos:

—Pues vamos a construir un castillo. Y el día que venga la tormenta, te metes en castillo y... ¡se va a joder el rayo!

Conque, bueno, vien el día d'eso, empieza a tronar, y rayos y tal. Y entonces va él y sal del castillo, y diz a los padres:

—No quiero castillo, salgo al campo a morir aonde Dios me la destinó.

<sup>77</sup> Versión publicada en Jesús Suárez López, «La muerte predestinada (AT-934), variantes asturianas de un cuento rarísimo en la tradición oral hispánica», en *Etnografía y Folklore asturiano: Conferencias 2003-2005* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2006), págs. 29-44.

Y que hubiera salío al campo entre rayos, y que vien un rayo y derrumba el castillo y a él no le pasó ná. ¡Había salú... y que se libró!<sup>78</sup>

## 24.3

## El príncipe y la tormenta

(ATU 934)

Lugar: Llandequintá, VILLAYÓN.

Informante: Jesusa Pérez Villabrille, unos 70 años, campesina, natural de La Paradiella, TINEO (2000).

Yo tengo sentío uno que decía el sino que tenía un hijo y que iba a morir... tal día que iba a tronar y que lo mataba un rayo. Y el padre por defenderlo pues hizo-y un horno de zinc, pa metelo allí aquel día. Y el hijo pues nun quiso metese en el horno...

—¡A lo que Dios quiera!, ¡yo a campo libre!

Y baxó el rayo pol horno... y el hijo tuvo a campo libre y nu-y pasó nada... y si ta en el horno pues matábalo el rayo<sup>79</sup>.

## 25

*Las grullas de Íbico*

(ATU 960A)

*Las grullas de Íbico (Libro de los buenos proverbios, siglo XIII).*

*Fallé escripto en unos libros de los griegos que un rey fue en Grecia que avié por nombre Comedes, e enbió sus cartas a Anchos, el versificador, que se viniese pora él con sus libros de sapiencia e de sus enxiemplos buenos. Pues Anchos tomó su aver todo e sus libros, e ínase pora él. Y él yendo por la carrera, dieron ladrones salto a él, e con cobdicia de tomarle lo que tenié quisieronle matar. E rogólos e conjurólos que, por amor de Dios, quel' tomasen lo que tenié e que nol' matassen. Y non lo quisieron fazer, sino que porfiaron por matarle*

<sup>78</sup> Ibid.

<sup>79</sup> Ibid.

de tod' en todo. Y él todavía teniendo ojo a diestro e a siniestro por veer si vernié alguno quel' acorriese, e non vido ninguno venir, e tovo ojo contra el cielo, e vio grúas que volavan, e metióles vozēs e dixo:

—¡O grúas que volades, ya non e ayuda nin acorro de ninguna parte, e vos quiero que seades testimonios e demandadores de la mi sangre!

*Los ladrones que'l oyeron dezir estas palabras risiéronse d'él, e dixieron:*

—Omne de tan mal seso no á pecado ninguno del' matar.

*E matáronle, e partieron su aver e sus paños, e después tornáronse a su celada, a aquella do antes estaban. E después que llegó el mandado a su villa cúmmol' avían muerto, e non sopieron quil' mató, e ovieron grant pesar por él, e buscaron quil' matara e non pudieron saber quil' mató.*

*E quando fue una gran fiesta que avién los griegos, ayuntóse todo el pueblo de aquella cibdat dont era Anchos en la su iglesia por oír predicación e buenos enxiemplos. E vinieron y grandes gentes de cada parte. Y en aquel día era su costumbre de leer sus libros de philosophía e de las buenas sapiencias. E en aquel día fueron y aquellos ladrones que mataran a Anchos en vuelta con aquellos pueblos, e vieron grúas que volavan en el aire, e pararon mientes aquellos ladrones, e risiéronse, e dixieron unos a otros:*

—Estos son los testimonios e los demandadores de la sangre de Anchos, el torpe.

*E los que y estaban acerca de ellos oyéronlo, e prisiéronlos, e dixieron al rey esto que les oyeron dezir. E apremiáronlos que dixiessen las verdat, e oviéronlo de manifestar cómo l'avién muerto. E tomáronles todo quanto que avién por el so aver que les tomaran. Y desta manera fueron las grúas demandadores de la sangre de Anchos. Y si ellos bien lo entendiesen, el demandador mayor a ojo lo avié quando ellos fazién la nemiga<sup>80</sup>.*

## 25.1

### Las grullas testigos

(ATU 960A)

Lugar: Velascu, ILLAS.

Informante: José Manuel Rodríguez Carreño, 87 años, campesino (2000).

<sup>80</sup> *Libro de los buenos proverbios*, ed. M<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España*, I, *Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 52-53.

Esto fue en Castilla, viene uno a asaltar a un hombre pa robarlo y lo mató. Y cuando lo mató pasaba una banda de grullas, y fue lo último que habló, dice:

—Esas grullas que van por ahí serán los testigos que declaren que me mataste.

Y diz el otro:

—¡Cuando las grullas declaren ha de ser bueno!

Y hale, murió. Conque pasaron muchos años, y un día taban él y otros, y bebieron algo y taban borrachos, y pasó una banda de grullas, y salta él:

—Mira, éstos son los testigos de la muerte de fulano.

Garráronlo y, amigo, entós apareció<sup>81</sup>.

## 25.2

### El cardo testigo

(ATU 960A)

Lugar: Castañera, MIRANDA.

Informante: Isabel Fernández Álvarez, 64 años, campesina (1998).

Decían que taban dos hombres en un sitio, y que taban discutiendo, y que matara un hombre a otro del pueblo, y cuando cayó pal suelo, cayó d'arriba de un cardo. Ya el que murió, antes de morir, diz él:

—¡El cardo será testigo si me matas!

Ya matólo. Ya después de un tiempo, de unos años, taba afeitándose, ya según se taba afeitando había una ventana donde taba, ya vieno un cardo ya plantóusele así na cara —porque son todo de espinos— Y al clavásele aquello, empezó a dar voces, y entonces va la mujer allá y diz ella:

—Pero ¿qué te pasa?

Diz él:

—No, no me pasa nada, pásame que vino este cardo y... pásóme esto

---

<sup>81</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

—ella nun sabía que lo hubiera matáu— Murió fulano, que matélo yo, ya mira, dijo cuando eso que el cardo sería testigo, ya vínome el cardo ahora.

Y la mujer que fuera pol pueblo ya que lo dijera, ya que se descubriera. Pero eso decían que fuera verdá, ¡eh! A mí contómelo Pilar la de «la Greña», una mujer que yá murió<sup>82</sup>.

### 25.3

#### El cardo testigo

(ATU 960A)

Lugar: Quintanal, MIRANDA.

Informante: Francisco Menéndez Troteaga, 82 años, campesino (2000).

Era uno que mató a otro. Ya entonces justamente había un cardo donde lo matara. Ya l'otro las últimas palabras que dijo:

—Este cardo va a ser testigo de la muerte mía.

Ya entonces, bueno, pasóu mucho tiempo. Ya entonces un día pues taba afeitándose ya vieno una espina de un cardo ya clavóusele nu *queixal*<sup>\*</sup>, ya empicipió a reíse, a reíse, ya con eso vieno la muyer ya dice:

—¡Coño!, ¿qué tienes?

—¡Coño!, mira que inda hay tiempo... mira los años que hay que matéi uno ya había un cardo a la vera ya dijo que el cardo iba a ser testigo, ya clavóuseme ahora aquí una espina.

—¡Huy!, pues eso nun se puede decir.

Ya entonces, claro, ella pues... díjosele a una vecina. Ya entonces la vecina y ella, vivían cerca unos de otros, ya los nenos pues... que se amarraban. Ya uno... «que la culpa la tien el tuyo», ya otro... «que la culpa la tien el tuyo»... ya con eso levantóuseles la polvoreda ya dice:

—¡Calla, que matasteis a fulano!

<sup>82</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

\* Queixal: «quijada».



Ya entós echáronle el guante. Ya qué sé you los años que pasaran, muchísimos años<sup>83</sup>.

## 25.4

## La luna testigo

(ATU 960A)

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Manuel Calzón, 70 años, campesino (1999).

Yo oí [de] uno que tamién mató a otro y lo enterró. Y era de noche cuando lo enterró, y miró pa la luna y dijo él:

—La luna será el testigo.

Y enterrólo y, claro, la conciencia no le dejaba descansar. Y un día entró la luna así por el balcón, y diz él a la mujer:

—La luna será el testigo.

Y diz-y la muyer:

—¡Huy!, ¿por qué?, ¿por qué dices que la luna será el testigo?

Y diz él:

—Voy a contate lo que me pasó en tal tiempo. Maté a fulano y lo enterré en tal sitio, y dije que la luna sería el testigo. Pero nun digas nada a nadie, ¡eh!

—¡Oí, non!, ¡tate tranquilo!

Al día siguiente fue pa la fuente ya contóulo a la vecina, ya la vecina cuéntalo a otra y descubrióse-y. Y la luna fue el testigo de habelo matáu<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

<sup>84</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 25.5

## Las flores de la cerezal testigos

(ATU 960A)

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Covadonga García Fernández, 71 años, y Oliva, campesinas (1999).

[Covadonga]: Tamién una vez contaran —eso sabráslo tú mejor que you, porque you d'esto de cuentos nada [se dirige a Oliva]— que un señor que decía contra la mujer... de que venía... como cuando las cerezales tán floridas y hacía mucho aire ya llevaba las flores, ya que diz él:

—¡Ay Dios, así pasaba cuando yo maté a fulano!

Ya, claro, él eso tenía en secreto. Y entonces la mujer que decía:

—Pero, ¿qué me dices, ho?, ¿qué me dices?

Y entonces él yá no lo foi pa reservar más, y diz él:

—Sí, cuando faltóu fulano pues iban las flores como van ahora.

Y entonces descubrióse-y a aquél que matara.

[Oliva]: Ellos llevábanse mal, era otra vida, tenían muy poco entendimiento. Y entonces por menos de nada, por un cachín de tierra o por una presa de agua matábanse igual uno a otro. Y cuando el otro lo taba matando, que tovía taba vivo el que murió, pasaban unas flores [de la cerezal] así [por el aire], y entonces el que murió decía:

—Estas flores van a ser testigo de mi muerte.

Porque, claro, taban en un sitio donde naide los vía. Y desque pasaran muchos años yá, un día que hacía mucho aire ya llevaba muchas flores, y él contóulo a la mujer. Y él pensóu que yá pasaran tantos años ya tal, y contóuselo a la mujer, y la mujer disgustóuse mucho, mucho, ella púsose enferma, porque sabía que aquel hombre tenía familia, y matóulo donde nadie se enteróu de nada.

[Covadonga]: Y la mujer contóulo a una amiga, mira por dónde, secreto más de dos, cuando es de tres, secreto yá no es. Y entonces se descubrió. Si yo ese cuento parecía que me impresionaba un pouco cuando lo auía<sup>85</sup>.

<sup>85</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 25.6

## El cardo testigo

(ATU 960A)

Lugar: Valcárcel, SOMIEDO.

Informante: Francisco Calzón Alvarez, 90 años, campesino (1999).

Eran dos vecinos que se llevaban mal, ya un día amarráronse en el monte, ya claro, uno podía más que el outro. Ya'l outro desque se vio caído...

—¡Nu me mates, que tengo nenos!

—¡Ah, qué nenos ni qué cojones!

—Bueno, pues si me matas, este cardo va a ser testigo.

—¡Sí, ho, va a hablar este cardo...!

Y entós acabó de matalo. Y pasó tiempo y nun supieron quién fora. Ya desque pasó tiempo ajuntáronse las dos mujeres, la del que muriera ya la del que lo matara. Ya la muyer del que lo matóu taba allí mirando pa la fonte, ya nun quitaba la vista de aquel cardo. Ya la outra llamóla y dice:

—Pero bueno, ¿qué tien ese cardo que tanto te chama l'atención?

Y se conoz que la del que lo matóu oiríalo al marido... «Maté a fulano ya dijo que aquel cardo que iba a ser testigo». Ya claro, ella al velo llamóule l'atención ya l'outra fijóse ya preguntóle qué tenía aquel cardo pa llamar tanto l'atención. Y dijo:

—Pues cuando mataron a fulano, dijo que el cardo iba a ser testigo.

Y ahí se descubrió, eso fue cierto, porque téngolo oíu you a mi madre y a viejos. Eso fue cierto, el cardo foi el testigo, el cardo lo descubrió<sup>86</sup>.

## 25.7

## El gorbizu testigo

(ATU 960A)

Lugar: Clavichas, SOMIEDO.

Informante: Benjamín González, 71 años, campesino (1999).

---

<sup>86</sup> Versión publicada en *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003), n.º 184.

Eran dos que se tenían idea uno al outro, era en un monte, ya uno fue ya diou-lle [un golpe] al outro, ya'l que tovía taba vivo... andaba el aire, ya pasó un *gorbizu*\* por ahí, ya díjole él:

—¡Bueno, has a ser testigo, gorbizu!

Ya l'outro matóulo y hala. Ya después de cierto tiempo fue él ya la muyer por ahí, ya tando ahí juntos pasó un gorbizu por ahí tamién, que andaba el aire. Ya dijo él a la muyer:

—Bueno, si callas la boca cuéntote una cousa —él nu lo contara a naide.

Ya díjo-lle la muyer:

—Sí, sí, callo.

—Bueno, pues ¿viste aquel gorbizu?, ¿acuérdaste de aquél que muriera aquí estoutro año? Matáralo yo, ya tando asina pasó un gorbizu ya díjole él al gorbizu que iba a ser testigo.

Ya entonces contóuselo. Ya ella, sí, sí, calló la boca. Van pa casa, la muyer foi pa la fonte, ya tenía una amiga allí na fonte, ya contóu-llelo a la amiga. Ya deseguida la amiga vieno p'acá ya contóulo, ya deseguida yá vinieron los guardias a por él<sup>87</sup>.

## 25.8

### El espino testigo

(ATU 960A)

Lugar: Santiago L'Ermu, SOMIEDO.

Informante: Alsira, unos 60 años, campesina, natural de Almurfe, MIRANDA (1999).

Yo ese cuento oílo, pero nun fuera por aquí, por Almurfe decían que era de pa Sierra [Cangas del Narcea]. Eran dos paisanos, y uno mató a otro. Ya dice:

—¡Ahora muéreste y no hay más testigos!

\* Gorbizu: «planta silvestre del género *Erica*».

<sup>87</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

Ya entonces que decía:

—¡Este espino será testigo de mi muerte!

Ya entonces el outro paisano que taba afeitándose un día ya que entrara una hoja de espino ya que le diera. Ya que le diera mucho la risa. Ya como uno ia un secreto, pero entre dos dicen que no es, que le dijera [la mujer]:

—Coño, ¿por qué te ríes? —y tal.

Dice:

—Coño, porque yo fui el que maté a fulano, y dijo él que un espín que sería el testigo de su muerte.

Y que la mujer hizo correr la voz y que lo detuvieron pola hoja l'espín<sup>88</sup>.

## 25.9

### Los helechos testigos

(ATU 960A)

Lugar: Torce, TEVERGA.

Informante: Celestino Miranda, 77 años, campesino (1999).

Yo sintiera hablar de uno que mataran, y ponce él:

—Bueno, cuando haiga mucho viento los felechos te van a descubrir.

Eso sentí contar a mi madre, que mi madre murió de noventa y pico de años, y mi madre sabía d'esto de antes mucho. Y ese caso sentílo contar, que si en una reyerta uno matara a otro. Y él escapó pa que no se supiera, se marchó. Y antes de morise, el otro le dijo:

—Bueno, tú cuando haga mucho viento los helechos te van a descubrir.

Y, claro, un día hubo viento y los helechos meteríanse pa la casa y eso, y él púsose nervioso y pensó que era [el espíritu de] ése, que venía a buscalo, y descubrió que lo matara él, descubrióse él solo. Mi ma contaba mucho, pero yo yá no me acuerdo ni de la mitá de lo que contaba ella, la mujer<sup>89</sup>.

<sup>88</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

<sup>89</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 25.10

## El árbol testigo

(ATU 960A)

Lugar: Santa Gadiá, BIMENES.

Informante: Luis Díaz Iglesias, 68 años, campesino (2000).

Decían que fue aquí enriba de Pedréu. Y ella taba casá y tenía un querido. Y planenanon mata'l hombre. Y había un árbol en medio'l prau y matáronlo allí. Y él... [dijo]:

—¡Que el árbol sea testigo de lo que tais facendo!

Y después que pasaron unos cuantos años, taban un día debaxu l'arbol, que'l prau yera dellos, y sentáronse a conversacionar... recordando lo pasáu, lo que habíen fecho:

—¡Yá sería un poco tonto, decir que el árbol fuera testigo! ¿A qué fin va a ser testigo el árbol? ¿Cómo va a ser un árbol testigo de lo que fixemos? ¡Como si los árboles hablaran!

Pero había uno al par de la *sebe*\* y oyólos. Y descubrióse por eso. Pero habían pasáu unos cuantos años yá. Eso decían que yeran aquí del Pedréu los que lo fixeron. En un prau que ta allí enriba, donde ta aquella cabaña [señalando el lugar]<sup>90</sup>.

## 25.11

## Los cardos testigos

(ATU 960A)

Lugar: Urbiés, MIERES.

Informante: Aquilino Lebrato González, unos 70 años (2000).

Eso oílo yo tamién, sí, que lu mató onde había unos cardos, y diz él:

—Estos van ser testigos de...

\* Sebe: «cierre de finca hecho con arbolado y matorral».

<sup>90</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

Y después de una temporada grande taba afeitándose y que vio la flor de los cardos y escapó-y la risa. Y diz la muyer:

—¿De qué te ríes?

Diz él:

—Pasóme, díjome fulano esto y...

Y la muyer enseguida lo chivó<sup>91</sup>.

## 25.12

### Los cardos testigos

(ATU 960A)

Lugar: L'Agüeria, MIERES.

Informante: Tomás Zapico, 77 años, natural de Dochal, MIERES (2000).

Yo oí que lo diba anterrar na *llamarga*\* o no sé qué, y que dijo él:

—Mátame si quies aquello, pero esos cardos serán testigo.

Y matólu y enterrólu allí. Y después un día pasó la muyer y él por allí y escapó-y la risa, y dijo la muyer:

—¿De qué te ríes?

—¡Bah!, ná, tonta, ¿de qué va ser?

—¿Cómo que ye?

Dice:

—¿Acuérdeste de fulanu?

—Sí.

—Ye que matélu yo y ta ahí enterráu, y díjome que los cardos yeren testigos.

Y la muyer pues empezó a ponese mala y mala y mala, y nu-y pasaba y cantó. Y los cardos fueron los testigos<sup>92</sup>.

<sup>91</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

\* Llamarga: «lugar pantanosos».

<sup>92</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

## 25.13

## El aire testigo

(ATU 960A)

Lugar: Vis, AMIEVA.

Informante: Matilde García Cubiella, 42 años (2001).

Resulta que una vez entre la mujer y el querido mataron al hombre. Entonces cuando lu estaban matando dice:

—¡El aire!, ¡el aire vos descubrirá y vos delatará!

Y bueno, el paisano enterráronlu y pasó tiempo y, bueno, al final no se supo.

Entonces [un día] ellos metiéronse en una corte porque llovía y hacía aire. Y resulta que un probe envede estar ena corte estaba en pagar, pero ellos no sabíen que estaba el probe en el pagar. Y cuando vieron el airón, y el aire trexo así como *hueyes*<sup>\*</sup>, y empezaron a hablar. Dice:

—¡Que inorante era fulano, decir qu'el aire mos diba descubrir!

Y estaba el probe oyéndolo desde'l pagar. Y entonces el probe pues denunciólos. Y el aire los descubrió, porque si no hubiera sisto aire pues tendríen otro medio de conversación, no del aire. Y entonces el probe oyólo y hui el que los denunció. Eso sí, de oílo a mio madre tamién<sup>93</sup>.

## 25.14

## Los cuervos testigos

(ATU 960A)

Lugar: Berzana, TINEO.

Informante: Luis Cornás, 71 años, campesino (2001).

---

\* Hueyes: «hojas».

<sup>93</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).



Lo que yo oyera era uno... que eso fue realidá. Resulta ser de que ése matara un vecín. Y decía el vecín:

—No me mates, que los cuervos van ser testigos de la muerte mía.

Ya él no hizo caso y matólo. Ya un día taba trabajando n'una finca con'a mujer, ya taban los cuervos por encima d'él *glayando*\* ya él ríase. Ya diz-y la mujer:

—¿De qué te ríes?

—No, no, de nada.

—No, tú d'algo te ríes, ¿por qué nu me lo dices?

Diz él:

—Si nu lo dices a nadie, cuéntotelo.

—¡Coño!, entós si nun tienes confianza con'a muyer, ¿con quién vas tenela?

Y bueno, pues díjose lo:

—A fulano matéilo yo.

Y ella calló, pero pasó unos días y nun sé que-y pasó con'a mujer, ya taba muy furioso y quería pega-y.

—¡Ah, disgraciáu!, ¿quies matame como mateiste a fulano?

Ya los cuervos fueron testigos, pero eso fue una realidá. Mi madre nombraba quienes fueran ya todo<sup>94</sup>.

## 26

### *La manta partida*

(ATU 980A)

*Patri qualis fueris, tibi filius talis erit* (*Libro de los enxemplos*, siglo XIV).

Cual fueres a tu padre que trabajó por ti,  
el fijo que engendrades tal será a ti.

\* *Glayando*: «gritando».

<sup>94</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).

*Cuentan que un viejo dió a un fijo que lo sirvió mucho bien todos sus bienes; mas después que gelos bobo dado, echólo de la cama donde dormía e tomóla para él e para su mujer, e fizo facer a su padre el lecho tras la puerta. E de que vino el invierno el viejo había frío, ca el fijo le había tomado la buena ropa con que se cobría, e rogó a un su nieto, fijo de su fijo, que rogase a su padre que le diese alguna ropa para se cubrir; e el mozo apenas pudo alcanzar de su padre dos varas de sayal para su abuelo, e quedábanle al fijo otras dos. E el mozo llorando rogó al padre que le diese las otras dos, e tanto lloró, que gelas bobo de dar, e demandóle que para qué las quería, e respondióle:*

—*Quiérolas guardar fasta que tú seas tal como es agora tu padre, e estonce non te daré más, así como tú non quieres dar a tu padre*<sup>95</sup>.

## 26.1

### La manta partida

(ATU 980A)

Lugar: Villapró, TINEO.

Informante: Carolina Alvarez, 65 años, ama de casa (1997).

Era un padre y un hijo, y el hijo echó de casa a su padre, que era viejo. Y entonces va el hijo y dice:

—Toma una manta y vete por el mundo, que no te queremos en casa.

Y sal el nieto corriendo:

—¡Padre, padre!, toi pensando que mejor le partes la manta al medio, porque así guardas la otra mitá pa cuando seas tú viejo<sup>96</sup>.

<sup>95</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los exxemplos*, CCLXXII, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 513.

<sup>96</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 45.1.

## 26.2

## La manta partida

(ATU 980A)

Lugar: Premoñu, LES REGUERES.

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años, campesino (1998).

Era un paisano viejo, y resulta que querían echalo de casa. Y entonces diz el padre al nieto:

—Vete arriba y dale una manta a tu buelo pa que se marche pol mundo.

Y bajó-y una buena. Diz él [el padre]:

—No, había allí una más ruina.

Diz él:

—No, ésa la dejo pa usté, pa cuando sea como él.

Y entonces diz el padre:

—¡No, no, lleva las dos p'arriba!<sup>97</sup>.

## 26.3

## La manta partida

(ATU 980A)

Lugar: Urbiés, MIERES.

Informante: un hombre de 61 años (2000).

Yo sentí a mi güelu contar de que antes cogíen los padres y que los llevan pal monte pa que los comieren les fieres, y que un fiyu llevaba al padre pa dejalu en monte, y cuando se puso a dejalu en monte pues él dejába-y una manta pa que se tapare, y que-y había dicho el nietu:

—¡Ah, pá, corta la manta al medio!

---

<sup>97</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 45.2.

Y diz él:

—¡Hombre!, ¿pa qué quieres que corte la manta al medio?

Diz él:

—Porque así cuando seas tú vieyu, con la otra mitá que dejes de tapar a tu pàpa, tápote yo a ti pa que te coman les fieres.

Y el pá cogiólu y pa casa<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

## CUENTOS DEL OGRO ESTÚPIDO

### 27

#### *El reparto engañoso de la cosecha*

(ATU 1030)

*De lo que contesçió al Bien e al Mal, e al cuerdo con el loco (El conde Lucanor, siglo XIV)*

*Señor conde, el Bien e el Mal acordaron de fazer su compañía en uno. E el mal, que es más acuçioso, e siempre anda con rebuelta e non puede folgar, sinon revolver algún engaño e algún mal, dixo al Bien que sería buen recabdo que oviessen algund ganado con que se pudiesen mantener. Al Bien plogo desto. E acordaron de aver ovejas.*

*E luego de que las ovejas fueron paridas, dixo el Mal al Bien que escogiese en el esquimo de aquellas ovejas.*

*El Bien, commo es bueno e mesurado, non quiso escoger, e el Bien dixo al Mal que escogiese él. E el mal, porque es malo e derranchado, plógol ende, e dixo que tomasse el Bien los corderuelos así como nascían, e él, que tomaría la leche e la lana de las ovejas. E el Bien dio a entender que se pagava desta partición.*

*E el Mal dixo que era bien que oviessen puercos; e al Bien plogo desto. E desque parieron, dixo el Mal que pues el Bien tomara los fijos de las ovejas e él la leche e la lana, que tomasse agora la leche e la lana de las puercas, e que tomaría él los fijos. E el Bien tomó aquella parte.*

*Después dixo el Mal que pussiessen alguna ortaliza; e pusieron nabos. E desque nascieron, dixo el Mal al Bien que non sabía qué cosa era lo que non veía, mas, porque el Bien viesse lo que tomava, que tomasse las fojas de los nabos que parecían e estavan sobre tierra, e que tomaría él lo que estava so tierra; e el Bien tomó aquella parte.*

*Después pusieron colles; e desque nasçieron, dixo el Mal que, pues el Bien tomara la otra vez de los nabos lo que estava sobre tierra, que tomase agora de las colles lo que estava so tierra, e el Bien tomó aquella parte<sup>99</sup>.*

## 27.1

El reparto engañoso de la cosecha + El concurso de rasguñarse uno al otro

(ATU 1030 + 1095)

Lugar: Courías, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: José García Menéndez, 67 años, campesino (1998).

El diablo hizo una vez un apueste con un señor, que cavaron un trozo de terreno en la sierra pa semalo a trigo, y entonces resulta que el día de la repartición... el diablo era muy listo, claro, y diz él:

—Oye, ¿cómo hacemos esto? Cogemos uno p'abajo y otro p'arriba. ¿Ónde quiés cogere?

Dijo el paisano:

—Bueno, pues mira, cogere p'arriba.

Y claro, cogió p'arriba y cogió la espiga y cogió la grana toda, y al otro [al diablo] tocó-y la paja, ¿entiendes?

Al año siguiente sembráranlo a patatas. Y resulta que sémbranlo a patatas, y taban muy buenas las patatas, y resulta que va y dice:

—Bueno, ¿cómo hacemos este año? Hay que repartilas también, ¿pa qué vamos a andar...?, ¿pa dónde coges, p'arriba o p'abajo?

Y diz el paisano:

—Bueno, la otra vez cogí p'arriba, pues esta vez cogere p'abajo.

Y claro, las patatas taban debajo tierra, nun taban en la rama. Y dijo el diablo:

—No, no, esto nun pué ser. Vamos a repartilas cola uña, el que más parta más tien.

<sup>99</sup> Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, XLIII, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989), págs. 255-256.

Y el paisano diz él:

—¡Me cago en Dios que me parió! —claro, tenía las uñas cortadinas, muy peladinas, y diz él:— Yo d'esta vez nun voy a sacar nada, porque el diablo tien unas uñas largas de la hostia, y saca cada poda ahí de la virgen, ¿entiendes?

Va pa casa todo disgustáu, y diz la paisana:

—¿Qué te pasa?

—Coño, díjome el diablo esto.

Diz ella:

—Nun te preocupes, d'este apuro sácote yo. D'este apuro sácote yo porque..., porque sí.

Y entonces resulta que va p'allá el diablo un día pola mañana pa repartir las patatas cola uña. Y taba la paisana así esparrada soplando el fuego con una cañavera de aquellas que había antes, ¡ppppfffff!, ¡ppppfffff!, soplando las brasas del fuego, y la paisana taba con el chisme... [al aire]. Y diz el diablo:

—Oye, ¿qué ia eso que tienes ahí?

Diz ella:

—Esto fue el mi home la otra noche, de una uñada que me pegó.

Y diz el diablo:

—¡Oí!, que se quede con las patatas y que se quede con todo. Si con una uñada, según las tien él cortas, te hizo eso, déjame sin patatas, déjame sin nada. ¡Así que quédate con todo!<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).





## ANÉCDOTAS Y CHASCARRILLOS

28

*Por el decir de la gente*

(ATU 1215)

*De lo que contesçió a un omne bueno con su fijo (El conde Lucanor, siglo XIV).*

*El omne bueno e su fijo eran labradores e moravan çerca de una villa. E un día que façían y mercado, dixo a su fijo que fuesen amos allá para comprar algunas cosas que avían mester, e acordaron de levar una vestia en que lo traxiesen. E yendo amos a mercado, levavan la vestia sin ninguna carga e iban amos de pie e encontraron unos omnes que vinían daquela villa do ellos iban. E de que fablaron en uno e se partieron los unos de los otros, aquellos omnes que encontraron conmençaron a departir ellos entre sí e dizían que non les paresçían de buen recabdo aquel omne e su fijo, pues levavan la vestia descargada e iban entre amos de pie. El omne bueno, después que aquello oyó, preguntó a su fijo que quel paresçía daquello que dizían. E el fijo dixo que dizían verdat, que pues la vestia iba descargada, que non era buen seso ir entre amos de pie. E entonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia.*

*E yendo así por el camino, fallaron otros omnes, e de que se partieron dellos, conmençaron a dezir que lo errara mucho aquel omne bueno, porque iba él de su pie, que era viejo e cansado, e el moço, que podría sufrir laçeria iba en la vestia. Preguntó entonçe el omne bueno a su fijo que quel paresçía de lo que aquellos dizían; e él dixol quel paresçía que dizían razón. Estonce mandó a su fijo que descendiese de la vestia e subió él en ella.*

*E a poca pieça toparon con otros e dixieron que façía muy desaguisado dexar el moço, que era tierno e non podría sufrir laçeria, ir de pie, e ir el omne bueno, que era usado de*

*pararse a las lazzerias, en la vestia. Estonçe preguntó el omne bueno a su fijo que qué paresçie destos que esto dizían. E el moço dixol que, segund él cuidava, quel dizían verdat. Estonçe mandó el omne bueno a su fijo que subiese en la vestia porque non fuese ninguno dellos de pie.*

*E yendo así, encontraron otros omnes que començaron a dezir que aquella vestia en que ivan era tan flaca que abés podría andar bien por el camino, e pues así era, que fazían muy grant yerro ir entramos en la vestia. E el omne bueno preguntó al su fijo que qué semejava daquello que aquellos omnes buenos dizían: e el moço dixo a su padre quel semejava verdat aquello. Estonçe el padre respondió a su fijo en esta manera:*

*—Fijo, bien sabes que quando salimos de nuestra casa, que amos veníamos de pie e traíamos la vestia sin carga ninguna, e tú dizías que te semejaba que era bien. E después, fallamos omnes en el camino que nos dixieron que non era bien, e mandéte yo sobir en la vestia en finqué de pie; e tú dixiste que era bien. E después fallamos otros omnes que dixieron que aquello non era bien, e por ende descendiste tú e sobí yo en la vestia, e tú dixiste que aquello era lo mejor. E porque los otros que fallamos dixieron que non era bien, mandéte subir en la vestia conmigo; e tú dixiste que era mejor que non fincar tú de pie e ir yo en la vestia. E agora éstos que fallamos dizen que fazemos yerro en ir entre amos en la vestia; e tú tienes que dicen verdat. E pues que así es, ruégote que me digas qué es lo que podemos fazer en que las gentes non puedan travar; ca ya fuemos entre amos de pie, e dixieron que non fazíamos bien; e fu yo de pie e tú en la vestia, e dixieron que errávamos; e fu yo en la vestia e tú de pie, e dixieron que era yerro, e agora imos amos en la vestia, e dizen que fazemos mal. Pues en ninguna guisa non puede ser que alguna destas cosas non fagamos, e ya todas las fizíemos, e todos dizen que son yerro, e esto fizí yo porque tomasses exiemplo de las cosas que te acaesçiesen en tu fazienda; ca cierto sey que nunca farás cosa de que todos digan bien; ca si fuere buena la cosa, los malos e aquellos que se les non sigue pro de aquella cosa, dirán mal della; e si fuere la cosa mala, los buenos que se pagan del bien non podrían dezir que es bien el mal que tú feziste. E por ende, si tú quieres fazer lo mejor e más a tu pro, cata que fagas lo mejor e lo que entendieres que te cumple más, e sol que non sea mal, non dejes de lo fazer por reçelo de dicho de las gentes: ca cierto es que las gentes a lo demás siempre fablan en las cosas a su voluntad, e non catan lo que es más a su pro<sup>101</sup>.*

<sup>101</sup> Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, II, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989), págs. 85-87.

## 28.1

## Por el decir de la gente

(ATU 1215)

Lugar: Villapedre, NAVIA.

Informante: Manolo Pérez González, 57 años (1997).

En una ocasión, en un pueblo, un paisano fue pa la feria, y llevaba el nieto con él, y entonces llevaban el caballo, y el neno dice:

—Voy yo un pedacín andando, bolito.

Y entonces el paisano iba montao nel caballo, y cuando pasaron por junta una casa pues había una paisana en la ventana, y diz ella:

—¡Así ya todo, vaya por Dios!, lleva el neno andando y él vei esparrao nel caballo podendo andar él.

El caso ia que el paisano, pasaron de allí y diz él:

—¡Aquí hay que tomar medidas!

Y entonces vei él, bájase del caballo y pon el neno, y pasan por junta otra casa y entonces sal otra paisana por allí mirando y dice:

—¡Vaya por Dios, así ya todo!, el pobre viejo andando y el neno de a caballo.

Y pasan de allí y dice el buelo:

—Bueno, pues, nenín, vamos a tener que amañalo de otra manera.

Y móntalo nel caballo y van los dos montaos, y pasan por junta outra casa y outra señora tamén taba mirando y dice:

—Así ya todo, el pobre animal, ¡mira cómo lo llevan!, ¡arreventao!, ¡y ellos dos ben esporronaos nel caballo!

Y entonces dice el buelo:

—Hay que mirar, nenín, porque esto nun sei cómo vei a ser.

El caso ia que bájanse los dos, van andando y pasan por outra casa y dice la paisana, outra que había por allí mirando:

—¡Así ya todo, mira estos dos infelices!, llevan el caballo andando ya ellos dos andando, sin carga ninguna el caballo.

Y despós el buelo empezó a reflexionar, ya diz él:

—Así ya todo, ¿cómo será que por ben que lo quiera fer ún nunca se da gusto a todos?<sup>102</sup>.

## 28.2

Por el decir de la gente

(ATU 1215)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años, campesina (1996).

Ahí en Cauneo había una casa, claro, de muita xente, pero tinían qu'ir a llabrar, ya yera el día 30 d'abril, ¡tantu cumu hay que fere! Ya tuvieran muy mal tiempo antes, ya tinían lus llabores muy atrasaos, y había que comprar cebolla, cebullín. Ya mandanun al buelo, que como no iba pa la tierra, que fora a caballu'l burru, una pollinaca que tenían, que fora p'Aguasmestas a comprar cebollu. Ya entonces dixu'l nenu, que yera nietu:

—¡Vou you cun buelo!

—Home, nun tienes nin *fargachu*\* a modo, nin nada. Ya cun esos pantalones todus remendaos nun pués ire.

—Sí, sí, you voy.

Ya baxóu de madreñas, ya cun aque llus pantalones, ya la camisa, ya todo, según lle petóu. Baxóu cul buelo, ya claro, la pullinaca valía poucu, ya vase el buelo ya dulía-lle que'l neno fora andando, que'l nenín yera nuevo. Ya puso'l neno a caballo'l burro. Pasóu pur Gúa, y había allí unas *mucheracas*\* na carretera, ya dixénun-lli:

—¿Va pa la feria?

—Sí, sí, allá vamos. Vamus a comprar algo de cebollu.

<sup>102</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 52.1.

\* Fargachu: «prenda de vestir vieja o andrajosa».

\* Mucheracas: «palabra despectiva para designar a las mujeres».

—Bueno, bueno, entós ese neno ¿nun puede ir andando ya ir usté na burra? ¡A quién se lle ocurre, *manguanón*\*! ¡Nun va ir tou buelo que ía viechu, ya vas tú ahí no pullín!

El buelo diou-llé vergüenza, ya'l neno tamién. Ya baxóulo ya púsose'l buelo a caballo'l burru. Ya cuntanun que muy bien lo faían, que las mucheres que nada lli dirían más. Pero cumu las mucheracas tou'l tiempo tenemos la llingua un poucu llarga, cuando cheganun a La Pola iba'l buelo encima'l burru. Pasanun pu Los Villares, un curtinal qu'hay aquí, ya dixénun-lli ellas:

—¡Ay, qué paisanaco! Mira, él na burra ya'l nenín andando, ya trailo así desde casa. ¡Valiente buldrón! ¿Nun puede ir el neno, cun lu cansao qu'irá ese nenín, ya esas madreñacas, ya todo, ya...?

Ya claro, el paisano..., los dos na burra nun podían ire, ya entós dixu:

—Non, miou neno, non. Hoy esa xente nun caña, voy a baxame.

—Non, buelo, non, nun se baxe, xubímunus los dous al burru.

Ya pasanun pur Castru los dos encima'l burro.

—¡Oí, mal año pal pecáu!, dos encima un burru ya nun tien pur unu. Esa burriquina flaca, la probe. Non, mi alma, güei echa'l día la pullina. ¡Mal año pal pecáu, los dous a caballo!

Dixu'l buelo:

—¡Ay, miou neno del alma, qué mucheres!

Allí tamién había algún home, qu'eran los que metían tamién la pata, qu'ellus la llingua tamién la tienen..., mándan-llé cuando a ellus lles parez.

—Non, non, ía verdá qu'esos dos manguanes a caballo d'esa pullina nun chegan a Aguasmestas, ¡qué van a chegar! Ya despuéis, p'arriba, cuando vengas p'arriba... ¡mira si p'abaxu nun pueden ir andando de sobra! ¡Manguanes!

Baxánunse los dos del burru, ya iban andando. Pasanun pula Riera. Había allí dos humacos:

—¡Hale!, la burra sin nada, ya un viechu ya un neno, ya van andando. Ahora miráilos, ¡ah, burrus! Éstos nun tán bautizaos, nun los bautizarían. Non, éstos tán sin bautizare. Usté, ¿cúmu son tan tontos, mi alma? Así Dios

\* Manguanón: aumentativo de «manguán», «holgazán».

me crea, la burra andando sola ya ellus los dos a patita. ¿Vienen así desde muiitu tiempu, ho?

—No, home, no, baxámunus desde Castru.

—Pues pueden afurrala, ho, que los burrus ia'l estudio qu'echan, ia la carrera que tienen, ya ¡decir a Dios que la deixan...! ¡Nun tengan duelo de la pullina!

Diz él:

—Nun faigo caso de naide más. Ya chegu a Aguasmestas cumu a mí me dé la gana, que you nun voy a tapar llinguas, que la xente ia'l diablu. Saliénunnus en Gua, pasóunus esto na Pola, pasóunos en Castro, ahora pásame na Riera. ¡Ahora póngome a caballo cumu me dé la gana, ya baxu cuando quiera!<sup>103</sup>.

## 29

### *El diablo protege la castidad de la esposa*

(ATU 1352)

*Crónica del monasterio Hirsaugiense* (siglo XVI).

*El chiste más gracioso que Tritemio refiere de este Duende es, que un Caballero, cuya consorte era sobradamente libre, estando para hacer una ausencia algo larga de su casa, le dijo a Hudequin chanceando, que le guardase a su mujer entretanto que volvía. No lo tomó de chanza Hudequin, antes seriamente respondió que sería fiel custodia suya; y así que fuese sin miedo de padecer, por la fragilidad de su mujer, la menor ofensa. Como lo ofreció lo ejecutó. Acudían algunos mozos libres a la casa de la señora; pero Hudequin, atravesado en la escalera, o en la puerta, a golpes los hacía retirar a todos; de modo que ninguno logró la entrada. Vuelto el Caballero de su viaje, y encontrando a Hudequin, le aseguró éste de la puntualidad conque le había servido; pero quejándose del mucho trabajo que le había costado le añadió, que otra vez que emprehendiese algún viaje, no tenía que hacerle aquel encargo: porque (decía) antes guardaré cuantos puercos hay en Sajonia, que cargarme de guardar otra vez a tu mujer<sup>104</sup>.*

<sup>103</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 52.2.

<sup>104</sup> Cfr. el relato de Juan Tritemio en la *Crónica del monasterio Hirsaugiense*, referido al duende

## 29.1

## El diablo protege la castidad de la esposa

(ATU 1352)

Lugar: Morzou, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años, campesino (1998).

Una vez fuera el diablo a una casa a que-y dieran de comer. Ya dijo el dueño:

—Sí, te doy de comer, pero tienes que hacer una cosa.

—¿Qué cosa es?

—Pues tengo que ir de viaje y tienes que guardame la mujer tres días.

—Bueno, pues hala, tres días.

Conque, hala, ya marchó el paisano. Y el primer día, apenas amaneció, levántase la paisana y fue a casa'l cura. Diz-y:

—Fulano marchó de viaje, hasta tal día no viene.

Y bueno, ya vien el cura pa con la paisana y ¡cago en diez!, enseguida tocan las campanas a fuéu. Acudieron los vecinos y ya el cura tuvo que marchar.

Al segundo día pues vienen los vecinos que se había entornáu un carro y que taba el paisano debajo, que había que acudir todos ahí a sacalo. Bueno, quedába-y un día, y dice:

—You toi perdió con esta gente.

Y claro, al tercer día dice:

—Y ahora ¿qué me amañarán?

Y cuando ya taban na cama, que se funde el piso. ¡Me cago en diez! Bueno, ya pasaron los tres días y llega el paisano. Dice:

—¿Qué tal te fue?

Dice:

—Bien, pero tú mándame lo que quieras menos guardate la muyer<sup>105</sup>.

## 29.2

### El diablo protege la castidad de la esposa

(ATU 1352)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años, campesino (1999).

Era un zapateiro que encargara la muyer al diablo pa que se la cuidara, que él tenía que ir de viaje, ya desconfiaba del cura. Y dixo que si lle la cuidaba que lle había hacer unos zapatos, que le había hacer unos zapatos si le curiaba la mucher. Y el otro [el diablo] namás que marchóu [el zapatero] ya ve el cura ir pa casa de la muyer. Ya entós el diablo fue ya picóu na puerta. Y entós el cura salióu pola otra puerta ya marchóu. Y el cura fuei pa la iglesia, pero, coño, va la muyer detrás. Y van pa la sacristía. ¡Ay, la hostia! Va el diablo y empieza a tocar la campana a vuelo, y vien la gente corriendo...

—¿Qué pasa aquí?

—¡Ide todos pa la sacristía!, ¡ide todos pa la sacristía!

Y entós pillan al cura con la muyer del outro na sacristía. Y cuando vino el zapateiro, sei que le dijo [el diablo]:

—No, no, cúriasla tú, que yo por un par de zapatos nun te la curio más. No, ¡encargos d'estos nu me los faigas!

Y decían los otros:

—No, pues cuando el diablo nun la ia pa *curiar*\*, ¡cualquiera curia a las mucheres!<sup>106</sup>.

<sup>105</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

\* Curiar: «vigilar, guardar», aplicado normalmente al ganado.

<sup>106</sup> Versión publicada en *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003), n.º 107.



## 30

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

*Un prete inganno' un laico che voleva sorprenderlo (Liber facetiarum, siglo xv).*

*Un prete era di gran giorno in letto con la moglie di un villano, e questo era nascosto sotto per sorprenderlo. Forse pel troppo lavoro, come caduto in delirio, e non sapendo del villano che era nascosto sotto il letto, saltò su il prete a dire: «Oh! si dispiega sotto i miei occhi tutto quanto il mondo». E il villano che il dì prima aveva perduto l'asino: «Ehi, vi prego», disse, «guardate se in qualche parte non vedeste l'asino mio»<sup>107</sup>.*

## 30.1

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Las Tabiernas, TINEO.

Informante: Marido de Aurora Gayo, unos 75 años, campesino (1996).

Una vez a unos que les faltara una yegua, y mandaron a un neno pequeño buscar la yegua, y nu la encontró. Y tenía miedo y se metió debajo la cama. A alta noche pues fueron los padres pa la cama, y sonaba la madre:

—¡Ay Dios, veo el cielo, veo las estrellas!

Y dice el neno desde debajo la cama:

—¡Ah, mamá, mira a ver si ves la burra!<sup>108</sup>.

## 30.2

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

<sup>107</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, CCXXXVI, ed. digital *Mori's Humor Page: Umoreismo, facezie, testi letterari curiosi*.

<sup>108</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 62.1.

Lugar: San Pedro, TINEO.

Informante: Serapio Bueno Alvarez, 85 años, campesino (1997).

Un cura que tenía un sacristán, o un criáu o eso, y le ordenó que fuese buscar una burra que tenían, al monte. Y él mientras tanto estaba con la... con la jefa.

Y salió y no la encontró, fartóse de andar. ¡Y tenía un miedo...! Diz él:

—Voy sin ella y me va a... ¿qué sé yo lo que me hará el señor cura? ¡Pobre de mí!

Nun sabía onde se esconder. Y metióse debajo la cama del cura. Y claro, ellos fueron p'allá, y cuando estaban al trajín ese decía el cura que veía la luna, las estrellas y qué sé yo cuanto. Y entós le dijo él:

—Oiga, señor cura, ¡a ver si ve la burra, que non fui capaz a encontrala!<sup>109</sup>.

### 30.3

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Vigaña, MIRANDA.

Informante: José Antonio Cuendias Platas, 79 años, campesino (1997).

Era una señora que tenía un criao, y andaba con un cura. Y mandóle ir a buscar el caballo al monte. Y él, en vez de ir buscar el caballo, se metió debajo de la cama. Y ella, cuando hicieron el negocio, dice:

—¡Oi, señor cura, veo el cielo!

Y entonces el criao:

—¡Mire a ver si ve el caballo!<sup>110</sup>.

<sup>109</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 62.2.

<sup>110</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 62.3.

## 30.4

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Restiellu, GRAO.

Informante: Jose Antonio Arias, 72 años, campesino (1997).

Era un cura que tenía una criada ya un criáu. Ya tenía un burro. Ya con eso, el burro faltaba. Pero él dormía con la criada, claro. Ya mandó al criáu ir a buscar el burro, ya el criáu no encontraba el burro. Ya tenía que trae-y el burro, que si no... ¡tal! Ya el criáu vieno pa casa ya metióse debaxo la cama del cura. Ya cuando el cura se punxo al asunto con la criada, decía la criada:

—¡Ay, que nun veo gota!

Ya dixu el cura:

—¡Ay, pues you veo el mundo entero!

Ya entós diz l'outro:

—¿Verá al sou burro, que yo nu lo alcuentro?<sup>111</sup>.

## 30.5

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Alava, SALAS.

Informante: José Menéndez Alvarez, 84 años, campesino, natural de Carlés, SALAS (1998).

Resulta que antes los curas tenían vacas, porque ganaban poco, ya tenían un criáu pa atendelas. Ya entós, coño, resulta que un día llevaron la burra al monte, ya el chaval foi buscala y no la encontraba. Ya tenía miedo que lo riñeran, ya entonces metióse debajo la cama del cura, o del ama..., o de los dos. Ya entonces, coño, nun parecía. Ya entonces decía el cura:

<sup>111</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 62.4.

—¡Güeil, el chaval mucho tarda en venir, tará por ahí con los guajes o no encontraría la burra.

Bueno, el caso ia que ellos cenaron ya fueron a la cama. Y, coño, resulta que pusieron al asunto, a hace'l amor, y...

—¡Ay, qué delicia!

—¡Ay, que veo el cielo!

—¡Ay, que veo las estrellas!

Y entonces diz el chaval:

—¡A ver si ve la burra en monte, ho!<sup>112</sup>.

### 30.6

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Banduxu, PROAZA.

Informante: José María Tuñón, 65 años (1999).

Pues una vez era una paisana que tenía un fío algo tonto, pero yá era grande yá, un chavalote. Y ella andaba co'l cura, ya un día fue el cura pa con ella pa casa, ya taban al asunto. Y a él mandárale ir busca'l burro, llamábase el «Mohino». Ya él, en vede ir busca'l burro metióse debajo la cama. Eso fue ahí en Bermiego. Ya decía ella:

—¡Ay Dios, que veo to'l mundo!

Salta el chaval:

—¡Madre, si ve to'l mundo mire a ver si ve el «Mohino»!<sup>113</sup>.

<sup>112</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

<sup>113</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 30.7

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Felguera RIOSA.

Informante: Mino, 73 años, natural de La Cuba, RIOSA (2000).

Sabía yo de un cura que tenía un *criéu*<sup>\*</sup>, y tenía un burro. Y un día faltábalyos el pullo, el pullín, y diban a catalu y nun paecía había una partida de dies ni ná. Y un día, mandó-y dir, y el criéu yá cansara y metióse debaxu la cama la criá. Y depués vieno el cura y echóse con la criá na cama. Y depués que decía no sé qué, que si vía...

—¡Ay, de aquí veo tol mundo!

Y entonces diz el criéu debaxu la cama:

—¡Entós mira a ver si ves el burro!<sup>114</sup>

## 30.8

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Martul, VILANOVA D'OZCOS.

Informante: Manuel Prieto, unos 70 años, campesino (2001).

Una vez había un cura que tenía una criada muy guapa, y un chiquillo pequeño también. Y el chiquillo tenía que guardar una pollina que tenían, pero entretenióse con los otros y cuando se acordó era de noche y marchóse pa la casa y díjole a la criada:

—Nun [...] la pollina porque tuven ahí con los chiquillos y ahora tengo miedo por ir buscarla.

\* Criéu: en asturiano central, con metafonía, «criado».

<sup>114</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2003).

—Deja la pollina que yá tará pola mañana a la puerta. Vaite deitar, que el cura yo nada le voy decir ni nada le voy preguntar.

Pero el neno tanto miedo tía que fue y metiósse debaxo de la cama de la criada.

Y allá de noche llegó el cura pa con ella, y empezóu a hacerle *telergas*\* y cosas, y díjole ella:

—¡Ay, señor cura, estese quieto que parece que veo el mundo entero!

Ya saliú el pequeño debaxo da cama y dícele:

—¡Pregúnte-y a ver si ve la burra que inda nu la encontréi!<sup>115</sup>.

### 30.9

¿Visteis por allá mi jaca?

(ATU 1355B)

Lugar: Villagimada / Briximada, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Florencio Peláez Martínez, 93 años, campesino (2003).

Era también un cura que tenía una vaca, ya tenía una criada ya un criáu, ya eran hermanos, ya el criáu era más pequeño. Ya resulta que la vaca echábanla pal monte, el cura praos nun tenía y echábanla pal monte. Ya taba'l *nublo*\*, ya con eso a la tarde mandaron al criáu dir a buscar la vaca. Ya anduvo ya anduvo, ya la vaca nu la encontróu. Conque vieno pa casa, que la vaca nun parecía. Dicen:

—Tienes que volver busca.

Volvió a busca, sí, pero metiósse debaxo la cama de la criada. Ya resulta que pola noche pues el cura pasóu facer fiestas a la hermana. Ya con eso facía la hermana:

—¡Ay, señor cura que veo el sol!

\* *Telergas*: «caricias, carantoñas».

<sup>115</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).

\* *Nublo*: «neblina».

Decía él:

—¡Calla, hija, calla!

—¡Ay, señor cura, que veo la luna! ¡Ay, señor cura, que todo lo veo!

Diz el otro debajo la cama:

—¿Ves la vaca, hermana?, ¿ves la vaca?<sup>116</sup>.

### 31

#### *La mujer ahogada*

(ATU 1365A)

*Di un uomo che cercava sua moglie annegata nel fiume (Liber facetiarum, siglo xv).*

*Un altr'uomo, cui era morta la moglie nel fiume, andava contr'acqua a ricercarne il cadavere. Uno che lo vide rimase di ciò meravigliato e lo consigliò di andar secondo la corrente:*

*—In questo modo —rispose l'uomo—, non potrebbe trovarsi; perché quando visse fu tanto contraddicente, e difficile, e contraria alle abitudini degli altri, che anche dopo morte essa andrà contro la corrente del fiume<sup>117</sup>.*

#### 31.1

#### *La mujer ahogada*

(ATU 1365A)

Lugar: Trabazo, TINEO.

Informante: José García Menéndez, 67 años, campesino (1997).

Una vez había un matrimonio, ya llevábanse muy mal. Él siempre taba a decir una cosa y ella siempre llevándo-y la contraria, y venga a lleva-y la contraria. Conque un día cansóuse yá de aguantala y garróla —había una riada

<sup>116</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2003).

<sup>117</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, LIX ed. digital *Mori's Humor Page: Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.

de los demonios nu río— ya vei al río ya zámpala al río, ¡hala, río abaxu! Ya después vei pal pueblo ya diz a los vecinos que echóu la muyer al río, ya van en busca d'ella, en busca d'ella, ya claro, el río camina pa bajo, natural. Diz él:

—¡Sois bien tontos buscar p'ahí! Hay que buscar p'arriba porque ella siempre me llevóu la contraria, ¡e!lla foi p'arriba!<sup>118</sup>.

## 31.2

## La mujer ahogada

(ATU 1365A)

Lugar: Pousada, TINEO.

Informante: José Sierra, 68 años, campesino (1998).

Era un matrimonio que andaba polos pueblos tocando, ella tocaba el bombo ya él un clarinete, ya iba uno en cada mula polos pueblos tocando, tocaban un pedazo en cada casa a ver si les daban algo y tal. Y todo lo que decía el marido, ella era todo lo contrario. Y un día iban a un pueblo y tenían que pasar un puente, y bajaba una gran riada en el río.

Ya díjo-y él:

—Nun toques el bombo, nun vaya espantase la mula y te tire al agua.

Ya diz ella:

—¡Pues ahora toco!

Y tocó, y espantóse la mula y cayó al río. Y entonces el paisano bajóse de la mula, amarróla y subió río arriba, y encontróse con un pescador. Ya diz él:

—Oiga una cosa, ¿nun vería pasar una señora p'arriba, ho?

—¿Cómo p'arriba?

—Sí, es que pasó esto, tocó el bombo y espantóse la mula y cayó al río.

<sup>118</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 66.1.

<sup>119</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



—Coño, entós búsquela p'abajo.

Ya diz él:

—¡No, no, tien que ser p'arriba que la mi muyer siempre va al contrario!<sup>119</sup>.

### 32

*¡Piojoso!*

(ATU 1365C)

*Di una donna ostinata a chiamar pidocchioso il marito (Liber facetiarum, siglo xv).*

*Si parlava un giorno della ostinazione delle donne, che è grande da far loro preferire la morte piuttosto che cedere:*

*—Una donna dei nostri luoghi —disse uno—, che era sempre contro al marito, e respingeva rimproverandolo ogni sua parola, ostinandosi in ciò che aveva preso a dire, per essergli sempre al di sopra, ebbe un giorno con lui un grave alterco e lo chiamò pidocchioso: ed egli, perché ritrattasse la parola, la prese a legnate, a calci ed a pugni. E più glie ne dava, più essa chiamavalo pidocchioso. Stancatosi finalmente l'uomo di bastonarla, per vincerne l'ostinazione la calò per una fune nel pozzo, minacciandola d'annegarla se non avesse cessato di dire quelle parole; la femmina continuava, e anche coll'acqua alla gola, quella parola ripeteva. E l'uomo allora, perché ella non parlasse più, la lasciò andar giù nel pozzo, tentando se il pericolo della morte l'avesse guarita dall'ostinazione. Ma essa che non potea più parlare, anche quando stava per soffocare, non potendo più con la voce si esprimeva con le dita; e alzate le mani al di sopra del capo, e congiungendo le unghie dei pollici, finché poté, col gesto schiacciò i pidocchi all'uomo; perché le donne sogliono con le unghie di quelle dita schiacciare quegli animali<sup>120</sup>.*

#### 32.1

*¡Piojoso!*

(ATU 1365C)

<sup>120</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, LVIII, ed. digital Mori's *Humor Page: Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.

Lugar: Aguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años, campesina, natural de Pigüeces, SOMIEDO (1996).

Era también un matrimonio que se llevaba muy mal, ya ella llamábale «piojoso». Cuando reñían:

—¡Calla, piojoso!, ¡eres un piojoso!

Bueno, un día liáronse y fue él y tiróla pal río, iba el río muy grande. Diz él:

—¡Pues ahora vas a fastidiarte!, que ahora vas pal río, d'este puente embajo te tiro.

Hala, tiróula del puente en bajo, ya iba con las manos fuera llamándole piojoso [haciendo el gesto de matar piojos con los dedos]<sup>121</sup>.

### 32.2

¡Piojoso!

(ATU 1365C)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años, campesina (1996).

Había una que llamaba [al marido] «piojoso», y tiróula al mar él a ella.

—¡No me llames piojoso que te tiro al mar!

Ya iba po'ntre l'augua haciendo así [gesto de matar un piojo con los dedos]<sup>122</sup>.

### 32.3

¡Piojoso!

(ATU 1365C)

<sup>121</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 67.1.

<sup>122</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 67.2.

Lugar: Cortines, LLANES.

Informante: Vitorina Amieva Amieva, 91 años, campesina (1997).

El marido encontró un pelo en la comida. Y diz él:

—Es tuyo.

—No, mío no, ¡es tuyo!

—¡Mira que si no callas te tiro al río, eh!

Y nada, pues ella, no, y que tuyo, y que tuyo. Y él que no. Tiróla al río, y tovía cuando iba pol río abaxo iba diciendo que era d'él<sup>123</sup>.

### 32.4

¡Piojoso!

(ATU 1365C)

Lugar: El Faéu, MIRANDA.

Informante: Secundino González Suárez, 75 años, campesino (1997).

Era un matrimonio, y ella to'l tiempo y-taba llamando piojoso, y piojoso, y piojoso. Ya va, ya tírala al río. Ya cuando la tiró al río, como yá nun podía hablar, mataba los piojos con las... [manos fuera del agua], hasta que murió<sup>124</sup>.

### 32.5

¡Piojoso!

(ATU 1365C)

Lugar: La Xamonda, MIERES.

Narrador: Enrique Alonso Gutiérrez, 76 años (2005).

<sup>123</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 67.3.

<sup>124</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 67.4.

Yera una muyer, un matrimonio... y yera mui mala, no la facía callar ni su madre. Y al home llamáben-y «los Pioyeros». Y él asentába-y mal y empezaron a discutir...

—¡Calla la boca, *piuyusu*\*! ¡Piuyusu!

Y dio-y palos y dio-y palos y nun yera pa con ella, y nada, igual yera da-y palos que nu[n]-y dar palos. Otro día entamaba jaleo, y otra vez, y lláma-y «*piuyusu*», y diz él:

—¡Me cago en to mal!

Garróla y llevóla y había una riá y arrastróla en ríu y tiróla en ríu, y como nun podía hablar, diba casi afogá, diba así enriba del... del agua faciéndu-y así [con las manos] como matando pioyos, de mala que yera<sup>125</sup>.

## 33

*¿Tordo o tordiella?*

(ATU 1365H)

*Como la muger es desobediente (Corbacho, siglo xv).*

*Otra muger iba con su marido camino a romería a una fiesta. Pusiéronse a una sombra de un álamo, e estando ellos folgando vino un tordo e començó a chirrear. E el marido dixo:*

—¡Bendito sea quien te crió! ¿Verás, muger, cómo chirrea aquel tordo?

*Ella luego respondió:*

—¿E non vedes en las plumas e en la cabeza chica que non es tordo, sinon tordilla?

*Respondió el marido:*

—¡O loca! ¿E non vees en el cuello pintado e en la luenga cola que non es sinón tordo?

*La muger replicó:*

—¿E non vedes en el chirrear e en el menear de la cabeza que non es sinón tordilla?

—*Dixo el marido:*

\* *Piuyusu*: en asturiano central, con metafonía, «piojoso».

<sup>125</sup> Versión publicada en documento sonoro: *Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana*, III (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2006), n.º 9.

—¡Vete para el diablo, porfiada, que non es sino tordo!

—¡Pues en Dios e mi ánima, marido, non es sinón tordilla!

Dixo el marido:

—¡Quiçá el diablo traxo aquí este tordo!

Respondió la muger:

—¡Para la Virgen Santa non es sinón tordilla!

Entonce el marido, movido de malenconía, tomó un garrote del asno e quebrantóle el braço. E donde ivan a romería a velar a Santa María por un fijo que prometieran, bolvieron a ir a Sant Antón a rogar a una otra hermita que Dios diese salud a la bestia quel braço porfiando tenía quebrado<sup>126</sup>.

### 33.1

¿Tordo o tordilla?

(ATU 1365H)

Lugar: El Piñéu, SALAS.

Informante: Celia López Rodríguez, 73 años, ama de casa (1998).

Era un matrimonio que discutían muchas veces, eran muy apostones. Y el marido fue de caza y disparó-y a un tordo, pero escapóse-y. Y dijo la mujer:

—Non, sería tordilla.

—¡Non, era tordo!

—¡Non, era tordilla! ¡Era tordilla, era tordilla!

Y armaron una gran discusión y el marido dio-y una buena zurra, pero nun pasó la cosa de ahí. Y después de mucho tiempo sacaron a relucir otra vez el asunto:

—¿Acuérdaste aquella vez que discutimos, ya nos peleamos, porque tú decías que era tordo ya you decía que era tordilla?

Diz él:

<sup>126</sup> Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli (Madrid: Cátedra, 1987), pág. 179.

—Ya era tordo.

—¡Non, era tordiella!

—¡Que non, que era tordo!

—¡Que non, que era tordiella!

Ya volvieron a enzarzase ya volvió da-y otra zurra<sup>127</sup>.

### 33.2

#### ¿Tordo o tordiella?

(ATU 1365H)

Lugar: Auguasmestas, SOMIEDO.

Informante: Josefa López Martín, 81 años, campesina, natural de Pigüeces, SOMIEDO (1996).

Otra vez era un matrimonio también, y el marido fue de caza y trajo un pájaro muy guapo, y díjole él:

—Mira, hoy traigo un tordo. Mira lo que cacé, un tordo.

—No, nun ia un tordo, ia un lorito. ¿Tú cómo dices que ia un tordo si ia un lorito?

—Que no, mujer, que ia un tordo. ¿Nu los conoceré yo bien? ¡Ia un tordo!

—¡Que te digo yo que es un lorito!

Fue ya zurróula bien, partiúle un brazo, tuvo que ir pa la residencia.

—Tas bien ahí, ¡por necia!

Bueno, hala, fue pa la residencia. Cuando hacía el año, cuando ella volvió pa casa y eso, hacía el año, volvió, decía ella:

—Mira, Juan, hoy hace el año que me rompiste el brazo por aquel pájaro que cogiste. Ya era un loro, ya tu decías que era un tordo. Ya era un loro, era un lorito.

—¿Vuelves allá? ¡Voy partite el otro brazo!

<sup>127</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 69.1.

Ya partiúle el outro brazo, ya hala, bueno, pues entonces, hala, volvió pa la residencia, ya cuando volvió a hacer dos años volvía. Diz él:

—Pues hoy nun te puedo partir l'outro brazo porque nu lo tienes, ¡si non partíate l'outro brazo!<sup>128</sup>.

## 33.3

¿Tordo o tordiella?

(ATU 1365H)

Lugar: Caliao, CASU.

Informante: Arcadio Calvo, unos 70 años, campesino (2000).

Había unos que casárense y fueron correr la luna de miel, y cuando diben ahí por bajo del pueblu, cantaba un mirlo, un tordu, y diz el paisano:

—Mira qué bien canta esi tordu.

Diz ella:

—O torda.

Y él que non, que tordu, y ella, que torda. Y emporfiaren un ratu, tordo y torda, hasta que-y dio una zarabanda.

Al año siguiente ocurrese-ys volver de viaje y vuelven pasar pel mismo sitiú:

—¿Nun te acuerdes cuando pasábamos per equí, que cantaba aquel tordu?

—¡O torda!

Y tordo y torda, hasta que se ocasionó otra zarabanda.

Y después vuelven a otru añu. Diz:

—¿Nun te acuerdas cuando pasamos per equí aquella vez que cantaba el tordu?

Diz ella:

—¡Ye verdá, un tordu!<sup>129</sup>.

<sup>128</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 69.2.

<sup>129</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

*La mujer incapaz de guardar un secreto*

(ATU 1381C)

*Sobre cómo no hay que creer a las mujeres ni confiarles secretos, porque no pueden guardarlos en momentos de ira (Gesta romanorum, siglo XIV)*

*Un noble caballero había ofendido al rey del que era vasallo y le envió mensajeros para que intercediesen por él. A duras penas consiguieron su perdón y, además, con una condición, a saber, que iría a su palacio medio a pie medio a caballo, esto es, cabalgando y andando a la vez, y que llevaría consigo al amigo más fiel, a un bufón y al amigo más pérfido. El caballero, muy contrariado, comenzó a pensar de qué modo podría cumplir lo exigido. En efecto, una noche en que dio hospitalidad a un peregrino, dijo en tono bajo a su esposa:*

—*Sé que el peregrino lleva consigo dinero fácil de conseguir; deseo, por tanto, si estás de acuerdo, darle muerte y de esta manera conseguir su dinero.*

—*Está bien pensado —dijo ella.*

*Así pues, mientras todos dormían, cerca del amanecer, se levantó el caballero y, despertando al peregrino, le ordenó marcharse. A continuación, mató y trocóó uno de sus terneros y lo metió en un saco. Inmediatamente después despierta a su esposa y le entrega el saco para que lo esconda en un rincón de la casa diciendo:*

—*Solamente introduje en el saco la cabeza y las piernas con los brazos, mientras que el cuerpo lo he enterrado en nuestro establo.*

*Dicho esto, le mostró algún dinero como si lo hubiese tomado del peregrino muerto. Cuando llegó el día en que debía presentarse ante su señor, el rey, tomó a su perro con la mano derecha, a su hijo pequeño en el regazo y de la izquierda a su esposa. Y al acercarse al castillo de su señor, colocó la pierna derecha sobre la espalda de su perro, como si fuera a caballo, mientras que con la otra pierna iba andando. De esta manera entró en el castillo de su señor a pie y a caballo. El rey, al verlo, no salía de su asombro rodeado de todos los presentes. El rey le preguntó:*

—*¿Dónde está tu amigo más fiel?*

*El caballero, desenvainando rápidamente la espada hirió gravemente a su perro el cual huyó ladrado y herido; después lo llamó de nuevo y, al acercarse a él el perro, dijo:*



—He aquí mi amigo más fiel.

—Dices la verdad —respondió el rey

—¿Dónde está el bufón? —continuó preguntando el rey.

—Mira —contestó el caballero—, mi hijo pequeño, pues cuando juega delante de mí, me produce una gran alegría.

—¿Dónde está tu mayor enemigo? —preguntó por fin el rey.

Entonces el caballero dio una bofetada a su esposa diciendo:

—¿Por qué miras tú con ojos tan impúdicos a mi señor, el rey?

—¡Oh, maldito homicida! —reaccionó ella al instante—, ¿por qué me pegas?, ¿acaso no has perpetrado un lamentable homicidio en tu propia casa y has dado muerte a un peregrino por una módica cantidad de dinero?

—¡Oh maldita! —repuso de nuevo el caballero abofeteándola una vez más—, pues no temes deshonrar a tu hijo.

—Venid y os mostraré el saco en que metió la cabeza y los brazos del peregrino muerto y el establo donde enterró su cuerpo —dijo ella enfurecida.

Cuando llegaron para comprobarlo, cavaron inmediatamente en el lugar que había señalado la esposa, pero se quedaron atónitos al ver las carnes del ternero. Después de reconocer la astucia del caballero, lo ensalzaron con justas alabanzas y él después se unió a su señor el rey con un vínculo de afecto especial<sup>130</sup>.

### 34.1

#### La mujer incapaz de guardar un secreto

(ATU 1381C)

Lugar: Las Morteras, SOMIEDO.

Informante: Jesús López Galán, 70 años, campesino (1999).

Tamién contaban un caso, que uno desconfiaba mucho de la muyer, que nun guardaba secreto ninguno. Ya chegóu un día pa casa ya dizle él:

<sup>130</sup> *Gesta romanorum*, CXXIV, ed. Ventura de la Torre y Jacinto Lorenzo Escribano (Madrid: Ediciones Akal, 2004), págs. 252-253.

—¡Nun te cuento nada de lo que me pasó hoy!

—¡Coño!, ¿pur quéí?

—¡Coño!, porque no.

—¡Tienes que contámelo!

—Matéi uno.

—Ya ¿óu lo tienes?

—Enterréilo nu güerto, téngolo ahí enterráu nu güerto; pero nu lo digas a naide ¿eh?

Bueno, la paisana sal de casa ya cada una que encontraba:

—Oye, ¿sabes una cousa?, que el miou Pepe matóu uno ya enterróulo nu güerto.

Bueno, enseguida vien la pulicía, claro, enteróuse la guardia civil, y vien la pulicía, y diz él:

—Sí, sí, téngolo ahí enterráu nu güerto.

Y era el perro<sup>131</sup>.

## 34.2

### La mujer incapaz de guardar un secreto

(ATU 1381C)

Lugar: Armá, LENA / IJENA.

Informante: Manuel Suárez García, 80 años, campesino y minero (1999).

Y otro que dijo a la mujer:

—Tengo un secreto que te decir, pero no sé si te lo diga. Maté a uno y enterrélu en la huerta.

Y diz ella:

—¡Hombre...!

<sup>131</sup> Versión publicada en *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003), n.º 124.

—Ná, pegué-y un tiro, matélu y enterrélu en la huerta, pero no lo digas ni hables más d'eso.

—¡No, no!

Ve a una amiga y dice:

—Tengo que te contar un secreto: el mi home mató a uno y enterrólu en la huerta.

Aquella otra corrió como un reguero de pólvora, vienen las autoridades y detiéndenu.

—Usté creo que en tal fecha mató a uno y lo enterró en la huerta.

—Sí señor.

—¡Hombre...!, ¿no niega?

—No, no, no.

—¿Y había testigos?

—Bueno, se lo dije a mi mujer. No creo que ella lo hubiera dicho.

—Bueno, pues venga, a ver aónde está.

Va p'allá y desentierra y era un cuervu<sup>132</sup>.

### 34.3

#### La mujer incapaz de guardar un secreto

(ATU 1381C)

Lugar: Urbiés, MIERES.

Informante: Aquilino Lebrato González, unos 70 años (2000).

Otra vez, otru que mató un perro y que lu enterró na huerta pa ver si la muyer yera callá o eso, y dice:

—Maté a ún y enterrélu ahí na huerta.

<sup>132</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

Pa saber cómo yera la muyer, y enseguida lo chivó. Y fueron a ver a quién tenía enterráu allí y yera'l perro<sup>133</sup>.

## 35

*La esposa multiplica el secreto*

(ATU 1381D)

*Sobre cómo las mujeres no sólo descubren los secretos, sino que además mienten mucho (Gesta romanorum, siglo XIV).*

*Había dos hermanos, uno de los cuales era laico y el otro clérigo. El laico había oído a menudo a su hermano que las mujeres no podían guardar un secreto de nadie. Pensando comprobarlo con su amada esposa, le dijo una noche:*

—*Queridísima, tengo un secreto; te lo contaría, si estuviese seguro de que no lo ibas a contar a nadie porque si hicieras lo contrario, me causarías una situación embarazosa intolerable.*

—*Señor —contestó ella— no temas, somos un mismo cuerpo, lo bueno tuyo es mío y al revés, también con lo malo ocurre igual.*

—*Al acercarme al excusado para hacer las necesidades de la naturaleza —prosiguió él— un cuervo negrísimo salió de la parte posterior, por lo que me encuentro triste.*

—*Debes estar contento —respondió ella— por haberte liberado de tanto sufrimiento.*

*A la mañana siguiente, sin embargo, la mujer se levantó y acudió a la casa de su vecino y dijo a la señora:*

—*¡Oh señora queridísima!, ¿podría contarte un secreto?*

—*Con toda confianza, como a tu alma —repuso ella.*

—*Ha sucedido algo admirable a mi marido —continuó la esposa—. La noche pasada acudí al reservado para hacer las necesidades de la naturaleza y he aquí que dos cuervos negrísimos salieron volando de su parte posterior, motivo por el cual siente un gran dolor.*

*Y aquella vecina contó a otra que tres cuervos, y la tercera que cuatro y así sucesiva-*

<sup>133</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

*mente, hasta que quedó difamado porque setenta cuervos habían salido volando de su parte posterior. Él, turbado por el chismorreo, convocó al pueblo y le contó lo sucedido, como había querido probar a su mujer para ver si era capaz de guardar un secreto. Después de esto, muere su esposa y él entró en un convento donde aprendió tres letras, la primera de las cuales era negra, la segunda roja y la tercera blanca<sup>134</sup>.*

## 35.1

## La esposa multiplica el secreto

(ATU 1381D)

Lugar: Gúa, SOMIEDO.

Informante: Aníbal Suárez Riesco, 75 años, campesino (1999).

Era un paisano que andaba mal de la barriga, y decíanle que algo tenía, que algo tenía na barriga. Y una vez que fue a hacer del cuerpo pues púsose, ya tando allí pues salió un cuervo de por allí de alrededor del mato. Ya viulo volar y dice:

—¡Coño, mira! Pues ahora pasóume la barriga, tenían razón.

Y va pa casa y cuéntalo a la muyer, y diz él:

—Tú no lo digas a nadie ¡eh!

—Ay, non, non, non.

Bah, la muyere namás salir va en casa la vecina:

—¡Ay Dios!, mira, voy contate una cousa ¡eh!, pero nu lo cuentes a naide ¡eh!

—No, mujer, no, qué va, basta que tú me lo digas.

—Mira lo que lle pasóu al mio home, ne, ¿y nun tenía un cuervo metíu na barriga, ne? Decir a Dios que fui p'allá y echóulo, y ahora pasóu-¡le la barriga. Pero tú nu lo digas a naide, ¡eh!

—No, no, no.

<sup>134</sup> *Gesta romanorum*, CXXV, ed. Ventura de la Torre y Jacinto Lorenzo Escribano (Madrid: Ediciones Akal, 2004), págs. 254-255.

Sal aqueḷla muyer, tropieza a la vecina...

—¡Ay, nena!, ¿tú nun sabes lo que pasóu a fulano?

—¿Qué pasóu?

—Pasóu esto.

—¡Ay la virgen, outro tal nunca se vio! Entós ¿cómo...?

—Sí, sí, taba muy malo, fue al médico y díjo-y que algo tenía, que debiera comer algo y que alguna cousa tal. A lo mejor comió un huevo ya medróu na barriga, ya... bueno, pasóu-ḷle esto. Pero tú non cuentes nada, ¡eh!, que encargómelo muito fulana que nun dijera nada.

—¡Home!, ¿yo que vou a decir? Basta que tú me lo encargues.

Según sal de allí, yá iba to'l pueblo alante diciendo:

—¡Echóu dos!, ¡dos!

Ya más alante, la outra, que iba de un ḷlau pa outro, ya decía «tres». Y así cuando acababa el cuento decían una docena<sup>135</sup>.

### 36

#### *El hijo de la gracia de Dios*

(ATU 1419 var.)

*De la muger que parió un niño por la gracia de Dios, seyendo el marido absente (El Esopete, siglo xv).*

*Como los que moran en la çibdad de Gayeta buscan la vida navegando por los mares, un maestro de nave que era vezino de aquella çibdad, como fuesse pobre, partió d'ende, dexada la muger moça en casa, a otras partidas a buscar su vida, donde tardó por muchos días. E passado el quinto año. él volvió para su casa a visitar a su muger, la qual, como él uviese tardado tanto tiempo, con desesperanza de su tornada costumbrava con otro. El marido, entrando en casa, fallóla reparada et mejor arreada que él la dexó en su partida et marabillábase, porque él uviera dexado a su muger poco axuar, cómo aquella su casilla mal reparada avía ella assí adereçado et adornado. Respóndele la muger:*

<sup>135</sup> Versión publicada en *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003), n.º 123.

—Señor, non te maravilles d'esto, ca la graçia de Dios me ha ayudado, como façe a muchos grandes merçedes.

Dize el marido:

—¡Bendito sea Dios que assí nos ha ayudado!

Viendo assí mesmo la cámara et el lecho más ornado et todo el arreo de casa bien limpio et adereçado, preguntaba a la muger dónde tanto bien avía adquirido et alcançado. Ella responde que la gracia et la misericordia de Dios gelo avía dado. E assí de cabo el marido façe grandes lloores a Dios porque tan liberal ha seído con ellos et non menos por todas las otras mejorías que fallava en casa alavava la magnifiçençia de Dios. Finalmente paresçia en casa un bonico niño graçioso que passava de tres años, el qual segund que es costumbre de niños falagava a la madre. Visto el niño, preguntó el marido qué niño era aquel. La muger dize:

—Mío es.

—¿E dónde vino este niño, yo seyendo absente?

Afirma la muger muy osadamente que la mesma graçia et misericordia de Dios gelo avía dado. Entonçes dixo el maestro de nave con grand dañia:

—¿Cómo? ¿La gracia de Dios entiende en procrear et fazer en mi muger fijos? Por esta graçia muy poco le agradezco porque me paresçe que demaesiadamente se entremetía en mis fechos. Ca bastava que me ayudasse en otras cosas, mas en fazer fijo en mi muger en mi absençia non es cosa de le agradecer<sup>136</sup>.

### 36.1

#### El hijo del marido ausente

(ATU 1419 var.)

Lugar: Banduxu, PROAZA.

Informante: José María Tuñón, 65 años, campesino (1999).

Tamién se casaron dos, y cago en diez, querían ajuntar pa cuatro vaquinas

<sup>136</sup> *El Esopete*, «De la muger que parió un niño por la gracia de Dios, seyendo el marido absente» ed. M.<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 372-373.

y nun tenían una peseta. Conque, cago'n diez, marcha él pal extranjero. Marcha pal extranjero y vien sin una peseta. ¡Cago en diez!, pues diz ella:

—Ahora marchó yo.

Marchó ella y vino con perras pa comprar las vaquinas, pero vino preñada, vino pa parir. Y diz:

—Aquí tán las perras.

Conque diz él, apúnta-y pa la barriga...

—¿Y eso?

Y diz ella:

—Tú ¿qué querías?, ¿tener vacas ya nun tener cuernos?<sup>137</sup>.

### 36.2

#### El hijo del marido ausente

(ATU 1419 var.)

Lugar: Miera, SALAS.

Informante: Manolo la Cavén, unos 30 años, campesino (2000).

Era un matrimonio joven y tenían, por lo visto, la casa empeñada. Entonces pónense de acuerdo y diz ella que va a ir pa La Habana a ganar dinero pa desempeñar la casería. Y entonces ella mandába-y cuartos y mandába-y una carta, y decía-y:

—El dinero que te mando empléalo todo en vacas.

Y él venga a comprar vacas cada vez que-y mandaba dinero, hasta que llegó el día que ella escribió-y:

—Bueno, tal día vengo col barco, vei col carro ya vei a esperame, que llevo muchos *tarecos*\*, pa que los llevemos pa casa.

Y foi p'allá y carga el carro hasta que tenía una pila hasta arriba. Y cuando al final van y dan-y un mulatín, un niñín, y pónenlo en pico del carro. Ya diz él:

<sup>137</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

\* Tarecos: «enseres».



—Bueno, parezme muy bien todo esto que trais, pero el mulatín nu me gusta nada.

Y diz ella:

—¡Coño!, ¿querías tener vacas sin cuernos?<sup>138</sup>

### 37

#### *El truco de la sábana*

(ATU 1419)

*Ejemplo de la sábana (Disciplina clericalis, siglo XII).*

*Se cuenta de uno que, saliendo de viaje, confió su mujer a su suegra. Pero la mujer tenía un amante y se lo dijo a su madre, que, movida por su hija, favoreció ese amor, y, llamando al amigo, se puso a comer con él y con la hija. Mientras comían, llegó el marido y llamó a la puerta. Levantándose la mujer, escondió al amante antes de abrir a su marido, el cual, después de entrar, mandó que le prepararan el lecho, pues quería reposar porque estaba cansado. La mujer, muy turbada, no sabía qué hacer. Pero la madre, al verlo:*

—¡No corras —dijo— hija mía para preparar la cama; antes enseñaremos a tu marido la sábana que hicimos!

*Y sacando la vieja una sábana la sostuvo por una punta y, dándole la otra a la hija para que a su vez la sostuviera, la estiraba todo lo posible hasta que, burlado así el marido, escapó el amigo que estaba escondido. Entonces dijo la vieja a su hija:*

—Extiende sobre la cama de tu marido esa sábana ya que está hecha y tejida por tus manos y las mías.

—Pero tú, señora —dijo el marido—, ¿sabes hacer una sábana así?

*A lo que ella:*

—Ay, hijo mío —contestó—, aparejé muchas de esta clase<sup>139</sup>.

<sup>138</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

<sup>139</sup> Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, X, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991), pág. 80.

## 37.1

## El truco de la sábana

(ATU 1419)

Lugar: Villuarriz, YERNES Y TAMEZA.

Informante: Domitila García Fernández, 73 años, campesina (1999).

Era una madre ya una fía, y la fía andaba col cura. Y dijo ella:

—¡Güei!, mi má, ahora ¿cómo faigo?, que vien ahí el mi marido.

Y dijo ella:

—Espera, espera, que agarro yo una sábana, ya pa que salga el cura vou extindiendo la sábana ya sal el cura pol otro lau y nu lo ve.

En efecto, llegóu l'home, ya sentóse, ya ella cogió la sábana ya, hala, el cura salió tras de la sábana. Y desque pasó esto la fía vino pa cola madre, y diz ella:

—¡Huy, mi madre, qué bien nos arreglamos!

Y diz ella:

—¡Huy, d'esas sabanadas tengo you fechas tantas a tou pá!<sup>140</sup>

## 37.2

## El truco de la sábana

(ATU 1419)

Lugar: Vis, AMIEVA.

Informante: Matilde García Cubiella, 42 años (2001).

Esto era una muyer que... bueno, entendíase con el cura. Y huse el hombre y vieno el cura y echóse con ella en la cama. Pero bueno, el paisano hállóse mal, como con gripe, y vieno y directamente pa la cama. Y [al cura] no-y dio tiempo a escondese namás que debaxu de la cama. Y claro, no era pa estar una noche, era pa estar unos díes, con la gripe y tal... Y dice:

---

<sup>140</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

—¿Cómo saco yo al cura de aquí?

Y va ella y contó-ylo a la madre, y dice:

—Bueno, ¿cómo hago yo pa sacalu?

Dice:

—Bueno, no te preocupes, a ver hombre...

Entonces va la madre y la hıya y empiecen a conta-y al paisano:

—Oye, no sabes que a fulanu que hıi el cura a dormir con la muyer...

Y dice:

—¿Y cómo hęcieron?

Y dice:

—Nada, agarraron una per cada llau la colcha y empezaron a decir ellis: «Sali, señor cura, sali».

Y entonces, el cura como pudo hıi arrastrándose.

Y dice [el marido]:

—¡Vaya por dios, hombre! ¡Mira que si-y la armaron bien armada, eh!<sup>141</sup>

### 38

#### *El truco de la cazuela*

(ATU 1419)

*De cómo la muger miente jurando e perjurando (Corbacho, siglo XIV).*

*Otra muger tenía otro escondido tras la cortina —e non sabía cómo lo sacar en el mundo, e el marido non salía de la cámara— presumió un arte tal: fuese para la cozina e tomó una caldera nueva que ese día avía comprado, e llevóla al marido e dıxo:*

*—¡O cuitada, cómo fui oy engañada! Compré esta caldera por sana e está foradada. Verás, marido.*

*E púsogela delante la cara e fıxo del ojo al otro que saliese. E mientra que mirava si era o non era foradada, salió el otro de la cámara. E dıxo el marido:*

<sup>141</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).

—¡Anda, para loca, que sana está, sana!  
 E luego dio la muger una palmada en la caldera e dixo:  
 —¡Bendito sea Dios, que yo pensé que estava foradada!  
 E así fue el otro de casa<sup>142</sup>.

## 38.1

## El truco de la cazuela

(ATU 1419)

Lugar: Villuarriiz, YERNES Y TAMEZA.

Informante: Domitila García Fernández, 73 años, campesina (1999).

Otra vez fue un cura pa con una muyer. Ya dicen:

—¡Huy, vien ahí Xuan!

Ya dijo ella:

—Espera, espera.

Fue, ya según entró el marido diz ella:

—Xuan, a ver si te val esta cazuela...

Y diz él:

—¡Non, hombre!, ia-me pequena.

Ya diz ella:

—Espera, espera, voy a metétela pola cabeza a ver.

Ya metió-y la cazuela pola cabeza, y mientras tanto salió el cura, porque nu lo vio. Y dijo el marido:

—¡Huy, valmel, ia floxa, floxa<sup>143</sup>.

<sup>142</sup> Alfonso Martínez de Toledo, *Arzobispo de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli (Madrid: Cátedra, 1987), pág. 189.

<sup>143</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 39

*La oración de la adúltera*

(ATU 1419H)

*Gianni Lotteringhi oye llamar de noche a su puerta; despierta a su esposa, y ella le hace creer que es el fantasma; van a conjurarle con una oración, y cesan los golpes (Decamerón, siglo XIV).*

*Hubo una vez en Florencia, en el barrio de San Pancracio, un vendedor de estambre que se llamaba Gianni Lotteringhi, hombre más afortunado en su oficio que sabio en otras cosas, ya que, como era bastante simplón, muy a menudo le elegían capitán de los laudeses de Santa María Novella, y debía ocuparse de su escuela y muy a menudo tenía otros oficios semejantes, por lo que se daba mucha importancia; y esto le ocurría porque muy frecuentemente, como hombre acomodado, daba buenas comidas a los frailes. [...]*

*Pero éste tenía una bellísima y agradable señora por esposa, que se llamaba doña Tessa, que fue hija de Manuccio de la Cuculia, muy sabia y discreta; la cual, conociendo la simpleza de su marido, como estaba enamorada de Federigo de Neri Pegolotti, que era un joven apuesto y lozano, y él de ella, se las ingenió con una criada suya para que Federigo fuese a hablarle a una finca muy bella que el mencionado Gianni tenía en Camerata, donde ella pasaba todo el verano; y Gianni alguna vez iba a cenar y a dormir allí, y por la mañana se volvía a su tienda y a veces a sus laudeses. Federigo, que lo deseaba ardientemente, buscando la ocasión un día que se le indicó, hacia el atardecer, se fue allá arriba, y al no ver por la noche a Gianni, cenó con toda comodidad y con mucho placer y se quedó con la señora; y ella, estando en sus brazos, le enseñó por la noche unas seis de las laudes de su marido. Pero como trataba de que, así como había sido la primera no fuese la última vez, y lo mismo Federigo, para que no hiciera falta que cada vez tuviese que ir la criada por él, acordaron juntos lo siguiente: que él todos los días, cuando fuese o volviese de una finca suya que estaba algo más arriba, se fijase en una parra que estaba junto a la casa de ella y vería una calavera de burro en uno de los palos de la parra; y cuando ésta mirase con el hocico vuelto hacia Florencia, esa noche ya oscurecido fuese a verla con seguridad y sin falta alguna, y si no encontraba la puerta abierta llamase despacio tres veces, y ella le abriría; y cuando viese el hocico de la calavera vuelto hacia Fiésolo, que no fuese porque estaría Gianni. Y con este sistema volvieron a encontrarse muchas veces.*

*Pero en una de esas sucedió que, como Federigo iba a cenar con doña Tessa, y ella había mandado guisar dos buenos capones, sucedió que Gianni, que no tenía que ir, apareció muy*

tarde, por lo que la señora se contrarió mucho, y él y ella cenaron un poco de carne salada que había hecho hervir aparte. Y a la criada le hizo llevar en un paño blanco los dos capones hervidos y muchos huevos frescos y una frasca de buen vino a un huerto que tenía, al que se llegaba sin pasar por la casa y donde ella solía cenar a veces con Federigo, y le dijo que pusiese aquellas cosas al pie de un melocotonero que estaba junto a un pradecillo. Y tanto se contrarió ella que no se acordó de decirle a la criada que esperase hasta que llegase Federigo y le dijese que Gianni estaba allí y que cogiese aquellas cosas del huerto. Por lo que, yéndose ella y Gianni a la cama, y también la criada, no tardó mucho en llegar Federigo, y llamó despacio una vez a la puerta, que estaba tan cerca de su alcoba que Gianni lo oyó de inmediato, y lo mismo la señora; pero, para que Gianni no pudiese sospechar nada de ella, fingió dormir.

Y al cabo de un rato, llamó Federigo por segunda vez; por lo que Gianni, asombrándose, meneó un poco a la señora y dijo:

—Tessa, ¿oyes lo mismo que yo? Parece que llaman a nuestra puerta.

La señora dijo:

—¿Qué llaman? ¡Ay de mí, Gianni mío! ¿No sabes lo que es? Es el fantasma, del que estas noches he tenido más miedo que en mi vida, tanto que, cuando le oía, escondía la cabeza y no me atrevía a sacarla hasta que llegaba el día.

Dijo entonces Gianni:

—Vamos, señora, no tengas miedo si es eso, porque antes he dicho el Te lucis y la Intemerata y otras muchas buenas oraciones, cuando nos fuimos a la cama, y también persigné el lecho de esquina a esquina, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por lo que no hay que temer; porque, por mucho poder que tenga, no puede hacernos daño.

La señora, para que Federigo no fuese a sospechar otra cosa y se enfadase con ella, decidió con firmeza que debía levantarse y hacer que oyera que Gianni estaba allí; y le dijo al marido:

—Está bien, tú puedes decir lo que quieras; pero yo por mi parte no me veré a salvo ni segura si no le conjuramos, ya que tú estás aquí.

Dijo Gianni:

—¿Y cómo se le conjura?

Dijo la señora:

—Yo sé conjurarle muy bien, porque el otro día, cuando fui a Fiésolle por las indulgencias, una de esas ermitañas que es la cosa más santa, Gianni mío, que Dios te lo diga por mí, al

*verme tan asustada me enseñó una santa y buena oración y dijo que la había probado varias veces antes de ser ermitaña, y que siempre le había servido. Pero Dios sabe que yo nunca había tenido el valor de ir sola a probarla; pero ahora que estás tú, quiero que vayamos a conjurarle.*

*Gianni dijo que le parecía muy bien; y levantándose se fueron ambos silenciosamente a la puerta donde, aún por fuera y ya sospechando, esperaba Federigo; y al llegar allí la señora le dijo a Gianni:*

—*Ahora, cuando yo te diga, escupes.*

*Dijo Gianni:*

—*Bien.*

*Y la señora comenzó la oración y dijo:*

—*Fantasma, fantasma, que por la noche vas por ahí, con la cola tiesa viniste, con la cola tiesa te irás; ve al huerto, al pie del melocotonero hallarás unte y mejunje, y cien cagarrutas de la gallina mía; toma del frasco y vete por ahí, y no nos dañes ni a mí Gianni ni a mí.*

*Y dicho así, le dijo al marido:*

—*¡Escupe, Gianni!*

*Y Gianni escupió:*

*Y Federigo, que estaba fuera y lo oía, como ya se le había disipado toda la sospecha, con el mal humor y todo tenía tantas ganas de reír que reventaba, y en voz baja, cuando Gianni escupía, decía:*

—*¡Los dientes!*

*La señora, después de que de esta guisa hubo conjurado tres veces al fantasma, se volvió a la cama con su marido.*

*Federigo, que esperaba cenar con ella, como no había cenado y había entendido perfectamente las palabras de la oración, se fue al huerto, y encontrando los dos capones, el vino y los huevos al pie del gran melocotonero, se los llevó a su casa y cenó muy a gusto; y luego, como se volvió a encontrar otras veces con la señora, se rió mucho con ella de aquel conjuro.*

*La verdad es que dicen algunos que la señora había vuelto bien la calavera del burro hacia Fiésole, pero que un campesino al pasar por la parra le había dado por dentro con un palo y la había hecho dar vueltas y se había quedado mirando hacia Florencia, y por ello Federigo, creyendo que le llamaban, había ido; y que la señora había dicho la oración de esta manera: «Fantasma, fantasma, vete con Dios, que la cabeza del burro no la volví yo, sino*

*que fue otro al que Dios confunda, y yo con mi Gianni aquí me estoy». Por lo que, marchándose, se había quedado sin cama y sin cena. Pero una vecina mía, que es muy vieja, me dijo que tanto una como otra fueron ciertas, por lo que ella, de niña, había podido oír; pero que lo último no le había sucedido a Gianni Lotteringhi, sino a uno que se llamó Gianni de Nello, que estaba en Porta de San Pietro, no menos perfecto papanatas que Gianni Lotteringhi. Y por ello, queridas señoras mías, queda a vuestra elección coger la que más de las dos os guste, o ambas si queréis; tienen un poder muy grande para cosas semejantes, como por experiencia habéis oído: Aprendedlas y tal vez os servirán<sup>144</sup>.*

## 39.1

## La oración de la adúltera

(ATU 1419H)

Lugar: Colubréu, SALAS.

Informante: Josefa García Bardo, 81 años, campesina, natural de Borducéu, SALAS (1999).

Era un matrimonio, ya ella tenía otro, ya cuando nun taba el marido venía l'amigo a dormir con ella. Conque él picaba na puerta, ya un día lligóu ya la puerta taba cerrada. Ya él picóu, ya ella tenía el marido en casa.

Ya ella nu le abría la puerta, claro, ya decía ella:

—¿Quién anda ahí?, Jesús mío, ¿eres algún agüero que andas por el mundo? ¡Ahora mismo te voy rezar ya encender una vela!

Ya ella no abría, pa decirle que taba el marido pues no abría, ya salió de la cama ya púsose a rezar y a prender una vela. Ya con eso, el agüero marchóu, ya decía ella:

—¡Vete con Dios!, ¡vete con Dios!, ¡que te voy char unas oraciones!

Y hala, el hombre marchóu ya'l marido quedóu muy contento<sup>145</sup>.

<sup>144</sup> Giovanni Bocaccio, *Decamerón*, VII, 1, ed. María Hernández Esteban (Madrid: Cátedra, 1994), págs. 757-763.

<sup>145</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).



## 40

*El papagayo acusador*

(ATU 1422)

*Enxemplo del omne e de la muger e del papagayo e de su moça (Sendeban o Libro de los Engaños, siglo XIII).*

—Señor, oí dezir que un omne que era çeloso de su muger, e compró un papagayo e metiólo en una jabla e púsolo en su casa, e mandóle que le dixiese todo quanto viesse fazer a su muger e que non le encubriese ende nada, e después fue su vía a recabdar su mandado, e entró su amigo d'ella en su casa do estava, e el papagayo vio quanto ellos fizieron. E quando el omne bueno vino de su mandado, asentóse en su casa en guisa que non lo viesse la muger. E mandó traer el papagayo e preguntóle todo lo que viera, e el papagayo contógelo todo lo que viera fazer a la muger con su amigo. E el omne bueno fue muy sañudo contra su muger e non entró más do ella estava. E la muger cuidó verdaderamente que la moça la descubriera e llamóla estonçes e dixo:

—¿Tú dexiste a mi marido todo quanto yo fizie?

E la moça juró que non lo dixiera:

—Mas sabed que lo dixo el papagayo.

E quando vino la noche, fue la muger al papagayo e descendiólo a tierra e començóle a echar agua de suso como que era luvia e tomó un espejo en la mano e parógelo sobre la jabla, e en la otra mano una candela, e parávagela de suso, e cuidó el papagayo que era relámpago; e la muger començó a mover una muela, e el papagayo cuidó que eran truenos; e ella estuvo así toda la noche, faziendo así fasta que amanesció. E después que fue la mañana, vino el marido e preguntó al papagayo:

—¿Viste esta noche alguna cosa?

E el papagayo dixo:

—Non pud' ver ninguna cosa con la gran luvia e truenos e relámpagos que esta noche fizó.

E el omne dixo:

—En quanto me as dicho es verdat de mi muger así commo esto. Non á cosa más mintrosa que tú, e mandarte é matar.

—*E enbió por su muger e perdonóla e fizieron paz*<sup>146</sup>.

## 40.1

## El papagayo acusador

(ATU 1422)

Lugar: San Tisu, CANDAMO.

Informante: Teresa Rubio Alonso, 86 años, campesina y sirvienta, natural de Villabona, concejo de TINEO (1999).

Lo que oí contar foi de una criada que descubría-y el loro todas las cosas que facía, todo lo que facía por casa decíalo al ama. Ya diz ella [al loro]:

—¡Si nun callas, voy cosete el culo!

Ya púsosese a piñeirar fariña encima de la mesa.

—¡Mira cómo nieva!, ¡mira cómo nieva!

Ya foi ella, ya garróulo ya cosió-y el culo. Ya cuando vino el ama, claro, el loro taría molesto, o *querería* hacer sus cosas, y ponse él:

—¡Culo coser!, ¡culo coser!, ¡culo coser!

Diz ella:

—¿Cuándo, lorito, cuándo?

Y diz él:

—¡Cuando nevaba!, ¡cuando nevaba!, ¡cuando nevaba!

Ya como el ama nun sabía que nevara ninguna vez, el loro quedóu cosío<sup>147</sup>.

## 40.2

## El papagayo acusador

(ATU 1422)

<sup>146</sup> *Libro de los Engaños*, ed. Ángel González Palencia, *Versiones castellanas del Sendeban* (Madrid: CSIC, 1946): ed. digital Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

<sup>147</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

Lugar: Colinas, TINEO.

Informante: Celestina Rodríguez y Anita Rodríguez Pérez, unos 80 años, campesinas (2000).

Era una criada que taba en casa de unos señores, y la criada que-y cosiera el culo al loro, ya decía el loro:

—¡Mariquita culo cosió,  
sopas con vino no me las dio!

Porque mandában-y los señores que-y dieran sopas con vino al loro, que ellos iban de viaje. Y la criada tenía un novio, ya el novio venía pa con ella y envede dar las sopas al loro, dábalas *seique*\* al novio, y decía él cuando vinieron los señores:

—¡Mariquita culo cosió,  
sopas con vino no me las dio!

Y decía la señora:

—¿Cuándo, lorito, cuándo?

Dice:

—¡Cuando nevaba, cuando nevaba!

Porque la criada taba peneirando la harina por encima d'él. Bueno, no lo recuerdo muy bien, claro, pero algo así era, parecido, vamos; pero tiénenmelo contáu varias veces<sup>148</sup>.

### 40.3

#### El papagayo acusador

(ATU 1422)

Lugar: Bermiego, QUIRÓS.

Informante: Celestino Martínez Fernández, 67 años, natural de Pedroveya, QUIRÓS (1999).

Era una casa que tenían un loro, y el ama salió a comprar o ande fuera. Y el loro quedó en la jaula, y quedaron en casa los criaos o las criadas o los que

\* *Seique*: expresión de duda, «creo que».

<sup>148</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

fueran, gente en casa que no eran dueño. Y por lo visto no andarían muy bien de comer, y van y dicen:

—Coño, güei que nun ta la ama vamos a tostar patatas y huevos, y comer.

Y eran dos o tres, una criada y los criaos o algo así. Y van y comen, y después de haber comió dicen:

—Coño, ¿y ahora el loro?

Y dijo uno d'ellos:

—Nada, eso lo arreglo yo.

Y va y cortó muchos papeles con tijeras, muchos, muchos, como un ces-táu de papel de periódico cortáu menudo, menudo. Y va él y súbese a otra ventana más arriba de donde taba el loro. Y dice:

—¡Bueno, yá comimos, yá comimos!

Y después va él y tira los papeles, y decían los que taban debajo:

—¡Huy, cómo nieva, cómo nieva!

Y claro, el loro vio que nevaba, y vien la ama y diz él:

—¡Mi ama, mi ama, los criados tostaron!

Y diz ella:

—¿Cuándo, lorito?

Diz él:

—¡Cuando nevaba!

Y era pel verano, y diz ella:

—¡Home, quita, anda!, ¡qué cuentas tonterías!<sup>149</sup>.

## 41

### *El peral encantado*

(ATU 1423)

---

<sup>149</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

*Lidia, mujer de Nicóstrato, ama a Pirro; y éste, para poder creerlo, le pide tres cosas, y ella las hace todas; y además de esto, en presencia de Nicóstrato, se solaza con él y le hace creer a Nicóstrato que no es verdad lo que ha visto (Decamerón, siglo XIV).*

*Ella, deseosa de asegurarle más, ya que le parecía hasta mil cada hora para estar con él, como quería mantenerle lo que le había prometido, fingiendo estar enferma, cuando fue a visitarla Nicóstrato un día después de comer, al no ver con él a nadie más que a Pirro, le rogó que quisiesen ayudarla a ir hasta el jardín para aliviar sus molestias. Por lo que cogiéndola Nicóstrato de un lado y Pirro del otro, la llevaron al jardín y en un pradecillo al pie de un hermoso peral la dejaron; y después de estar un rato allí, la señora, que ya había hecho informar a Pirro de lo que debía hacer, dijo:*

—*Pirro, tengo muchas ganas de tener una de estas peras, y por eso súbete arriba y tira unas cuantas.*

*Pirro, subiendo rápidamente, comenzó a echar abajo peras; y mientras las echaba comenzó a decir:*

—*Eh, mi señor, ¿qué es lo que hacéis? Y vos, mi señora, ¿cómo no os avergonzáis de soportarlo en mi presencia? ¿Creéis que soy ciego? Hace nada estabais enferma; ¿cómo os habéis curado tan pronto, que hacéis tales cosas? Porque si queréis hacerlas, tenéis tantas bonitas alcobas, ¿por qué no vais a hacer esas cosas a alguna de ellas? ¡Pues será más honesto que hacerlo en mi presencia!*

*La señora, volviéndose al marido, dijo:*

—*¿Qué dice Pirro, delira?*

*Dijo entonces Pirro:*

—*No deliro, no, mi señora; ¿os creéis que no os veo?*

*Nicóstrato se asombró mucho, y dijo:*

—*Pirro, verdaderamente creo que tú estás soñando.*

*Y Pirro le respondió:*

—*Mi señor, no sueño en absoluto, y tampoco vos soñáis, sino que os meneáis tan bien que, si así se menease este peral, no le quedaría ninguna encima.*

*Dijo entonces la señora:*

—*¿Pero qué es esto? ¿Es posible que le parezca verdad lo que dice? Que Dios me*

*valga, porque si yo estuviese sana como lo estuve antes, me subiría allá arriba para ver qué maravillas son esas que él dice que ve.*

*Pirro desde lo alto del peral seguía hablando y continuaba con esa historia. Y Nicóstrato le dijo:*

*—Baja aquí.*

*Y el bajó y le dijo:*

*—¿Qué dices que ves?*

*Dijo Pirro:*

*—Creo que pensáis que estoy ensoñando o alorado; pero ya que debo decirlo, os veía a vos encima de vuestra esposa; y luego al bajar, os vi levantaros y poneros así donde estáis sentado.*

*—Con toda seguridad—dijo Nicóstrato— estabas ensoñando, porque nosotros, desde que te subiste al peral, no nos hemos movido nada de como nos ves.*

*Y Pirro le dijo:*

*—¿Por qué discutimos nosotros? Yo desde luego os he visto; y si yo os he visto, os vi en lo nuestro.*

*Nicóstrato se asombraba cada vez más, hasta que dijo:*

*—Bien, quiero ver si este peral está encantado y si quien está arriba ve maravillas.*

*Y se subió. Y cuando estuvo arriba, la señora y Pirro comenzaron a solazarse; y Nicóstrato, al verlo, comenzó a gritar:*

*—¡Ay, mala mujer! ¿Qué es lo que haces? ¿Y tú, Pirro, de quien yo más me fiaba?*

*Y diciendo esto, comenzó a descender del peral.*

*La señora y Pirro decían:*

*—Estamos aquí sentados:*

*Y al verle descender, volvieron a sentarse de la misma manera en que les había dejado. Cuando Nicóstrato estuvo abajo y los vio donde les había dejado, comenzó a insultarles de inmediato. Y Pirro le dijo:*

*—Nicóstrato, ahora confieso que, verdaderamente como vos decíais antes, lo que yo veía mientras estuve en el peral era falso; y no entiendo otra cosa más que veo y sé que habéis visto mal. Y lo único que os demuestra que digo la verdad es considerar y pensar para*

*qué vuestra esposa, que es muy honesta y más discreta que ninguna, si quisiese ultrajaros se pondría a hacerlo ante vuestros ojos; de mí no digamos, que me dejaría descuartizar antes de pensarlo, y menos aún que yo viniese a hacerlo en vuestra presencia. Por lo que, desde luego, la culpa de este ver más allá debe venir del peral, porque nadie en el mundo me habría disuadido de que habíais yacido carnalmente con vuestra señora si no os hubiese oído decir que os había parecido que yo hacía lo que sé muy certeramente que no sólo no lo hice nunca, sino que ni lo pensé.*

*Después la señora, que casi toda contrariada se había puesto en pie, comenzó a decir:*

*—Sea con mala ventura, si me tienes por tan poco juiciosa, que si quisiese ocuparme de esas maldades que dices que veías, fuese a hacerlas ante tus ojos. Ten por cierto que si alguna vez me viniese en gana, no vendría aquí sino que me creería capaz de estar en una de nuestras alcobas, de forma y manera que me parecería difícil que tú llegases a saberlo alguna vez.*

*Nicóstrato, a quien le parecía verdad lo que decían el uno y el otro, que ellos no se habían dejado llevar allí delante de él a tal acción, dejando por lo tanto las palabras y las reprimendas pasó a comentar la extrañeza del hecho y del milagro de la vista que se le cambiaba así a quien se subía al peral<sup>150</sup>.*

#### 41.1

### El peral encantado

(ATU 1423)

Lugar: Villamar, SALAS.

Informante: José Manuel, 80 años, campesino (1998).

Taban Xuan ya María ya'l cura, taban los tres. Ya María nun quería que Xuan se enterara de la vida que tenía, ya subiósse a un árbol p'arriba, ya decía ella:

—¡Xuan, talmente, talmente parez que ta el cura encima tí!

Y diz él:

—¿Tas loca?

—Ven p'acá, verás.

<sup>150</sup> Giovanni Boccaccio, *Decamerón*, VII, 9, ed. María Hernández Esteban (Madrid: Cátedra, 1994), págs. 829-832.

Y subió Xuan p'arriba, y después taba el cura encima d'ella ya ponse él:  
—¡Ia verdá, ia verdá, talmente parez que ta el cura encima ti!<sup>151</sup>.

## 41.2

## El peral encantado

(ATU 1423)

Lugar: Trescastru, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Manuel Rodríguez, unos 60 años, campesino, natural de Cibeá, CANGAS DEL NARCEA (1998).

El cura apostaba a que hacía l'amor a la muyer delante del marido, ya que el marido que nun se enteraba. Y subiéronse a las cerezas a una cerezál, ya taba arriba el cura. Y díjole el cura al marido:

—¡Enteramente parece que tas tú encima de la muyer, que tas a caballo de la paisana!

—¡Tú tas tonto! —díjosele él al cura.

Díjole el cura:

—Sube tú aquí pal pico, yá verás.

Y claro subiése el marido pal pico, ya baja el cura y ponse a hacer l'amor a la mujer. Y diz el marido:

—Oye, pues tenías razón, jenteramente parez que tas a caballo d'ella!

Ya taba, claro!<sup>152</sup>.

## 41.3

## El peral encantado

(ATU 1423)

<sup>151</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

<sup>152</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



Lugar: Francos, TINEO.

Informante: Emilio Gayo Gancedo, 66 años, campesino, natural de Vallina Ferrera, TINEO (1998).

Una vez era un cura que era querindango con la muyer de un paisano. Y diz ella un día al marido:

—Oyes, neno, ¿nun sabes una cousa?, taba bien ir tal día de merienda a tal sitio. El domingo vamos preparar algo de merienda y vamos hasta allá. Y taba bien invitar al cura.

A un campo que había, nun sé cómo-y chamaban al campo, pero ella lo que quería era que fora el cura. Y a él [el marido] lo mismo y-daba, diz él:

—Bueno, allá tú.

Bueno, pues sentáronse a la vera de un árbol grande que había muy alto —yá lo fairían adrede— Y coño, desde que comieran bien, y él [el cura] pasaría bonas ganas de echa-y un polvo a la paisana, pues diz él:

—¡Cago'n diosla!, ¿cómo me arreglo you pa quitar a este cabrón d'eiquí a ver si podemos echar un polvo?

Bueno, pues fora, ya desde que taba bien farto diz él:

—Voy subir a este árbol, hasta cerca'l pico.

Ya, coño, que subiera arriba al pico'l árbol, y diz él:

—¡Oye!, ¿qué facéis, ho?

—¡Coño, nada! —decía el paisano.

—Home, cago en dios, ¿nun vos da vergüeza, ho?, ¿pero qué tais haciendo?

—¡Cago en diosla, que nada, hombre!

Diz él:

—Oye, desde aquí arriba enteramente parez que tais uno encima l'outro.

—¡Home, tú tas loco, me cago en la leche! ¡Eso ia mentira!

—Home sí, ho, cago en diosla, yá lo verás. Vou a baxar you ya subes tú aquí, yá verás cómo ahí you vou a sentame onde tas tú, ya ella onde ta. Ya tú hasta subir aquí nun mires p'abaxu, ¡eh! Tú subes aquí, ya cuando mires d'eiquí yá verás como parez que enteramente tamos uno encima l'outro.

—¡Cago en diosla, si nu lo veo nu lo creo! Pues, hala, vou a facelo.

Sería abondo Xuan el probe. Ya, hala, baxa el cura y arranca el paisano p'arriba. Ya, hala, el miou paisano venga gataña, gataña pol árbol arriba hasta el pico, hasta que chegóu ande el cura chegara. Era bien inorante, nun miróu p'abaxu siquiera. Ya en ese medio tiempo el cura tenía-yla engatillada a tope. Ya cuando chegóu arriba, miróu p'abaxu ya dixu él:

—¡Güei, güei, si nu lo veo nu lo creo!

Ya decía-y l'outro todo apuráu:

—¿Ves cómo era verdá lo que you te decía?

Bueno, a lo mejor serían cuentos, pero era verdá además, ¿eh? Los curas eran muy espabilaos<sup>153</sup>.

#### 41.4

#### El peral encantado

(ATU 1423)

Lugar: Perllunes, SOMIEDO.

Informante: Vicente Álvarez Feito, 73 años, campesino (2000).

Bueno, contaban de que en un sitio que había un cura y que tenía dos novias. Y entonces ellas que le dijeran que con las dos que nun querían que anduviera, o dejaba a una o dejaba la otra. Y entonces el cura que les dijera, dice:

—Bueno, la que más lista sea y la que más ande conmigo a la vista del marido, sigo con ella, la otra déjola.

Conque va una... y el marido llamábase Juan, y que le dice al marido:

—¡Ah, Juan!, hice un apueste con el señor cura de que tú agacháu y yo panza arriba que nos coge de un brazáu y que nos levanta a los dos.

Ya dice:

---

<sup>153</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

—Bueno, pues vamos al apueste a ver.

Y entonces, hala, ponse el marido de brucias y ella panza arriba, y el cura atacóule, y entonces cuando la taba atacando y eso todo, que le decía ella:

—¡Agárrate, Juan, que mi alma nos levanta!

Y él que se garraba hasta con los dientes a las yerbas, dice:

—¡Levantará un rayo!

Y luego la otra que le dijera al marido:

—¡Ah, Juan!, invité al señor cura a ir a las cereizas.

—Bueno.

Y entonces, hala, van a las cereizas los tres. Y entonces subió ella a la cerezal, y tando na cerezal que le diz al marido:

—¡Ah, Juan!, el señor cura ta a caballo ti.

—¡Calla, mujer, tú tas loca!

—¡Sí, sí, sí!

Y uno que sí y otro que non...

—Pues mira, vou a bajar yo ya subes tú, yá verás.

Y efectivamente, bajóu ella ya mientras subió él, el cura púnsose de a caballo della, claro, era lo que quería.

Ya diz el marido:

—Pues sí, sí, tienes razón.

Ya una jodía de a caballo'l marido ya la outra jodía a vista d'él. Son cuentos así... de nada, son cuentos que inventan<sup>154</sup>.

## 42

### *El niño imperfecto*

(ATU 1424)

*Di un frate dell'ordine de'minori che fece il naso ad un fanciullo (Liber facetiarum, siglo xv).*

<sup>154</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

*Un Romano, che era uomo molto arguto, mi raccontò una storia molto amena, che era avvenuta ad una sua vicina: «Un frate», disse, «dell'ordine dei Minori, che aveva nome Lorenzo, aveva posti gli occhi su di una bella giovine che era moglie di un vicino mio (e ne fece il nome). E volendo andar più oltre, chiese al marito di essere padrino del primo figlio che gli sarebbe nato; e il frate, che osservava di continuo la giovine, s'accorse ch'ella era gravida, e alla presenza del marito, come se fosse un indovino, disse e che essa era gravida e che partorendo avrebbe avuto grande mestizia. E la donna, credendo che egli parlasse di una femmina che doveva nascere: «Anche se fosse una femmina», disse, «io l'avrei graditissima». Ma il frate disse che era cosa più grave, tutto afflitto nel viso, e fece nascere nella donna il desiderio di sapere che cosa fosse; ma quanta maggiore insistenza poneva ella a chiedergli ciò che sarebbe avvenuto, altrettanta ostinazione egli metteva a non dirlo. Finalmente, desiderosa di sapere qual male le sovrastasse, la donna, di nascosto del marito, chiamò il frate e con molte preghiere lo scongiurò a dirle che mostro avrebbe ella dato alla luce; ed egli, sempre dicendo che su questo conveniva mantener il silenzio, finalmente le confessò che avrebbe partorito un maschio, ma senza naso, cosa che è la più deforme nella faccia di un uomo. Spaventata la giovine e richiestolo di un rimedio, annuì il frate, ma le disse era d'uopo stabilire un giorno nel quale egli, per supplire alla mancanza del marito, avrebbe aggiunto il naso al bambino. E per quanto questa paresse dura cosa alla moglie' tuttavia, perché il figlio non nascesse imperfetto, si diè al frate; ed egli, dicendo che il naso non era ancora ben formato, fu spesso con la donna, e le ingiungeva di muoversi perché coll'attrito meglio si attaccasse. Finalmente nacque un maschio e per caso aveva un naso voluminoso; e alla donna, che se ne meravigliava, il frate disse che per far quel membro aveva lavorato troppo; e questo narrò al marito, dicendogli che aveva stimata oscena cosa se il fanciullo fosse nato senza naso e il marito la lodò e non dispreszò l'opera del compare»<sup>155</sup>.*

---

<sup>155</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, CCXXII, ed. digital Mori's Humor Page: *Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.

## 42.1

## El niño imperfecto

(ATU 1424)

Lugar: La Corniella, SALAS.

Informante: Piedad Riesgo, 77 años, campesina (1997).

Una vez uno marchara pal extranjero, y la mujer quedaba pa dar a luz. Y el cura díjo-y:

—¿Y cómo su marido se marchó dejándola de esa manera? Si dejó-y a la criatura que va a venir los ojos sin hacer.

—¡Ay, Dios mío! Pues yo nun sabía nada d'eso.

—Pues sí, sí.

Si quería hacía-ylos él. Y hizo-y los ojos. Y cuando vino el padre, cuando regresó a casa, nun lo conocía, y cuando lo vio quedó admiráu de lo guapo que era, y qué ojos más guapos tenía.

Dice [la mujer]:

—¡Sí, pero eso fue gracias al cura!

—¿Cómo que al cura?

—Sí, que me dijo que tú marcharas y quedaba la criatura sin hace-y los ojos. Y ofrecióse él pa hacé-ylos.

—Bueno, vale.

Él hízose que lo creyera. Y pasó una temporadina, y el cura de aquella tenía ovejas. Y una noche fue a la cuadra y sacó-ys los ojos a los carneros. Sacó los ojos a todos los carneros. Y el cura horrorizáu. Y bueno, predicólo en el altar:

—¿Quién sería el bárbaro que hiciera ese disparate de ir sacar los ojos a los carneros?

Y él taba oyendo la misa, y diz él:

—¡El que sabe hacer los ojos a los niños, tamién los puede saber hacer a los corderos!

Y el cura calló. No-y quedó nada que decir<sup>156</sup>.

<sup>156</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 73.1.

## 42.2

## El niño imperfecto

(ATU 1424)

Lugar: Bustantigo, ALLANDE.

Informante: Prudencio López, 75 años, campesino (1997).

Una vez era una mujer que quedó embarazada, y el marido marchó pa Madrid. Y el cura pues díjo-y que taba en estáu, que tenía un niño, y que taba todo perfecto, perfecto, menos que-y faltaban los ojos. Si quería que-y los ponía él mismo. Total, ¿qué podía ser que nun fose? Y, bueno, ¡ay Dios!, ella que oyó aquello, ¡encantada de la vida!, que nun fose el hijo a nacer sin los ojos.

Conque bueno, con la misma, pues poxo los ojos y... nun sei si los poxo si no, ¡él feixo las veces! Si los poxo o no, nun se sabe. Conque bueno, con la misma pues dio a luz y, ¡coño!, dio un neno con los ollos bien grandes. Coño, ella, taba la mujer encantada. ¡Ay Dios, el cura parecía-y que era un santo! Claro, sacárala del apuro. Conque bueno, a veces salían de paseo, y estropezábanse y decía el cura:

—¡Mira qué regañaú estál! ¡Gracias a mí, si no fuera yo...!

Conque bueno, pasó así una temporaduca y, en esto, vino el marido de Madrid, ¡coño! Púxolo terrible, púxolo verde, díxo-y que cómo los demonios marchara y la deixara en estáu y el niño sin pone-y los ojos. Y gracias al cura, si non fora el cura que nacía sin ellos. Non, póxolo terrible, ¡Dios nos libre! Conque él calló. Nun dixo nada. A ella nu-y dio culpa ninguna. Namás que dixu él:

—¡Mecagüen la puta que lo parió!

Conque bueno, un buen día pues, de noche, tenía el cura un *rabaño* de carneiros n'una cuadra. Y bueno, tenía un criáu pa guardalos. Conque bueno, foi el criáu sacalos y, claro, nun veían, sacára-ys los ojos el fulano aquel, ¡con razón! Conque bueno, con la misma, pues, visto que nun salían, miró pa ún, faltában-y los ojos, mira pa l'outro, faltában-y los ojos, faltába-ys a todos. Conque, ¡hala, coño!, vien el criáu y díxu-y al cura lo que pasaba, que-ys sacaran los ojos a los carneiros. Conque bueno, plantóse el cura a decir misa y foi tamién el fulano aquel a misa —el marido de aquella mujer inocente— Foi

tamién a misa él y... claro, como fuera el criáu a da-y el aviso al cura de los carneiros que taban sin los ojos, pues empezó el cura a decir que estaba la gente condenada a los infiernos, que-ys sacaran los ojos a los carneiros. Bueno, ¡aquello taba que se derretía solo de la leche que tenía! Conque tuvo así un cacho falando algo muy bien, a capricho, hasta que vei aquel fulano y diz él:

—¡El que pone los ojos a los chicos que se los ponga tamién a los carneros!<sup>157</sup>.

### 42.3

#### El niño imperfecto

(ATU 1424)

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: José Fernández Cortina, 78 años, campesino (1998).

Había un matrimonio joven, ya presentóuse una guerra ya llamaron al marido pa la mili. ¡Hala venga! Y había un cura nu pueblo, y a los pocos días diz el cura [a la mujer]:

—¿Qué?, ¿qué tal marchas, Carmina?

Diz ella:

—Toi fastidiada, mire, llámanme el marido pa la guerra ya you que toi n'estáu... ¡Ay, la Virgen, ahora...!

Diz el cura:

—No, eso no es lo peor.

Diz ella:

—Entós, ¿qué es lo peor?

Diz el cura:

—Lo peor es que le quedan los ojos sin hacer al niño.

—¡Ay, la Virgen!, entós ahora ¿vei a salime ciego?

<sup>157</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 73.2.

Mandó una carta al marido [diciendo]:

—¿Cómo marchestes ya dejestes el neno sin ojos? ¡Ta sin ojos!

Ya bueno, él [el marido] calló. Y a los pocos días pues el cura fue pa con ella pa hace-y los ojos al neno. Ya con eso, luego [ella] mandó una carta otra vez [al marido]:

—Nació un neno muy guapo, ¡con unos ojos...! ¡Vaya neno más guapo! ¡Y vaya ojos más guapos que tien!, pero gracias al señor cura, ¡eh!, que se los hizo, si no salía ciego.

Diz el outro:

—¡Me cago en la hostia que lo parió al cura!, ¡cago en su alma...!

Y hala, luego cuando los echaron vino pa casa. Y el cura tenía arriba nu monte una *cabana*<sup>\*</sup>, ya tenía un rabaño de carneiros, ya tenía un pastor pa guardá-y las —yo no era, ¡eh!— Y va el paisano, un día de noche, subió arriba a la cabana, y taban las ovejas y los carneiros todos dentro. Subió un cuchillo ya sacó-y los ojos a tou'los carneiros. Y al día siguiente pola mañana pues subió el pastor a sacar las *uveas*<sup>\*</sup>..., ya que no andaban, todas sin ojos, todas ciegas. Marchóu pal pueblo ya díjolo al cura:

—Mire, los carneiros ya las uveas tan todos ciegos, ¡sacaron los ojos a todos!

Bueno, al día siguiente hubo misa. Dice el señor cura:

—¿Quién sería el salvaje, el criminal que sacó los ojos a mis carneros y ovejas? ¡Es un criminal, un salvaje!

Diz-y él [el marido]:

—¡El que hace los ojos a los niños, que los haga a las ouveas y a los carneiros tamién!

Y el cura dio la vuelta, y a callar<sup>158</sup>.

\* Cabana: «cabaña».

\* Uveas: «ovejas».

<sup>158</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



## 42.4

## El niño imperfecto

(ATU 1424)

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años, campesino (1998).

Era uno que fuera pa la guerra, y la mujer quedaba n'estáu. Y luego ella fue a confesar y díjo-ylo al cura:

—El marido ta pa la guerra y yo toi n'estáu y tal...

Y díjo el cura:

—¡Ay, moninal, pues tienes razón, pero el bribón del tou home dejó los ojos sin fer al neno.

—¡Ay la Virgen!, ¿y ahora...?

—Pues, mira, calladamente puedo fe-ylos you.

Bueno, conque hala, cuando vieno l'home pues el guajín yá era mayorcín, ya tal.

Y diz ella:

—¡Ah, bribón!, marcheste ya dejeste los ojos al neno sin fer. ¡Gracias al cura que me avisó ya los fixo él!

—Bueno, ta bien.

Y el cura tenía un rabaño de corderos. Fue el paisano ya sacó-ys los ojos. Y al día siguiente pues había misa, y va el cura y predica y dice:

—¿Quién sería el bribón que sacó los ojos a los mios corderos?, y tal y cual.

Y salta el paisano:

—¡Ah, señor cural, como hace los ojos a los niños, hágalos a los corderos tamién<sup>159</sup>.

---

<sup>159</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

## 42.5

## El niño imperfecto

(ATU 1424)

Lugar: San Pelayu, PRAVIA.

Informante: Emilio Iglesias García, 72 años, campesino, natural de La Bordinga, CUIDEIRU (2000).

Era un matrimonio, ya empezaban la vida, ya él marchó a trabajar, nun sé si pa Madrid o pal extranjero, y entonces va el cura ya... ella quedaba embarazada, ya dizle que...

—Fulano dejóte los ojos del neno sin fer.

Ya diz ella:

—¡Ay Dios, y ahora va a salir ciego el miou neno!

Ya qué sé you, ya así ya andando, ya... bueno, diz él:

—Tate tranquila, que fáigoselos you.

Conque bueno, llegó la hora de dar a luz, ya salió el nenín... salió con los sos ojinos, ya llegó la hora del marido venir pa casa ya dizle ella:

—¡Ay Dios, si nun fuera el señor cura el nueso nenín salía sin ojos!

Conque bueno, antes los curas n'aquellos tiempos tenían hacienda, ya tenía un rabaño de ovejas ya carneiros, ya entós el marido va pa la cuadra de las ovejas del cura ya sacóles los ojos a los carneiros.

Y entonces el cura publicóulo en la misa. Diz él:

—¿Cuál sería el pícaro ingrato que los ojos a mis carneros sacó?

Ya entós contestóule el marido:

—¡El que hace ojos a niños también los puede hacer a carneros!

Y entós el cura diz:

—¡Orates frates, Dios nos libre d'estos disparates!<sup>160</sup>.

---

<sup>160</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

## 43

*Los ladrones de miel*

(ATU 1525H)

*La novena historia cuenta cómo Eulenspiegel se metió en una colmena, y cómo por la noche llegaron dos que querían robar la colmena, y cómo hizo para que los dos se largaran de allí corriendo y dejaran caer la colmena (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*

*Un día acaeció que Eulenspiegel fue con su madre a la feria de un pueblo. Y Eulenspiegel bebió tanto que se emborrachó, así que se alejó un poco buscando dónde pudiera dormir tranquilamente, sin que nadie le biciera nada. Encontró en el patio trasero un montón de panales junto a los que había muchas colmenas que estaban vacías. Así pues, se metió en una de ellas, que estaba muy cerca del panal, simplemente para dormir un poco, pero durmió desde el mediodía hasta que fue casi de noche, de modo que su madre pensó que había regresado a casa, pues no podía verlo por ninguna parte.*

*Esa misma noche llegaron dos ladrones que querían robar una colmena y convinieron entre ellos:*

*—He oído en muchos sitios que la colmena que más pesa es siempre la mejor.*

*Así que comenzaron a levantar los panales y las colmenas, uno tras otro, hasta que llegaron a aquella en la que estaba Eulenspiegel, y que era la que más pesaba. Entonces dijeron:*

*—Ésta es la mejor colmena.*

*Y se la cargaron al cuello y se la llevaron de allí. Entretanto se despertó Eulenspiegel y escuchó sus planes; pero estaba tan oscuro que no podía ver ni al uno ni al otro. Así que Eulenspiegel se levantó de la colmena y agarró del pelo al que iba delante, dándole un buen tirón. Éste se enfadó con el de detrás, insultándole porque le había tirado del pelo. El de atrás dijo:*

*—¿Acaso sueñas o es que estás dormido? ¡Cómo voy a haberte tirado del pelo, si apenas puedo sostener la colmena con las manos!*

*Eulenspiegel se rió y pensó: «El juego se va a igualar», pero esperó hasta que atravesaron unos campos. Entonces le pegó también tal tirón de pelos al de atrás que las cejas se le enarcaron. Éste se enfadó aún mucho más y dijo:*

*—He venido andando y cargando hasta rompérseme el cuello, y tú dices que yo te tiro del pelo! ¡Y ahora eres tú quien me tira del pelo hasta arrugarme el pellejo!*

*A lo que dijo el de delante:*

—¡Te engañas con tus mentiras! ¡Cómo voy a tirarte del pelo, si ni siquiera puedo ver el camino que hay ante mí! ¡Pero de lo que sí estoy seguro es de que tú sí me tiras del pelo!

*De modo que empezaron a discutir entre sí, con la colmena de por medio. Poco después, cuando estaban ya en plena disputa, Eulenspiegel volvió a tirar del pelo al de delante, hasta que se golpeó la cabeza con la colmena. Se enfureció tanto que dejó caer la colmena al suelo y, sin ver, le dio al otro un puñetazo en la cabeza. El de detrás dejó también la colmena y agarró al de delante por el pelo, hasta que cayeron al suelo, el uno sobre el otro. Después, uno abandonó al otro al no saber si el otro estaba vivo, así que se perdieron en la oscuridad y dejaron abandonada la colmena. Entonces Eulenspiegel pudo echar un vistazo desde allí, y al ver que aún era de noche, se volvió a meter en la colmena y permaneció en ella hasta que se hizo de día. Entonces salió de allí, pero no sabía donde estaba, así que se fue por un camino por el que llegó a un castillo, donde consiguió un trabajo como mozo de corte<sup>161</sup>.*

#### 43.1

#### Los ladrones de miel

(ATU 1525H)

Lugar: Iḷamas, ALLER / AYER.

Informante: Bienvenida Pérez, 76 años, campesina (1997).

Yera un señor de un pueblu, fue a robar una colmena. Y cuando estaba allá sopesándolas a ver cuala pesaba más, allegaron otros dos a por otra —taban tóos de la misma idea—. Y él fue y destapó uno y metióse allá, ún que non tenía ná, y tapóse pa que nu lo encontraran. Y ellos empezaron a sopesar tamién y a sopesar, y dijo uno:

—¡Oi, éste ta lleno, pesa más que los otros!

—Pues llevamos ése.

Agarrólo, púxolo nel hombru, y el otro detrás abriendo la portilla y hale. Yo parezme que fue ahí n'una campa que ta La Vega debajo, iban per un ca-

<sup>161</sup> *Till Eulenspiegel*, ed. Luis A. Acosta e Isabel Hernández (Madrid: Gredos, 2001), págs. 64-65.

mín alantre, y allá el otru de miéu mexóse y cagóse. Y bajaba arroyando pelas espaldas del que lu llevaba. Diz el que venía detrás:

—¡Oi, ta *llinu*\* miel, yá te arroya pelas espaldas!

—¡Coño, nu la dejes perdesel!

Va él cola mano, páñalo y cómelo.

—¡Buah, ye mierda!

Diz el otru:

—Oye, ¡vaya cabrón de paisano, eh!, llenólu de mierda pa que sí veníamos a robar que arrobáramos éste.

¡Pum!, aventa el casiellu —casiellu ye la colmena, antes eran redondos, de un tronco de madera, que sacában-yos lo del medio y llamában-yos casiellos— Tíralu y como yera redondu, ¡trocotrón-trocotrón!, bajó a La Vega. Bajó arrodando hasta entre de una vara de paya —de paya ye el pan d'escanda, que se siega, y después recógese y enváranlu, ponen un palo y van echando en riba, en una vara— Ya bueno, *apolligóse*\* a lo cimero de la vara, fartuco de llevar cogotazos pela cabeza y per to'los sitios, y diz él:

—Ná, igual vienen a por mí y me matan.

Arrepegó, arrepegó a cima la vara la paya y *agurguzóse*\* y chute. *Escargató*\* un poco paya y tapóse. Y allá a un cacho grande vien el cura y una querida que tenía a cenar tras de la vara la paya. Y diz ella:

—Oye, mira, hay aquí un casiellu muy guapu. Este ponémoslu... val pa sentase ún.

—Sí, sí, aquí estamos...

Y la otra saca el mantel y *estendelejólu*\* bien y punxo manteca y queso, y tortilla... y qué sé yo cuanto traería pa cenar. Y decía el cura:

\* Llinu: en asturiano central, con metafonía, «lleno».

\* Apolligar: «subir».

\* Agurguzar: «encogerse, ponerse en cuclillas».

\* Escargatar: «escarbar».

\* Estendelejólu: «do extendió».

—Aquí estamos muy bien. ¡Vaya noche que vamos a pasar hoy! ¡Hoy pasamos la noche como los indios! Nun mos ve nadie...

Y decía el otro que taba arriba:

—¡Véovos yo, pero yo callo!

Y el cura, que oye una voz de arriba, pensó que era Dios. Él era cura, y la voz venía de arriba a aquellas horas de la noche... allí no había nadie... Diz él:

—¡Oí, Virgen santísima! Escuchómos Dios y contestómos. ¡Deja eso!

La otra déjalo allí todo y arrancan uno tras d'otru escapaos. ¡Qué sé yo pa onde tomarían! El otro taba muertu fame, bajóse, recogiólu tou, metiólu na cesta y escapó pa casa locu contentu<sup>162</sup>.

### 43.2

#### Los ladrones de miel

(ATU 1525H)

Lugar: Miera, SALAS.

Informante: Manolo la Cavén, unos 30 años, campesino (2000).

Era un cura que prestara dinero a un paisano del pueblo, y al paisano nun se-y arreglaba volvé-ylo, y entonces dijo el cura:

—Bueno, anda, podemos fer una cosa, déjame dormir una noche con Juana.

Ya él tenía una burra que-y llamaba Juana, ya la muyer llamábase Juana, ya entonces fue pola noche y los criados emburriando polas escaleras metiénu-y la burra allí en cuarto. Y empezó a amansala así cola mano y dijo:

—¡Coño, Juana, vaya pelo más torpe que tienes!

Y entós la pollina alzóse, metió-y una patada ya tirólu pola ventana ya cayó pal güerto de cabeza, espetólu la cabeza en güerto ya quedólu col culo al aire. Y como era pola noche venían unos mozos de romería y dijeron:

<sup>162</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

—¡Coño, vamos roba-y las berzas al cura! ¡Venga, vamos robá-y las!

Saltaron pal güerto'l cura, ya va uno garra un puñáu de berzas ya diz:

—¡Me cago en diez, tán llenas de tierra!, vamos sutripalas n'aquella peña blanca.

Empezano a da-y con las berzas al cura, y bueno desque garran las berzas el cura pudo salir como pudo d'ellí y metiose en un tonel, que tenía una barrica, pa escondese.

Ya dicen:

—¡Me cago en diez!, ahora tenemos las berzas pero tan bona miel que tien el cura... ¿cómo nu-y llevamos una barrica d'esa miel?

Dijo uno:

—Sí, vamos lleva-y una, pero garrái la que más pese.

Fuonun tentando ya garranon la que taba el cura dientro. Llevánonla camín del pueblo dellos... era una cuesta p'arriba, ya allí como pesaba tanto, dicen:

—¡Me cago en diez!, ¿nun femos mejor comer la miel que non llevala p'arriba?, porque pesa mucho.

Y entós el cura al sentir esto entró-y la cagalera y escagaleiróuse todo. Mete uno un dido ya prueba [la miel] y...

—¡Me cago en diez!, esta miel ta muy rancia. ¡Yo nu la llevo!

Ya tiránonlo pr'ehí a ruedos el pipote aquel col cura dientro<sup>163</sup>.

#### 44

##### *El tocino de las almorranas*

(ATU 1578A\*)

*De cómo vino el segundo privado ante el Rey por escusar al Infante de muerte (Libro de los engaños o Sendebars, siglo XIII).*

<sup>163</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

—*Dígote, señor, que era un mercador muy rico e era señerigo e apartado en su comer e en su beber, e fue en su mercaduría, e levó un moço con él, e posaron en una çibdat muy buena e el mercador enbió su moço a mercar de comer e falló una moça en el mercado que tení dos panes de adárgama, e pagóse del pan, e conprólo para su señor. E levólo e pagóse su señor de aquel pan. E dixo el mercador a su moço:*

—*Sí te vala Dios, que me compres de aquel pan cada día si lo fallares.*

*E el moço iba cada día a la moça, e conprávale aquel pan e levávalo a su señor. E un día falló la moça que non tenía pan, e tornóse a su señor e dixo que non fallava de aquel pan. E dixo el mercador que demandase a la moça cómo lo fazía aquel pan. E el moço fue a buscar a la moça e fallóla, e dixo:*

—*Amiga, mi señor te quiere alguna cosa que quiere fazer.*

*E ella fue e dixo:*

—*¿Qué vos plazze?*

*E el mercador le preguntó:*

—*Señora, ¿cómo fazedes aquel pan?, e yo faré fazer otro tal.*

*E ella dixo:*

—*Amigo, señor, salieron unas anpollas a mi padre en las espaldas e el fésigo nos dixo que tomásemos farina de adárgama e que la amasásemos con manteca e con miel e que gela pusiésemos en aquellas anpollas, e quando unviésemos lavado e enxugado toda la podre, que gela tirásemos. E yo tomava aquella masa en escuso e fazía la pan, e levávalo aquel mercado a vender e vendíalo. E, loado Nuestro Señor, es ya sano e dexámoslo de fazer<sup>164</sup>.*

#### 44.1

#### El tocino de las almorranas

(ATU 1578A\*)

Lugar: La Pola, SOMIEDO.

Informante: Teresa Marrón, 75 años, campesina (1996).

<sup>164</sup> *Libro de los Engaños*, ed. Ángel González Palencia, *Versiones castellanas del Sendeban* (Madrid: CSIC, 1946): ed. digital Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



Eran dos soldaos, y venían pa casa y, claro, hasta que nun llegaran nun podían comer. Y aquella viejina pues dioles algo, pero díjoles que iba a buscar al hórreo un poco tocino, y ellos miraron por allí a ver si vían algo antes pa poder comelo, y vieron allí un cacho tocino, o de lo blanco del jamón o lo que fuera, y partiéronlo y comiéronlo, encantaos. Vino la mujer, va al armario y diz ella:

—¡Huy!, ¿un pouquinín de toucín que tenía yo aquí?

—Bueno, comímoselo.

—¡Ay de mí probe, era el que tenía yo pa untar las almorranas!<sup>165</sup>.

#### 44.2

#### El tocino de las almorranas

(ATU 1578A\*)

Lugar: Llinares, SALAS.

Informante: Nélica Menéndez Rodríguez, 80 años, campesina (1998).

Había un cura en Linares que tenía un ama, y eran muy galleguinos los dos, muy gallegos. Ya acordanon de llamar a uno de allí que llamaban Cándido «la Cuesta» pa cava-ys el huerto. Ya fue p'allá. Y cuando llega la hora de comer diz ella:

—Ah, señor Cándido, le voy a dar unas sopas que inda le han de gustar. ¿Usté las quiere al retorzón o al mordiscón?

Diz él:

—Bueno, al retorzón.

Ya empezó a retorcer así, y a tirar en cazo, y a retorcer así y a tirar en cazo [arrancando trozos a un pan con movimiento de torsión].

Y diz él:

—¡Coño, no! Démelas al mordiscón.

Entós mordía el pan ya tiraba el mordisco en cazo, ya mordía ya tiraba el

<sup>180</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 96.1.

mordisco en cazo. Y él quedóse así... Y bueno, ella dio-y las sopas, púso-y el plato na mesa, ya ella mientras tanto garró el cubo ya marchó a la fuente. Y él entonces garró el plato y tiró las sopas pola ventana. Aquellas sopas ¿quién las comía? Tirólas pola ventana. Y mientras tanto anduvo buscando por allí a ver si encontraba algo que comer, porque quedara sin comer. Y entonces encontró un cacho de tocino allí en el armario, en un plato, ya comiólo.

Y en esto llega ella de la fuente, posa el cubo y empieza a buscar por allí, a buscar, ya buscaba el tocín que comiera él. Ya diz ella:

—Ah señor Cándido, ¿usté nu me vería por aquí un cacho tocín que tenía en un plato?

Ya él, claro, dióse cuenta que fuera el que él comiera, pero como lo garrara sin pedilo ni dá-ylo pues dijo que no, que no lo viera. Y diz ella:

—¡Ay de mí prohibina probe si nu lo encuentro! ¡Era el del señor cura untar las almorranas!<sup>166</sup>

#### 44.3

#### El tocino de las almorranas

(ATU 1578A\*)

Lugar: Vis, AMIEVA.

Informante: Matilde García Cubiella, 42 años (2001).

Resulta que mio madre cuéntalo que si húi el güelu d'ella. Entonces los de Vis, los dos güelos míos, igual por parte materna que por parte paterna, pues diben desde Vis con cereces y castañas y frutos d'ellí de Vis a Castilla. Entonces de allá traíen la h̄ariña y traíen h̄abes y garbanzos; cambiaben, porque como perres no había pues cambiaben. Entonces siempre teníen una posada, y p'allá de la ermita del Pontón hay una casa que se llama La Casilla, que ellí tovía hasta haz pocu se gastaba relación, y en Sotu de Saḡambre tamién se gasta relación. Entonces paraben en la posada, y como cama no había, durmíen en el escañu. Entonces, claro, teníen h̄ame, y teníen así como un púlputu

<sup>166</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 96.2.

pa colocar coses. Y entonces había un cachu de pelleya de tocín, y va el mio güelu y tenía hame, y va y *arrañó*\* bien la pelleya de tocín, que aparte de pelleya tovía tenía un cachu de tocín curiosín. Arraño bien, y llega la paisana y empezó a *reburdiar*†:

—¡Malditos gatos!, ¡malditos gatos!

—¿Qué-y pasa, muyer?, ¿qué-y pasa?

—¡Malditos gatos!, que me han comido la pelleja que yo tenía pa untar las almorranas<sup>167</sup>.

#### 45

##### *La tierra que piso es mía*

(ATU 1590)

*La 26.ª historia cuenta cómo Eulenspiegel en Liineburg compró a un campesino una parte de su tierra, y cómo se sentó en ella dentro de una carreta (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*

*Poco tiempo después, Eulenspiegel regresó y en un pueblo cercano a Celle esperó hasta que el duque pasara por allí en dirección a Celle. En ese momento, un campesino se dirigía hacia sus tierras. Eulenspiegel había conseguido otro caballo, junto con una carreta, así que se fue hacia el campesino y le preguntó de quién era el campo que labraba. El campesino respondió:*

—*Es mío, yo lo he heredado.*

*Entonces Eulenspiegel le dio un chelín en peniques, llenó la carreta de tierra del campo, se metió dentro y se dirigió rumbo al castillo de Celle, situado junto al río Aller. Cuando el duque regresaba en su caballo, vio a Eulenspiegel que estaba sentado en la carreta, metido en la tierra que le llegaba hasta los hombros. Entonces le dijo el duque:*

—*Eulenspiegel te he prohibido mis tierras, y te he dicho que si te encontraba en ellas, te haría colgar.*

\* Arrañar: «raspar y aprovechar hasta el final».

† Reburdiar: «protestar, reñir».

<sup>167</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2001).

*Eulenspiegel* dijo:

—Mi buen señor, no estoy en vuestras tierras, estoy en mi tierra, que yo mismo he comprado por un chelín en peniques. Y se la he comprado a un campesino que me ha dicho que era su herencia.

El duque dijo:

—¡Lárgate con tu tierra de mis tierras y no vuelvas más, porque entonces te haré colgar con caballo y con carreta!

Entonces, *Eulenspiegel* salió por fin del carro, saltó al caballo y se alejó de las tierras rápidamente, dejando la carreta ante el castillo. Y aún hoy sigue allí delante del puente el montón de tierra de *Eulenspiegel*<sup>168</sup>.

#### 45.1

La tierra que piso es mía

(ATU 1590)

Lugar: Cuaya, GRAO.

Informante: un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa (1997).

Eso fue el conde de Cuaya, que llevaba un carro de tierra y lo tiraba allí en medio la veiga y se ponía arriba y decía:

—¿Esta tierra de quién es?

Y decían:

—Del conde de Cuaya.

Y entonces el terreno era d'él, porque aquella tierra que pusieron allí era del conde de Cuaya. Aquí en Castañeu de Grao llevaron nueve carros. Llevó nueve carros de tierra de Cuaya pa tomar posesión de ahí. Ye la veiga Castañeu. Y por eso se hizo dueño<sup>184</sup>.

<sup>168</sup> *Till Eulenspiegel*, ed. Luis A. Acosta e Isabel Hernández (Madrid: Gredos, 2001), págs. 97-98.

<sup>169</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López y José Manuel Pedrosa (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

## 45.2

## La tierra que piso es mía

(ATU 1590)

Lugar: La Riela Courías, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Faustino Fuertes González, 69 años, campesino y minero, natural de Santa Eulalia, CANGAS DEL NARCEA (1998).

Los frailes llevaban los zapatos cargaos de tierra y sacos de tierra, y sentábanse encima y engañaban a los paisanos.

—¿Es cierto que la tierra esta que estamos pisando es nuestra?

Decían los paisanos:

—Sí.

Y luego los frailes pañában-lles la tierra toda a ellos. Ahí en Moncáu fueron los curas con meriendas y botas de vino, cargaos en caballerías, y iban cargaos los pies de tierra y todo.

—¿Es cierto que la tierra ésta que tamos pisando es nuestra?

Y claro, vían los zapatos llenos de tierra, y decían:

—Sí.

Y hala, escribían y, hala, firmaban ahí y a tomar pol saco; pero uno plantóse y dijo que la tierra que era d'él. Y fue el único del pueblo que quedó la casa propia d'él, de seis o siete vecinos que eran. Los otros tuvieron que tar nun sé cuántos años pagando los foros. Eso téngolo yo sentío a compañeros en la mina, que eran del pueblo de Moncáu<sup>170</sup>.

## 46

*El muchacho que nunca había visto una mujer*

(ATU 1678)

*El muchacho que nunca había visto una mujer (Barlaam e Josafat, siglo xv).*

<sup>170</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

—*Avía un rey —dixo Theodas— que non podía aver fijo varón; e era por ende muy triste, e tenía se por mal andante por ello e avía muy grand tristeza. E avínole así que le nasció un fijo, e fue por ende muy alegre. Mas dixiéronle los astrólogos e los philósophos si aquel niño viesse sol o fuego ante de diez años, que perdería la vista de los ojos e çegaría, ca en la su nasçençia lo veíen. Quando el rey oyó esto, mando fazer una grand cueva en una peña e fizo allí meter a su fijo con sus amas por tal que non podiese ver la claridad del sol fasta que fuesen conplidos los diez años. E desque fueron conplidos los diez años, sacaron el moço de la cueva e non conosçía ninguna cosa de las deste mundo. E mandó el rey que le pasasen por delante todas las cosas que podiesen aver en el su reino, e que ge las mostrasen cada día por sí e le diesen los nombres que avíen, e feziéronlo así.*

*E el infante estava en una altura non mucho grande, e podía muy bien mirar toda cosa que pasase, e estava omnes con él para responder e dar respuesta a toda cosa que él preguntase. E commo pasavan las cosas así ordenadamientre, luego el infante dezía qué cosa era aquella.*

*Dezían:*

—*Tal cosa: omnes, o mugieres, o cavallos o vacas, e así de todas las otras cosas.*

*E pasando las mugieres e las moças muy conpuestas en dança, el infante demandó muy afincadamientre qué cosa eran o cómo avían nonbre.*

*E uno de los que estava con él dixo así riéndose, commo por burla:*

—*Señor, an nonbre diablos que engañan a los omnes.*

*E non se le olvidó al niño aquel nonbre, que allí puso más el coraçón, que las cobdiciava más que todas las otras cosas. E después que todas las cosas fueron pasadas, leváronlo al rey su padre, e el rey demandol' que de todas aquellas cosas cuál le paresçía mejor.*

*Respondió el infante:*

—*Non fue cosa que tan bien me paresçiese, nin que tanto codiciase para mí, como los diablos que engañan los omnes, ca non fue en todo cosa tan apuesta.*

*E el rey fue mucho maravillado, ca non sabía aún por qué cosa lo dezía.*

—*E señor, ya tú bien sabes cómo trastorna al omne el amor de la mugier, e non pienso que en otra manera puedas vencer tu fijo*<sup>171</sup>.

<sup>171</sup> Barlaam e Josafat, «El muchacho que nunca había visto una mujer», ed. M.<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), págs. 119-120.

## 46.1

## El muchacho que nunca había visto una mujer

(ATU 1678)

Lugar: El Piñéu, SALAS.

Informante: Celia López Rodríguez, 80 años (2005).

Eran unos padres que querían que el hijo fuera cura a toda costa, a toda costa, a todas costa, y mandáronlo a un sitio donde nun había ninguna mujer. Bueno, estudió, estudió, estudió y terminó la carrera. Y cuando terminó la carrera dicen:

—Bueno, pues ahora pa enfrentase con el mundo hay que llevalo a un sitio donde haya todas las diversiones posibles. Y lleváronlo a una gran fiesta donde había de todo. Y desde que vino pa casa, dicen:

—Bueno, y de todo lo que viste, ¿qué fue lo que más te gustó?

—¡Una cosa que llaman mujer!<sup>172</sup>.

## 47

*Dios da ciento por una*

(ATU 1735)

*Elemosynam faciens centuplum accipiet et etiam in hoc mundo (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*

*La limosna da gran crescentamiento,  
que por una cosa trae ciento.*

*Una mujer fue en Inglaterra muy pobre, que cosa deste mundo non habie salvo una vaca; e estando en una predicación, oyó al predicador que Dios prometiera al que le diese una cosa en limosna, que le darie en este mundo ciento por ella. Ella vendió su vaca e dio todo el prescio a los pobres, cobdiciando haber por ella otras ciento. Un día estando a la puerta del obispo a pedir limosna, é con otros pobres esperándola, paróse el obispo a su si-*

<sup>172</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2005).

*niestra a los mirar, é vio delante de aquella mujer arder una candela, de lo cual se maravilló mucho, é creyendo que esto era por alguna santidad que habie en ella, fizola llamar é venir a él, é comenzóle a preguntar para saber quién era ella. E díjole: —Una mujer pecadora soy, que non sé bienes ningunos en mí, salvo que una vegada, oyendo predicar que a todos los que daban limosna por Dios él les daba por una cosa ciento, aun en este mundo, vendí una vaca sola que tenía, é dila a los pobres, esperando ciertamente que se cumplierie en mí esta palabra de Dios, é que por aquella vaca me daría ciento.*

*El obispo, maravillándose mucho de la su simpleza é gran fe, é cómo la bondad de Dios le ficiera cognoscer esta mujer por tan gran miraglo, por esto que era voluntad de Dios que se cumplierie en ella el dicho del Evangelio, llamó a su despensero e mandóle que le diese cien vacas, e ella recibiólas é fuese muy alegre*<sup>173</sup>.

## 47.1

## Dios da ciento por una

(ATU 1735)

Lugar: Castrillón, BOAL / BUAL.

Informante: Emilio López Méndez, 82 años, campesino (1996).

Era un señor cura que predicaba que Dios daba ciento por una. Y un hombre y a muller eran pobres, nun tían más que una vaca. Y díce-lle él:

—¿Sabes que dixo el cura que Dios daba ciento por una? Vamos da-lle a nosa vaca al cura, a ver si Dios nos da cien vacas por una.

Bueno, pues hala, foise, ya chigóu a donde el señor cura.

—Mire, señor cura, tráigo-lle a vaca. Como dixo usté el otro día...

—Bueno, hombre, bueno, bien, bien.

Hala, recolléu a vaca del probe. Pero, claro, a vaca del probe nun taba de salir, taba *avezada*\* a tar na corte, mantíalla como podía, siempre de cuadra. Y las vacas del cura taban n'un pasto fuera casi siempre, tanto daba que viniese

<sup>173</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los exemplos*, LXVIII, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 464.

\* Avezada, «acostumbrada».



sol como mal *tempo*. Aquellas nun *moscaban*\* ni nada. Y fui a vaca del probe p'allí, pero veu al mediodía el sol y *as* moscas, ¡Dios, a vaca del probe moscóu! As outras todas detrás, *as* del cura —al moscar aquella..., contárganse *as* vacas, basta qu'ua mosque pa que o faigan *as* outras— Y claro, naturalmente, a vaca del probe foi pa sua casa y *as* outras todas detrás. Decía a muller:

—¡Ves!, ¿nun che dixen eu que Dios daba ciento por una?

Pero, ¡ay amigo!, enseguida ven el cura a buscar *as* vacas, ¡home, natural! Dice [el cura]:

—Bueno, pues vamos a una cosa: el primero que dé los buenos días mañana uno al otro, son d'él las vacas.

Dice el probe:

—¡Yá está!

El probe, claro, más esclavo que el cura, nun esperóu a polla mañá nin ná, en cuanto oscurecéu de allá a un pouco, *emporondóuse*\* y púxose na *ventá*\*\* del cura, y pasó allí to'la noite, claro. A medianoite oyóu berrar al cura:

—¡Carola, es tiempo que entre Carlos en Barcelona!

El outro en silencio escuitando. Y ven polla *mañá*\*, taba esperando que el cura se esperezase o algo así, y en cuanto el cura se esperezó:

—¡Buenos días, señor cura!

—¡Huy, hombre, cómo madrugas!

—¡Xa taba aquí cuando entróu Carlos en Barcelona!<sup>174</sup>.

\* Moscar: «acción de espantarse las vacas por efecto de moscas y tabanos».

\* Emporondar: «subir a un sitio alto y difícil».

\* Ventá: en gallego-asturiano, «ventana».

\* Mañá: en gallego-asturiano, «mañana».

<sup>174</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 90.

## 47.2

## Dios da ciento por una + El cura mete el diablo en el infierno

(ATU 1735 + 1425)

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: José Fernández Cortina, 78 años, campesino (1998).

Era un matrimonio que eran muy probes, ya tenían una vaca namás. Ya'l cura pues tenía un rabaño toros. Ya'l cura iba a decir misa y siempre decía que Dios por una que daba un ciento, ya que daba tanto ya que daba cuanto. Ya decía el paisano:

—Oye, el señor cura tien razón. Hay que creer en lo que él diz, que mira, ia listo, ¿eh?

Ya un día andába-ys la vaca al toro, ya echaron la vaca al monte. Ya con eso, llegó la vaca a la noche pa casa ya un toro detrás. Era del cura. Ya fuei Juan —llamában-y Juan a él— ya abriú el portón ya metiólo pal corral. Ya dixu Juana:

—Oye, ¿pa qué metes el toro?

Diz el:

—¡Coño!, ¿pa qué meto el toro? ¡Déjalo tar aquí! ¿Nun dice el cura que por una que daba un ciento! ¡Déjalo tar aquí! Vien con la nuesa, pues ia nueso.

Y de allí a un pedazo llegó el cura. Diz él:

—Oiga, vengo a buscar el toro, que me falta un toro, y creo que vino p'aquí con la vaca de ustedes.

Diz él:

—Sí, el toro ta aquí, pero el toro ia mío.

—¡Coño!, ¿quién te lo dio a ti?

Diz él:

—Me lo dio Dios, ¿nun diz usté que Dios que por una que daba un ciento? ¡Pues me lo dio Dios y es mío! El toro usté de la cuadra nu lo saca, ¡d'eso nada!

Y diz el cura:

—Bueno pues vamos a hacer una apuesta.

—Bueno, pues una apuesta, a ver.

Y diz el cura:

—Vamos a apostar. El que primeiro dea los buenos días al otro, ése es el que gana.

Dixu Juan:

—Pues sí, ¡apostamos!

Dixu la muyer:

—¡Ah, Xuan, ay qué tonto sos! Él ta bien folgáu ya nun ta nada cansáu, ta bien folgáu, duerme de día, ya tú de nueite tienes que dormir, porque tienes que trabayar. ¿Cómo apuestas eso, si va a ganate él y chévate la vaca?

Dixu él:

—¡Tú tate tranquila y nun te preocupes!

Y hala, el cura marchóu ya ellos quedanon en casa, cenanon, ya con eso diz él:

—Bueno, hala, yo voy p'ahí pa fuera, tate tranquila. Y si acaso nun vengo, pola mañana bien temprano, antes de amanecer, llámame ¿eh?

Diz ella:

—¡Ay, Xuan, probe Xuan, ten cuidáu nun cueigas fríu por ahí!

Y el cura, delante la habitación tenía un laurel d'esos grandes. Ya con eso pues *fui* Xuan ya subiúse al pico'l laurel. Y hala, el cura tenía una criada y desde terminanon de cenar encendió la luz ya echóuse na cama. Y Xuan ahí mirando todo. Y hala, allá más tarde, la criada desde preparóu todo pues *fui* tamién pa la habitación. Dormía con él, ¿sabes? Ya con eso, llegóu, encendióu la luz, ya desnudóuse ya diz ella:

—¿Qué hay, señor cura?

Diz él:

—Hola, cariño, ¿qué?, ¿qué traes ahí?

Diz ella:

—¿Qué voy a traer? Nada, traigo el infierno.

Diz él:

—Pues venga, acuéstate, que vamos a meter el diablo dentro.

Y hala, acostánonse los dos ahí y hala. Ya Xuan mirando. Ya luego pola mañana, cuando yá taba casi clariando el día, llevántase el cura ya diz él:

—¡Venga, me cago en tall, que va a amanecer ya tengo que ir a da-y los buenos días a Xuan, si no pierdo el toro.

Ya con eso *fui* y asomóuse a la ventana, y diz-y Xuan:

—¡Buenos días, señor cura!

Diz él:

—¡Caramba, caramba!, ¿qué haces ahí?, ¿desde cuándo tas aquí?

Diz él:

—Pues hay muy bien tiempo, desde que usté metió el diablo dentro'l infierno.

Diz el cura:

—¡Venga, márchate pa casa y quédate con el toro! Y nun digas nada a nadie, ¡eh!<sup>175</sup>.

### 47.3

#### Dios da ciento por una + La vaca del cura chiquito

(ATU 1735 + 1735A)

Lugar: L'Agüeria, MIERES.

Informante: Tomás Zapico, 77 años, natural de Dochal, MIERES (2000).

Había un cura que fue pa una parroquia, y aquella parroquia yeren muy ricos toos, teníen munches vaques, porque antes los ricos yera en tener vaques y eso. Y había un matrimonio... que paezme que [el cura] se entendía con una que tenía un guajín y tenía una vaca sola. Y él [el cura] pedricó:

<sup>175</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

—Bueno, aquí sois toos muy ricos, daime una vaca ca ún y esto ye como les panoyes, dan ciento por uno.

Y vieno ella y díxo-ylo al hombre:

—¡Coño, hay que da-y una vaca al cura!

—¡Coño!, ¡cómo-y la vamos a dar si tenemos una sola!

Diz ella:

—Bueno, pues hay que da-yla.

Y nun calló hasta que...

—¡Coño, nun calles, lléva-yla!

Y llevó-yla, y [el cura] echó-y el *cincirru*\* a aquella vaca y echóles pal monte. A la noche baxaron todes pa onde taba la cuadra d'ella. Ella conocía la cuadra... y un rebeñu vacas detrás de la virgen. Y llegó él [el marido] y sintió:

—¡Coño, ta ahí la vaca col cincirru!

Levantóuse y atóu vaques to'la noche, ¡buf!, vaques allí una camada. A otro día vien el cura poles vaques.

—¡Vengo a poles vaques!

Diz él:

—¡Quítese de delante!, ¿nun diz usté que da un ciento por uno? ¡Venga!

Y después tomó-y mieu y marchó. Bueno... tenía un guajín. Y va el cura y llamó al guajín y dio-y un duru.

—Y dices tú mañana, cuando tea yo en altar diciendo la misa, dices tú:

La vaca Marela  
del cura chiquito  
la tiene mi padre  
en el cuarto bajito.

Y va el guajín y díjolo a so padre.

—Mandóme el cura decir esto, pá.

Y dice [el padre]:

---

\* Cincirru: en asturiano central, con metafonía, «cencerro».

—Toma otrú, y dices tú:

El cura de aquí  
dormió con mio madre,  
ay probecito d'él  
si mio padre lo sabe.

Conque va él y... taba to'la xente a misa y diz él [el cura]:

—Bueno, di eso que sabes, guajín.

Y diz él:

El cura de aquí  
dormió con mio madre,  
ay probecito d'él  
si mio padre lo sabe.

Y diz él [el cura]:

—Orates frates, ¿quién fai caso de disparates?

Claro, esos contábamelos mio madre toos<sup>176</sup>.

#### 48

*¡Señor cura, siquiera uno!*

(ATU 1741)

*Las perdices (Fabliau, siglo XIII).*

*Como suelo contar fabliaux, en lugar de una fábula quiero contar una aventura que es cierta, sobre un campesino que cogió junto a su seto dos perdices por casualidad.*

*Puso gran esmero en prepararlas y encargó a su mujer que las pusiera al fuego. Ésta lo hizo bien: encendió la lumbre y las asó ensartadas, dándole vueltas al asta. Mientras tanto el campesino se fue corriendo a buscar al párroco, pero tardó tanto en volver que se cocieron las perdices. La dama dejó de dar vueltas al asta y pellizcó un trocito porque era muy golosa. Cuando Dios le concedió bienestar no aspiraba a tener grandes bienes, lo único que quería era satisfacer todos sus caprichos. Atacó una de las perdices y se comió las dos alas, después*

<sup>176</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

salió a la calle para ver si su señor llegaba. Como no lo veía venir entro de nuevo y se dedicó a lo que quedaba: no dejó ni una migaja. Se puso a pensar que con gusto se comería la otra. Bien sabría contestar si le preguntaran qué había sido de las perdices: diría que vinieron los gatos cuando las apartó, que se las quitaron de las manos y que cada uno se llevo la suya. Se dijo que así saldría del mal paso. Sale de nuevo a la calle para ver llegar a su marido y cuando ve que no viene, comienza a estremecerse la lengua pensando en la perdiz que ha dejado. Se la comerá viva la rabia si no prueba un poquito más. Tiró del cuello con suavidad y se la comió con gran placer, chupándose los dedos.

—¡Ay!, pensó, ¿qué haré? Si me la como toda, ¿qué diré? ¿Y cómo voy a dejarla? Me apetece demasiado. Suceda lo que suceda tengo que comérmela entera.

Tanto duró la espera, que la dama no pudo resistir la tentación. Al poco rato llegó el campesino, cruzó la puerta dando voces:

—¡Eh! ¿ya están cocidas las perdices?

—Señor, dijo ella, ¡qué desgracia!, se las han comido los gatos.

El campesino dio un salto y se fue hacia ella como loco; le hubiese sacado los ojos si ella no hubiese exclamado:

—Es una broma, es una broma. Atrás, Satanas. Están tapadas para que no se enfríen.

—Malas laudes os habría cantado, dijo él, por la fe que debo a San Lázaro. Traed mi buen cuenco de madera y mi mejor mantel blanco, lo extenderé sobre mi capa debajo de la parra, en ese prado.

—Pero coged antes vuestro cuchillo, necesita un buen afilado, hacedlo contra esa piedra, ahí en el patio.

El campesino se quita la capa y se apresura con el cuchillo en la mano.

Mientras tanto llega el capellán que venía a comer, se dirige a la dama y la abraza con cariño. Ella se limita a decirle:

—Huid, señor, huid, si no queréis ser humillado y maltratado. Mi señor está ahí fuera afilando su gran cuchillo y dice que os cortará las pelotas si puede cogeros.

—En el nombre de Dios, dice el preste, ¿qué dices? Teníamos que comernos dos perdices que tu señor cogió esta mañana.

Ella replica:

—Por San Martín, aquí no hay perdices ni pájaro. Me agradecería que comieseis aquí pero lamentaría vuestra desgracia: mirad allá abajo cómo afila su cuchillo.

—*Ya lo veo, por mi cabeza que creo has dicho la verdad.*

*No se entretuvo sino que salió a toda prisa y ella se puso a gritar:*

—*¡Venid, señor Gombaund!*

—*¿Qué te pasa?*

—*¿Qué me pasa? Pronto lo sabréis, pero si no podéis correr, mal os irá me parece, porque el preste se lleva vuestras perdices.*

*El buen hombre se quedó asombrado, con el cuchillo en la mano. Echó a correr detrás del capellán. Cuando lo vio comenzó a darle voces:*

—*¡No os las llevaréis!*

*Y gritaba con más fuerza:*

—*¡Os las lleváis bien calentitas!, pero si os alcanzo, ¡ya las dejaréis! Mal compañero seríais si os las comierais sin mí.*

*El preste mira hacia atrás y ve correr al campesino con el cuchillo en la mano, piensa que es hombre muerto si lo alcanza. Corre todo lo que puede y el campesino también, porque quiere recuperar las perdices. Con un último esfuerzo el capellán logra llegar a su casa y se encierra en ella.*

*El campesino se vuelve y pregunta a su mujer:*

—*Dí, ¿cómo desaparecieron las perdices?*

*Ella contesta:*

—*Así Dios me ayude, en cuanto llegó, el preste me pidió que le enseñase las perdices porque le apetecía mucho verlas. Yo lo llevé hacia donde las tenía tapadas, alargó las manos, las cogió y salió buyendo; pero yo no lo seguí sino que os lo hice saber de inmediato.*

*Él le responde:*

—*Eso es cierto, por ahora dejémoslo estar.*

*Así fueron engañados el preste y el señor Gombaund que había cogido las perdices.*

*Cuento este fabliau como ejemplo: la mujer está hecha para engañar, de la mentira hace verdad y de la verdad mentira. No quiere alargarse más el que hizo este cuento, y aquí acaba el fabliau de las perdices<sup>177</sup>.*

<sup>177</sup> *Fabliaux. Cuentos medievales franceses*, ed. bilingüe de Felicia de Casas (Madrid: Cátedra, 1994), págs. 173-181.



## 48.1

¡Señor cura, siquiera uno!

(ATU 1741)

Lugar: Soutu los Infantes, SALAS.

Informante: Anselmo González Cuervo, 83 años, campesino (1997).

Yo téngolo oído contar a mi buelo, que nos lo contaba cuando éramos pequeñucos. Una vez había un matrimonio, y la fulana entendíase con el cura. Ya díjo-y ella al marido:

—Coño, habíamos a invitar ahí a unos pollos al cura, que venga a comer con nosotros.

Ya mandanun al criáu:

—Bueno, pues vete avisalo que venga a comer.

Ya'l criáu, lo que feixo fue coger los pollos, guardólos él. Ya fue a ou taba el cura ya díjo-y él:

—Oiga, dijo miou amo que si venía aquí que-y cortaba los cojones.

Ya vino el criáu pa casa, ya diz él:

—Dixo que nun quería venir.

Diz la muyer [al marido]:

—Vete tú.

Echa a andar p'allá, corriendo, ya el cura que lo ve, empieza a correr tamién, ya diz el paisano:

—¡Señor cura, señor cura, siquiera uno, siquiera uno!

Ya él contaba que siquiera que-y dejara cortar uno. Ya, hala, escapóu<sup>178</sup>.

<sup>178</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 92.1.

## 48.2

¡Señor cura, siquiera uno!

(ATU 1741)

Lugar: Beyo, MIRANDA.

Informante: Virginia García González, 80 años, y su hija Sagrario, campesinas (1997).

Era un cura tamién, que era novio de una mujer. Y tenía el marido que era pescador, pero nunca pescaba nada. Y un día fue a pescar y pescó seis truchas. Y diz ella:

—Vamos a invitar al cura pa cenar con nosotros.

Y diz él:

—Bueno, anda, invítalo.

Conque va la mujer y ponce a freir las truchas, y comió una, y comió dos, y comió tres, ya comió las truchas todas, gustáron-y. Y el marido saliera por allí, decía que fuera a afilar los cuchillos. Y bueno, llegó la hora de cenar ya vien el cura a cenar.

Ya dice [ella]:

—Señor cura, ¿usté vio a mi marido por ahí?

—No.

Diz:

—Ta afilando unos cuchillos, que quier corta-y a usté las orejas.

Y el cura, ¡patas que te quiero!, marcha.

Y diz [el marido]:

—¡Huy!, ¿óu ta el cura?

—¡Huy!, el cura marchóu colas truchas todas.

Y diz él:

—¡Señor cura, siquiera una o dos!

Diz el cura:

—¡No, ni una ni dos, que las mis orejas no son para vos!<sup>179</sup>.

<sup>179</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 92.2.

*Nota: al final la informante comenta* «No eran las orejas, era otra cosa, pero bueno».

## 48.3

¡Señor cura, siquiera uno!

(ATU 1741)

Lugar: El Plantao, ALLANDE.

Informante: Anita, 66 años, campesina, natural de Ponticiella, VILLAYÓN (1998).

Era ua muller que tamén era novia del cura, y el marido era un ferreiro. Y un día foi de caza y matóu dos perdices. Y bueno, mandó-lle al ama que las preparase, que iban a invitar al cura pa comellas —porque él nun sabía nada que era novia del cura ella— Pero taba ella preparando as perdices y chegóu a comadre a buscar a peneira prestada. Y dice ella:

—Mira, el miou home foi de caza as perdices, y mira hay aquí tres perdices, mira qué preparadas tán, qué bien saben.

Y un pedacín cada ua, un pedacín cada ua, hasta que las acabaron de comer. Pero en esto chegóu el cura, y preguntóu por el home d'ella.

Dice [ella]:

—Vei na fragua, ta preparando un cuchillo, que quier corta-lle as oreyas a usté.

¡Mí madre!, entós el cura escapóu correndo. Y cuando chegóu el marido diz él:

—¿Ónde vei el cura, que lo vi pasar p'aquí?

Y dice:

—Pues coyóu as dos perdices y marchóu con ellas.

Y entós sal él detrás del cura y dice:

—¡Ah, señor cura, de las dos una!

Y díxo-lle el cura:

—¡Ni una ni dos, que mis orejitas no son para vos!<sup>180</sup>.

<sup>180</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

## 48.4

¡Señor cura, siquiera uno!

(ATU 1741)

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años, campesino (1998).

Otra vez tamién era un cura que tenía una posesión buena, y tenían los vecinos tamién, y iban p'allí a trabajar, y tenían una pareja de bueis cada uno. Los bueis del cura eran una pareja de bueis blancos. Ya'l ama de un paisanín de aquellos pues andaba col cura. Ya díjo-y el día antes [al marido]:

—Mira, mañana van todos pa tal sitio, ya vei el cura tamién. Taba bien manda-y que fora a comer con nós.

—Bueno, pues allá tú, fai lo que quieras.

—Vamos a preparar algo, ya cuando vaya con la comida you pues mandá-mos-lle que venga a comer con nós.

—Bueno, pues hala.

Y yá llegó la hora de comer y el paisanín aquel tenía un criáu, y el criáu sabía que el cura andaba con l'ama. Y el paisano aquel diz-y al criáu:

—Vete decir al señor cura que venga aquí a comer con nosotros.

Y bueno, va el criáu ya metió unos puños de avellanas en bolso, ya nel outro bolso, nueces. Y hala, cada poco una avellana o dos ya dalguna nuez iba tirándolas pol camín, según iba. Ya llegó a donde el cura y diz-y:

—Señor cura, dijo mi amo que si venía aquí que lo mataba.

Bueno, el criáu volvió y...

Dice [el amo]:

—¿Qué te dijo?

—Que si nun iba usté a manda-y venir, que nun venía.

Y dijo la muyer:

—¡Anda, neno, pues veite! Vei tú y mánda-y que venga.

Y el paisano fue a cuadrar pol mismo sitio que fuera el criáu, ya con eso

cada poco iba agachándose a pañar las avellanas ya las nueces. ¡Me cago en diosle!, el cura cuando viu que iba cerca, ya vía la faena que iba fiendo ya lo que-y dijera el criáu, dice:

—¡Éste vien cargáu de piedras!

Y arrancó como un tiro.

—¡Señor cura, espere!

¡Me cago en diez!, nun paraba ni a la de tres<sup>181</sup>.

---

<sup>181</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).



## CUENTOS DE FÓRMULA

49

*Las doce palabras retorneadas*  
(ATU 2010)

*Versión latina de Coussemaker (siglo XVI)*

- 1 *Dic mihi quid est unus?*  
*Unus est Deus,*  
*qui regnat in coelis.*
- 2 *Dic mihi: quid sunt duo?*  
*Duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*
- 3 *Dic mihi: quid sunt tres?*  
*Tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*
- 4 *Dic mihi: quid sunt quattuor?*  
*Quattuor evangelistae,*  
*tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*

- 5 *Dic mihi: quid sunt quinque?*  
*Quinque libri Moisis,*  
*quattuor evangelistae,*  
*tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*
- 6 *Dic mihi: quid sunt sex?*  
*Sex sunt hydriae,*  
*quinque libri Moisis,*  
*quattuor evangelistae,*  
*tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*
- 7 *Dic mihi: quid sunt septem?*  
*Septem sacramenta,*  
*sex sunt hydriae,*  
*quinque libri Moisis,*  
*quattuor evangelistae,*  
*tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*  
*unus est Deus*  
*qui regnat in coelis.*
- 8 *Dic mihi: quid sunt octo?*  
*Octo beatitudines,*  
*septem sacramenta,*  
*sex sunt hydriae,*  
*quinque libri Moisis,*  
*quattuor evangelistae,*  
*tres sunt patriarchae,*  
*duo sunt testamenta,*



*unus est Deus  
qui regnat in coelis.*

- 9 *Dic mihi: quid sunt novem?  
Novem angellum chori,  
octo beatitudines,  
septem sacramenta,  
sex sunt hydriae,  
quinque libri Moisis,  
quattuor evangelistae,  
tres sunt patriarchae,  
duo sunt testamenta,  
unus est Deus  
qui regnat in coelis.*
- 10 *Dic mihi: quid sunt decem?  
Decem mandata dei,  
novem angellum chori,  
octo beatitudines,  
septem sacramenta,  
sex sunt hydriae,  
quinque libri Moisis,  
quattuor evangelistae,  
tres sunt patriarchae,  
duo sunt testamenta,  
unus est Deus  
qui regnat in coelis.*
- 11 *Dic mihi: quid sunt undecim?  
Undecim stellae  
a Josepho visae,  
decem mandata dei,  
novem angellum chori,  
octo beatitudines,  
septem sacramenta,*

*sex sunt hydriae,  
 quinque libri Moisis,  
 quattuor evangelistae,  
 tres sunt patriarchae,  
 duo sunt testamenta,  
 unus est Deus  
 qui regnat in coelis.*

- 12 *Dic mihi: quid sunt duodecim?  
 Duodecim apostoli,  
 undecim stellae  
 a Josepho visae,  
 decem mandata dei,  
 novem angellum chori,  
 octo beatitudines,  
 septem sacramenta,  
 sex sunt hydriae,  
 quinque libri Moisis,  
 quattuor evangelistae,  
 tres sunt patriarchae,  
 duo sunt testamenta,  
 unus est Deus  
 qui regnat in coelis*<sup>182</sup>.

## 49.1

## Las doce palabras de San Juan

(ATU 2010)

Lugar: Casomera, ALLER / AYER.

Informante: Jacinta, unos 75 años, campesina (1990).

<sup>182</sup> Versión de Coussemaker (siglo XVI), ed. Erk-Böhme, *Deutsche Liederhort*, III, 830 (Leipzig: 1893-1894), *apud* A. Macedonio Espinosa, *Cuentos populares españoles*, II (Madrid: CSIC, 1947), págs. 126-128.

Era una que taba sirviendo, y la probe..., nun ye como ahora que ta el agua en casa, tenía el agua muy lejos y, claro, echaba mucho tiempo en ir por el agua, y ofreció el alma al demonio pa que-y trajera el agua a la puerta casa, y trajieron-y el agua a la puerta casa, pero, claro, querían llevála a ella, y ella, claro, nun quería ir con el diablo. Y entonces dijo él:

—Bueno, pues si no quieres que te lleve dícesme las doce palabras de San Juan.

Y dijo ella:

—¿Pero cómo las voy a decir si no las sé?

Y entonces que se presentara una señora, que sería la Virgen, que le dijo:

—Tu dices lo que se te venga a la boca todo.

Y entonces decía el diablo:

—Amiga mía, dime la una.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las dos.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las tres.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las cuatro.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las cinco.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las seis.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las siete.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las ocho.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Las ocho puertas del paraíso. Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las nueve.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los nueve corros de ángeles. Las ocho puertas del paraíso. Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las diez.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los diez mil mártires. Los nueve corros de ángeles. Las ocho puertas del paraíso. Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen

Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las once.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Las once mil vírgenes. Los diez mil mártires. Los nueve corros de ángeles. Las ocho puertas del paraíso. Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—Amiga mía, dime las doce.

—Amiga de Dios sí, pero de ti no:

Los doce apóstoles. Las once mil vírgenes. Los diez mil mártires. Los nueve corros de ángeles. Las ocho puertas del paraíso. Los siete mayores dolores. Los seis candeleros. Las cinco llagas. Las cuatro candelas. Los tres reyes magos. Las dos tablas de Moisés. El buen Jesús de Nazareno. Dios que crió el mundo, crió la gloria para siempre jamás, amén.

—¡Quítate p'allá, bruja! ¿Quién te aprendió tanto?<sup>183</sup>

#### 49.2

#### Las doce palabras retorneadas

(ATU 2010)

Lugar: Felechosa, ALLER / AYER.

Informante: Manuela la de Herminia, unos 70 años (1997).

Las doce palabras retorneás, yo oía-ylo a mi madre que en paz descansa, que había sío ún que había ofreció el alma al diablo. Y que había dicho que sí decía las doce palabras retorneás que se salvaba. Entós era:

La una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

<sup>183</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1990).

Las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Los ocho gozos, los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Los nueve corros, los ocho gozos, los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Los diez mandamientos, los nueve corros, los ocho gozos, los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de

Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Las once mil vírgenes, los diez mandamientos, los nueve corros, los ocho gozos, los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, mas esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Los doce apóstoles, las once mil vírgenes, los diez mandamientos, los nueve corros, los ocho gozos, los siete cielos, las seis candelas, las cinco llagas, las cuatro témporas, las tres Marías, las dos tablas de Moisés, donde Jesucristo puso los pies para subir a la casa santa de Jerusalén; la una la Virgen pura, más esclara el sol que la luna, la luna más que tú, más puede Dios que tú.

Pero tenías que primero decilas p'arriba por orden, y después pa bajo lo mismo. Y después díjo-y las todas y salvóse<sup>184</sup>.

### 49.3

#### Las doce palabras retorneadas (ATU 2010)

Lugar: Caliao, CASU.

Informante: Lelia Aladro Aladro, 70 años, campesina (2000).

El diablo nun sé que-y quería facer a un paisano, y díjo-y que si-y decía les doce palabres retorniaes que depués que lu dejaba, que nu lu llevaba. Y el paisano contó-y les, contó-y les palabres retorniaes y depués marchó tirando blincos y nun lu llevó. Y les doce palabres retorniaes son:

—Amigo mío, dime la una.

—La una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las dos.

<sup>184</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

—Dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las tres.

—Tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las cuatro.

—Cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las cinco.

—Cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las seis.

—Seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las siete.

—Siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las ocho.

—Ocho gozos, siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las nueve.

—Nueve coros, ocho gozos, siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.



—Amigo mío, dime las diez.

—Diez mandamientos, nueve coros, ocho gozos, siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las once.

—Once mil vírgenes, diez mandamientos, nueve coros, ocho gozos, siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

—Amigo mío, dime las doce.

—Doce apóstoles, once mil vírgenes, diez mandamientos, nueve coros, ocho gozos, siete cielos, seis candelas, cinco llagas, cuatro evangelistas, tres Marías, dos tablitas de Moisés donde Cristo posó los pies para subir a la gloria; la una, la Virgen pura, más clara el sol que la luna y la luna más que tú.

Y después cuando terminó de decir eso, el diablo escapó, tiró un salto y dixo: «Aquí nun tengo ná que facer»<sup>185</sup>.

---

<sup>185</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).



## CUENTOS DE NUNCA ACABAR

### 50

*El rebaño de ovejas cruza el puente*  
(ATU 2300)

*Ejemplo del rey y su fabulista (Disciplina clericalis, siglo XII).*

*Un rey tenía un fabulista que solía contarle cada noche cinco fábulas. Pero ocurrió una vez que el rey, por ciertos cuidados, no podía dormir, y así le pidió que contara más fábulas de las acostumbradas. El fabulista contó otras tres, pero cortas. Y el rey pidió más; él no accedió, pues, según su parecer, ya había contado muchas. A esto, el rey:*

*—Muchas contaste, pero eran muy breves. Querría que me contases algo que sea largo, y así te dejaré ir a dormir.*

*Cedió el fabulista y comenzó:*

*—Había un aldeano que tenía mil sueldos, y saliendo de viaje compró dos mil ovejas por seis dineros cada una. Sucedió que, cuando regresaba, hubo una gran crecida en el río y él, no pudiendo atravesarlo ni por vado ni por puente, fue muy preocupado a buscar medio con el que poder pasar sus ovejas. Encontró, por fin, una barquilla que no era capaz de llevar cada vez más que al aldeano con dos de sus ovejas. Y obligado por la necesidad pasó el río así.*

*Dicho esto el fabulista se durmió. Despertólo, empero, el rey para que terminara la fabula que había empezado. A lo cual, él:*

*—El río es candaloso, la barca pequeña y el rebaño de ovejas muy grande, así que deja que el aldeano de que te hablé pase sus ovejas y después te contaré el final de la fábula que empecé.*

*Así calmó el fabulista al rey que quería oír fábulas largas<sup>186</sup>.*

---

<sup>186</sup> Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, XII, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991), pág. 82.

## 50.1

## El rebaño de ovejas cruza el puente

(ATU 2300)

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años (1996).

Iba el buelo d'eiquí, de este Manolín, pa la nuestra casa, de fila, y era muy célebre ¿eh?, llámabase Gaspar —Ande, Gaspar, cuéntenos cuentos—, discúrríalos él, y una vez diz él:

—Había uno que tenía un rebaño de ovejas, muy grande, muy grande, —tenía él el bastón,—, mirái este bastón, tenían que pasar un puente tan estrecho como este bastón.

Bueno, ya... callaba.

—¡Oi, siga, ho, siga, siga contándonos el cuento!

—Tienen que pasar todas. Nun puedo seguir contándolo porque nun pasaron nin de tres partes una.

Bueno, espera, espera, espera, ya dice.

—¡Home, ahora yá pasaron!

Dice:

—Pero tengo que volver a empezar a contalo. ¡Ahora yá hay mucho tiempo yá!<sup>187</sup>.

---

<sup>187</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 100.

## CUENTOS NO CLASIFICADOS

### 51

#### *Don Pitas Payas*

*Exnienplo de lo que contesçió a don Pitas Payas, pintor de Bretaña (Libro de Buen Amor, siglo XIV).*

- 474 *Del que olvidó la muger te diré la façaña:  
si vieres que es burla, dime otra maña.  
Era don Pitas Pajas un pintor de Bretaña;  
casóse con muger moça, pagávase de conpañã.*
- 475 *Ante del mes conplido, dixo él: «Nuestra dona,  
yo volo ir a Frandes; portaré muita dona».  
Ella diz: «Mon señer, andat en ora bona.  
Non olvidedes vostra casa, nin la mi persona».*
- 476 *Dixo don Pitas Pajas: «Dona de fermosura,  
yo volo fazer en vós una bona figura,  
porque seades guardada de toda altra locura».  
Ella diz: «Monsseñer, fazet vuestra mesura».*
- 477 *Pintol so el onbligo un pequeño cordero,  
fuese don Pitas Pajas a ser novo mercadero.  
Tardó allá dos años, mucho fue tardinero;  
fazíase a la dona un mes año entero.*

- 478 *Commo era la moça nuevamente casada,  
avié con su marido fecha poca morada;  
tomó un entendedor e pobló la posada;  
desfízose el cordero que dél non fincó nada.*
- 479 *Quando ella oyó que venía el pintor,  
mucho de priessa enbió por el entendedor;  
díxole que le pintase commo podiese mejor  
en aquel lugar mesmo un cordero menor.*
- 480 *Pintóle con la grand priessa un eguado carnero,  
conplido de cabeça con todo su apero.  
Luego en ese día vino el mensajero,  
que ya don Pitas Pajas ésta venía çertero.*
- 481 *Quando fue el pintor de Frandes venido,  
fue de la su muger con desdén rresçebido.  
Desde que en el palaçio con ella estudo  
la señal quel feçiera non la echó en olvido.*
- 482 *Dixo don Pitas Pajas: «Madona, si vos plaz,  
mostratme la figura e ajam buen solaz».  
Diz la muger: «Monseñer, vos mesmo la catat;  
fey y ardidamente todo lo que vollaç».*
- 483 *Cató don Pitas Pajas el sobredicho lugar,  
e vido un grand carnero con armas de prestar.  
«¿Cómo es esto, madona? O, ¿cómo pode estar?,  
que yo pinté corder, e trobo este manjar».*
- 484 *Commo en este fecho es siempre la muger  
sotil e mal sabida, diz: «¿Cómo, monsseñer?  
¿En dos años petid corder non se fazer carner?  
Vós veniessedes tenprano e trobariades corder».*

485 *Por ende te castiga, non dexes lo que pides;  
non seas Pitas Pajas, para otro non errides;  
con dezires fermosos a la muger conbides;  
desque te lo prometa, guarda non lo olvides*<sup>188</sup>.

## 51.1

## Don Pitas Payas

Lugar: Veiga de Muñalén, TINEO.

Informante: Antonio García González, 77 años, campesino y albañil (1999).

Eran dos albañiles ya pintores —porque antes el albañil tenía que hacer de todo—, ya uno tenía una gran moza, ya'l outro taba loco por cortejá-y-la, ya tanto la porfióu ya la porfióu ya qué se you quí, ya díjo-y ella:

—Nun puede ser, querido, porque [mi marido] pítame un caballo y un jinete a caballo nel rato.

Ya diz él:

—No, home, no, si sé you pintar, soy you mejor pintor qu'él. Desde que acabemos pítotelo outra vez.

Ya bueno, por fin fixénonlo ya fui y pintó-y el caballo. Ya luego decía-y él:

—Bueno, you nun sei... ¿tenía espuelas o nun tenía espuelas?

Ya diz ella:

—You tampouco lo sei.

Y él, por si acaso, pintó-y el jinete con las espuelas, ya cuando vieno el home pues cuando fue a mirar soupo que-y anduvieran n'él, que nun tenía espuelas<sup>189</sup>.

<sup>188</sup> Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, 474-485, ed. G. B. Gybbon Monypenny (Madrid: Clásicos Castalia, 1989), págs. 207-210.

<sup>189</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 52

*La oración de la vieja por el tirano*

*Rex vel dominus in futurum timidus est deterior* (*Libro de los enxemplos*, siglo XIV).

*De temer es cuando malo es un señor,  
que después dél verná aun otro peor.*

*Cuenta Valerio Máximo que todas las gentes codiciaban la muerte de Dionisio, tirano de Sicilia. Una sola mujer muy vieja cada día en la mañana rogaba a Dios por él que Dios le guardase e reviese. Oyéndolo Dionisio maravillóse e preguntóle por qué rogaba por él. Ella dijo:*

—*Yo seyendo moza, aquí era un sennor malo, e cobdiciaba que moriese, e después vino otro peor que él e cobdiciaba que moriese, e después veniste tú peor que los otros, e agora temo que después de ti verná otro peor; e por esto ruego a Dios por tu salud*<sup>190</sup>.

## 52.1

## ¡Viva el rey!

Lugar: Bisuyu, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Bartuelo, unos 80 años, campesino (1991).

Otra vez que iba también el rey con toda la jarca de caza, ya pasanon también, y outro campesino:

—¡Viva el reeeey!, ¡viva el reeeey!, ¡viva el reeeey!

Ya iban los outros yá a larga distancia yá, y entovía sonaba aquel hombre decir ¡viva el rey! ¡Coño!, al decir tanto ¡viva el rey!, *volviéronse* atrás a preguntar por qué se interesaba que el rey viviera tanto. Y dijo él:

—Es que conocí a su abuelo, era muy malo, su padre era peor, y ahora que viva éste muchos años pa que no venga otro peor<sup>191</sup>.

<sup>190</sup> Sánchez de Vercial, *El libro de los enxemplos, CCCXXIV*, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952), pág. 524.

<sup>191</sup> Versión publicada en *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998), n.º 99.



## 52.2

¡Viva el rey!

Lugar: Dosangu, QUIRÓS.

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años, campesino (1999).

Tamién contaba [mi padre] que había un señor que estaba de paje del rey. Y entonces díjo-y un día al rey:

—¡Ojalá que nun conozca más majestades que a usted!

Y volvió otro día y volvió a decí-ylo. Y díjo-y el rey:

—Hombre, ¿usté por qué me diz eso?

—Mire, conocí a su güelu, era un buen hombre; conocí a su padre, ya era un poco peor; conózcolu a su majestá, y ye peor. ¡Y el que venga va a ser peor!<sup>192</sup>.

## 53

*Virgilio suspendido en un cesto*

*Cómo los letrados pierden el saber por amar (Corbacho, siglo XIV).*

*¿Quién vido Vergilio, un hombre de tanta acucia e çiençia, qual nunca de mágica arte nin çiençia otro qualquier o tal se sopo, nin se vido nin falló, segúnd por sus fechos podrás leer, oír e veer, que estuvo en Roma colgado de una torre a una ventana, a vista de todo el pueblo romano, sólo por dezir e porfiar que su saber era tan grande que muger en el mundo non le podría engañar?*<sup>193</sup>.

## 53.1

Quevedo suspendido en un cesto

Lugar: Cortines, LLANES.

Informante: Antonín García Amieva, 76 años, campesino (1997).

<sup>192</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

<sup>193</sup> Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli (Madrid: Cátedra, 1987), pág. 100.

Otra vez tamién, echó una querida. Y subíalo en un cesto, amarráu con una cuerda. Y cuando llegó arriba dejólu allí colgáu. Y el cesto empezó a dar vueltas, y Quevedo vuelta p'aquí, y vuelta p'allí, y vuelta p'allí... Y pasó uno y diz:

—¿Pero qué haces, Quevedo?

—Pues ni subo ni bajo ni estoy quedo<sup>194</sup>.

### 53.2

#### Quevedo suspendido en un cesto

Lugar: Premoñu, LES REGUERES.

Informante: Manuel Suárez Llana, 85 años (1998).

Otra vez había una moza en un balcón, y Quevedo quería subir. Y decía ella:

—No puedes subir porque no tengo llave.

Y decía él:

—Es igual, mira, a la puerta hay un cesto. Me meto dentro y tú tiras.

Tiró-y la cuerda arriba y él metióse en el cesto aquel, y ella empezó a subir, a subir, y cuando le pareció que yá estaba a una altura bastante buena, amarró la cuerda al balcón y quedó Quevedo allí columpiándose. Y entonces pasaban los amigos, y dicen:

—¿Qué haces ahí, Quevedo?

—¡Ni subo, ni bajo, ni estoy quedo!<sup>195</sup>.

### 53.3

#### Quevedo suspendido en un cesto

Lugar: Armá, LENA / LLENA.

Informante: Manuel Suárez García, 80 años, campesino y minero (1999).

<sup>194</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

<sup>195</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

Yera en aquella época de Quevedo, y díjo-y una moza:

—Mira, yo te echo la cuerda y tú te atas, y te subes pol balcón y pasas la noche conmigo.

Y cuando a media altura, ella hizo un nudo adentro y se acostó tranquilamente allí. Y pasaba la gente y, claro, él balanceábase así.

—¿Qué haces, Quevedo?

—Ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo<sup>196</sup>.

## 54

*¡Qué puta se pierde por falta de dinero!*

*De los vicios e tachas e malas condiciones de las perversas mugeres, e primero digo de las avariçiosas (Corbacho, siglo XIV).*

*Contarte he un enxiemplo que contesçió en Barcelona: una reina era muy honesta con infingimiento de vanagloria, que pensava aver más firmeza que otra, diziendo que qual era la vil muger que a ombre su cuerpo librara por todo el aver que fuese al mundo. Tanto lo dixó públicamente de cada día, que un cavallero votó al vero palo si sopiese morir en la demanda de la provar por vía de requesta o demanda si por dones libraría su cuerpo. E un día el caballero dixó:*

—Señora, ¡oh qué fermosa sortija tiene vuestra merced con tan fermoso diamante! Pero, señora, ¿quien uno vos presentase que valiese más que diez, vuestra merced podría amar a tal hombre?

*La reina respondió:*

—Non le amaría aunque me diese uno que valiese más que çiento.

*Replicó el cavallero e dixó:*

—Señora, si vos diese un rubí un gentil hombre que fiziese luz como una antorcha, ¿amarlo íades, señora?

*Respondió:*

<sup>196</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

—*Nin aunque reluziese como quatro antorchas.*

*Tornó el cavallero e dixo:*

—*Señora, quien vos diese una çibdad tamaña como Roma cuando estaba en su éser, príncipado e señorío de todo el mundo, çamarle íades, señora?*

*Respondió:*

—*Nin aunque me diese un reino de Castilla.*

*Desdeque vido el cavallero que non podía entrar por dádivas, tentóla de señorío e dixo:*

—*Señora, quien vos fiziese del mundo emperadora e que todos los hombres e mugeres vos besasen las manos por señora, señora çamarle íades?*

*Entonçe la reina sospiró muy fuertemente e dixo:*

—*¡Ay, amigo! tanto podría el ombre dar que...*

*E non dixo más. Entonçe el cavallero començose de sonreír, e dixo entre sí: —Si yo toviese agora qué dar, la mala muger en las manos la tenía.*

*E la reina pensó en sí, e vido que avía mal dicho, e conosció entonçe que a dádivas non ay azero que resista, quanto más persona que es de carne e naturalmente trabe consigo la desordenada cobdiçia*<sup>197</sup>.

#### 54.1

¡Qué puta se pierde por falta de dinero!

Lugar: Dosangu, QUIRÓS.

Informante: Eliseo García Martínez, 86 años, campesino (1999).

Contaba [mi padre] que una vez que yera un paje, y que llevaba mucha amistá en casa'l rey. Y tiró el picáu a la muyer, a la reina, y nada; pero ofreció-y dinero.

—¡Ca, no, no, no!

Ofreció-y, ofreció-y, y fue ofreciéndoy, una burrada.

Y diz ella:

<sup>197</sup> Alfonso Martínez de Toledo, *Arçipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli (Madrid: Cátedra, 1987), págs. 146-147.

—Bueno, ante tanto ¿quién se resiste?

Y diz él:

—¡Qué de putas se pierden por falta dinero!

Eso contábalo él muchas veces<sup>198</sup>.

#### 54.2

¡Qué puta se pierde por falta de dinero!

Lugar: Porciles, SALAS.

Informante: María Pichu, 77 años, campesina (1997).

Era un asunto de un soldáu, que iba pola calle y encontró una señora y le dijo:

—¡Cinco duros!

Y diz ella:

—¡Sinvergüenza, canalla!, ¡usté es un canalla!

Y siguióla, y tira un poco más p'allá y diz él:

—¡Diez duros!

Ya dice:

—¡Canalla, que llamo a los guardias!, ¡que usté es un sinvergüenza, es un canalla! —y tal.

Y diz él:

—¡Veinte duros!

Ya diz-y ella:

—Entós muy secretamente, que no se entere mi marido<sup>199</sup>.

<sup>198</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

<sup>199</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

## 54.3

¡Qué puta se pierde por falta de dinero!

Lugar: El Faéu, MIRANDA.

Informante: Secundino González Suárez, 75 años, campesino (1997).

Otra vez, Quevedo solicitó la reina, y empezó a ofrece-y por cinco pesetas. Diz ella:

—¡Ay si su majestá lo sabe! —y tal, y qué sé yo y qué sé you cuántas.

Y foi subiendo, subiendo, hasta veinticinco. Y dice [la reina]:

—¡Hombre, si tanto tanto fuera!

Dice [Quevedo]:

—¡Qué puta se pierde por falta de dinero!<sup>200</sup>.

## 55

*El engaño del ilusionista*

*El engaño del ilusionista (Libro de los evangelios del adviento, siglo xv).*

*Una vez un envaidor enbayó a mucha gente en un mercado; e ató un gallo con un filo de lana al pie e echólo por el mercado. E toda la gente envaída dizía que el gallo llevaba una viga de lagar arrastrando con el pie; e aquello no era sino fantasía de viga. E todos se maravillavan e espantavan de aquella no maravilla<sup>201</sup>.*

## 55.1

El engaño del ilusionista

Lugar: Morzón, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años, campesino (1998).

<sup>200</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

<sup>201</sup> Juan López de Salamanca, *Libro de los evangelios del adviento*, ed. M.<sup>a</sup> Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999), pág. 251.

Eso no era un cuento, eso pasó, eso fue aquí en Cangas del Narcea. Había un paisano que hacía algo de circo, llevaba un gallo pola calle con una paya nel pico y figuraba una viga. Y venía una paisana con un cesto de *ceba*<sup>\*</sup>, y dice:

—¡Andal, ¿tanto cuento pa un gallo con una paya nel pico?

Ya'l paisano que taba haciendo el circo ese dice:

—¡Esa señora lleva veneno!

Posa el cesto de la ceba, y deshácenla ahí y, efectivamente, llevaba una culebra. Eso fue aquí en Cangas, no hace muchos años; pero vamos, eso fue cierto, esto no es una cosa de...<sup>202</sup>.

## 55.2

### El engaño del ilusionista

Lugar: Trescastru, CANGAS DEL NARCEA.

Informante: Manuel Rodríguez, 65 años, campesino, natural de Cibeá, CANGAS DEL NARCEA (1998).

Ahí había un médico en Cibeá que tenía magia d'esa, en casa de La Torre. y un día taban na puerta la iglesia, que iban a misa, y púsole una paja a un gallo encima, y soltó el gallo pola plaza de junta la iglesia p'arriba. Y empezaron todos..., que el gallo parecía enteramente que llevaba una viga, un poste, ¿comprendes?, un poste de la luz. Y todos:

—¡Oi, mirái aquel gallo con aquella viga!, ¡mirái aquel gallo con aquella viga!

Y llevaba una paja. Y todos se rían y decían que llevaba una viga, pero pasaba una mujer allí con una carga de *verde*<sup>\*</sup>. Y dijo ella:

—Bueno, bueno, ¿de qué vos reís, tontos?, ¿porque el gallo vaya con una paja encima?

\* Ceba: «hierba recién segada».

<sup>202</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

\* Verde: «hierba recién segada».

Y dijo él:

—¡Esa mujer lleva veneno na carga!

Y creo que llevaba una culuebra, una víbora, nu medio de la carga. Eso creo que fue verdá, yo sentílo a mi abuelo. Claro, ¿yo qué sei lo que les hacen? Tú sabrás a lo mejor algo, la magia esa yo nun sei lo que es. Él era un médico, era muy listo. El médico d'Ambrós, de casa La Torre, de Cibeá<sup>203</sup>.

### 55.3

#### El engaño del ilusionista

Lugar: Iḷavadoira, TINEO.

Informante: José Gómez del Río, 80 años, campesino (2000).

Era uno de esos, como un charlatán de feria, que hacía magia, y entonces toda la gente que taba presenciando la cosa aquella estaba viendo que un gallo llevaba una viga. Y pasa una mujer que venía con una carga de verde al hombro:

—¿Pero qué hacéis ahí, tontos?, ¿qué tais mirando eso?

—¿Pero no ves a este gallo con una viga?

—Pero si sois tontos, si no es una viga lo que lleva, lo que lleva es una paja en el pico.

Pero entonces, coño, la gente veía una viga. Y el paisano aquel mágico, aquel comediante, pues dice:

—Esa mujer lleva veneno en la carga.

Y, coño, miran y efectivamente, que llevaba una culebra metida entre el verde. Y por eso, porque llevaba el veneno a ella no le hacía efecto la magia<sup>2204</sup>.

<sup>203</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

<sup>204</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).



## 55.4

## El engaño del ilusionista

Lugar: La Rebollá, QUIRÓS.

Informante: Julio Carbajal, 71 años, campesino (1999).

Eso fue en Proaza, que taban allí d'estos que andan con propaganda, un charrán d'esos que tán nas plazas, y taban todos viendo una gallina con una viga en el pico, y que llegó uno con una carga de segáu y que dijo él:

—Pero bueno, ¿qué tais mirando ahí de tontos si ye una gallina con una paja?

Y aquél que dijo:

—¡Apartaivos, que ese señor lleva veneno!

Y en la carga'l segáu llevaba una víbora<sup>205</sup>.

## 55.5

## El engaño del ilusionista

Lugar: Villamarcel, QUIRÓS.

Informante: Florinda Viejo Álvarez, 76 años, campesina (1999).

Sí, yo eso oí contalo, antes llamábanles «los comediantes», y estaban enseñando a la gente cómo una hormiga llevaba una viga arrastro. Claro, ¿cómo diba una hormiga a llevar una viga arrastro? Y en esto que llegó una mujer con una carga de hierba en la cabeza. Y entós al decir:

—¿Vosotros qué miráis?, ¿tais mirando cómo una hormiga lleva una hierba?

Y dicen [los comediantes]:

—Oiga, usted pose la carga de hierba que lleva una culiebra dentro ¡eh!

---

<sup>205</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

Y efectivamente, yera la culiebra la que lo ponía como yera a la mujer, que nun vía lo que veían los otros, porque la culiebra alguna cosa tenía<sup>206</sup>.

## 55.6

## El engaño del ilusionista

Lugar: Armá, LENA / LLENA.

Informante: Manuel Suárez García, 80 años, campesino y minero (1999).

Yo oí que había sío aquí en La Pola, delante de la iglesia, que taba un titiritero así con un gallo y una paja na boca, y la gente admiráu. Y uno que traía alcacer o segáu, dice:

—Bueno, pero ¿qué tanto admiráis?

—Hombre, ese gallo que lleva un poste de la luz en el pico.

—¡No!, ye una paja.

Y que dijo el dueño del gallo:

—Usté trai una víbora venenosa en el haz de la hierba.

Y que abrieron y que era verda<sup>207</sup>.

## 55.7

## El engaño del ilusionista

Lugar: Santa Gadía, BIMENES.

Informante: Luis Díaz Iglesias, 68 años, campesino (2000).

Era un circo que había, taben faciendo un circo por ahí como facien antes, y iba un gallo con una viga atravesá, y todos mirando.

—¡Mirar, mirar, un gallo con una viga! ¡Lleva una viga atravesá en picu!

<sup>206</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

<sup>207</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

Y llega ún con una *gavia*\* [de] *pación*\*:

—Pero bueno, ¿qué miráis ahí, ho?

—Aposa un poco, verás un gallo con una viga.

Diz él:

—¿Que sois toscos, ho? ¡Ye una paya lo que lleva!

—¿Cómo va a ser una paya?, si tamos viéndolo nosotros...

—¡Que ye una paya!

Entós el dueño del circo, diz él:

—Tú trais ahí una cosa venenosa ente la pación. ¡A ver, descárgala!

Y yera una sacavera que traía allá. Y él vía lo que yera, y los otros no, veían una viga atravesá, y yera una paya<sup>208</sup>.

## 55.8

### El engaño del ilusionista

Lugar: Felguera, RIOSA.

Informante: América Villoria Vázquez, 80 años, campesina (2000).

Que estaben en una plaza anunciando que un gallo llevaba una viga, decíen, que llevaba una viga nel pico, y en esto que vieno un señor con un cesto con segao, y que dice:

—¿Qué miráis?

Dicen:

—Que este gallo lleva una viga nel pico.

Diz él:

—¡Oh!, lo que lleva es una yerba.

\* *Gavia*: «medida de cantidad».

\* *Pación*: «hierba recién segada».

<sup>208</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

Y que dijo el que taba con el gallo:

—Oye, ese señor lleva una serpiente en el cesto.

Y que lo tiraron allí y que yera verdá, que llevaba una sacavera ente'l se-gao<sup>209</sup>.

## 56

### *Los hijos como los xatos*

*Della moglie di un pastore che ebbe un figlio da un prete (Liber facietiarum, siglo xv).*

*Un pastore di Rivo, borgo nevoso di montagna, aveva la moglie che giaceva spesso col prete e concepì da questo un fanciullo, che nacque e crebbe in casa del pastore. Quando questo ebbe sette anni, il prete con molta dolcezza disse al pastore che il fanciullo era suo, e che volevalo, giunto com'era a sett'anni, condurre in casa sua: «Questo non potrà mai essere», disse il pastore, «il fanciullo è mio perché è nato in casa; perché, soggiunse poi, «sarebbe un brutto affare per me per il mio padrone se tutti gli agnelli che nascono dalle mie pecore coperte dai maschi degli altri dovessero essere del padrone dei maschi»<sup>210</sup>.*

### 56.1

#### Los hijos como los xatos

Lugar: Maeza, SALAS.

Informante: Armando López Villar, 81 años, campesino (1998).

Era uno que marchara pa L'América y la mujer tuvo un hijo mientras que él tuvo p'allá. Y dijiéron-ylo a él allá, que él taba en Cuba. Y diz él:

—No, no, es mío, siendo la mujer mía es mío.

—Pero ¿cómo va a ser tuyo si tú llevas aquí yá tanto tiempo?

Y diz él:

<sup>209</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

<sup>210</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, CL, ed. digital *Mori's Humor Page: Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.

—Tú si compras una vaca ya trai un *xato*<sup>\*</sup>, ¿el *xato* nun ye de la vaca?, ¿nun compras la vaca col *xato*? Pues la mujer mía es mía, y el niño es mío tamién<sup>211</sup>.

## 56.2

Los hijos como los *xatos*

Lugar: El Picarín, LES REGUERES.

Informante: Manuel Valdés Rodríguez, 90 años, campesino (2000).

Había un andaluz que había siete años que fuera pa La Habana, y entonces tuvo la mujer un hijo, y llegó el cartero y metió-y la carta por debajo la puerta del almacén, porque sabía el cartero que él era el primero que abría el almacén antes que el amo. Y bueno, encontró la carta y taba leyéndola cuando llegó el amo, y diz el amo:

—¿Qué?, ¿hay noticias?

Dice:

—Sí señor, y buenas. Voy da-y la carta pa que la lea usted.

Dice:

—No, no, yo no me importa entre familia que traiga uno ni traiga otro porque son cosas de usted.

Dice:

—No señor, usted tiene que dejame dinero...

Diz él:

—Sí, hombre, sí, lo que quieras... Y entonces, ¿qué pasó, hombre?

—Que mi mujer tuvo un hijo.

Y ella escribió-y diciendo: «Amigo José, sabrás que tanto me emocioné pensando en ti, José, y tanto volví los ojos en blanco que puse los pantalones

\* *Xato*: «jato, ternero».

<sup>211</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1998).

tuyos arriba la cama y me hice un hijo. Y entonces te digo que a ver si me mandas dinero para curarme».

Y vase él y enseñó-y la carta al amo. Y dice el amo:

—Bueno, ¿cuántos años hay que tas tú aquí?

Dice:

—Siete años.

Dice:

—Bueno, ¿y tiene su mujer un hijo ahora?

Dice:

—Sí señor, es que puso los pantalones míos arriba la cama, que tanto se emocionó, que tanto puso los ojos en blanco, que tanto se acordó de mí que se hizo un hijo.

Dice:

—Bueno, pues eso es que había otra cosa dentro de los pantalones, porque si no es imposible que a los siete años de tar usted aquí su mujer tenga un hijo y que sea hijo suyo. Ése no es hijo suyo.

Dice:

—Pues sí señor, si es de mi mujer es hijo mío también.

Y el amo nu lo convencía. Y diz él:

—Vamos a salir de la duda: usted compra una vaca, resulta preñada, pare en casa... ¿la cría es suya o es del amo que la vendió?

Dice:

—No, hombre, siendo así es mía.

Dice:

—Pues ése ye hijo mío también.

Dice:

—Pues venga, con esta nota vaya a la oficina y que-y den un cheque para manda-y el dinero que a usted y-parezca<sup>212</sup>.

---

<sup>212</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

## 57

*El joven ingenuo encarga un «ceisnadiello» para su novia*

*Di un giovane inesperto che non si servi' della moglie la prima notte (Liber facetiarum, siglo xv).*

*Un giovane bolognese, senza ingegno e sciocco, prese per moglie una giovinetta bellissima. E la prima notte, ignaro della cosa, poiché non aveva mai avuto alcuna donna, non seppe consumare il matrimonio. Alla mattina dopo, interrogato da un amico del come le cose della notte fossero andate: «Male», rispose, «perché, dopo aver lungamente cercato di far la cosa con mia moglie, holla io trovata senza il taglio che le donne, dicono, hanno comunemente». E allora l'amico, conosciuta l'imbecillità dell'altro: «Taci», gli disse; «ti scongiuro di non farne parola, perché è cosa di grande pudore e di grave pericolo se si viene a sapere». Ed avendo quegli richiestolo di consiglio e di aiuto: «Io», rispose, «farò la fatica per te, e se mi paghi una cena sontuosa, ti farò quel taglio; ma per far questo ho bisogno di otto giorni di tempo, perché la è cosa assai difficile a farsi». E lo stolto acconsentì, e di nascosto lo pose quella notte nel letto colla moglie, ed egli in altro letto solo andò a coricarsi. Dopo gli otto giorni, essendo per opera dell'amico molto larga la via, da non lasciar più alcun timore, chiamò questi il marito, e gli disse che per amor suo aveva egli molto e lungamente faticato e che finalmente aveva finito di fare quel taglio che egli voleva. La fanciulla, essa pure istruita molto, si compiacque col marito del lavoro dell'amico. E lo stolto, quando trovò la moglie forata, tutto lieto ringraziò l'amico e gli pagò la cena<sup>213</sup>.*

## 57.1

*El joven ingenuo encarga un «ceisnadiello» para su novia*

Lugar: San Cristobal, SALAS.

Informante: José Manuel Fernández Rodríguez, 73 años, campesino (1997).

Dijo una muyer al novio:

—¡Oi, vamos casanos ya nun tengo ceisnadiello!

Ya diz él:

—¡Oih!, ¿ya quién lo fairá?

<sup>213</sup> Poggio Bracciolini, *Le facezie*, CXLIX, ed. digital Mori's Humor Page: *Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.

—Hay un homen xastre en Gallineiro que lo fai.

Llevó la muyer allí y diz él:

—Vengo a que me faigas ceisnadiello a la muyer, que ta sin él ya vamos casanos, ya... vengo a ver que tengo que traer.

—Bueno, pues traime kilo y medio de llana, ya un kilo de sal, ya cuarta y media de escarchachín.

Ya cuando fue a buscalla [a la mujer] —tuvo que dejala allí ocho días con él—, cuando fue a buscalla metió-y el dedo ya púsolo en la lengua, ya diz él:

—¡Ay Dios, él de sal ta bien, pero lo demás jodíume! ¡De un kilo y medio llana namás le puexo cuatro pelos, ya de cuarta y media escarchinóme allí cuatro rebie[[as!<sup>214</sup>.

## 58

### *El moco colgante*

*La 75.ª historia cuenta cómo Eulenspiegel fue invitado por una mujer a la que le colgaba el moco de la nariz (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*

*Aconteció una vez que se iba a celebrar una fiesta en la corte y Eulenspiegel quería cabalgar hasta allí. Pero su caballo comenzó a cojear. Así que se dirigió hacia allí a pie, pero hacía mucho calor y le entró algo de hambre. Por el camino había un pueblecito, pero no había en él posada alguna y era mediodía. Así que se fue hasta el pueblo, donde era ya bien conocido. Entró en una casa en la que una mujer estaba sentada haciendo queso, y tenía en las manos la masa hecha con el suero. Como la mujer estaba sentada sobre el suero, no tenía ninguna mano libre, y un gran moco le colgaba de la nariz. Eulenspiegel le deseó un buen día y vio el moco. Ella se dio cuenta, pero no podía limpiarse la nariz con la manga y tampoco sonarse. Entonces ella le dijo:*

*—Querido Eulenspiegel, ve a sentarte y espera, te daré un buen pedazo de mantequilla fresca.*

*Eulenspiegel se volvió y salió por la puerta. La mujer le llamó:*

*—Espera y come antes algo!*

<sup>214</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).



*Eulenspiegel* dijo:

—Buena mujer, ¡después de que haya caído! —y se fue hasta otra casa pensando: «La mantequilla no te gusta, quien para ella tenga poca masa no necesita batir ningún huevo, con el moco tendrá la grasa necesaria»<sup>215</sup>.

## 58.1

## El moco colgante

Lugar: Figares, SALAS.

Informante: Esther Fernández, 73 años, campesina (1997).

Era uno que cortejaba una moza, ya taba con ella en casa. Ya taba la madre haciendo las papas. Diz la madre:

—Ahora quédate a cenar.

Ya viola que taba pingándo-y la *nisa*\* —como cuando hay agua na nariz, que pinga.

Diz él:

—¡Según pingue!

Ya siguió haciendo las papas, revolviendo. Ya no, nun pingóu.

Ya diz ella:

—Anda, quédate.

Diz él:

—Bueno, sí, voy quedame, porque pingóu bien<sup>216</sup>.

## 59

*El muchacho que se parecía al emperador*

*El muchacho que se parecía al emperador Augusto (Policraticus, siglo XII).*

<sup>215</sup> Till *Eulenspiegel*, ed. Luis A. Acosta e Isabel Hernández (Madrid: Gredos, 2001), págs. 211-212.

\* Nisa: «nariz».

<sup>216</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1997).

*Un joven que tenía un sorprendente parecido con el emperador Augusto vino a Roma; cuando lo llevaron a presencia del emperador, éste le preguntó:*

—Dime, joven, ¿estuvo alguna vez tu madre en Roma?

Él le contestó que nunca había estado; pero añadió:

—Mi padre estuvo a menudo.

*Así ganó el reconocimiento general y la intimidad del emperador por la agudeza y la fineza de su ingenio*<sup>217</sup>.

### 59.1

#### El soldado que se parecía al hijo del rey

Lugar: San Tisu, CANDAMO.

Informante: Teresa Rubio Alonso, 86 años, campesina y sirvienta, natural de Villabona, TINEO (1999).

Oí uno una vez, que había un soldáu muy parecido a un hijo del rey, ya dicen las hermanas [hijas del rey]:

—¡Ay, màma!, hay un mozo ahí, un militar, que es muy pareció al nuestro hermano. ¡Ja lo mismo que el nuestro hermano!

—Vamos a hacer una comida ya vamos a invitalo a comer.

Bueno, envitánonlo a comer, ya pusieron una gran comida y todas esas cosas. Y cuando taban comiendo, díjo-y la reina:

—Oiga, ¿su madre venía con mucha frecuencia aquí a Madrí?

Diz él:

—No señora, mi madre nunca salió de Asturias. El que venía con mucha frecuencia a Madrí era mi padre.

¡Cógela, que va pol aire! Eso son chistes, contéilo yo una vez aquí n'un *esfoyón*\* ya riénonse de mí ya llamánonme tonta<sup>218</sup>.

<sup>217</sup> John de Salisbury, *Polieraticus*, III, 14, ed. Joseph B. Pike (Nueva York: Octagon Books, 1972).

\* Esfoyón: «reunión vecinal para el deshojado del maíz».

<sup>218</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 1999).

## 59.2

## El soldado que se parecía al hijo del rey

Lugar: Velasco, ILLAS.

Informante: José Manuel Rodríguez Carreño, 87 años, campesino (2000).

Este fue uno que fue al servicio militar y había un hijo del rey muy parecido a él, era casi la misma figura de él. Y entonces, claro, llegaron a juntalos y, efectivamente, eran igual, igual, ¡idénticos! Y entonces el hijo del rey preguntó al soldáu de donde era y todo, y dice:

—¿No recordará tu madre si mi padre iría por allí de caza?

Y el chaval dijo que no sabía. Dice:

—No lo sé. Lo que sí estoy cierto es que mi padre tuvo de ayudante de cámara del rey. Eso sí lo sé<sup>219</sup>.

## 60

*La burra del sardinero*

*Don Gianni, a instancias del compadre Pietro, hace un encantamiento para convertir a su esposa en una yegua; y cuando va a pegarle la cola, el compadre Pietro, diciendo que no quería cola, estropea todo el encantamiento (Decamerón, siglo XIV).*

*El año pasado hubo en Barletta un cura llamado don Gianni de Barolo, el cual, como tenía una iglesia pobre, para ganarse la vida se puso a transportar mercancía con una yegua de acá para allá por las ferias de Apulia y a comprar y a vender. Y yendo así se hizo íntimo amigo de uno que se llamaba Pietro de Tresanti, que hacía ese mismo oficio con un burro suyo; y en señal de afecto y amistad, a la manera de Apulia, le llamaba siempre compradre Pietro; y todas las veces que llegaba a Barletta, le llevaba siempre a su iglesia y le tenía allí consigo de huésped y le honraba como podía.*

*El compadre Pietro, por otro lado, como era muy pobre y tenía una humilde casita en Tresanti apenas suficiente para él y su joven y hermosa esposa y para su burro, todas las veces*

<sup>219</sup> Versión inédita grabada por Jesús Suárez López (Archivo de la Tradición Oral-Museo del Pueblo de Asturias, 2000).

que don Gianni llegaba a Tresanti, las mismas se le llevaba a casa y le bonraba como podía; en reconocimiento de lo que recibía de él en Barletta. Pero no obstante en cuanto al alojamiento, como el compadre Pietro no tenía más que una pequeña camita en donde dormía con su bella esposa, no le podía bonrar como quería, sino que, como la yegua de don Gianni estaba colocada en una pequeña cuadra junto a su burro, tenía que acostarse al lado de esta sobre un poco de paja. La señora, sabiendo los honores que el cura le hacía al marido en Barletta, varias veces, cuando el cura iba allí, se había querido ir a dormir con una vecina suya, que se llamaba Zita Carapresa de Juez Leo, para que el cura durmiese con su marido en la cama, y se lo había dicho muchas veces al cura, pero él no había querido nunca.

Y entre otras veces, una le dijo:

—Comadre Gemmata, no te apures por mí, pues yo estoy bien, porque cuando me place hago que esta yegua se convierta en una guapa moza y me estoy con ella, y luego, cuando quiero, la hago convertirse en yegua; y por esto no me separaría de ella.

La joven se asombró y se lo creyó y se lo dijo al marido, añadiendo:

—Si es tan amigo tuyo como dices, ¿por qué no haces que te enseñe ese encantamiento para que pueda convertirme en yegua y hacer tus asuntos con el burro y con la yegua, y ganaremos el doble? Y cuando regresemos a casa podrías volver a convertirme en mujer como soy.

El compadre Pietro, que era hombre más bien simplón, se creyó esto y estuvo de acuerdo con el consejo, y lo mejor que supo, comenzó a solicitarle a don Gianni que tenía que enseñarle eso; don Gianni trató de disuadirle de esa necedad pero, no obstante, al no poder, dijo:

—Pues ya que lo queréis, mañana por la mañana nos levantaremos, como solemos, antes de que amanezca y os mostraré cómo se hace. Porque la verdad es que lo que es más difícil en esto es pegar la cola, como verás.

El compadre Pietro y la comadre Gemmata, que apenas habían dormido por la noche, esperaban esto con tanto deseo que cuando estuvo cerca el día se levantaron y llamaron a don Gianni, el cual, levantándose en camisa, fue a la alcobita del compadre Pietro y le dijo:

—No conozco a nadie en el mundo a quien yo le hiciese esto salvo a vosotros, y por ello, ya que no obstante os place, lo haré; pero es verdad que tenéis que hacer lo que os diga, si queréis que se haga.

Ellos dijeron que harían lo que él dijese; por lo que don Gianni, cogiendo una luz, se la puso en la mano al compadre Pietro y le dijo:

—Mira bien lo que hago, y retén bien en la mente lo que yo diga; y guárdate, por todo

*lo que más quieras, de no estropearlo todo, porque por nada que oigas o veas, no digas una sola palabra; y ruega a Dios que la cola se pegue bien.*

*El compadre Pietro, cogiendo la luz, dijo que así lo haría.*

*A continuación don Gianni hizo desnudarse a la comadre Gemmata como vino al mundo y la hizo ponerse con las manos y con los pies en el suelo como están las yeguas, advirtiéndole igualmente que de nada que sucediese dijese una palabra; y comenzando a tocarle con las manos el rostro y la cabeza comenzó a decir:*

*—Que ésta sea buena cabeza de yegua.*

*Y tocándole el pelo dijo:*

*—Que éstas sean buenas crines de yegua.*

*Y luego tocándole los brazos dijo:*

*—Y éstas sean buenas patas y buenas pezuñas de yegua.*

*Luego, tocándole el pecho y encontrándolo firme y redondo, despertándose quien no había sido llamado y levantándose para arriba, dijo:*

*—Y éste sea buen pecho de yegua.*

*Y así le hizo a la espalda, y al vientre, y a las grupas y a los muslos y a las piernas; y al final, como no le quedaba por hacer más que la cola, levantándose la camisa y cogiendo la estaca con la que plantaba a los hombres y metiéndola rápidamente en el surco hecho para eso, dijo:*

*—Y ésta sea buena cola de yegua.*

*El compadre Pietro, que lo había mirado todo hasta entonces atentamente, al ver esto último y no parecerle bien, dijo:*

*—¡Oh, don Gianni, yo no quiero cola, yo no quiero cola!*

*Ya le había llegado el húmedo radical con el que todas las plantas agarran, cuando don Gianni, retirándolo para atrás, dijo:*

*—Ay de mí, compadre Pietro, ¿qué has hecho? ¿No te dije que no dijese ni palabra de nada de lo que vieses? La yegua estaba para hacerse, pero tú al hablar lo has estropeado todo, y ya no hay forma de poder volver a rehacerla.*

*El compadre Pietro dijo:*

*—Pues bueno, yo no quería esa cola, ¿por qué no me habéis dicho a mí «Hazla tú»? Y además la pegabais demasiado baja.*

*Dijo don Gianni:*

—*Porque tú no habrías sabido la primera vez pegarla como yo.*

*La joven, al oír estas palabras, poniéndose de pie le dijo de buena fe a su marido:*

—*Eres una bestia, ¿por qué has estropeado tus asuntos y los míos? ¿Qué yegua has visto alguna vez sin cola? Que Dios me ayude, eres pobre pero estaría bien que lo fueses mucho más.*

*No teniendo pues más posibilidad de convertir a la joven en yegua, por las palabras que había dicho el compadre Pietro, ella apenada y entristecida volvió a vestirse, y el compadre Pietro, con un burro, como solía, se ocupó de hacer su antiguo oficio; y se fue a la feria de Bitonto con don Gianni, y no volvió a pedirle nunca más semejante favor<sup>220</sup>.*

## 60.1

### La burra del sardinero

Lugar: Pigüeces, SOMIEDO.

Informante: Celestina Colado Fernández, 76 años, campesina (1996).

Era un sardinero que andaba vendiendo sardinas por los pueblos, y llegó allá a un pueblo, ya llegó a una casa, y compróle sardinas el ama. Ya con esto le entró ganas de hacer sus necesidades, y fue así de frente a la casa, que había árboles allí, ya él taba mirando, viendo la burra que llevaba con las sardinas. Y ella [el ama] salió a mirar y víu que no había nadie ya volvió a entrar a buscar un plato ya cogió un buen platáu de sardinas, y él taba viéndola. Cuando bajó, la burra tendría hambre, rinchaba un poco, y dice:

—¡Calla, mujer, calla, que si las llevó yá las pagaré!

Llega el marido de aquella mujer y dice:

—¿Qué dice, usté cómo habla con la burra?

—Bueno, es que esta burra es mi mujer. Cuando quiero que sea mujer, hágola mujer, cuando quiero que sea burra pa salir [a] vender sardinas, pues es burra.

<sup>220</sup> Giovanni Boccaccio, *Decamerón*, IX, 10, ed. María Hernández Esteban (Madrid: Cátedra, 1994), págs. 1031-1036.

—Pues eso está muy bien.

Entró ya díjole a la mujer:

—¿Tú cogiste sardinas al sardinero?

—Sí, que no estaba por ahí.

—Sí, pero díjose la burra.

—Hombre, ¿qué sabe la burra?

—Ia la mujer d'él.

—Home, eso nun pue ser.

—Sí, sí.

Entós salieron, díjole ella:

—¿Es verdá que es la mujer suya...?

—Sí, sí. Yo cuando quiero que sea la mujer, hácese en una mujere, y cuando no, una burra.

—¿Y cuánto nos cuesta que me haga a mí burra tamién?

—Bueno... treinta duros.

—Home, eso mucho no es.

—Bueno, pues tenemos que entrar pa una habitación los dos. Tú no —al marido—, tú no pués ir. Hay que darme un carbón.

Y mandóule ponerse *d'embrucias*<sup>\*</sup>, hízole una raya desde el cuello abajo, y después por los hombros, después por arriba de la cadera. Dice:

—Bueno, pues ahora tengo que hacerte burra por delante.

Pero entonces, cuando se ponía a hacela burra por delante, el marido taba mirando por un agujero:

—¡Coño, no, hombre! D'esa forma nu me hagas la mujer burra ¿eh?

Y entós decíale ella:

—¡Ay qué ocioso estás, hombre! ¡Si ya estaba ya haciéndome burra del todo!<sup>221</sup>.

\* D'embrucias: «de bruces».

<sup>221</sup> Versión publicada en *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003), n.º 153.





## ÍNDICES

### ÍNDICE DE TEXTOS MEDIEVALES

#### CUENTOS DE ANIMALES

1. *De la gulfexa et de la paloma et del alcaraván (Calila e Dimna, siglo XIII).*
2. *De lo que contesçió a un raposo con un gallo (El conde Lucanor, siglo XIV).*
3. *Sermones vulgares (siglo XII).*
4. *Enxemplo de la gulpeja con el gato (Libro de los gatos, siglo XIV).*
5. *Enxemplo de los mures (Libro de los gatos, siglo XIV).*
6. *El cuento del caballo y el chacal (Los cuentos del papagayo, siglo XIV).*
7. *Servi non sempre sunt ingrati (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*
8. *Del lobo que aventó torpemente (El Esopete, siglo XV).*
9. *Ejemplo del labrador y del lobo y del juicio de la zorra (Disciplina clericalis, siglo XII).*
10. *Ejemplo del hombre y la serpiente (Disciplina clericalis, siglo XII).*
11. *Enxemplo del asno con el hombre bueno (Libro de los gatos, siglo XIV).*

#### CUENTOS DE MAGIA

12. *Cómo se comenzó la guerra antiguamente entre Francia e Ingalaterra, sobre el ducado de Guiana (El Victorial, siglo XV).*

#### CUENTOS RELIGIOSOS

13. *Deus movit quae necessaria sunt nobis (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*
14. *Sermones vulgares (siglo XII).*
15. *Exemplo (Orto do esposo, siglos XIV-XV).*
16. *Gaudium caeleste ineffabile est habendum (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*
17. *Pater non corrigens filium ab eo punitur (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*

## CUENTOS HUMANOS

18. *Ejemplo del medio amigo (Disciplina clericalis, siglo XII).*
19. *De lo que contesçió a un mancebo que casó con una muger muy fuerte e muy brava (El conde Lucanor, siglo XIV).*
20. *De lo que contesçió a un mercadero quando falló su muger e su fijo durmiendo en uno (El conde Lucanor, siglo XIV).*
21. *Salomon et Marcolfus (siglo XII).*
22. *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus (siglo XIII).*
23. *De la disputación que los griegos e los rromanos en uno ovieron (Libro de Buen Amor, siglo XIV).*
24. *El príncipe y la tormenta (Libro del caballero Zifar, siglo XIV).*
25. *Las grullas de Íbico (Libro de los buenos proverbios, siglo XIII).*
26. *Patri qualis fueris, tibi filius talis erit (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*

## CUENTOS DEL OGRE ESTÚPIDO

27. *De lo que contesçió al Bien e al Mal, e al cuerdo con el loco (El conde Lucanor, siglo XIV).*

## ANÉCDOTAS Y CHASCARRILLOS

28. *De lo que contesçió a un omne bueno con su fijo (El conde Lucanor, siglo XIV).*
29. *Crónica del monasterio Hirsangiense (siglo XVI).*
30. *Un prete inganno' un laico che voleva sorprenderlo (Liber facietiarum, siglo XV).*
31. *Di un uomo che cercava sua moglie annegata nel fiume (Liber facietiarum, siglo XV).*
32. *Di una donna ostinata a chiamar pidocchioso il marito (Liber facietiarum, siglo XV).*
33. *Como la muger es desobediente (Corbacho, siglo XV).*
34. *Sobre cómo no hay que creer a las mugeres ni confiarles secretos, porque no pueden guardarlos en momentos de ira (Gesta romanorum, siglo XIV).*
35. *Sobre cómo las mugeres no sólo descubren los secretos, sino que además mienten mucho (Gesta romanorum, siglo XIV).*
36. *De la muger que parió un niño por la gracia de Dios, seyendo el marido absente (El Esopete, siglo XV).*
37. *Ejemplo de la sábana (Disciplina clericalis, siglo XII).*
38. *De cómo la muger miente jurando e perjurando (Corbacho, siglo XIV).*
39. *Gianni Lotteringhi oye llamar de noche a su puerta; despierta a su esposa, y ella le hace*

- creer que es el fantasma; van a conjurarle con una oración, y cesan los golpes (Decamerón, siglo XIV).*
40. *Enxemplo del omne e de la muger e del papagayo e de su moça (Sendeban o Libro de los Engaños, siglo XIII).*
  41. *Lidia, mujer de Nicóstrato, ama a Pirro; y éste, para poder creerlo, le pide tres cosas, y ella las hace todas; y además de esto, en presencia de Nicóstrato, se solaza con él y le hace creer a Nicóstrato que no es verdad lo que ha visto (Decamerón, siglo XIV).*
  42. *Di un frate dell'ordine de'minori che fece il naso ad un fanciullo (Liber facetiarum, siglo XV).*
  43. *Cómo Eulenspiegel se metió en una colmena, y cómo por la noche llegaron dos que querían robar la colmena, y cómo hizo para que los dos se largaran de allí corriendo y dejaran caer la colmena (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*
  44. *De cómo vino el segundo privado ante el Rey por escusar al Infante de muerte (Libro de los engaños o Sendeban, siglo XIII).*
  45. *Cómo Eulenspiegel en Liineburg compró a un campesino una parte de su tierra, y cómo se sentó en ella dentro de una carreta (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*
  46. *El muchacho que nunca había visto una mujer (Barlaam e Josafat, siglo XV).*
  47. *Elemosynam faciens centuplum accipiet et etiam in hoc mundo (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*
  48. *Las perdices (Fabliau, siglo XIII).*

#### CUENTOS DE FÓRMULA

49. *Versión latina de Coussemaker (siglo XVI).*

#### CUENTOS DE NUNCA ACABAR

50. *Ejemplo del rey y su fabulista (Disciplina clericalis, siglo XII).*

#### CUENTOS NO CLASIFICADOS

51. *Enxiemplo de lo que contesçió a don Pitas Payas, pintor de Bretaña (Libro de Buen Amor, siglo XIV).*
52. *Rex vel dominus in futurum timidus est deterior (Libro de los enxemplos, siglo XIV).*
53. *Cómo los letrados pierden el saber por amar (Corbacho, siglo XIV).*

54. *De los vicijs e tachas e malas condiçiones de las perversas mugeres, e primero digo de las avariçiosas (Corbacho, siglo XIV).*
55. *El engaño del ilusionista (Libro de los evangelios del adviento, siglo XV).*
56. *Della moglie di un pastore che ebbe un figlio da un prete (Liber facietiarum, siglo XV).*
57. *Di un giovane inesperto che non si servi' della moglie la prima notte (Liber facietiarum, siglo XV).*
58. *Cómo Eulenspiegel fue invitado por una mujer a la que le colgaba el moco de la nariz (Till Eulenspiegel, siglo XVI).*
59. *El muchacho que se parecía al emperador Augusto (Policriticus, siglo XII).*
60. *Don Gianni, a instancias del compadre Pietro, hace un encantamiento para convertir a su esposa en una yegua; y cuando va a pegarle la cola, el compadre Pietro, diciendo que no quería cola, estropea todo el encantamiento (Decamerón, siglo XIV).*

## ÍNDICE DE OBRAS CITADAS

- BOCACCIO, Giovanni: *Decamerón*, ed. María Hernández Esteban (Madrid: Cátedra, 1994).
- BOURBON, Etienne de: *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus, LXIX*, ed. A. Lecoy de la Marche, *Anecdotes Historiques, Légendes et Apólogos tirés du recueil inédit d'Etienne de Bourbon*, (París: Libraire de la Société de L'Histoire de France, 1877).
- BRACCIOLINI, Poggio: *Le facezie*, ed. digital Mori's *Humor Page: Umorismo, facezie, testi letterari curiosi*.
- BRAGA, Teófilo: *Contos tradicionais do Povo Português* (Lisboa: Dom Quixote, reed. 1987).
- Calila e Dimna*, ed. J. M. Cacho Blecua y María Jesús Lacarra (Madrid: Clásicos Castalia, 1984).
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y Maxime Chevalier: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: Cuentos maravillosos* (Madrid: Gredos, 1995), *Cuentos de animales* (Madrid: Gredos, 1997), *Cuentos religiosos* (Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003) y *Cuentos novela* (Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003).
- DON JUAN MANUEL: *El Conde Lucanor*, ed. de Alfonso I. Sotelo (Madrid: Cátedra, 1989).
- Fabliaux. Cuentos medievales franceses*, ed. bilingüe de Felicia de Casas (Madrid: Cátedra, 1994).
- Gesta romanorum*, ed. Ventura de la Torre y Jacinto Lorenzo Escribano (Madrid: Ediciones Akal, 2004).
- LACARRA, M.<sup>a</sup> Jesús: *Cuento y novela corta en España, I, Edad Media* (Barcelona: Crítica, 1999).
- Libro del caballero Zifar*, ed. Cristina González (Madrid: Cátedra, 1983).
- Libro de los Engaños, versiones castellanas del Sendebár*, ed. Ángel González Palencia (Madrid: CSIC, 1946).
- Libro de los gatos*, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952).

- MACEDONIO ESPINOSA, Aurelio: *Cuentos populares españoles* (Madrid: CSIC, 1947).
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso: *Arzobispo de Talavera o Corbacho*, ed. Michael Gerli (Madrid: Cátedra, 1987).
- NAKSHABI, Ziya'u'd-Din: *Los cuentos del papagayo (Tuti-Nama)*, ed. Muhammed A. Samsar (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta Editor, 1988).
- PEDRO ALFONSO: *Disciplina clericalis*, ed. María Jesús Lacarra (Zaragoza: Diputación de Aragón, 1991),
- PEDROSA, José Manuel: «Mas reescrituras del cuento de *El tesoro fatal* (ATU 763): del *Orto do esposo*, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub», *Revista de Poética Medieval*, 5 (2000).
- RUIZ, Juan: *Libro de Buen Amor*, ed. G. B. Gybbon Monypenny (Madrid: Clásicos Castalia, 1989).
- SALISBURY, John de: *Policraticus*, III, 14, ed. Joseph B. Pike (Nueva York: Octagon Books, 1972).
- SÁNCHEZ DE VERCIAL, Clemente: *El libro de los enxemplos*, ed. Pascual de Gayangos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, tomo LI, 1952).
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: *Atlas Sonoru de la Llingua Asturiana*, III (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2006).
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 1998).
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias, 2001),
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: con la colaboración de José Manuel Pedrosa, *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003).
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: «La muerte predestinada (AT-934), variantes asturianas de un cuento rarísimo en la tradición oral hispánica», en *Etnografía y Folklore asturiano: Conferencias 2003-2005* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2006),
- The Exempla or Illustrative Stories from the Sermones Vulgares of Jacques de Vitry*, ed. Thomas Frederick Crane (Londres: Folk-Lore Society, 1890).
- Till Eulenspiegel*, ed. Luis A. Acosta e Isabel Hernández (Madrid: Gredos, 2001).
- UTHER, Hans-Jörg: *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki Suomalainen Tiedakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004).

## ÍNDICE DE TEMAS Y VERSIONES

## CUENTOS DE ANIMALES

1. *La raposa y el alcaraván* (ATU 56A + 6)  
Roayer (Aller): 1.1.
2. *¡Corta, rabo, corta!* (ATU 56A)  
Las Paniciegas (Tineo): 2.1.  
Trabazo (Tineo): 2.2.
3. *La raposa y la cigüeña se invitan* (ATU 60)  
El Plantao (Allande): 3.1.  
Vigaña (Grao): 3.2.
4. *El único truco del gato* (ATU 105)  
Premoñu (Les Regueres): 4.1.  
El Picarín (Les Regueres): 4.2.  
Xedré (Cangas del Narcea): 4.3.
5. *El ratón de aldea y el de campo* (ATU 112)  
Vilavedeye (Castropol): 5.1.
6. *La raposa y los testículos del toro* (ATU 115)  
Premoñu (Les Regueres): 6.1.  
Restiellu (Grao): 6.2.  
El Picarín (Les Regueres): 6.3.  
Antuñana (Miranda): 6.4.
7. *La apuesta a ver el primer sol* (ATU 120)  
Naraval (Tineo): 7.1.
8. *El festín fracasado del lobo* (ATU 122A + 122J + 122K)  
Trones (Cangas del Narcea): 8.1.  
Astierna (Ibias): 8.2.
9. *¡Malos llobos vos coman!* (ATU 154)  
Las Murias (Grao): 9.1.  
Trones (Cangas del Narcea): 9.2.  
Colinas (Tineo): 9.3.  
Gradura (Teverga): 9.4.  
Zurea (Lena): 9.5.  
Vis (Amieva): 9.6.
10. *La serpiente ingrata* (ATU 155)  
Robléu de Biforco (Cangas del Narcea): 10.1.
11. *El burro famélico y el cerdo lustroso* (ATU [270D])  
Río del Couto (Cangas del Narcea): 11.1.

## CUENTOS DE MAGIA

12. *La doncella de las manos cortadas* (ATU 706)  
Zarréu (Degaña): 12.1.  
Pigüeces (Somiedo): 12.2.

## CUENTOS RELIGIOSOS

13. *El viento olvidado* (ATU 752B)  
Sama (Grao): 13.1

- Tresmonte (Cangas del Narcea): 13.2  
Miera (Salas): 13.3.
14. *El dinero trae la tristeza al zapatero* (ATU 754)  
Santibanes de Murias (Aller): 14.1.  
Trescastru (Cangas del Narcea): 14.2.  
Melendreras (Bimenes): 14.3.
15. *El tesoro fatal* (ATU 763)  
Velascu (Illas): 15.1.
16. *El durmiente inmortal* (ATU 766)  
Viñái (Bimenes): 16.1.  
Quintanal (Miranda): 16.2.
17. *La mala educación* (ATU 838)  
Corés (Somiedo): 17.1.
- CUENTOS HUMANOS
18. *El medio amigo* (ATU 893)  
Bustantigo (Allande): 18.1.
19. *¡Acuérdate del pellejo de la burra!* (ATU 901)  
Defradas de las Montañas (Cangas del Narcea): 19.1.  
San Tisu (Candamo): 19.2.  
Corés (Somiedo): 19.3.
20. *Los tres consejos* (ATU 910B)  
Castrillón (Boal): 20.1.  
Taxa (Teverga): 20.2.  
Vidal (Cangas del Narcea): 20.3.  
Morzou (Cangas del Narcea): 20.4.
21. *Las respuestas desconcertantes* (ATU 921)  
Tuña (Tineo): 21.1.
- Óbana (Piloña): 21.2.  
Sotu (Les Regueres): 21.3.
22. *Las tres preguntas* (ATU 922)  
Premoñu (Les Regueres): 22.1.  
El Picarín (Les Regueres): 22.2.  
Dosangu (Quirós): 22.3.
23. *La disputa entre griegos y romanos* (ATU 924)  
Murias de Puntarás (Cangas del Narcea): 23.1.  
Sotu (Les Regueres): 23.2.
24. *El príncipe y la tormenta* (ATU 934)  
Covalles (Casu): 24.1.  
Iñanuces (Quirós): 24.2.  
Llandequintá (Villayón): 24.3.
25. *Las grullas de Íbico* (ATU 960A)  
Velascu (Illas): 25.1.  
Castañera (Miranda): 25.2.  
Quintanal (Miranda): 25.3.  
Santiago L'Ermu (Somiedo): 25.4.  
Valcárcel (Somiedo): 25.5.  
Valcárcel (Somiedo): 25.6.  
Clavichas (Somiedo): 25.7.  
Santiago L'Ermu (Somiedo): 25.8.  
Torce (Teverga): 25.9.  
Santa Gadía (Bimenes): 25.10.  
Urbiés (Mieres): 25.11.  
L'Agüeria (Mieres): 25.12.  
Vis (Amieva): 25.13.  
Berzana, (Tineo): 25.14.
26. *La manta partida* (ATU 980A)



Villapró (Tineo): 26.1.  
 Premoñu (Les Regueres): 26.2.  
 Urbiés (Mieres): 26.3.

## CUENTOS DEL OGRO ESTÚPIDO

27. El reparto engañoso de la cosecha (ATU 1030)  
 Courias (Cangas del Narcea): 27.1.

## ANÉCDOTAS Y CHASCARRILLOS

28. *Por el decir de la gente* (ATU 1215)  
 Villapedre (Navia): 28.1.  
 La Pola (Somiedo): 28.2.

29. *El diablo protege la castidad de la esposa* (ATU 1352)  
 Morzou(Cangas del Narcea): 29.1.  
 Gúa (Somiedo): 29.2.

30. *¿Visteis por allá mi jaca?* (ATU 1355B)  
 Las Tabiernas (Tineo): 30.1.  
 San Pedro (Tineo): 30.2.  
 Vigaña (Miranda): 30.3.  
 Restiellu (Grao): 30.4.  
 Alava (Salas): 30.5.  
 Banduxu (Proaza): 30.6.  
 Felguera (Riosa): 30. 7.  
 Martul (Vilanova d'Ozcos): 30.8.  
 Villagimada / Briximada (Cangas del Narcea): 30.9.

31. *La mujer abogada* (ATU 1365A)  
 Trabazo (Tineo): 31.1.  
 Pousada (Tineo): 31.2.

32. *¡Piojoso!* (ATU 1365C)

Auguasmestas (Somiedo): 32.1.  
 Pigüeces (Somiedo): 32.2.  
 Cortines (Llanes): 32.3.  
 El Faéu (Miranda): 32.4.  
 La Xamonda (Mieres): 32.5.

33. *¿Tordo o tordiuella?* (ATU 1365H)  
 El Piñeu (Salas): 33.1.  
 Auguasmestas (Somiedo): 33.2.  
 Caliao (Casu): 33.3.

34. *La mujer incapaz de guardar un secreto* (ATU 1381C)  
 Las Morteras (Somiedo): 34.1.  
 Armá (Lena): 34.2.  
 Urbiés (Mieres): 34.3.

35. *La esposa multiplica el secreto* (ATU 1381D)  
 Gúa (Somiedo): 35.1.

36. *El hijo del marido ausente* (ATU 1419 var.)  
 Banduxu (Proaza): 36.1.  
 Miera (Salas): 36.2.

37. *El truco de la sábana* (ATU 1419)  
 Villuarriz (Yernes y Tameza): 37.1.  
 Vis (Amieva): 37.2.

38. El truco de la cazuela (ATU 1419)  
 Villuarriz (Yernes y Tameza): 38.1.

39. *La oración de la adúltera* (ATU 1419H)  
 Colubrúu (Salas): 39.1.

40. *El papagayo acusador* (ATU 1422)  
 San Tisu (Candamo): 40.1.  
 Colinas (Tineo): 40.2.  
 Bermiego (Quirós): 40.3.

41. *El peral encantado* (ATU 1423)  
 Villamar (Salas): 41.1.  
 Trescastru (Cangas del Narcea): 41.2.  
 Francos (Tineo): 41.3.  
 Perllunes (Somiedo): 41.4.
42. *El niño imperfecto* (ATU 1424)  
 La Cornie||a (Salas): 42.1.  
 Bustantigo (Allande): 42.2.  
 Morzou (Cangas del Narcea): 42.3.  
 Morzou (Cangas del Narcea): 42.4.  
 San Pelayu (Pravia): 42.5.
43. *Los ladrones de miel* (ATU 1525H)  
 ||amas (Aller): 43.1.  
 Miera (Salas): 43.2.
44. *El tocino de las almorranas* (ATU 1578A\*)  
 La Pola (Somiedo): 44.1.  
 Llinares (Salas): 44.2.  
 Vis (Amieva): 44.3.
45. *La tierra que piso es mía* (ATU 1590)  
 Cuaya (Grao): 45.1.  
 La Riela Courias (Cangas del Narcea):  
 45.2.
46. *El muchacho que nunca había visto una  
 mujer* (ATU 1678)  
 El Piñeu (Salas): 46.1.
47. *Dios da ciento por una* (ATU 1735)  
 Castrillón (Boal): 47.1.  
 Morzou (Cangas del Narcea): 47.2.  
 L'Agüeria (Mieres): 47.3.
48. *¡Señor cura, siquiera uno!* (ATU 1741)  
 Soutu los Infantes (Salas): 48.1.
- Beyo (Miranda): 48.2.  
 El Plantao (Allande): 48.3.  
 Morzou (Cangas del Narcea): 48.4.
- CUENTOS DE FÓRMULA
49. *Las doce palabras retorneadas* (ATU 2010)  
 Casomera (Aller): 49.1.  
 Felechosa (Aller): 49.2.  
 Caliao (Casu): 49.3.
- CUENTOS DE NUNCA ACABAR
50. *El rebaño de ovejas cruza el puente* (ATU  
 2300)  
 Pigüeces (Somiedo): 50.1.
- CUENTOS NO CLASIFICADOS
51. *Don Pitas Payas*  
 Veiga de Muñalén (Tineo): 51.1.
52. *La oración de la vieja por el tirano*  
 Bisuyu (Cangas del Narcea): 52.1.  
 Dosangu (Quirós): 52.2.
53. *Virgilio suspendido en un cesto*  
 Cortines (Llanes): 53.1.  
 Premoñu (Les Regueres): 53.2.  
 Armá (Lena): 53.3.
54. *¡Qué puta se pierde por falta de dinero!*  
 Dosangu (Quirós): 54.1.  
 Porciles, (Salas): 54.2.  
 El Faéu (Miranda): 54.3.
55. *El engaño del ilusionista*  
 Morzou (Cangas del Narcea): 55.1.  
 Trescastru (Cangas del Narcea): 55.2.

- Llavadoira (Tineo): 55.3.  
La Rebollá (Quirós): 55.4.  
Villamarcel (Quirós): 55.5.  
Armá (Lena): 55.6.  
Santa Gadía (Bimenes): 55.7.  
Felguera (Riosa): 55.8.
56. *Los hijos como los xatos*  
Maeza (Salas): 56.1.  
El Picarín (Les Regueres): 56.2.
57. *El joven ingenuo encarga un «ceisnadiello»  
para su novia*  
San Cristobal (Salas): 57.1.
58. *El moco colgante*  
Figares (Salas): 58.1.
59. *El soldado que se parecía al hijo del rey*  
San Tisu (Candamo): 59.1.  
Velascu (Illas): 59.2.
60. *La burra del sardinero*  
Pigüeces (Somiedo): 60.1.



## ÍNDICE DE LUGARES E INFORMANTES

### ALLANDE

#### *Bustantigo*

Prudencio López, 75 años: 18.1, 42.2.

#### *El Plantao*

Anita, 66 años: 3.1, 48.3.

### ALLER / AYER

#### *Casomera*

Jacinta, unos 75 años: 49.1.

#### *Felechosa*

Manuela la de Herminia, unos 70 años: 49.2.

#### *Lamas*

Bienvenida Pérez, 76 años: 43.1.

#### *Roayer*

Vitoria Álvarez Bigotes, 76 años: 1.1.

#### *Santibanes de Murias*

Marcelino Fernández Miranda, 77 años: 14.1.

### AMIEVA

#### *Vis*

Matilde García Cubiella, 42 años: 9.6, 25.13, 37.1, 44.3.

### BIMENES

#### *Melendreras*

Emilio García Carrio, 75 años: 14.3.

### *Santa Gadía*

Luis Díaz Iglesias, 68 años: 25.10, 55.7.

### *Viniñi*

Luisa Viejo Rodríguez y Salud Iglesias Campal, 66 y 70 años: 16.1.

### BOAL / BUAL

#### *Castrillón*

Emilio López Méndez, 82 años: 20.1, 47.1.

### CANDAMO

#### *San Tisu*

Teresa Rubio Alonso, 86 años: 19.2, 40.1, 59.1.

### CANGAS DEL NARCEA

#### *Bisuyu*

Bartuelo, unos 80 años: 52.1.

#### *Courias*

José García Menéndez, 67 años: 27.1.

#### *Defradas de las Montañas*

José Flórez Campo, 66 años: 19.1.

#### *Morxón*

Alfredo Rodríguez Suárez, 73 años: 20.4, 29.1, 42.4, 48.4, 55.1.

José Fernández Cortina, 78 años: 42.3, 47.2.

- Murias de Puntarás*  
Manuel López Alonso: 23.1.
- La Riela Courias*  
Faustino Fuertes González, 69 años: 45.2.
- Río del Couto*  
Domingo Fernández Fernández, 47 años: 11.1.
- Roblén de Biforco*  
Manuel Martínez, 90 años: 10.1.
- Trescastru*  
Manuel Rodríguez, 65 años: 14.2, 41.2, 55.2.
- Tresmonte*  
José María Rodríguez González, 72 años: 13.2.
- Trones*  
Obdulia Alvarez Rubio, 73 años: 8.1, 89.2.
- Vidal*  
Benita Fernández Martín, 61 años: 20.3.
- Villagimada / Briximada*  
Florencio Peláez Martínez, 93 años: 30.9.
- Xedré*  
Benjamín Collar Gómez, 95 años: 4.3.
- CASU
- Caliao*  
Arcadio Calvo, unos 70 años: 33.3.  
Lelia Aladro Aladro, 70 años: 49.3.
- Covalles*  
Jeromo Calvo Martínez, 78 años: 24.1.
- CASTROPOL
- Vilavedeye*  
Lola Vijande, 80 años: 5.1.
- DEGAÑA
- Zarrén*  
Manuela, unos 80 años: 12.1.
- GRAO
- Cuaya*  
un hombre joven, nieto de Leonor Carbajosa: 45.1.
- Las Murias*  
Pepa, unos 60 años: 9.1.
- Restiellu*  
Amador, 87 años: 6.2.  
Jose Antonio Arias, 72 años: 30.4.
- Sama*  
Manuel López Alvarez, «Sanchón», 80 años: 13.1.
- Vigaña*  
Carmen Menéndez, unos 60 años: 3.2.
- IBIAS
- Astierna*  
Basilisa, 90 años: 8.2.
- ILLAS
- Velascu*  
José Manuel Rodríguez Carreño, 85 años: 15.1, 25.1, 59.2.
- LENA / ILENA
- Armá*  
Manuel Suárez García, 80 años: 34.2, 53.3, 55.6.

*Zurea*

Teresa González, 81 años: 9.5.

## LES REGUERES

*El Picarín*

Manuel Valdés Rodríguez, 87 años:  
4.2, 6.3, 22.2, 56.2.

*Premoñu*

Manuel Suárez Llana, 85 años: 4.1,  
6.1, 22.1, 26.2, 53.2.

*Sotu*

Ángel Flórez, unos 70 años: 21.3,  
23.2.

## LLANES

*Cortines*

Antonín García Amieva, 76 años:  
53.1.

Vitorina Amieva Amieva, 91 años:  
32.3.

## MIERES

*L'Agüeria*

Tomás Zapico, 77 años: 25.12, 47.3.

*La Xamonda*

Enrique Alonso Gutiérrez, 76 años:  
32.5.

*Urbiés*

Aquilino Lebrato González, unos 70  
años: 25.11, 34.3.

Un hombre de 61 años: 26.3.

## MIRANDA

*Antuñana*

Angélica Cuervo González, unos 40  
años: 6.4.

*Beyo*

Virginia García González, 80 años:  
48.2.

*Castañera*

Isabel Fernández Álvarez, 64 años:  
25.2.

*El Faéu*

Secundino González Suárez, 75 años:  
32.4, 54.3.

*Quintanal*

Francisco Menéndez Troteaga, 82  
años: 16.2, 25.3.

*Vigaña*

José Antonio Cuendías Platas, 79  
años: 30.3.

## NAVIA

*Villapedre*

Manolo Pérez González, 57 años:  
28.1.

## PILONA

*Óbana*

Manuel, 85 años: 21.2.

## PRAVIA

*San Pelayu*

Emilio Iglesias García, 72 años: 42.5.

## PROAZA

*Banduxu*

José María Tuñón, 65 años: 30.6,  
36.1.

## QUIRÓS

*Bermiego*

- Celestino Martínez Fernández, 67 años: 40.3.
- Dosangu*  
Eliseo García Martínez, 86 años: 22.3, 52.2, 54.1.
- La Rebollá*  
Julio Carbajal, 71 años: 55.4.
- Llanuces*  
Venerando Álvarez Menéndez, 83 años: 24.2.
- Villamarcel*  
Florinda Viejo Álvarez, 76 años: 55.5.
- RIOSAS
- Felguera*  
América Villoria Vázquez, 80 años: 55.8.  
Míno, 73 años: 30.7.
- SALAS
- Alava*  
José Menéndez Álvarez, 84 años: 30.5.
- Colubrén*  
Josefa García Bardo, 81 años: 39.1.
- El Piñón*  
Celia López Rodríguez, 73 años: 33.1, 46.1.
- Figares*  
Esther Fernández, 73 años: 58.1.
- La Cornieña*  
Piedad Riesgo, 77 años: 42.1.
- Linares*  
Nélida Menéndez Rodríguez, 80 años: 44.2.
- Maeza*  
Armando López Villar, 81 años: 56.1.
- Miera*  
Manolo la Cavén, unos 30 años: 13.3, 36.2, 43.2.
- Porciles*  
María Pichu, 77 años: 54.2.
- San Cristobal*  
José Manuel Fernández Rodríguez, 73 años: 57.1.
- Soutu los Infantes*  
Anselmo González Cuervo, 83 años: 48.1.
- Villamar*  
José Manuel, 80 años: 41.1.
- SOMIEDO
- Anguasmestas*  
Josefa López Martín, 81 años: 32.1, 33.2.
- Clavichas*  
Benjamín González, 71 años: 25.7.
- Corés*  
Miguel López Alba, 57 años: 19.3.  
Rosario López, 93 años: 17.1.
- Gúa*  
Aníbal Suárez Riesco, 75 años: 29.2, 35.2.
- La Pola*  
Teresa Marrón, 75 años: 28.2, 44.1.
- Las Morteras*  
Jesús López Galán, 70 años: 34.1.
- Perllunes*  
Vicente Álvarez Feito, 73 años: 41.4.



*Pigüeces*

Celestina Colado Fernández, 76 años:  
12.2, 32.2, 50.1, 60.1.

*Santiago L'Ermu*

Alsira, unos 60 años: 25.8.  
Manuel Calzón, 70 años: 25.4.

*Valcárcel*

Covadonga García Fernández, 71  
años: 25.5.  
Francisco Calzón Álvarez, 90 años:  
25.6.

## TEVERGA

*Gradura*

Feliciano Fernández Fernández, 75  
años: 9.4.

*Taxa*

Restituto Álvarez González, 82 años:  
20.2.

*Torce*

Celestino Miranda, 77 años: 25.9.

## TINEO

*Berzana*

Luis Cornás, 71 años: 25.14.

*Colinas*

José Rodríguez Pérez, 84 años: 9.3.  
Celestina Rodríguez y Anita Rodrí-  
guez Pérez, unos 80 años: 40.2.

*Francos*

Emilio Gayo Gancedo, 66 años: 41.3.

*Las Paniciegas*

José Álvarez Fernández, 84 años: 2.1.

*Las Tabiernas*

Marido de Aurora Gayo, unos 75  
años: 30.1.

*Llavadoira*

José Gómez del Río, 80 años: 55.3.

*Naraval*

José Ramón García Álvarez,, 75 años:  
7.1.

*Pousada*

José Sierra, 68 años: 31.2.

*San Pedro*

Serapio Bueno Álvarez, 85 años:  
30.2.

*Trabazo*

José García Menéndez, 67 años: 2.2,  
31.1.

*Tuña*

María Angeles Rodríguez, 80 años:  
21.1.

*Veiga de Muñalén*

Antonio García González, 77 años:  
51.1.

*Villapró*

Carolina Álvarez, 65 años: 26.1.

## VILANOVA D'OZCOS

*Martul*

Manuel Prieto, unos 70 años: 30.8.

## VILLAYÓN

*Llandequintá*

Jesusa Pérez Villabrille, unos 70 años:  
24.3.

## YERNES Y TAMEZA

*Villuarriç*

Domitila García Fernández, 73 años:  
37.1, 38.1.



## ÍNDICE GENERAL

Presentación .....	7
[ JESÚS SUÁREZ LÓPEZ ]	

El cuento folclórico medieval, de ayer a hoy .....	9
[ MARÍA JESÚS LACARRA ]	

### CUENTOS

Criterios de edición .....	21
----------------------------	----

#### *Cuentos de animales*

1. La raposa y el alcaraván (ATU 56A + 6) .....	25
2. ¡Corta, rabo, corta! (ATU 6 + 56A) .....	28
3. La raposa y la cigüeña se invitan (ATU 60) .....	31
4. El único truco del gato (ATU 105) .....	31
5. El ratón de aldea y el de campo (ATU 112) .....	35
6. La raposa y los testículos del toro (ATU 115) .....	38
7. La apuesta a ver el primer sol (ATU 120) .....	40
8. El festín fracasado del lobo (ATU 122A + 122J + 122K) .....	42
9. ¡Malos lobos vos coman! (ATU 154) .....	49
10. La serpiente ingrata (ATU 155) .....	65
11. El burro famélico y el cerdo lustroso (ATU [270D]) .....	69

#### *Cuentos de magia*

12. La doncella de las manos cortadas (ATU 706) .....	71
---	----

#### *Cuentos religiosos*

13. El viento olvidado (ATU 752B) .....	83
14. El dinero trae la tristeza al zapatero (ATU 754) .....	86

15. El tesoro fatal (ATU 763) .....	89
16. El durmiente inmortal (ATU 766) .....	91
17. La mala educación (ATU 838) .....	92

*Cuentos humanos*

18. El medio amigo (ATU 893) .....	95
19. ¡Acuérdate del pellejo de la burra! (ATU 901) .....	98
20. Los tres consejos (ATU 910B) .....	105
21. Las respuestas desconcertantes (ATU 921) .....	114
22. Las tres preguntas (ATU 922) .....	126
23. La disputa entre griegos y romanos (ATU 924) .....	132
24. El príncipe y la tormenta (ATU 934) .....	139
25. Las grullas de Íbico (ATU 960A) .....	141
26. La manta partida (ATU 980A) .....	153

*Cuentos del ogro estúpido*

27. El reparto engañoso de la cosecha (ATU 1030) .....	157
--	-----

*Anécdotas y chascarrillos*

28. Por el decir de la gente (ATU 1215) .....	161
29. El diablo protege la castidad de la esposa (ATU 1352) .....	166
30. ¿Visteis por allá mi jaca? (ATU 1355B) .....	169
31. La mujer ahogada (ATU 1365A) .....	175
32. ¡Piojoso! (ATU 1365C) .....	177
33. ¿Tordo o tordiella? (ATU 1365H) .....	180
34. La mujer incapaz de guardar un secreto (ATU 1381C) .....	184
35. La esposa multiplica el secreto (ATU 1381D) .....	188
36. El hijo de la gracia de Dios (ATU 1419 var.) .....	190
37. El truco de la sábana (ATU 1419) .....	193
38. El truco de la cazuela (ATU 1419) .....	195
39. La oración de la adúltera (ATU 1419H) .....	197
40. El papagayo acusador (ATU 1422) .....	201
41. El peral encantado (ATU 1423) .....	204
42. El niño imperfecto (ATU 1424) .....	211

43. Los ladrones de miel (ATU 1525H) .....	219
44. El tocino de las almorranas (ATU 1578A*) .....	223
45. La tierra que piso es mía (ATU 1590) .....	227
46. El muchacho que nunca había visto una mujer (ATU 1678) .....	229
47. Dios da ciento por una (ATU 1735) .....	231
48. ¡Señor cura, siquiera uno! (ATU 1741) .....	238

*Cuentos de fórmula*

49. Las doce palabras retorneadas (ATU 2010) .....	247
--	-----

*Cuentos de nunca acabar*

50. El rebaño de ovejas cruza el puente (ATU 2300) .....	259
--	-----

*Cuentos no clasificados*

51. Don Pitas Payas .....	261
52. La oración de la vieja por el tirano .....	264
53. Virgilio suspendido en un cesto .....	265
54. ¡Qué puta se pierde por falta de dinero! .....	267
55. El engaño del ilusionista .....	270
56. Los hijos como los xatos .....	276
57. El joven ingenuo encarga un «ceisnadiello» para su novia .....	279
58. El moco colgante .....	280
59. El muchacho que se parecía al emperador .....	281
60. La burra del sardinero .....	283

ÍNDICES

Índice de textos medievales .....	289
Índice de obras citadas .....	292
Índice de temas y versiones .....	294
Índice de lugares e informantes .....	299
Índice general .....	307





Esta colección de *Cuentos medievales* en la tradición oral de Asturias recoge un total de 60 cuentos populares de la tradición oral asturiana que tienen antecedentes en diversas obras, ejemplarios y compilaciones cuentísticas medievales, desde la *Disciplina clericalis latina* (siglo XII) y el *Calila e Dimna* castellano (siglo XIII) hasta el *Decameron* italiano (siglo XIV) o el *Till Eulenspiegel* alemán (siglo XVI).

Para facilitar la comparación entre las fuentes antiguas y modernas, se reproduce el correspondiente texto medieval al frente de cada grupo de versiones de la tradición oral asturiana, con la seguridad de que su cotejo resultará apasionante a cualquiera que se acerque a las páginas de este libro, tanto si es un lector novel como si se trata del más avezado de los medievalistas.



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,  
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULAR  
Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

Cooperación de Cultura y Turismo

RED  
DE MUSEOS  
ETNOGRÁFICOS  
DE ASTURIAS